





Juana Juárez-Romero  
Ma. de Fátima Flores-Palacios  
Silvia Gutiérrez Vidrio  
(Coordinadoras)

# **Pensamiento y representaciones sociales en América Latina ante la COVID-19**



# **Pensamiento y representaciones sociales en América Latina ante la COVID-19**

Juana Juárez-Romero  
Ma. de Fátima Flores-Palacios  
Silvia Gutiérrez Vidrio  
(Coordinadoras)



gedisa

Pensamiento y representaciones sociales  
en América Latina ante la COVID-19

© Juana Juárez-Romero, Ma. de Fátima Flores-Palacios y Silvia Gutiérrez Vidrio  
(Coordinadoras)

Primera edición: septiembre de 2023, Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Universidad Autónoma Metropolitana  
Prolongación Canal de Miramontes Núm. 3855  
Ex Hacienda San Juan de Dios  
Alcaldía Tlalpan, 14387, Ciudad de México, México

Unidad Iztapalapa  
Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales  
y Humanidades  
Av. Ferrocarril San Rafael Atlixco Núm. 186  
Col. Leyes de Reforma 1<sup>ra</sup> Sección  
Alcaldía Iztapalapa  
C.P. 09310, Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa Mexicana, S.A.  
Tepeji No. 86, Col. Roma Sur  
06760, Ciudad de México, México  
[www-gedisa-mexico.com](http://www-gedisa-mexico.com)  
[gedisa@gedisa-mexico.com](mailto:gedisa@gedisa-mexico.com)

ISBN Gedisa: 978-607-8866-62-5

ISBN UAM: 978-607-28-2898-8

IBIC: JFSS

Imagen de portada: Natalia Dacosta Flores

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

*Rector General*

**José Antonio De los Reyes Heredia**

*Secretaria General*

**Norma Rondero López**

*Coordinadora General de Difusión*

**Yissel Arce Padrón**

*Directora de Publicaciones y Promoción Editorial*

**Freja Innna Cervantes Becerril**

UNIDAD IZTAPALAPA

*Rectora*

**Verónica Medina Bañuelos**

*Secretario*

**Javier Rodríguez Lagunas**

*Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

**José Régulo Morales Calderón**

*Coordinadora General del Consejo Editorial  
de Ciencias Sociales y Humanidades*

**Alicia Lindón Villoria**

*Comité Editorial de Libros*

**Pablo Castro Domingo**

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

**Pedro Castro Martínez**

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

**Carlos Alberto Ríos Gordillo**

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

**Nora Nidia Garro Bordonaro**

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

**Gustavo Leyva Martínez**

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

**Alicia Lindón Villoria**

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

**José Manuel Valenzuela Arce**

El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar el proceso de arbitraje doble ciego por parte de especialistas externos en la Sesión de Primavera 2022, celebrada el 20 de julio de 2022 y quedó aprobado para su publicación el 30 de marzo de 2023.



# Índice

<b>Prefacio</b> .....	11
<i>Sandra Jovchelovitch</i>	
<b>Estudio introductorio: Una mirada a los efectos de la pandemia desde el pensamiento social y las representaciones sociales</b> .....	21
<i>Juana Juárez-Romero, María de Fátima Flores-Palacios y Silvia Gutiérrez Vidrio</i>	
<b>I. Procesos de polarización y narrativas en entornos digitales</b>	
<b>1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela</b> .....	43
<i>Angela Arruda y Mireya Lozada</i>	
<b>2. Representaciones, imágenes y narrativas sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto brasileño</b> .....	81
<i>Paulo Afranio Sant'Anna</i>	

<b>3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones sociales</b> .....	105
<i>Silvia Gutiérrez Vidrio</i>	

## **II. Género e investigación-acción: retos y desafíos**

<b>4. Entre el conocimiento y la acción: investigar-intervenir con-sobre representaciones sociales</b> .....	141
<i>Jorgelina Di Iorio</i>	

<b>5. Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19: un metanálisis cualitativo</b> .....	169
<i>María de Fátima Flores-Palacios y Janet Gabriela García Alcaraz</i>	

## **III. El ejercicio ciudadano y la crianza en el contexto del confinamiento**

<b>6. Educación cívica y ciudadanía: los mundos políticos y su construcción frente a la pandemia de la COVID-19</b> .....	207
<i>Juana Juárez-Romero, Raúl Romero Ruiz y Osusbel Olivares Ramírez</i>	

<b>7. Prácticas de crianza en aislamiento obligatorio durante la pandemia de la COVID-19 y sus representaciones sociales en Colombia</b> .....	241
<i>Eduardo Aguirre-Dávila</i>	

<b>Resúmenes curriculares</b> .....	273
-------------------------------------	-----

## Prefacio

# Pensamiento y representaciones sociales en América Latina ante la COVID-19

En un texto poco conocido sobre Sócrates (2005), Hannah Arendt articuló una de sus tesis más constantes sobre la esfera pública y la política. Allí escribe que la tradición filosófica de Occidente se instituye cuando el juicio y la muerte de Sócrates llevan a Platón a la desesperación de la polis. Su narración de lo que le sucede a Platón postula la desesperanza sobre la política como el momento originario del retiro de Platón de los asuntos de la ciudad, el comienzo de una larga división entre la vida activa y la vida contemplativa, entre el mundo de la acción y el mundo de las ideas. Platón se vuelve contra la ciudad tras la ejecución de Sócrates cuando se da cuenta de que la esfera pública era totalmente incapaz de comprender lo que Sócrates proponía con lo que ahora llamamos la paradoja socrática, su negación del conocimiento, su “sólo sé que no sé nada”. Al condenar y matar a Sócrates, la esfera pública demostró su desprecio por alguien que pensaba en la ciudad. Para Arendt, es este desprecio lo que lleva

a Platón a rechazar el conocimiento generado por la esfera pública y crea su frustración y desesperanza con lo que proviene del sentido común. La airada denuncia de la doxa (o la opinión) de Platón se convirtió en uno de los pilares de su concepto de la verdad y permanece profundamente arraigada en nuestra comprensión del mundo hasta el día de hoy. En oposición a la doxa, Platón proponía una verdad superior porque, para él, la verdad tendría que fundarse en ideas también superiores a las del sentido común, que sólo la filosofía podía ofrecer. Lo importante, sin embargo, es que para Platón estas ideas superiores sólo eran posibles fuera de la polis, en la reclusión, lejos de las conversaciones, rumores, ruidos y voces de la ciudad.

La agenda socrática no puede ser más diferente: Sócrates fue un pensador en y de la ciudad, y fue, con algunos otros, quien inventó la mayéutica, su método de utilizar el diálogo para dar a luz a la obtención del conocimiento, el cual, sólo es posible en medio de conversaciones que se dan en el día a día de la doxa, a través de preguntas y respuestas, a través de “tomas de turno”, hablando y escuchando, diálogos a veces duros y desconcertantes, capaces de causar un dolor profundo, agudos, no tan diferentes a los dolores del parto, que dan vida, dan luz y hacen visible lo que estaba latente y no sabíamos. Es, por tanto, en la relación y el diálogo con los demás, entendido como un proceso laborioso y lleno de límites y de dolor, pero también de luz y descubrimiento, donde encontramos el nacimiento de todas las ideas y el conocimiento mismo. Sócrates caminó por la ciudad deseando interacciones, habla y diálogo para comprender la verdad que existía en el pensar y hablar del Otro a su alrededor, y también deseando quizás ayudarlo a ver y comprender las verdades que él solo no podía ver. La gran lección de Sócrates es que no pensamos solos, y menos entendemos lo que pensamos lejos de las reuniones y diálogos propios de la ciudad. Quería, como escribió Hannah Arendt, “hacer más verdadera la polis no destruyendo su doxa sino revelándola, en su verdad”.

Este libro que el lector tiene en sus manos, organizado para hacernos ver y comprender, para preocuparnos y movilizarnos, es un modelo ejemplar de este programa socrático que tenemos con el campo

de las representaciones sociales en la psicología social. Creo que no es casualidad que esté organizado por Juana Juárez-Romero, María de Fátima Flores-Palacios y Silvia Gutiérrez Vidrio, mujeres latinoamericanas, herederas de una larga tradición donde la desesperanza con la polis, a pesar de todo, nunca prevaleció. Y dada la historia y la realidad de este continente, coincidimos en que no sería difícil optar por el modelo platónico de la desesperanza. Pero lo que encontramos en estos capítulos no es desesperanza. Aquí encontramos un intento de comprender, de buscar la forma en que el pensamiento se entrelaza con la más dura de las verdades de la ciudad, con lo que necesitamos ver y sacar a la luz. El enfoque de este libro se centra en el pensamiento social sobre la pandemia, pero también es mucho más que eso. Hay aquí un esfuerzo no sólo por esclarecer las múltiples doxas invertidas en el sentido común, sino también por hacer un diagnóstico del presente, de sus representaciones sociales y lo que muestran en cuanto a las múltiples contradicciones que la pandemia ha agudizado y visibilizado, pero que por sí solo nunca hubiera podido provocar. Lo que los autores destacan es precisamente cómo hacer más verdadera la polis, revelando su verdad, aun cuando esta verdad nos invita a pensar en la forma creciente en que las desigualdades y las necropolíticas derivadas de un contexto neoliberal hegemónico definen el saber cotidiano y amenazan nuestra esperanza con la polis.

Como demuestra este libro, la pandemia se produjo en un momento en que vivimos una nueva configuración de la esfera pública, que no sólo potencia el proyecto neoliberal, sino que lo profundiza. La era digital es hija y creadora del neoliberalismo exacerbado. Además de romper los frenos con los que en épocas pasadas se intentó contener la soberanía del yo individual, dio lugar a un nuevo régimen de producción de contenidos que circula sin controles y sin restricciones. Esta nueva esfera digital, dominada por las redes sociales, se convierte, como señaló Mbembe (2019), en la infraestructura dominante del Yo. En este contexto, el sentido común también se ve permeado por procesos que “liberan” nuestras formas de pensar de los límites que fueron descritos por Freud en sus escritos sobre la cultura.

Prácticamente podemos quererlo todo, pensarlo todo y decirlo todo. Ahora bien, la idea civilizadora de que no todos los deseos pueden ser satisfechos y que la alteridad define los límites de lo que se dice y se piensa, ha estado siempre en la base del desarrollo de las sociedades humanas. Esta contención de la omnipotencia del deseo individual es la base para la libertad del Yo y la libertad de todos. Pero hoy ese deseo individualizado e hiperpersonalizado gana enorme visibilidad y aparece libre en el tejido social, acariciado e impulsado por una total ausencia de controles en la esfera pública digital. El individualismo ocupa el centro del espacio colectivo pero, paradójicamente, el individuo está allí aislado, solo y cada vez más ansioso y deprimido.

Sería fácil imaginar que la irracionalidad del individualismo es evidente en una emergencia como la de la COVID-19. Todo el mundo “sabía”, o debería haberlo sabido dada la claridad de la evidencia científica, que mientras no todos estemos a salvo, nadie estará a salvo. En una pandemia, las respuestas necesarias para contener su surgimiento son necesariamente de carácter colectivo, pero el comportamiento político y las acciones sanitarias internacionales rápidamente hicieron añicos la fantasía de que todos estábamos en el mismo barco contra el virus. Frente a principios básicos de salud colectiva, la distribución de vacunas mostró claramente que las intenciones de un mundo dividido y las desigualdades locales son principios con mucho más poder para orientar acciones concretas y reforzar las profundas diferencias con las que los diversos grupos sociales y etnias han atravesado la amenaza impuesta por la COVID-19. En medio de esto, como demuestran los autores de este volumen, también estamos ante el retorno de representaciones que, al igual que en otras pandemias, discriminaron y utilizaron ampliamente el prejuicio para culpabilizar y responsabilizar al Otro lejano, al grupo exterior por el origen de la amenaza de la COVID-19.

Estas representaciones sociales de la pandemia adquieren un carácter aún más específico si pensamos en otros aspectos de la esfera pública digital, como la proliferación exponencial de información, mucha de la cual es simplemente falsa y alejada de los clásicos centros de

producción, como son las instituciones científicas y medios de comunicación tradicionales, que para bien o para mal están expuestos a la legislación y a la brújula profesional de los periodistas. La destradicionalización que ya estaba en marcha en el siglo XX, se intensificó al poder cada uno decir lo que quería y lo que pensaba en las redes sociales, guiando a la prensa tradicional y a la propia ciencia. En este contexto, ni los medios tradicionales ni las propias instituciones científicas fueron inmunes a la crisis de legitimidad y normatividad, lo cual dificultó delimitar la veracidad de la información y la realidad de la cognición. Con el control de los algoritmos, las representaciones y los discursos sobre la COVID-19 reprodujeron, por un lado, narrativas vinculadas a temas históricamente arraigados, y por otro, discursos rápidos, puntuales e infundados del presente, guiados directamente por la polarización típica de las esferas públicas contemporáneas. La fragmentación de la información y la incapacidad de formar un consenso que oriente la acción de las agencias de salud y los gobiernos, demostraron tanto los peligros del avance del populismo de derecha y la polarización de la que se alimenta, como los peligros del régimen de representaciones, el cual se instituyó en la nueva esfera pública digital. Si bien una pandemia necesita de la acción colectiva y necesariamente desafía el individualismo, vemos que no ha logrado modificar las tendencias individualistas y fragmentadoras que se han ido consolidando en las primeras décadas del siglo XXI. Se impuso la fragmentación del espacio público, desafiando los procesos comunicativos de la polis en un momento en que estos eran más necesarios que nunca.

¿Cómo enfrentar este contexto? Moscovici (1992) mostró que el sentido común es contradictorio y fundamental para comprender quiénes somos. Se compone de “creencias irresistibles” que forman la base fundamental de nuestras vidas colectivas e individuales. Sus recursos incluyen racionalidades prácticas y motivacionales, vinculadas tanto al orden cotidiano y sus demandas funcionales como al orden simbólico y su capacidad de agregación y vinculación. Son estos recursos los que sustentan en última instancia el sentido de “nosotros” de una comunidad y, de manera más general, crean el terreno

común que ha permitido a los seres humanos desarrollar la cooperación y la coexistencia político-institucional que los distingue de otros primates. Esta dimensión sociocognitiva latente que conforma el tejido social y que también proviene de él, es fundamental tanto para la formación del Yo como para su orientación individual en el mundo. Pero si bien la rehabilitación del sentido común es uno de los postulados más importantes de la Teoría de las Representaciones Sociales, no creo que su proyecto epistemológico sea sólo describirlo y aceptarlo. Para mí, la preocupación principal de este proyecto es estudiar el sentido común para comprenderlo y, al comprenderlo, crear condiciones reflexivas para que podamos transformarlo. No existe una visión romántica del sentido común en la teoría porque el pensamiento social, como toda producción humana, lleva consigo la otra cara de la razón, que también Moscovici (2000) estudió y discutió magistralmente en sus escritos sobre el caso Dreyfus, el totalitarismo, el inconsciente y la psicología de las multitudes. Como bien argumentan los organizadores de este libro, no existe un tipo de sujeto racional y otro irracional; se trata de comprender las distintas modalidades de la razón humana que caracterizan a todos los sujetos.

¿Qué sucede entonces con el pensamiento social y la lógica del pensamiento cuando la fragmentación se exagera y obstruye los procesos comunicativos? Lo que está en juego es precisamente un ataque tanto a la infraestructura básica del Yo como a los procesos representacionales y a la propia esfera pública (Jovchelovitch, 2019). Las nuevas tecnologías de la comunicación virtual tienden al individualismo de la conexión, que sumerge al sujeto en un espacio individual desde el cual cura cuidadosamente su presentación al Otro, controlando sólo sus interacciones y decidiendo aisladamente cuándo, con quién y cómo hablará. Al destruir los focos de atención conjunta y el campo común donde se pueden resolver los desacuerdos, la esfera pública virtual y sus tecnologías portátiles desestabilizan el triángulo ético-epistemológico Ego-Alter-Objeto (Marková, 2016) y, con él, las interacciones que hacen posible la mente dialógica, el espacio público común y los propios procesos de representación social. Siempre en posesión de

un dispositivo móvil privado que lo conecta con el mundo digital público, el comportamiento digital del Yo se transforma en información y se monetiza como una mercancía, explotada de manera muy efectiva para obtener ganancias, para lograr objetivos políticos o para ambos fines. Al obstaculizar la práctica socrática del diálogo, el capitalismo de vigilancia neoliberal refuerza la soberanía del Yo aislado como la brújula básica de la conducta y lanza un inmenso ataque a la unidad relacional básica de la mente dialógica. La era del *big data* reconfigura negativamente la esfera pública porque borra la especificidad de la comunidad y expande la tiranía del poder de la mayoría, aumentando la homogeneidad de pensamiento y comportamiento. Y por si fuera poco, usa y abusa de lo que se ha dado en llamar “esclavitud digital”, ya que el trabajo de ingreso de datos a este sistema lo realiza cada actor social al utilizar un teléfono, una computadora o cualquier otro dispositivo conectado a internet.

De esta manera, el capitalismo de vigilancia neoliberal pone en peligro el triángulo Ego-Alter-Objeto, nuestras posibilidades de convivencia y la supervivencia misma del planeta. Su modelo se basa en el consumo y la exploración: del Yo y cada una de sus huellas digitales, de las relaciones Ego-Alter y del propio planeta, el terreno mayor que regula nuestras vidas. Su nuevo régimen de procesos representacionales y comunicativos desafía nuestras categorías teóricas y capacidad empírica, así como nuestras concepciones de lo que debe ser la ciencia y cómo asume la ardua tarea de reflejar el presente y quizás transformarlo. En este contexto, sostener y defender las relaciones dialógicas que vinculan la cognición con lo real es fundamental para proteger tanto la fragilidad de la esfera pública humana como la precisión cognitiva del saber, logros difíciles de alcanzar, pero fáciles de desestabilizar, como nos muestra la difícil realidad de principios del siglo XXI.

¿Cómo pensar la doxa y la episteme en medio de esta realidad? ¿Como Platón o Sócrates? Creo que los pasos con los que se abren con las páginas de este libro nos ofrecen un excelente camino para seguir la psicología socrática que nos legó Serge Moscovici. Con su Teoría de las Representaciones Sociales nos dio una plataforma sólida para orientar

la investigación y hacer doxa, sin renunciar nunca a permanecer firmes en la polis, aunque su amarga realidad y las tendencias dominantes de la ciencia psicológica nos empujen hacia Platón. Si algo aprendí en mis estudios sobre la esfera pública brasileña y, más en general, la latinoamericana, fue precisamente el apoyo de una relación históricamente ambivalente, pero siempre esperanzadora, con la sociabilidad. El pensamiento social discutido aquí nos hace confrontar realidades que sólo las acciones políticas concretas podrán algún día transformar. Pero este libro también nos recuerda las energías y capacidades contrapuestas que hacen de la psicología social en nuestro continente una ciencia viva, acogedora e inteligente, que trabaja incansablemente para comprender tanto nuestra alteridad cultural como lo que tiene que decir para el conjunto de la experiencia humana que todos compartimos.

Podría hablar durante horas de esta psicología social, de cómo me ilusiona y conmueve y de cómo ha seguido siendo un factor nutricional fundamental en todo lo que soy y digo a lo largo de tantos años. Pero me detendré aquí y dejaré que usted, el lector, comience su lectura. Entre con ganas, entre preparado. Aquí está la cotidianidad que vivimos y que tenemos que descifrar, aquí estamos todos.

Sandra Jovchelovitch  
Londres, verano 2023

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2005). *The Promise of Politics*. New York: Schocken Books.
- Jovchelovitch, S. (2019). New Introduction. *Knowledge in Context: representation, community, and culture*. Classics Edition. London: Routledge.
- Marková, I. (2016). *The Dialogical Mind*. Cambridge: CUP.

- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Durham and London: Duke University Press.
- Moscovici, S. (1992). The psychology of scientific myths. En: Cranach, M. von, Doise W. y Mugny, G. (eds.). *Social Representations and the Social Basis of Knowledge*, 3-9. New York: Hogrefe & Huber Publishers.
- Moscovici, S. (2000). The Dreyfus Affair, Proust and Social Psychology. *Social Representations. Explorations in social psychology*, 184-207. Cambridge: Polity Press.



# Estudio introductorio: Una mirada a los efectos de la pandemia desde el pensamiento social y las representaciones sociales

*Juana Juárez-Romero*

*María de Fátima Flores-Palacios*

*Silvia Gutiérrez Vidrio*

Recuperar y mostrar la importancia del sentido común, en particular de las representaciones sociales, siguiendo el pensamiento de Serge Moscovici (1961-1979) constituye el eje epistémico de la presente obra, la cual tiene como objetivo el estudio y análisis de la manera en la cual distintos objetos sociales fueron movilizados como consecuencia de la COVID-19, produciendo con ello diversos fenómenos sociales que tuvieron distintos efectos en el pensamiento social de las culturas en Latinoamérica y en el mundo entero.

Desde este punto de partida, decidimos retomar las ideas de Christian Guimelli (1999 y 2004) expuestas en su libro *El pensamiento social*, ya que propone un avance importante para el abordaje del sentido común, al retomar la caracterización del *sujeto óptimo* versus el *sujeto social*, distinción que posibilita identificar al

*sujeto racional* (definido por un esquema de pensamiento lógico-deductivo) vs. el *sujeto social*, caracterizado en su comportamiento por el sistema de creencias de su grupo de pertenencia, por sus tradiciones y costumbres. Este texto es importante porque obliga a reconocer que no se trata de dos tipologías de sujetos diferentes, en realidad establece la existencia de *tipos* de razonamiento que caracterizan a todo sujeto, ese sujeto en el cual se interesan las ciencias sociales y la psicología social en particular.

De ahí que uno de los intereses centrales del presente libro se oriente a la preocupación de reconocer y visualizar a un sujeto cambiante, capaz de transformar su realidad; y es en este sentido, que nos preguntamos: ¿Cuáles son las características del sujeto frente a la COVID-19? ¿Cuál es su importancia en un contexto derivado de la pandemia que trastocó las relaciones en el mundo entero?

En el texto de Guimelli, se describe al *sujeto óptimo* como aquel que es capaz de producir y fabricar demostraciones que dependen del sistema de normas preestablecido, las cuales suelen ser invariables. En efecto, el peso de la ciencia y su conjunto de leyes, procedimientos y técnicas, así como la racionalidad que postulan, hace posible proporcionar informaciones que son accesibles para todas las personas, las cuales buscan ser lo más objetivas posible; en este tipo de razonamiento lógico-deductivo la guía central es la capacidad objetiva. Mientras que el sujeto social tiene como fuente o característica esencial de su comportamiento el tratamiento de la información a la cual está expuesto en su entorno, aquí su actuar y pensar son resultado de la vida en sociedad, de la interacción; de manera que son las tradiciones, las creencias, las costumbres de sus grupos de pertenencia quienes le ofrecen una brújula y orientan su comportamiento cotidiano. En ese sentido, la guía central en este modelo de explicación es la “funcionalidad”, es decir, la utilidad observada por los principios, normas o decisiones tomadas; es en su practicidad donde descansa su validez, aunque esto mismo cuando es visto y evaluado desde la racionalidad será considerado como “insuficiente”, incluso “irracional”.

Por otro lado, durante largo tiempo la valorización que se ha hecho del sentido común –del pensamiento social–, no ha sido la mejor; en efecto, por mucho tiempo, demasiado quizás, la psicología social lo consideró como algo negativo, de manera que algunas expresiones propias del sentido común fueron interpretadas y clasificadas como *sesgos cognitivos*, las cuales se consideraba limitaban al sujeto social impidiéndole convertirse en un sujeto óptimo:

Recordemos que generalmente se definen como distorsiones, aberraciones, y otros errores de juicio que al parecer caracterizan el funcionamiento cognitivo del sujeto social. Sin embargo, se observará que sólo es posible poner en evidencia la existencia del “sesgo” si se procede por comparación (Guimelli, 2004, p. 8).

El privilegio de la concepción racional como fórmula para explicar al sujeto llevó a una conclusión en apariencia inobjetable: el sujeto social piensa *menos bien* que el sujeto óptimo (Guimelli, 2004, p. 9). Tal idea prevaleció hegemónicamente durante mucho tiempo, guiando el desarrollo de modelos teóricos y explicaciones científicas que se constituyeron en verdades absolutas. Así, la comparación sistemática que se hacía entre uno y otro tipo de sujeto llevó a identificar “sesgos cognitivos”, “errores de juicio”, distorsiones e incluso aberraciones, en suma, una suerte de pensamiento defectuoso en los juicios y comportamientos de las personas. Debieron pasar muchos años antes de interrogarse sobre si se trataba de un pensamiento errático o simplemente de una forma de pensamiento diferente (Guimelli, 2004, p. 20), tal como lo propusiera Levi-Strauss (1962). En relación con el “pensamiento salvaje” y el pensamiento establecido como racional, Levi-Strauss sostuvo que no se trataba de lógicas divergentes, por el contrario, para él el pensamiento denominado salvaje en realidad se guía por una lógica idéntica a la nuestra, aunque tiene como motor de su funcionamiento el contexto social (tradiciones, creencias, costumbres), así como las normas y obligaciones que de él se derivan. Guimelli retoma a Levi-Strauss para explicar tal distinción a través de dos imágenes: la del ingeniero y la del artesano.

Así el pensamiento científico crea sus propios conocimientos elaborando sin cesar nuevos resultados a partir de sus teorías, verdaderas estructuras que este pensamiento elabora día tras día; el pensamiento mítico se aplica en una incesante reconstrucción con la ayuda de los mismos materiales, pero distribuyéndolos de manera distinta. Las funciones mentales que caracterizan una y otra de estas formas de pensar no difieren por lo tanto de forma fundamental. Según Levi-Strauss tanto una como la otra, se pueden reducir a operaciones intelectuales completamente inteligibles, a condición de ubicarlas en su contexto específico (Guimelli, 2004, p. 40).

Por otro lado, al referirlo en tanto pensamiento social, buscamos subrayar que se trata de un tipo de pensamiento que obedece a una organización estructurada, el cual posee una lógica propia anclada en las tradiciones, costumbres y cultura de los grupos. Como lo explicó Rouquette (1973 y 2009), al afirmar que referirnos al pensamiento social permite dar cuenta de dos aspectos que, aunque distintos, guardan una relación complementaria; por un lado, se refiere a la influencia que ejercen los factores sociales sobre los procesos y contenidos del pensamiento; por otro, se da cuenta de la especificidad de dichos procesos y contenidos cuando tratan de objetos y realidades sociales de importancia colectiva (Rouquette, 1973; Juárez-Romero y Rouquette, 2007). Además, al hablar de pensamiento social, se da cuenta de *todos* los aspectos propios de la cognición.

Hasta ahora se han identificado al *efecto de campo*, la *herencia*, la *alteridad* y la *expresión individual* como factores de regulación propios del pensamiento social (Rateau, Ernest-Vintila y Delouvée, 2013; Rateau y Lo Monaco, 2013). De manera que hablar del sujeto social significa:

Proponer la existencia de un sujeto práctico cuyas actividades cognitivas son a la vez motivadas y condicionadas por su inserción particular, dicho de otro modo, por su ciudadanía en el sentido etimológico del término, es entonces del lado de dicha inserción que es conveniente investigar los principios de producción y regulación de sus actividades cognitivas (Rouquette, 2009, p. 6).

En este escenario es necesario reconocer que la acepción de sentido común ha servido como medio para descalificar su naturaleza y características, de manera que la noción de pensamiento social busca resarcir tal minimización al proponer a las formas del sentido común como partes de un sistema organizado más amplio y articulado; de manera que en este texto cada vez que hablamos de sentido común, apelamos en realidad a una concepción mucho más completa: la del pensamiento social.

Desde esta línea de pensamiento, abordamos los efectos psicosociales de la pandemia COVID-19 considerando que su impacto generó una crisis total del orden social a nivel mundial, trastocando la vida cotidiana de la humanidad en todos los ámbitos de su existencia, incluyendo las normas y valores que en gran medida definían los procesos relacionales de su interacción.

Sin duda, el confinamiento fue, en principio, una de las medidas más dolorosas que se tuvieron que tomar por el riesgo latente de contagio, teniendo consecuencias graves a nivel social, económico, educativo y de la salud. Estas llevaron al detrimento del bienestar social, como el aumento en el desempleo, violencia de género, escasez de recursos pedagógicos por parte de los padres que asumieron la enseñanza de sus hijos, aumento de tensiones intrafamiliares, falta de tratamiento y seguimiento a personas con enfermedades crónicas, etcétera. Todas estas consecuencias, entre otras, exigieron a la población la creación de nuevos razonamientos, la reorganización de prioridades y formular estrategias de sobrevivencia que ni los mismos Estados en las distintas regiones tenían. Las consecuencias derivadas de esta pandemia seguramente se verán a largo plazo; el mundo cambió y las estructuras sociales también se vieron rebasadas frente a este fenómeno, de tal manera que no sabemos a ciencia cierta cuáles han sido sus alcances y, por lo tanto, no conocemos aún todas sus repercusiones.

La psicología social tiene un gran desafío en la evaluación de las consecuencias de la pandemia, de ahí que, en primer lugar, nos hayamos propuesto conocer, desde el pensamiento social, la manera en que las problemáticas que ya vivimos en las sociedades de Latinoamérica

se vieron influidas, agudizadas o bien transformadas por este fenómeno social. Al detenerse el mundo entero a causa de esta epidemia, que mostró muy rápidamente su capacidad letal, el miedo se instaló como fórmula subjetiva que demandaba nuevas prácticas y acciones en las interacciones sociales, donde se miraba al “otro” como el enemigo. Las políticas globales fueron poco asertivas y nada claras, dejando al libre albedrío muchas de las medidas que se construyeron desde una capacidad resiliente frente al peligro.

La expansión de los temores, de la incertidumbre que se reprodujeron en la televisión, las redes sociodigitales, la radio y las conversaciones, hicieron posible la multiplicación y generación de toda clase de rumores y noticias falsas; también fueron cuestionadas algunas representaciones sociales de la realidad y vimos cómo emergieron otras. En ese ambiente un tanto caótico e incierto, observamos a través de la televisión, la prensa y las redes sociodigitales, una serie de comportamientos calificados como “irracionales”, muchos de ellos, resultado más bien, de la falta de información certera, oportuna y clara; condición que se sumó a la desconfianza y deterioro que vivían ya las instituciones de salud antes de la pandemia y que nos llevaron a presenciar acciones basadas en la desconfianza, así como algunas injusticias como los ataques a médicos, enfermeras e instituciones, entre otros. Todo ello no es nuevo. Ya Cantril (1942), en su texto *La invasión desde marte*, documentó claramente el papel que juega la ambigüedad de la información y los temores de las personas en un escenario donde se activa el miedo y nos mostró cómo lo incierto crea una condición de vulnerabilidad y sugestionabilidad importante. En ese caso, uno de los componentes más importantes de la emisión radiofónica que narra la llegada de los marcianos a Nueva Jersey, en Estados Unidos, fue la naturaleza realista de la emisión, la personificación de supuestos expertos y autoridades que dotaron de credibilidad a la narración, la cual fue aderezada en ese caso con la descripción detallada de hechos particulares para lograr que los oyentes pudieran imaginarlos sin dificultad, de manera que:

Mucho antes de terminar el programa, en todo Estados Unidos había personas rezando, llorando y huyendo frenéticamente para no encontrar la muerte a manos de los marcianos. Algunos corrieron en busca de seres queridos. Otros telefonaron para despedirse o alertar a los amigos, corrieron a informar a sus vecinos, buscaron, información en las redacciones de los periódicos y las emisoras de radio, o avisaron a las ambulancias y a los coches patrulla de la policía. Por lo menos seis millones de personas escucharon la emisión, y al menos un millón de ellas se asustaron o inquietaron (Cantril, 1942, p. 93).

Sin duda, eventos como los narrados en el artículo de Cantril sobre la emisión radiofónica de la “guerra de los mundos” de Herbert Orson Wells en Estados Unidos, rompieron con todo lo conocido hasta ese momento por los radioescuchas y construyeron la ocasión para que tuvieran lugar la confusión, el temor y conductas consideradas en su momento como irracionales. En la época contemporánea, otro momento que irrumpió en el cotidiano fracturando nuestra concepción del mundo fue el 11 de septiembre cuando millones de personas alrededor del mundo fuimos testigos a través de la televisión del desplome de las Torres Gemelas del World Trade Center en Estados Unidos, por el impacto de dos aviones comerciales contra ellas, y más tarde el Pentágono, que también fuera impactado por otro avión de pasajeros. Igual, que, en la transmisión de la guerra de los mundos, lo que pudimos vivir y observar fue el desconcierto propio y extraño, lo incierto del momento, su significado, la incompreensión de lo que estaba ocurriendo llevó a una suerte de parálisis temporal en busca de comprender de qué se trataba. También, entonces, observamos a través de los medios de comunicación la expresión de comportamientos poco usuales o fuera de la cotidianidad, algunas acciones de saqueo, otras de solidaridad, ya que también fue posible observar desde cadenas humanas de ayuda hasta protestas y la exigencia de justicia. Nadie imaginaba entonces que viviríamos un acontecimiento a escala global que nos llevaría a una situación semejante a las ocurridas hasta entonces. Frente a estos contextos resulta oportuno recordar cómo Appelbaum y Chambliss definen la conducta colectiva:

[...] como una acción voluntaria, dirigida a una meta, que se produce en una situación relativamente desorganizada, en la que las normas y valores predominantes de la sociedad dejan de actuar sobre la conducta individual. La conducta colectiva consiste en la reacción de un grupo a alguna situación (1997, p. 422).

La pandemia de la COVID-19 generó incertidumbre y un proceso de perplejidad compartido por cada sociedad conectada al sistema de comunicación global; las medidas preventivas recomendadas fueron lentamente ofreciendo pautas para conducirnos en público. Sin embargo, ni el confinamiento, ni las medidas fueron oportunas y suficientes para brindar certezas y serenidad. Mientras ellas iban permeando a poblaciones enteras observamos, de modo paralelo, la emergencia de rumores, noticias falsas y hasta teorías conspirativas que atentaban contra la llamada “nueva normalidad”. Así vivimos de modo paralelo una condición de aislamiento mientras observábamos la irrupción de expresiones colectivas producidas por el temor, la incertidumbre, el caos que para algunos representó la ruptura del orden hasta ese momento conocido.

Quizás no sea posible hacer un balance detallado de las nuevas experiencias y cosas aprendidas durante los dos años y medio que el mundo entero fue confinado a sus hogares; sin embargo, sabemos que en medio del aparente caos y la incertidumbre también ocurrieron cosas positivas para las sociedades, algunas difíciles de aquilatar por ahora. Es indudable que nuestras sociedades sufrieron una transformación, pues debieron atender, resolver, enfrentar, solucionar problemas y cuestiones muchas de ellas existentes o provenientes de la normalidad conocida por todas y todos.

Es innegable que con la llegada de la pandemia enfrentamos una situación distinta y completamente nueva para el mundo entero. Los seres humanos nos vimos enfrentados y forzados a configurar de manera inmediata las nuevas formas de interacción social que se introdujeron en nuestro cotidiano, y también nuevas prácticas y significados. Además de emerger situaciones complejas como la inequidad de género, la educación en línea para niños y jóvenes, y también

el atisbo de una crisis del sistema político y social en el mundo entero, particularmente en las bases económicas que se sustentaron durante años en el modelo neoliberal.

Desde la psicología social se sabe que las situaciones de conflicto, crisis y cambios no siempre generan consecuencias negativas, en muchas ocasiones, y quizás y sobre todo a nivel microsocia, este tipo de situaciones hace posible pequeñas transformaciones en el cotidiano que abonan o apuntan a cambios sociales importantes. Tal como lo señala Moscovici (1981), en las minorías activas la normalidad constituye un estado de equilibrio social y deriva de la adaptación al sistema de los sujetos. Aspectos que, en el caso de la pandemia COVID-19, aún está por verse. Como señaló Moscovici:

[...] el proceso de influencia tiene por objeto la reducción de la desviación, la estabilización de las relaciones entre individuos y de los intercambios con el mundo exterior. El proceso de influencia implica que los actos de aquellos que siguen la norma son funcionales y adaptativos, mientras que los que se apartan de la norma o van contra ella son considerados como disfuncionales y no adaptativos. La conformidad se presenta como una exigencia *sine qua non* del sistema social: conduce al consenso y al equilibrio. Por consiguiente, nada debe cambiar o, al menos, los únicos cambios considerados son los que hacen al sistema aún más funcional, más adaptativo (1981, p. 25).

El estado de conformidad, equilibrio y control social imperante y que hacía posible la organización del cotidiano en cada sociedad alrededor del mundo se vio trastocado con la llegada de la COVID-19. Si bien, la idea de cambio e innovación generalmente es temida, poco o nada deseada, un cambio trascendental ocurrió a lo largo del mundo, creando una condición de desconcierto e incertidumbre a la cual hubo que hacerle frente de diversas maneras. En esta condición emergieron distintas narrativas, muchas de ellas reproducidas por las redes sociodigitales; proliferaron, por un lado, las comunicaciones en relación con la COVID-19, la vacunación o bien la ausencia de ellas;

y, por otro, la banalización de los asuntos públicos, de las demandas sociales, de las posturas políticas hasta los procesos de polarización.

De acuerdo con Moscovici (1975), la producción intelectual que tiene lugar en una sociedad, nunca se detiene dada la necesidad de comunicación intensa, constante y necesaria que exige la vida cotidiana; así de suyo en la vida diaria se reconoce la existencia de sujetos sociales ávidos de dar un sentido claro y propio a los acontecimientos, comportamientos, a la interacción que mantiene con los otros. De tal manera que la dinámica de búsqueda de sentido y la necesidad de contar o construir explicaciones, de elaborar atribuciones a lo que se vive, se agudiza en condiciones de crisis como la vivida con la llegada de la COVID-19. Moscovici, lo describe así:

Entre los más familiares de estos procesos de realización de las representaciones sociales, figura el proceso de atribución. Consiste en emitir un juicio, en inferir “algo”, una intuición, una cualidad, un sentimiento sobre el estado propio o sobre el estado de otro individuo, a partir de un objeto, de una disposición espacial, de un gesto, de un humor. *Una atribución tiene lugar en el momento de un conflicto o cuando una incertidumbre pesa sobre la circunstancia: lo que la inferencia introduce es un elemento de coherencia y estabilidad* (1975, p. 78 [énfasis nuestro]).

Esta cita permite reconocer, por un lado, la necesidad de las personas, los grupos y la sociedad, de contar con explicaciones sobre el transcurrir de su vida cotidiana, observando también la importancia de los procesos de atribución que se gestan, teniendo como fondo sea una buena información, una mala información o ninguna información. En este escenario juegan un papel central las representaciones sociales en tanto constituyen una expresión, la más acabada del sentido común, es decir del pensamiento social. La importancia de abordar los problemas sociales desde la perspectiva de las representaciones sociales, en tanto expresión del sentido común, lo describe de manera muy certera Flores-Palacios (2011), al describir cómo influye este modelo teórico.

Como una innovadora forma de abordar la investigación generando nuevas opciones interpretativas de nuestra realidad, modelándola mediante una propuesta dialógica de reconstrucción, que permite comprender fenómenos y sistemas de la complejidad social, en donde las explicaciones del comportamiento colectivo pueden ser expresadas desde su propio contexto, al considerar los aspectos subjetivos inmersos y construidos procesualmente en interacción (Flores-Palacios, 2011, p. XXX).

Como también afirma la autora, la tradición de la psicología social en Latinoamérica parte de las necesidades y problemáticas societales generando un fuerte compromiso social con los grupos más vulnerables de la sociedad: “Por su misma riqueza y diversidad cultural, Latinoamérica es una fuente poderosa que dinamiza la labor permanente de (re)modelar la estrategia metodológica de las representaciones sociales desde la acción” (Flores-Palacios, 2011, p. XXIX).

A partir de este contexto, el grupo que conforma la *Red Latinoamérica en movimiento. Miradas psicosociales*, integrada por colegas de Brasil, Venezuela, Argentina, Colombia y México, nos propusimos organizar el libro que tiene en sus manos para dar cuenta de los diversos procesos psicosociales ocurridos en las distintas latitudes de nuestro continente, como efectos y/o consecuencias derivadas de la pandemia de la COVID-19.

El objetivo, de los capítulos que conforman este libro es reflexionar, a partir de la perspectiva teórico-metodológica de las representaciones sociales, sobre algunos de los efectos y/o consecuencias de ciertos procesos sociales que tuvieron lugar durante la pandemia de la COVID-19 en el contexto de un mundo globalizado y profundamente inequitativo y excluyente. El texto está organizado en tres ejes que nos permiten dar cuenta del pensamiento social y algunas de sus expresiones. A continuación, se detalla el contenido de cada uno de ellos.

I. *Procesos de polarización y narrativas en entornos digitales*: La tendencia propia de la vida social de comprender su realidad permite entender la necesidad que tienen hombres y mujeres en sociedad de contar con explicaciones sobre los objetos, sucesos y diversos ámbitos

de la vida colectiva. Las disquisiciones en torno a todo lo nuevo que supuso la llegada de la pandemia no emergieron de la nada; partieron, por el contrario, tanto de las dificultades vividas al interior de cada sociedad como de los aciertos, valores y aspectos positivos que le precedieron. Ello permite entender la fuerza con la cual vimos desarrollarse, junto con la evolución de la pandemia, narrativas que iban desde el negacionismo hasta la defensa del discurso científico y médico que, sin duda, aceleraron en algunos casos la polarización social de las sociedades o bien tendieron a minimizarlo o negar la existencia de conflictos, demandas y necesidades sociales diversas. La proliferación de dichas narrativas se dio en un contexto de desinformación, problemática que si bien siempre ha existido ahora tiene una escala y la capacidad mayor al masificarse y diseminarse en las plataformas digitales más importantes (Waisbord, 2018). Asimismo, se da en un contexto mundial neoliberal, que se radicaliza y se renueva paralelamente a los nuevos entornos comunicacionales, que amplía tendencias populistas y perspectivas conservadoras para las cuales la polarización se convierte en un dispositivo importante de difusión, influencia política y de ejercicio del poder y control.

Los textos agrupados en este apartado tienen en común el estudio de dichas problemáticas. Arruda y Lozada en su texto: “La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela”, analizan las estrategias utilizadas frente al desafío que la COVID-19 representó en dos países latinoamericanos: Brasil y Venezuela, con el fin de subrayar el impacto de los procesos de polarización en la definición de políticas públicas para el tratamiento de la pandemia y las graves consecuencias que esto tuvo en lo que respecta a las graves violaciones de derechos humanos de la población, en el contexto del modelo económico neoliberal y su cuestionamiento. En el texto de Afranio: “Representaciones, imágenes y narrativas sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto brasileño”, se aborda la movilización de múltiples imágenes, narrativas y representaciones a las que se recurrió en Brasil durante la pandemia para explicar y orientar las acciones frente a ésta. Ubica que en la disputa de

narrativas se destacan dos discursos, el negacionista y el científico, articulados en dos polos temáticos: la sustentabilidad de la vida y la sustentabilidad de la economía. Muestra cómo en medio del torbellino de información y desinformación se produce una polifonía de sentidos que termina por paralizar y desarticular las acciones de individuos y grupos. Esta misma idea de la polifonía de sentidos está presente en el capítulo de Gutiérrez Vidrio, en su texto: “Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones sociales”, donde a partir de un análisis de imemes (nuevo tipo de comunicación sincrética y visual que circula en las plataformas sociodigitales) de la vacuna contra la COVID-19 muestra cómo estos pueden facilitar la creación de espacios discursivos compartidos en los que se vehiculan determinadas creencias, percepciones, actitudes e ideologías materializadas en ciertas representaciones sociales compartidas entre quienes los publican y quienes los consumen y los hacen circular.

Estos trabajos confirman lo que en la psicología social sabemos bien: que frente a lo extraño y a lo “no familiar” tanto individuos como grupos suelen elaborar teorías ingenuas, en este caso representaciones sociales con el objetivo de volver familiar lo extraño (Moscovici, 1986). En el caso de la pandemia, la ruptura con lo cotidiano abrió una condición particular y propicia para la emergencia y transformación de las representaciones sociales. Sabemos también que las situaciones de crisis constituyen un espacio donde el pensamiento social adquiere gran peso en la construcción de las explicaciones posibles frente a lo desconocido (Ernst-Vintila, Delouvé y Rouquette, 2010).

II. *Género e investigación-acción: retos y desafíos*: Si bien la ruptura con lo cotidiano agudizó en muchos casos las condiciones de inequidad existentes en las sociedades, también es cierto que dicha ruptura constituyó en muchos sentidos un reto y trajo consigo cambios en las prácticas sociales que habrá que evaluar en cierto periodo de tiempo, si éstas favorecieron o no a las mujeres de Latinoamérica.

Por otro lado, es innegable que las condiciones de pobreza, el deterioro en el ámbito económico y de las instituciones de salud continuaron e incluso aumentaron, siendo una vez más las mujeres

quienes han resultado mucho más afectadas, especialmente aquellas que se mantienen en la subalternidad. La violencia continúa siendo uno de los impactos más dolorosos que ejemplifican la gravedad del asunto, especialmente si tomamos en cuenta que Brasil y México ocupan los primeros lugares en Latinoamérica de feminicidios.

En los capítulos que integran este bloque, se analiza, por un lado, la importancia de la investigación-acción en el avance de los derechos de las mujeres y se articula un meta-análisis con distintas investigaciones sobre mujeres en el contexto de esta pandemia, las cuales llegan a integrar nuevos saberes y estrategias de acción. En la aportación de Di Iorio, “Entre el conocimiento y la acción: investigar-intervenir con-sobre representaciones sociales”, se muestra que durante las medidas que se tomaron, por ejemplo, el aislamiento obligatorio como estrategia de prevención de transmisión del virus, se registró una hipervisibilización de ciertas problemáticas sociales complejas, ya que la pandemia expuso a quienes se hallan en situación de calle y no contaron con un lugar donde permanecer en aislamiento. Di Iorio, con un equipo de investigación, realizó un estudio, desde el campo de investigación-acción, con personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires, con el fin de identificar las representaciones sociales hegemónicas sobre estas personas. Se centra en las vivencias de inadecuación y culpabilización, y en la construcción de nuevos conocimientos y nuevas representaciones sociales a partir de la acción y de las experiencias.

Por otro lado, en el capítulo “Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19: un metanálisis cualitativo”, Flores-Palacios y García realizan un metanálisis a partir de 10 artículos científicos, teniendo como estrategia teórica a las representaciones sociales, para comprender las diferencias que se han naturalizado entre hombres y mujeres en la vida cotidiana. Las autoras se sirven para su análisis de la distinción que hace Moscovici (1988) entre las representaciones sociales hegemónicas que suponen un amplio y fuerte consenso simbólico-afectivo y que llegan a ser coercitivas; las emancipadas, las cuales son propias y compartidas

por grupos nuevos que proponen nuevas visiones de la realidad; así como las polémicas que emergen en contextos donde prevalecen oposiciones intergrupales. A través de esta caracterización, afirman las autoras, es posible observar el dinamismo de la constitución de la sociedad, así como las relaciones de poder. Destaca en su contribución el análisis del contexto como andamiaje sociocultural a partir del cual se estructuran las realidades situadas.

III. *El ejercicio ciudadano y la crianza en el contexto del confinamiento*: En el contexto de incertidumbre, temor y miedo vivido durante el par de años que duró la cuarentena, parece indispensable cuestionarnos sobre la importancia de la educación cívica y particularmente de su papel. Para muchos, la paralización de la vida cotidiana, tal como la conocimos, y sobre todo las expresiones de desconfianza, la proliferación de noticias falsas, la falta de solidaridad, la exigencia de las pausas de cuidado frente a la COVID-19, tuvieron como origen una falta de civilidad, de educación cívica, algunos más dirán de “conciencia” frente a quienes encontraban en tales expresiones la evidencia de una conspiración, o bien de las noticias falsas que nos llevaron a dicha situación. Nos parece claro que no sólo fueron cuestionados las instituciones de salud, el poder político y sus actores, sino el tipo de organización económica que impera en el mundo; quizás de modo más importante la pandemia constituyó un escenario en el cual se cuestionó y cuestiona a la ciudadanía, su conformación y alcance. ¿Frente a qué tipo de ciudadanía nos encontramos? Según Rouquette (2002), es necesario interrogarse sobre si estamos frente a una ciudadanía *pensada*, una ciudadanía que *actúa* o bien una ciudadanía *pensadora* (reflexiva) y, más aún, si es necesario interrogarnos sobre el circuito en que dichas facetas se inscriben, en un proceso de conformidad o bien, forman parte de un proceso de innovación y cambio.

El tema de la ciudadanía tanto en las ciencias sociales como en la psicología social (González y Reyes, 2012; Gutiérrez, 2011; Juárez y Ernest-Vintila, 2013; Ortega, 2016) ha sido objeto de diversas reflexiones y estudio en México y América Latina. De manera que, en el escenario de caos, incertidumbre y desesperanza que acompañó

a la cuarentena impuesta por la COVID-19, también era necesario interrogarse sobre el papel de la ciudadanía, la importancia que conceden las y los jóvenes a la educación cívica; a su vez, parece necesario interrogarse sobre el grado de implicación que ellos tienen hacia ambos conceptos. Así, el capítulo “Educación cívica y ciudadanía: los mundos políticos y su construcción frente a la pandemia de la COVID-19 en México”, de Juárez-Romero, Romero y Olivares propone esta reflexión y expone los resultados de un estudio que evidencia la distancia que existe entre la educación cívica y la participación ciudadana en los asuntos públicos.

Otro sector que se vio fuertemente afectado por la cuarentena fue, sin duda, el familiar. En efecto, la convivencia y las prácticas de crianza se vieron cuestionadas, trastocadas y muy probablemente se transformaron. Sin embargo, es posible advertir que no fue fácil contender con las emociones y muy probablemente su manejo constituyó un obstáculo constante en la relación padres/madres e hijos/hijas. Pese a ello, como lo señala Aguirre en su capítulo “Prácticas de crianza en aislamiento obligatorio durante la pandemia de la COVID-19 y sus representaciones sociales en Colombia”, el confinamiento favoreció la identificación de una representación social positiva sobre la crianza en padres de familia, que da cuenta de una buena competencia parental.

En suma, los capítulos de este libro muestran que la nueva normalidad propició, tanto la agudización de algunas problemáticas ya graves en nuestras sociedades, como la desinformación, la escasa credibilidad en las instituciones de salud y de gobierno, la pobreza, la polarización; y, pese a ello, esa nueva normalidad también fue generadora de cambios, ya que favoreció el desarrollo de nuevas prácticas y formas de relación. Asimismo, propició y obligó a la sociedad, en su conjunto, a reflexionar de manera diferente sobre muchos aspectos de la vida en familia, en el barrio y en el conjunto de la sociedad. El sentido común y el pensamiento social se constituyeron en referentes centrales frente a lo desconocido y a la nueva forma de vida que trajo consigo la cuarentena, la cual duró cerca de dos años y medio. Si bien este periodo estuvo lleno de obstáculos, es innegable

que trajo también prácticas, necesidades, transformaciones positivas en diversos ámbitos.

Finalmente, esperamos que las reflexiones que se ofrecen en este libro contribuyan a generar nuevas interrogantes y desafíos en las ciencias sociales, pero también inciten al compromiso de transformar la realidad de América Latina.

## Referencias bibliográficas

- Appelbaum, R. P. y Chambliss, W. J. (1997). *Sociology: A brief introduction*. Nueva York: Longman.
- Cantril, H. (1985). La invasión desde Marte. En: Moragas, M. (ed.). *Sociología de la comunicación de masas. II. Estructura, funciones y efectos*, 22-49. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cuevas Y. y Mireles, O. (2016). Representaciones sociales en la investigación educativa. Estado de la cuestión: producción, referentes y metodología. *Perfiles Educativos*, 38(153), 65-83. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2016.153.57636>
- Ernst, A., Delouvé, S. y Rouquette, M. (2010). La crise financière de 2000: menace collective ou défi individuel? Une analyse de la pensée sociale mobilisée en situation de crise. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 87, 515-542. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/cips.087.0515>
- Flores-Palacios, F. (2011). Psicologías latinas; una mirada a la historia. En: Wagner, W. y Hayes, N. *El discurso de lo cotidiano y el sentido común; La Teoría de las Representaciones Sociales*, XIX-XXXIV. Barcelona: Anthropos.
- González, N. M. (2019). *La psicología de las masas en las campañas políticas en México 2006, 2012, 2018*. México: UAM, Iztapalapa.
- y Reyes L. I. (2012). La mémoire des citoyens sur les événements et les personnages du Mexique. *Bulletin de psychologie*, 517(1), 33. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/bupsy.517.0033>

- Guimelli, Ch. (2004). *El pensamiento social*. México: UNAM/ Ediciones Coyoacán.
- Gutiérrez, V. S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica*, (36), 1-18. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-109X2011000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2011000100005&lng=es&tlng=es)
- (2019). Reflexiones metodológicas en torno al estudio de las representaciones sociales. Su relevancia para la investigación educativa. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 10(29), 105-123. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/IIISUE.20072872E.2019.29.525>
- Juárez-Romero J. y Rouquete, M. L. (2007). La arquitectura del pensamiento social. En: *Tratado de psicología social*, 427-433. México: UAM.
- Moscovici, S. (1975). La psicología del sentido común. En: Moscovici, S. (Dir.). *Introducción a la psicología social*, 75-107. Barcelona: Planeta.
- (1986). Introducción. En: Moscovici, S. (Dir.) *Psicología social*, 17-39. Argentina: Paidós.
- (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ortega, E. (2016). La construcción de la ciudadanía. Un abordaje desde las representaciones sociales. *V Congreso Mexicano en Ciencias Sociales. La agenda emergente de las ciencias sociales. Conocimiento, crítica e intervención*.
- Rateau, P. y Lo Monaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES Psicología*, VI (I), 22-42.
- , Ernest-Vintila, A. y Delouvé, S. (2013). La modelización del pensamiento social. *Sociotam*, XXIII(1-2), 41-62.
- Rouquette, M. L. (1973). La pensée sociale. En: Moscovici, S. (ed.). *Introduction à la psychologie sociale*, tome 2, 299-327. París: Larousse.
- (2002). Representación social y ciudadanía práctica. En: Flores-Palacios, F. (coord.). *Senderos del pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán.

- (2009). Introduction. En: Rouquette, M. L. (Dir.). *La pensée sociale. Perspectives fondamentales et recherches appliquées*, 5-10. Ramonville Saint-Agne: Erès.
- Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news: On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism studies*, 19(13), 1866-1878.



I

# Procesos de polarización y narrativas en entornos digitales



# 1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

*Angela Arruda*

Universidade Federal do Rio de Janeiro, profesora-investigadora  
arrudaa@centroin.net.br

*Mireya Lozada*

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela  
mireyaloza@gmail.com

## Introducción

La propagación del coronavirus COVID-19, declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2020), ha agudizado las desigualdades a nivel mundial.

El carácter dramático y extraordinario de esta circunstancia se suma a la magnitud y urgencia planteadas por las dificultades enfrentadas en distintas regiones. Entre otras problemáticas extendidas en un mundo globalizado, como la pobreza, migración, exclusión,

distintas formas de violencias, etc., la polarización es quizás uno de los procesos que se ha constituido en un eficaz y extendido mecanismo de control social y político, que impacta procesos económicos, tecnológicos, culturales.

La polarización naturaliza la violencia, limita o impide la convivencia pacífica, espacio sentido y compartido de vida social en democracia. A la par de convocar la adhesión, confianza e identificación con el propio grupo, la polarización llama a despreciar, desconfiar y odiar al grupo opuesto políticamente, considerado enemigo y no adversario, limitando el reconocimiento de las diferencias y manejo pacífico y constructivo de los conflictos.

La preocupación mundial en torno al tema se recoge en distintas aproximaciones teórico-metodológicas que abordan los procesos de polarización sociopolítica, analizando casos, causas, características, dinámicas, estrategias y consecuencias en distintos países y regímenes, por ejemplo: Argentina (Tagina, 2014), Brasil (Arruda, 2019), Estados Unidos (McCoy y Somer, 2018), El Salvador (Martín-Baró,<sup>1</sup> 1983), Europa (Gidron, Adams y Horne, 2020).

En Venezuela, la proposición de transformar la desprestigiada democracia representativa en una democracia participativa y protagónica, constituyó una de las principales promesas de Hugo Chávez al acceder a la presidencia por vía electoral en diciembre de 1998, seis años después de protagonizar un golpe de Estado.

Desde entonces, los anhelos de justicia social, cambio y destrucción de lo instituido, van de la mano con la negación del Otro, en un contexto de aguda polarización, donde los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos, alineándose en categorías opuestas y excluyentes: “nosotros-ellos”; “chavismo-antichavismo”, “oficialismo-oposición” (Lozada, 2021).

---

<sup>1</sup> En un contexto de violencia y polarización extrema, el 16 de noviembre de 1989, Ignacio Martín Baró, S.J, murió asesinado por los escuadrones de la muerte junto con otros cinco jesuitas y dos empleadas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de El Salvador, donde ejercía funciones de vicerrector.

A la percepción desfavorable, estereotipada y excluyente del “otro enemigo” y a los mecanismos de instrumentalización política de la polarización (representantes e instituciones estatales), se agrega la categoría de “enemigo interno”, derivada de la “doctrina de seguridad nacional” (Organización Mundial contra la Tortura, 2021), que recurre a la tortura, persecución, desaparición forzada de ciudadanos opositores, disidentes y aquellas organizaciones que denuncian las violaciones a los derechos humanos en el país (Lozada, 2021). La posición reiterada de voceros gubernamentales sobre las problemáticas enfrentadas y sus responsabilidades, atribuyéndolas a enemigos internos y externos, así como la negación y banalización de los reclamos ciudadanos (García, 2017), incrementa la división y polarización política en un contexto de emergencia humanitaria, agudizada por los efectos de la COVID-19 que exige la defensa de lo común, de lo público.

En Brasil, la campaña electoral de Jair Bolsonaro para la presidencia de la República estuvo marcada por propuestas en contra de las conquistas democráticas posteriores a la dictadura civil-militar (1964-1985), que contribuyeron a la articulación de regímenes de derecha iniciada al final de aquel periodo (Rocha, 2021). Dicha campaña contó con el uso de redes sociales, donde se registraron mensajes en masa a favor de Bolsonaro y *fake news* en contra de los candidatos progresistas. Igualmente, se apoyó la creencia de que los valores tradicionales de la nación habrían sido corrompidos, debido a la influencia omnipresente de la izquierda, que derivó en una ofensiva cultural y el desmantelamiento de las instituciones y las conquistas de las últimas décadas.

Tanto en el caso de Venezuela como en el contexto brasileño, los adversarios políticos se perciben mutuamente como enemigos, alineándose en categorías opuestas y excluyentes: “nosotros-ellos”, “derecha-izquierda”. Esta polarización, cuya demarcación físico-simbólica de espacios y propuestas mutuamente excluyentes, ha limitado la definición de políticas públicas para el abordaje de la pandemia de la COVID-19, generando graves consecuencias referentes a la violación de derechos humanos de la población, además de provocar

una fractura del tejido social, distintas expresiones de violencia y un profundo impacto en espacios familiares, educativos, sanitarios, laborales, comunitarios, mediáticos, religiosos, etc., donde se reproducen las mismas actitudes de exclusión y negación del otro/a, presentes en la confrontación política.

La dinámica y mecanismos de la polarización y las consecuencias internas y regionales de la pandemia de la COVID-19 (Bárcena, 2020), plantean desafíos adicionales a la reconstrucción democrática, que exigen atender las urgentes necesidades en el ámbito económico, político, institucional, y adelantar procesos de reparación a las víctimas que favorezcan la construcción de una cultura de paz inclusiva y sustentable para nuestros países.

## Brasil y Venezuela: pandemia y polarización

### *La COVID-19 en Brasil: la economía o la vida*

La Constitución brasileña de 1988, fruto de un amplio debate de la sociedad como respuesta a los años de plomo de la dictadura, se adelantó al pensamiento social de la época. Los gobiernos democráticos posteriores han tratado de construir la transición en medio del impacto de antiguas herencias y el (des)encuentro con los cambios operados a partir de los años noventa, lo que resultó en combinaciones diversas.

La pandemia de la COVID-19 puso en evidencia tales desfases, expresados precisamente en las manifestaciones contra el aumento de la tarifa del transporte público durante 2013. La polarización es un modo de pensamiento que se genera a partir de problemas o situaciones más o menos centrales para la sociedad, produciendo reacciones opuestas más o menos radicales y que al agudizarse impregnan el debate público, sus discusiones y temas, ocasionando fractura y división social, debilitando lo común.

La OMS declaró la afección por el nuevo virus de la COVID-19 como una emergencia de salud pública internacional en enero de 2020 y para el 1 de marzo como pandemia global (OMS, 2020). Brasil registró oficialmente el primer caso el 26 de febrero de 2020 (Governo do Brasil, 2020). El 15 de marzo se reportaron 200 casos y tres días después 529 y 4 muertes (Calil, 2021).

Según Calil (2021), al definir oficialmente la restricción del testeo de los pacientes en estado grave, el país renunciaba a cualquier política de contención y control efectivo de la pandemia. Casi todos los gobiernos que habían rechazado medidas de aislamiento social, creyendo que se podría alcanzar la inmunidad colectiva por el contagio generalizado, luego cambiarían radicalmente de política, como ocurrió en Italia, Bélgica, Holanda y España. Reino Unido sólo lo hizo cuando enfermó el Primer Ministro. Sin embargo, en Brasil se siguió minimizando la dimensión del problema, en conformidad con la propuesta y estilo del presidente Bolsonaro.

La conducción de la política durante la pandemia fue parte de los errores que han conducido a Brasil a la situación actual. Según el Ministerio de la Salud (2022), hasta el 8 de mayo de 2022, se reportaron más de 664 mil muertos (probablemente muchos más, considerando la subnotificación y la ocultación de casos), más de 30 millones de personas infectadas según la información pública, en un país de 213 millones de habitantes; y alrededor de 270 mil casos en acompañamiento debido a la variante Ómicron, de la cual no hubo suficiente rastreo ni estudios.

Esta grave situación y sus consecuencias no pueden separarse del contexto mundial neoliberal, que se radicaliza y se renueva en paralelo a las nuevas tecnologías de la comunicación, ampliando tendencias populistas y perspectivas conservadoras, para las cuales la polarización es un dispositivo importante de difusión, influencia política y de ejercicio del poder y control. El caso de Brasil no es el único pero sí un buen ejemplo.

El neoliberalismo se ha ido desplazando hacia propuestas cada vez más perjudiciales para los sectores desfavorecidos de la sociedad. Las vertientes populistas cuentan con herencias y problemas no

resueltos en la historia de los pueblos y naciones, los cuales favorecen la polarización, fenómeno que se puede considerar constitutivo del populismo, como se deduce de las obras de Ianni (1973), Rosanvallon (2021) y otros.

En los países erigidos sobre los hombros de la esclavitud, que nunca integraron a los exesclavos en la sociedad, la desigualdad además de profundizarse, ha producido la naturalización del racismo, de la violencia, del menoscabo de la vida y el no reconocimiento del/otra, factores estructurales de los conflictos sociales que sustentan y retroalimentan la polarización. Los gobiernos que han buscado el reconocimiento de las/los más despreciadas/os como sujetos de derecho (las/los indígenas, las mujeres, las/los negros, etc.), al crear políticas de Estado de combate a la precariedad en contextos democráticos, han sufrido una fuerte reacción social, llegando a ser reemplazados por otros, de perspectiva opuesta, como es el caso de Brasil.<sup>2</sup>

La base de la política relativa a la situación de pandemia fue una expresión polarizada por el mismo presidente Bolsonaro. Sus declaraciones públicas construyeron una narrativa contraria a la de la OMS, a la de científicos y profesionales involucrados en el problema; el 9 enero de 2020, casi al inicio de la pandemia, declaró: “Estamos preocupados, obviamente, pero no es una situación alarmante” (Ribeiro, 2021). En un evento realizado en la ciudad de Miami el 9 de marzo afirmó: “... la cuestión del coronavirus también..., en mi comprensión, está súper dimensionado el poder destructivo de este virus. Entonces, a lo mejor se está potencializando por cuestiones económicas” (Ribeiro, 2021).

---

<sup>2</sup> Los gobiernos posteriores al periodo de democratización adoptan políticas anti-diversidad, antitrabajador/a y contra el medio ambiente, en beneficio de bancos, sectores atrasados del capitalismo brasileño: ganaderos, madereros, taladores. El actual presidente, además, estimula la creación de milicias. Sus mejores apoyos en el Congreso son representantes de la industria de armas, policías, terratenientes etc., los propietarios ganaderos, el agronegocio y los evangélicos.

Su primer pronunciamiento oficial el 24 marzo de 2020 (Barucho, 2020, párr. 6), ya señalaba una disposición polémica, que luego se constituyó en un factor polarizante:

[...] lo que teníamos que contener en aquel momento era el pánico, la histeria y al mismo tiempo trazar la estrategia para salvar vidas y evitar el desempleo en masa. Así lo hicimos, casi contra todo y contra todos. Gran parte de los medios de comunicación fueron en sentido contrario. Difundieron exactamente la sensación de terror, teniendo como buque-insignia el anuncio del gran número de víctimas en Italia.

Los temas presentes en tales pronunciamientos se repitieron de manera reiterada, diseminando la minimización de la pandemia, la descualificación de las medidas de contención, la naturalización de la muerte y la insinuación de teorías conspiratorias (Calil, 2021, p. 41), como se ve en las siguientes afirmaciones:

Lo que está equivocado es la histeria, como si fuera el fin del mundo. Una nación como Brasil sólo estará libre cuando cierto número de personas sea infectado y produzca anticuerpos [17/03/2020, cuando había 346 casos y un muerto].

El pueblo ha sido engañado todo el tiempo sobre el virus [26/03/2020, 2 mil 902 casos, 77 óbitos].

Si el virus me atrapa, no voy a sentir casi nada [30/03/2020, 4 mil 630 casos, 163 muertos].

Está empezando a desaparecer esa cuestión del virus [12/04/2020, 22 mil 192 casos, mil 223 muertos].

El 29 abril de 2020, cuando Brasil alcanzó 5 mil 017 muertos por la COVID-19, el presidente declaró: “¿Y qué? Lo siento, ¿que quieren que haga? Yo soy Mesías (su segundo nombre) pero no hago milagros”, lo que produjo variadas respuestas de indignación (García, Gomes y Viana, 2020).

Para difundir su perspectiva, el gobierno utilizó dos recursos complementarios uno del otro: el manejo de las redes sociales, que reproducían lo que decía el presidente, y el contacto directo con sus admiradores casi diariamente a la entrada del palacio de gobierno, asimismo, durante sus viajes continuos por todo el país. Se trató de una especie de actualización de la mentira institucionalizada (Martín-Baró, 1988) con la utilización constante de las redes sociales: Twitter, WhatsApp, Instagram, Facebook, de las cuales tenía un completo dominio y producía constantemente videos y audios. Una estructura de propaganda volcada a ese objetivo es conocida como “gabinete del odio” (Rocha, 2021).

La dicotomía planteada por la polarización entre la bolsa o la vida, la economía o la salud, descalificó la pandemia y su dimensión mientras valorizaba la economía transmitiendo informaciones falsas y proponiendo que nadie se quedase en casa, que no hubiera aislamiento: que todos siguieran su vida normal, se presentasen al trabajo, que consumieran. La idea era transmitir que la inmunidad colectiva dispensaría la vacuna y salvaría la economía. En otras palabras, le confirió a ésta más valor que a la vida.

No se trata de una polarización entre grupos simplemente, sino de una disyuntiva vivida por mucha gente, que tuvo que salir a trabajar arriesgándose al contagio porque no tenía otra alternativa. El apoyo obtenido por votación del Congreso en 2020, contra la voluntad de Bolsonaro, de 112 dólares al mes por persona durante algunos meses, sólo alcanzó para una mínima parte de los necesitados. El apoyo de 2021, de cuatro meses, fue de menos de 80 dólares y dejó fuera a millones de personas. Según Galeano, Souza y Guareschi (2021, p. 124), la crisis sanitaria permitió la aceptación de la muerte de muchas personas, aunque otras medidas hubieran podido evitarla. La crisis económica provocó en tal contexto la disminución de los apoyos y el aumento de los precios, incluso de los alimentos, estableciendo espacios de inaccesibilidad, vulnerabilidad y, principalmente, “matabilidad”.

Tres psicólogas sociales brasileñas (Galeano, Souza y Guareschi, 2021), destacan tres vectores de análisis de la violencia estatal en

Brasil, en el contexto de la pandemia: la preocupación con la preservación de la economía en detrimento de la protección a las vidas, la intensificación de la desigualdad social, aumentando la precariedad de las condiciones de existencia, y la letalidad policial. Los tres se vincularían debido a la lógica de producción deliberada de muerte en cuanto proyecto político, llevado a cabo en el país desde 2016, cuando la presidenta Dilma Rousseff sufre el *impeachment*.

La primacía de la preocupación económica ha sido una justificación para el desmantelamiento de las políticas públicas. Desde entonces se perjudicó el soporte a la salud, la educación y la asistencia social, algo que se puede observar en la falta de articulación frente a la pandemia. Además, las autoras resaltan que esa política expresa la necesidad de la producción constante de un enemigo ficcional para la propagación de los actos de terror y de violencia que legitime tales exterminios. Ese enemigo no es visto como un rival o adversario, sino como Otro cuya vida amenaza mi existencia y por lo tanto, su eliminación se plantea en el orden de un mal necesario.

Lo que ocurrió en Brasil fue el resultado del proyecto político neoliberal que al retomar el poder, asumió un sesgo más conservador, y eligió como vocero y conductor de esa versión a un personaje específico con fuerte cariz autoritario, lo que al fin y al cabo resultó en un matrimonio perfecto que imprimió su marca al gobierno y a la vida de los brasileños, sembrando permanentemente la polarización, la incertidumbre, la mentira, la indiferencia. No por casualidad buena parte del mundo de los negocios dio su apoyo al candidato Bolsonaro y después a su gobierno, impulsando la adopción de medidas drásticas en cuanto a los derechos laborales (cambios en las reglas de la jubilación, desregulación del trabajo) y reforzando el negacionismo que favoreció los intereses de sectores del comercio, del turismo, entre otros, con el abandono de medidas protectoras contra el virus, en contra de la recomendación de los especialistas. De esta forma, la misma polarización contribuyó al avance de demandas del orden político-económico neoliberal que perjudicaron fuertemente a los sectores más vulnerables de la población. El polo opuesto se configuró en gobiernos de varios

estados, municipios, entre especialistas, investigadores, profesionales de la salud, que hicieron esfuerzos por informar a la población, y asimismo hubo una tenaz resistencia de trabajadores, desempleados, estudiantes y movimientos sociales, entre otros.

La necropolítica, según Mbembe (2019) dicta quién puede vivir y quién debe morir. En este sentido, en Brasil, son vistos como desechables los componentes de la larga lista de las/los que no le interesan al poder –las/los viejas/os, locas/os, indígenas, pobres y muchas/os más–. Quienes se oponen u obstaculizan de algún modo ciertos intereses pasan a considerarse enemigas/os cuya eliminación es bienvenida.<sup>3</sup>

### *La polarización como productora de alteridad(es)*

La situación de Brasil durante la pandemia se expresó en los marcos del proceso de desregulación, del régimen de desinformación y del fin del Estado de bienestar. La pandemia se instaló en pleno avance del autoritarismo y del neoliberalismo. La polarización se hizo parte del paisaje: lo construyó y se construyó con él.

Algunos elementos se destacan en la configuración “nosotros-ellos” típica de la polarización, los cuales retoman y actualizan características identificadas por Lozada (2004) y Martín-Baró (1983 y 1990), cada una con su cohorte de acompañantes: el peso de los afectos; el estrechamiento del campo perceptivo; la circulación de la desinformación, procedente de fuentes diversas, incluso

---

<sup>3</sup> Latour (2020) menciona que las “élites oscurantistas”, al descubrir los límites del planeta, no pretendían pagar el costo de los cambios de la Tierra. Lo pagarían los otros. Como en la metáfora del Titanic, cuando los ricos de la primera clase perciben el naufragio, toman los botes salvavidas, piden que la orquesta toque, y aprovechan para huir antes que los pasajeros de las otras clases. La ira de éstas genera la desconfianza y el desastre epistemológico: la gente ya no cree en nada. Nadie había anunciado que la modernización se iba a detener en un momento dado; cuando se rechazó la solidaridad, se desmanteló el Estado benefactor, se negó el cambio climático y el aumento de las desigualdades.

las gubernamentales (la mentira institucionalizada, según Martín-Baró); el quiebre del sentido común (la rigidez y la intolerancia suplantando al diálogo). Además, como proceso constituyente del fenómeno, está la producción de alteridad, discutida en otras ocasiones (Arruda, 2019 y 2021; De Rosa y Mannarini, 2020).

La novedad en relación con el fenómeno de la polarización en el siglo actual, es el rol de las redes sociales en la comunicación, lo cual amplifica su propagación, su velocidad y su división, al crear verdaderas burbujas de información a partir de los algoritmos, disminuyendo la exposición a la diversidad de opinión. Hoy se puede considerar que las tecnologías de la información contribuyen fuertemente a la producción de subjetividad, posibilitando que cada uno se dé cuenta, asuma y persiga su abanderamiento en el debate social, a la par de participar en la producción de alteridades.

El proceso de discusión y de toma de decisiones respecto a la pandemia, su tratamiento, políticas y acciones preventivas y asistenciales en Brasil, se vieron atravesadas por la polarización; estableciendo una política en dirección a la inmunización colectiva, para evitar y retardar la compra de vacunas.

Así, resaltan dos líneas de polarización que recorren el periodo pandémico en Brasil, en el cual se podrían identificar algunos objetos de “alterización”. En relación con el virus, ese “otro invisible” (De Rosa y Mannarini, 2020), se presentó a través de la disminución de su importancia y la descualificación/desconfianza de su origen. Las/los otras/os múltiples son todas/os las/los que no siguieron el dictado de la política federal, ya fueran autoridades, medios de comunicación o la población en general. Las dos líneas se entrelazan, como se puede notar en el primer pronunciamiento oficial sobre la COVID-19 (*Jornal O Globo*, 2020, 1m53s):

El virus ha llegado. Está siendo enfrentado por nosotros y pronto pasará. Nuestra vida tiene que continuar. Los empleos tienen que ser mantenidos. El sosiego de las familias debe ser preservado. Debemos, sí, volver a la normalidad. Algunas pocas autoridades

estatales y municipales deben abandonar el concepto de tierra arrasada, la prohibición de transportes, el cierre de comercio y el confinamiento masivo.

Si por una parte, el otro invisible era todavía invisible –muy desconocido en aquel momento– por otra parte, la manera como es (re)presentado en el discurso oficial es ligera, como algo que pronto pasará, por lo tanto, no hay que cambiar el ritmo normal, como quieren algunas/os, como “el mercado”, cuya mano invisible, a su vez, es un poco pesada. De esa manera, la división entre nosotros y ellos se dibuja, colocando al Otro lado las autoridades (en el campo del Otro) quienes contrarían la perspectiva del gobierno central. Contra el Otro están los imperativos de lo que debe hacerse. Luego, parte de estas ideas se articularán y se convertirán en representaciones polémicas (Moscovici, 1988), cuando el discurso científico avance un poco más. Sin embargo, tales representaciones retoman nuevas ideas, lo que Naim (2021) denominó necrofilia ideológica, el apasionamiento por las ideas muertas, que han sido probadas una y otra vez y que no han dado resultados, ideas que vuelven hacia atrás en los derechos conquistados, la protección de vulnerables, para beneficio de una minoría dominante. Se trata de un movimiento hacia la ruptura de un sentido común presente en la modernidad, aunque jamás haya sido un consenso en países latinoamericanos.

La descalificación del origen es sugerida, al mismo tiempo que la geopolítica se problematiza, con una visión conspiratoria del origen del virus:

Virus nuevo, nadie sabe si nació en un laboratorio o nació por algún ser humano ingerir un animal inadecuado. Pero ahí está, los militares saben que la guerra es química, bacteriológica y radiológica. ¿Será que estamos enfrentando una nueva guerra? ¿Cuál es el país que más ha crecido su PIB? No se lo diré (Pragmatismo, 2021, 13s).

La subestimación del virus aparece en el desconocimiento de entonces pero también en la autovaloración de quien habla. De todos

modos, se trata de convencer a la nación de que no va a ser tan malo y al mismo tiempo, que conviene ser fuerte, sano, resistente.

Son raros los casos fatales de personas sanas menores de 40 años. 90% de nosotros no tendremos ninguna manifestación si es contagiado [...] En mi caso particular, por mi historial de atleta, si estuviera infectado por el virus, no tendría que preocuparme. Nada sentiría o cuando mucho enfermaría de una gripe, un pequeño resfriado, como bien dijo aquel conocido médico, de aquella conocida televisión (*Jornal O Globo*, 2020).

El gobierno concentra su acción en tres ejes: la relajación de medidas de aislamiento social en favor de la economía; incentivo al “tratamiento temprano” con el uso de medicamentos sin comprobación científica;<sup>4</sup> vacunación no obligatoria con vistas a la libertad individual (Monari y Sacramento, 2021).

El Ministerio de la Salud no estableció directrices nacionales sobre las prácticas de prevención como el aislamiento, tampoco hizo campañas informativas sobre el virus, la prevención, la vacuna, ni el proceso de vacunación. Le tocó al gobierno de los estados adelantarse para comprar la vacuna, en el primer momento. Los gobernadores y alcaldes que tuvieron prisa de buscar soluciones para enfrentar la pandemia se convirtieron en oposición al gobierno federal cuando se trató de la COVID-19, empezando por el gobernador João Doria de São Paulo, sede del Instituto Butantã que producía en acuerdo con China la vacuna CoronaVac, luego denominada la “vacuna china” o “la vacuna de Doria”, por el nombre del gobernador.

---

<sup>4</sup> Medicamentos sin efecto comprobado sobre el virus, como la cloroquina e hidroxicloroquina (indicados para malaria, artritis, lupus eritematoso, entre otros), ivermectina (antiparasitario indicado contra piojos, gusano y escabiosis, entre otros). La fabricación de los primeros se hizo en laboratorios del ejército. Su utilización fue recomendada a discreción del médico. Hubo amplia distribución en las redes públicas y privadas. El Ministerio divulgó una nota para el Sistema Universal de Salud (SUS), reglamentando y homogeneizando el uso de esos medicamentos, conocidos como “kit Covid”.

El embate político sobre la utilización o no de este medicamento en las redes sociales digitales de los dos lados y los discursos de las dos autoridades, reflejaron el uso de la ciencia de acuerdo con las propias creencias e ideologías. Parte de sus argumentos terminaron por presentarse como desinformaciones, sobre todo en WhatsApp (Monari y Sacramento, 2021). El gobierno federal no perdió la ocasión de hacer publicidad en contra de todas aquellas providencias mientras promovía lo que denominaba “tratamiento temprano”, que evitaría los peores efectos de la enfermedad y por ende, más hospitalizaciones. La desinformación ha sido impulsada por el discurso político y por la falta de alineamiento entre las autoridades (Monari y Sacramento, 2021).

Estas posiciones se han mantenido en el escenario polarizado de las políticas de salud brasileñas, a pesar de la comprobación de su equívoco. El presidente sigue siendo su más importante propagandista. Frente a un virus poco conocido, que causa ansiedad y confusión, las posturas del jefe de la nación se mantienen. Aun cuando la Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria (ANVISA) aprobó la vacuna Pfizer para niñas/os de 5 a 11 años, el 16 diciembre de 2021, el presidente argumentó que no hay razón para vacunar en edades en que la posibilidad de muerte es casi cero, e inquirió, una vez más con insinuaciones conspiratorias: ¿Qué hay detrás de esto? ¿Cuál es el interés de la ANVISA detrás de esto? ¿Qué interés tiene la gente obsesionada por vacunas? (Hoje, 2022).

La Figura 1 pone de manifiesto cómo el presidente se ponía de ejemplo para las/os brasileñas/os.

En 2020, durante una de sus apariciones públicas, el presidente le quita la máscara a un niño al tomarlo en su regazo. Dicha situación provocó diversas reacciones.

Afirmaciones contundentes atacan al Otro de manera más amplia y refieren a toda una generación, un país que no logra enfrentar el problema, que les falta valor:

**Figura 1.** Bolsonaro volvió a participar en manifestaciones organizadas por sus seguidores el pasado domingo



Fotografía de Evaristo Sá/AFP (en Grazziotin, 2020).

¡Hay que acabar con ese asunto! Lamento los muertos, lo siento. Todos vamos a morir un día. Todo el mundo va a morir, ¿no es cierto? No sirve de nada huir de eso, huir de la realidad. ¡Hay que dejar de ser un país de maricas! Mira qué plato lleno para la prensa. Plato completo para la loba que está allá atrás. Tenemos que enfrentar con el pecho abierto, luchar. ¿Qué generación es esa nuestra? (Gomes, 2020).

Así, todo el tiempo y cualquier ocasión son buenas para la construcción de alteridades, tomando como contrapunto la figura del hombre valiente que no le teme al Otro invasor, desde un antiguo imaginario sobre la figura masculina, alimentado por el ethos guerrero de Elias (1997). Zaluar (1994), al investigar la incorporación de jóvenes pobres al “mundo del crimen”, en Río de Janeiro, observa una construcción de la figura masculina con características del individualismo moderno, basado en la autonomía individual, en su

capacidad de decidir solo y actuar según sus deseos, desvinculado de lealtades y dependencias, pero vinculado a la concepción autoritaria del dominio del otro: ser poderoso.<sup>5</sup>

Esta figura, una vieja representación hegemónica que parecía puesta de lado en algunos medios sociales, ahora vuelve a desencadenarse, liberando su fuerza temporalmente escondida, y cobra su precio con el aumento de actos de racismo, machismo y otras manifestaciones de violencia. Es interesante observar que los que defienden las posiciones más conservadoras en este momento actúan como una minoría activa (Moscovici, 1976), alegando la necesidad de una guerra cultural contra el presunto dominio de las posiciones de izquierda (Rocha, 2021). Su fuerte presencia en las redes sociales en todos los sectores de la vida, gana en violencia también. Cualquiera se siente legitimado en la práctica de la violencia.

El 1 mayo 2020, Día Internacional del Trabajo, enfermeras/os y técnicas/os hicieron un homenaje en silencio en Brasilia, organizado por sus entidades representativas, en honor de las/os colegas muertas/os por la COVID-19. Llevaban batas blancas, máscaras, sostenían pancartas con los nombres de aquellas/os colegas y encendieron velas (Ferreira, 2020). Un hombre y una mujer vestidos con los colores de la bandera de Brasil las/os agredieron, escupieron e insultaron. El hombre divulgó un video en las redes sociales afirmando que las/os participantes del acto no eran profesionales de la salud. La mujer apareció en videos insultando a las enfermeras. El 12 de mayo, Día Internacional de la Enfermería y un año después, el 1 mayo 2021 repitieron el acto e hicieron reivindicaciones salariales al mismo tiempo.

---

<sup>5</sup> Se trata de una definición tradicional, con papeles rígidamente segregados de hombres y mujeres, en que el hombre se hace en la guerra. Visión premoderna donde uno se impone gracias a la fuerza física, sin el control de los valores y reglas compartidas; visión de las sociedades primitivas, donde se destaca la disposición para matar y responder a cualquier acción que parezca ofensiva –nunca ser humillado (definición masculina de “honor”) según Zaluar (1994).

**Figura 2.** Enfermeros brindan un homenaje en Brasilia a colegas muertos a causa de la COVID-19



Fotografía de Afonso Ferreira/G1 (2020).

**Figura 3.** Protesta de enfermeras, atacada por un grupo de bolsonaristas



Fotografía de Scarlett Rocha y Mídia Ninja (en Sampaio, 2020).

La polarización muestra sus caras. A un lado, una resistencia firme pero “civilizada”, como en el ejemplo de arriba (aunque no todo sea tan perfecto...). Al otro, el ejemplo del “ethos guerrero” difunde y legitima la violencia contra los múltiples otros, todos los que no están de acuerdo con la propuesta conservadora autoritaria. Cualquiera se siente en posición para atacar al otro. Moïse Kabagambe, joven refugiado congolés, en una playa elegante de Río de Janeiro,

donde trabajaba, fue muerto a palos por tres hombres (empleados en kioscos) el 24 enero, a plena luz del día.

Se trata del despliegue de la retórica del odio (Rocha, 2021), responsable por el caos cognitivo dominante en el Brasil de hoy. Según Rocha (2021, p. 163), éste opera a partir de la descalificación nulificadora que reduce al adversario ideológico a un otro tan absoluto que pasa a confundirse con la nada, “un nadie de ninguna parte”. Se trata de una técnica perfeccionada por Olavo de Carvalho, el gurú de la extrema derecha brasileña, que ha sido aprendida y multiplicada por innumerables youtubers de derecha; empleada por medio de la orquestación coordinada de *likes* y *dislikes*; fue ampliada en los círculos bolsonaristas llegando al linchamiento del enemigo de turno (Rocha, 2021, p. 163).

Este discurso sigue un sistema de creencias al cual pertenece un anticomunismo antiguo y generalizante, continuidad de la Ley de Seguridad Nacional del tiempo de la dictadura, alimento para teorías conspiratorias en profusión. La última etapa de la descalificación nulificadora es la eliminación del otro, simbólica y/o física.

## Venezuela: politización y polarización de la pandemia

Tras 22 años de “revolución bolivariana”,<sup>6</sup> Venezuela enfrenta hoy las consecuencias de una emergencia humanitaria compleja,<sup>7</sup> frente a la

---

<sup>6</sup> Esta propuesta reivindica y resignifica algunos postulados del ideario y culto a Simón Bolívar, sacralizado en la sociedad venezolana, suerte de teología bolivariana y religión de la patria, en términos de Castro Leiva (1991). En el plano ideológico, la revolución bolivariana o socialismo del siglo XXI, se cuestiona como: “capitalismo de Estado y socialismo rentista” (López, 2007) “estafa populista” (Saint-Upéry, 2006), “revolución-espectáculo” (Capriles, 2004; Uzcátegui, 2010). “autoritarismo competitivo” (Rodrigues y Sánchez, 2018), “Estado fallido” (Gurrero, 2017), “populismo autoritario” (Arenas y Gómez, 2006).

<sup>7</sup> “Una crisis humanitaria en un país, región o sociedad en la que hay una total o considerable ruptura de la autoridad, como resultado de un conflicto interno o externo, y que requiere una respuesta internacional que va más allá del manda-

cual se posicionan actores multilaterales. El país enfrenta índices de 94.5% de pobreza (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/UCAB, 2021), un prolongado proceso hiperinflacionario (Núñez, 2021), un grave éxodo migratorio que asciende a 20% de la población (Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela, 2022) y distintas formas de violencia, militarismo y graves violaciones a los derechos humanos, algunas de las cuales han sido documentadas por la Misión Internacional Independiente de las Naciones Unidas, cuyo informe da cuenta de hechos y víctimas no reconocidas por la autoridad (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2020), mientras que la Corte Penal Internacional declara encontrar una “base razonable” para pensar que se cometieron “crímenes graves en Venezuela” y decide abrir la investigación formal, sobre presuntos delitos, que apuntan a crímenes de lesa humanidad en el país (Corte Penal Internacional, 2020).

Al impacto ocasionado por esta crisis multidimensional, en un contexto caracterizado por una prolongada polarización y conflicto sociopolítico, se suman las dificultades derivadas de los procesos que han socavado el Estado de derecho (Organización de las Naciones Unidas, 2021) en Venezuela. Así, la frágil e inestable institucionalidad paralela que rige el país,<sup>8</sup> marca el manejo de la COVID-19, limitando las posibilidades de una acción conjunta y la asistencia humanitaria y el financiamiento externo brindado por organismos multilaterales.

La crisis humanitaria ha perjudicado la salud física y mental de la población venezolana dentro y fuera del país. Estos factores incrementan los síntomas, reducen considerablemente las posibilidades de prevención-atención, antes, durante y después de la pandemia para los ciudadanos que hacen vida en el país, los millones de migrantes

---

to o capacidad de un solo organismo y/o el programa de país de las Naciones Unidas en curso” (Fundación Bengoa, 2019, p. 1).

<sup>8</sup> Nicolás Maduro, presidente elegido en elecciones poco confiables, reconocido por Rusia, China, Turquía, Irán, Cuba y otros países. Juan Guaidó, presidente encargado según los artículos 233, 333, 350 de la Constitución venezolana, reconocido por la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y otros países.

venezolanos que no cuentan con el respaldo del gobierno en el exterior, y aquellos que en precarias condiciones regresan a Venezuela, huyendo de las consecuencias del coronavirus en los países de acogida y a quienes se les reprime, rechaza y estigmatiza políticamente a su llegada (Tal Cual, 2020).

De esta manera, las representaciones del “Otro enemigo” (Lozada, 2014), característico de la polarización y la intervención de factores vinculados a las tensiones e intereses geopolíticos en el país, han definido las acciones implementadas en distintos momentos de la pandemia, entre ellas: adquisición de vacunas a través de alianzas con Rusia, China y Cuba (Ellsworth, 2021); politización de ayudas al rechazar al mecanismo OPS/COVAX solicitado por sectores de la oposición (Agence France-Presse, 2021); acusaciones del gobierno contra Estados Unidos: “virus producido por el poder imperial” (Singer, 2021) y Colombia: “inoculación de virus” entre migrantes venezolanos retornados, para transformarlos en “armas orgánicas” (Proyecto Migración Venezuela, 2020); subregistro y centralización del diagnóstico en un número limitado de establecimientos controlados por el gobierno, privilegio de inmunización para militantes, soldados y población beneficiaria del “carnet de la patria” (Transparencia Venezuela, 2021).

**Figura 4.** Una manifestante muestra su pancarta en la que pide vacunas contra la COVID-19 para todos en Caracas



Fotografía de Álvaro Algarra (en *Voz de América*, 2021).

**Figura 5.** Vuelven las protestas en Venezuela, esta vez por las vacunas contra el COVID-19



Fotografía de Yuri Cortez/AFP (en *El País*, 2020).

**Figura 6.** Ciudadanos venezolanos exigen en Caracas vacunación masiva contra la COVID-19



Fotografía de Rayner Peña (en Agencia EFE, 2021).

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

**Figura 7.** La Vacuna China reforzará el proceso de inmunización que iniciamos en el país



Fotografía de Nicolás Maduro (2021).

**Figura 8.** El orden de las plagas por vencer



Caricatura de @marvinfigueroat (en *La patilla*, 2020).

### Figura 9. Venezuela y las vacunas Covax



**Miguel Pizarro**  
@Miguel\_Pizarro

...

Venezuela necesita urgentemente ser parte del mecanismo COVAX. Miles de venezolanos han muerto ya, entre ellos cientos de médicos, enfermeras y personal de primera línea. Es necesario que el país tenga acceso masivo a vacunas seguras y certificadas contra la COVID-19 cuanto antes.

2:11 p. m. · 24 mar. 2021

Tuit de Miguel Pizarro (2021).

Entre otras graves violaciones de los derechos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales de la población por parte de un régimen autoritario con más de veinte años en el poder, se reportan también limitaciones a la información de interés público, dado el subregistro y opacidad de datos pandémicos, estadísticas sanitarias poco confiables, al imponerse censura oficial y decretar “secreto de Estado” la información referida al coronavirus, así como la prohibición de boletines o reportes de fuentes y voceros independientes (en Informes de Alerta Sanitaria de la página de Transparencia Venezuela: <https://transparencia.org.ve/saludcritica/informes-alerta-sanitaria/>). De acuerdo con las cifras oficiales, desde que inició la pandemia el 13 de marzo de 2020 a la fecha (12 de febrero de 2022), hay 504 mil 719 casos positivos confirmados, 484 mil 843 casos recuperados y 5 mil 538 personas fallecidas (Efecto Cocuyo, 2022).<sup>9</sup>

Paralelamente, los mecanismos de control y represión política se multiplican durante los periodos (7 × 7) de cuarentena radical y flexibilización, donde se limita la participación ciudadana en protestas pacíficas extendidas en todo el territorio nacional (Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, 2021), que denuncian las deficiencias en prevención y atención en salud, la inseguridad alimentaria,

---

<sup>9</sup> La OMS desmintió las cifras ofrecidas (Meza, 2022).

las condiciones precarias de vida que limitan el acceso a los servicios de agua, luz, gas, gasolina, empleo, etc., y acusan la persecución, criminalización de distintas organizaciones y sectores sociales, y el incremento de muertes por intervención de la fuerza pública, con consecuencias aún más letales que la COVID-19.

Estas graves violaciones de los derechos humanos en un contexto de emergencia humanitaria y en tiempos de pandemia, generan un profundo impacto en la salud física, psiquismo individual y subjetividad social de la población venezolana. La negación de estas experiencias y vivencias de las víctimas, familiares y organizaciones, ha erosionado la credibilidad de las autoridades y la confianza en que la institucionalidad del Estado garantice sus derechos. De allí que ciudadanos y organizaciones de distintos sectores en todo el país desarrollen formas de organización y estrategias individuales y colectivas de afrontamiento, incluso frente a las secuelas del coronavirus.<sup>10</sup>

## Conclusiones

La COVID-19 emerge y se sitúa en medio de las tensiones de la configuración de un nuevo orden geopolítico. Esta pandemia pasó a constituir un tema significativo en los procesos de polarización y politización a nivel mundial, además de un significativo aumento del uso de noticias falsas, ataques a la ciencia, multiplicación de alteridades. La noción de infodemia, divulgada por la OMS como un exceso de información que incluye información falsa o engañosa en medios digitales o físicos durante un brote de enfermedad que provoca confusión y riesgos, genera desconfianza en las autoridades

---

<sup>10</sup> Algunas encuestas reportan la preferencia por atenderse en casa, hasta ser necesario acudir a una institución, como forma de evadir el control político ejercido en los centros destinados a la atención de la COVID-19 por parte del Estado (EFE, 2022).

sanitarias y socava la respuesta de salud pública, afectando el bienestar físico y psíquico de la población.

En tiempos de la cibercultura, de la llamada posverdad, del biopoder y biopolítica se revela nuevamente la emergencia de teorías conspirativas que surgen junto a pestes y enfermedades con alto nivel de contagio, donde cunde la “geopolítica del miedo” (Kersffeld, 2021). Así, se multiplicó la desinformación, la desvalorización de argumentos científicos y el privilegio de la experiencia personal por encima de postulados científicos. Desde la mirada psicosocial, se ha discutido la mentalidad conspiratoria (Moscovici, 1987 y 2020), las formas de deslegitimación (Bar-Tal, 1990), la esencialización y deshumanización (Wagner, Holtz y Kashima, 2009), que pueden llevar a la condición de alteridad absoluta como estado permanente de la polarización (Arruda, 2021).

La polarización genera variadas consecuencias y un profundo impacto en el psiquismo individual y subjetividad social, con elevados costos de sufrimiento personal y colectivo (Martín-Baró; 1983; Lozada, 2016; Villa, 2019).

1. Fractura el tejido social, resquebraja los cimientos de la identidad nacional y convivencia, al estimular social e institucionalmente la desconfianza y la negación del Otro.
2. Provoca ruptura de consensos sociales, prácticas, normas y universos simbólicos compartidos (culturales, religiosos, deportivos, etcétera).
3. Atribuye significados de discurso y acción del Otro, desde representaciones estereotipadas de clase, sexo, raza, etnia, etcétera.
4. Resignifica los imaginarios sociales “heroicos” de la política, reducida a triunfos o derrotas frente al “Otro enemigo”.
5. Construye representaciones del conflicto y sus actores sobredimensionadas mediáticamente.
6. Obstaculiza el manejo democrático y pacífico de los conflictos, privilegiando la gestión del conflicto y su solución en los

- actores políticos en pugna, excluyendo al resto de los sectores sociales.
7. Prolonga y profundiza el conflicto sin ofrecer perspectivas de solución a corto o mediano plazo.
  8. Invisibiliza la histórica y compleja causalidad estructural de los conflictos sociopolíticos (exclusión, desigualdad, pobreza, desempleo, corrupción, impunidad, agotamiento del modelo político tradicional, etcétera).
  9. Empobrece el debate público, privilegiando al emisor y su posición política, en detrimento de la discusión sobre contenidos.
  10. Politiza las instituciones y valoriza la fidelidad antes que la competencia, con grave incidencia en la acción pública y violación de derechos civiles y políticos de la población.
  11. Territorializa el conflicto. Segmenta y criminaliza estados, ciudades, pueblos, regiones de cada país, estigmatizados como “enclaves” de uno u otro polo.

Cuando tales dinámicas perduran por mucho tiempo, como es el caso de Venezuela, los marcos de referencia, las prácticas simbólicas o afectivas que suponían un “nosotros colectivo” pierden su validez: se pierde el mismo sentido común, pues se encuentran cuestionados los presupuestos mismos de la convivencia (Lozada, 2011).

En este contexto, donde además impera la impunidad y la anomia social, la descomposición y deslegitimación institucional, se producen procesos de deshumanización, de naturalización y legitimación de la violencia, los cuales se transforman en vivencias cotidianas, crónicas, permanentes. Una práctica legitimada social e institucionalmente, que toma forma de desprecio por la vida humana, donde la intolerancia, confrontación o negación del Otro sustituyen los valores de solidaridad, respeto, justicia, quedando la ley en manos de quien tiene más poder o más armas.

En América Latina, se subrayan dinámicas y mecanismos de procesos de polarización (Martin-Baró, 1983; Lozada, 2004; Villa,

2019), mientras las técnicas de producción de alteridades, facilitadas por las redes sociales digitales, siguen siendo objeto de interés y preocupación (Cesarino, 2020a y 2020b; Da Empoli, 2019; Spyer, 2017). Cuando se habla de producción de alteridades se está hablando de producción de subjetividad al mismo tiempo. La polarización, cuya relación con la primera es evidente, también es constitutiva de la segunda. Por una parte, por ofrecer una vía de conocimiento, una clave de lectura del mundo –un mundo dividido en dos (que incluso incluye matices en medio de los polos): a un lado están los que son como uno/a, al otro lado, las/os otras/os–. Por otra, plantea una guía de conducta, orienta la ubicación hacia el territorio al cual pertenecemos, permite reconocer aquel del cual debemos alejarnos; señala una gama de afectos y deseos. Se trata de una lógica específica.

Periodistas de reconocida trayectoria en la comunicación como Eliane Brum, detectó algo revelador para la producción de subjetividad en un contexto polarizado: la lógica en que opera la prensa, cuando hace periodismo serio, es la del contenido y no afecta a Bolsonaro, por ejemplo, porque su electorado opera en una lógica diversa. El contenido de lo que dice él, no mueve la responsabilización. Bolsonaro es conocido por su estilo “espontáneo” de expresarse, su lenguaje simple y hasta grosero, considerado “auténtico”. Lo que importa es la retórica y la performance. El contenido no importa cuando a quien cuestiona es al enemigo. Bolsonaro aparece como un perseguido, en la lucha del bien contra el mal, y su público principal son los evangélicos.

El neopentecostalismo crece en Brasil como proyecto político, económico y cultural. Para Brum, la adhesión a la política por la fe es todavía más numerosa que el aumento de poder de los neopentecostales. La fe, sabemos, es un buen marcador de la polarización, aunque no le sea indispensable. Cuando el elector cree ser un instrumento de dios, que la ley es dictada desde arriba, y con frecuencia directamente al individuo, está puesta la base para un nuevo tipo de relación con la verdad, que pierde importancia. Los hechos no cuentan. Cuando la estética se confunde con la ética, “la verdad abandona su anclaje en los hechos”

(Brum, 2019) y se vuelve una escogencia del individuo. La retórica supuestamente bíblica está educando a los que no están siendo educados.

Los medios de comunicación evangélicos —televisiones y radios— tienen un papel en esta producción de subjetividad, transmitiendo programas, películas y novelas con temas supuestamente bíblicos, que según Brum, han contribuido para formar una determinada mirada sobre la dinámica de la vida. Éste sería un sucedáneo para la frágil educación básica a la cual tienen acceso los menos favorecidos, mayoría de la población brasileña. En realidad, las iglesias evangélicas funcionan en espacios vulnerables como lo hizo en el pasado un sector de la iglesia católica cercano a los movimientos populares. Ofrecen la sensación de acogida, de pertenencia, además de la asistencia espiritual. Así es como han logrado una adhesión creciente en sectores que reciben poca o ninguna asistencia del Estado. La visión de tales iglesias plantea la polarización entre el bien y el mal, en un mundo que gira en torno a una división maniquea que configura nuevas subjetividades.

En el caso de Venezuela, los tiempos de pandemia corren paralelamente a la deriva mesiánica caudillista y militar y a la consolidación de la polarización como mecanismo de poder y control sociopolítico, como práctica autoritaria populista, orientada a intervenir la economía, amparada en el modelo rentista del providencial y “mágico” Estado petrolero venezolano (Coronil, 2002).

En fin, Brasil y Venezuela, ubicados en el desprestigiado y obsoleto eje “derecha-izquierda”, más allá de sus eventuales semejanzas y diferencias, en contexto político neoliberal o en socialismo del siglo XXI, confluyen en sus manifestaciones de populismo, politización y polarización de la pandemia. Polarización con variantes y acomodos que define un Otro enemigo, un enemigo interno, donde se pregona la retórica del odio y necropolítica, donde se visibilizan las condiciones socioeconómicas, políticas y culturales que definen un Otro vulnerable. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2020), la pandemia de la COVID-19 agudizó aún más la vulnerabilidad de los grupos ubicados al sur. Grupos que tienen en común una vulnerabilidad

especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella. El sur, a juicio del autor, designa un espacio-tiempo político, social y cultural, metáfora del sufrimiento humano de grandes mayorías de la población mundial, excluidos de la justicia social, entre otros: mujeres, los trabajadores precarios e informales, los sin techo, la población de calle, los ancianos, los internados en campos de refugiados, inmigrantes indocumentados o poblaciones desplazadas internamente.

Estos contextos plantean innumerables desafíos pos-COVID-19, posconflicto, posrentismo. Retos de democratización, despolarización, desmilitarización, transformación de las representaciones sociales de los grupos políticos enfrentados, resignificación de imaginarios sociales y universos simbólicos compartidos, apoyo a víctimas y sobrevivientes. Construcción y reconfiguración de alteridades que se dicen Otras, mientras se lidia con Estados que las niegan.

## Referencias bibliográficas

- Agencia EFE (2021, mayo 28). Venezuela, de la paciente espera al clamor desesperado por vacunas anticovid. *efe.com*. Disponible en: <https://efesalud.com/?s=venezuela-de-la-paciente-espera-al-clamor-desesperado-por-vacunas-anticovid>
- Agence France-Presse (2021, mayo 25). Venezuela dice que informó a la OPS negativa a recibir vacuna AstraZeneca. *France 24*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20210325-venezuela-dice-que-inform%C3%B3-a-la-ops-negativa-a-recibir-vacuna-astrazeneca>
- Arenas, N. y Gómez, L. (2006). *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Arruda, A. (2019). Polarización política y social: la producción de alteridades. En: Seidmann, S. y Pievi, N. (comps.). *Identidades y conflictos sociales. Aportes y desafíos de la investigación sobre*

- representaciones sociales*, 232-251. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (2021). A polarização sob o olhar psicossocial. En: Adriane Roso (ed./coord.); Novaes, A., Hernandez, A. R. C., Accorssi, A., Gonçalves, C. S. y Guareschi P. A. (orgs.). *Mundos sem fronteiras. Representações sociais e práticas psicossociais*, 43-83. Porto Alegre: ABRAPSO.
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*, 46(1), 65-81.
- Bárcena, A. (2020). *América Latina y el Caribe: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Observatorio Covid-19 en América Latina y el Caribe. Impacto Económico y Social. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Barrucho, L. (2020, marzo 25). Coronavírus: o que diz a Ciência sobre 6 pontos do discurso de Bolsonaro. *BBC News, Brasil*. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/brasil-52041251>
- Calil, G. (2021). A negação da pandemia: reflexões sobre a estratégia bolsonarista. *Serviço Social e Sociedade*, (140), 30-47.
- Capriles, C. (2004). *La revolución como espectáculo*. Venezuela: Editorial Debate, Random House.
- Castro, L. (1991). *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Cesarino, L. (2020a). What the Brazilian 2018 elections tell us about post-truth in the neoliberal-digital era. *Society for Cultural Anthropology*. Disponible en: <https://culanth.org/fieldsights/what-the-brazilian-2018-elections-tell-us-about-post-truth-in-the-neoliberal-digital-era>
- (2020b). Como vencer uma eleição sem sair de casa: a ascensão do populismo digital no Brasil. *Internet & Sociedade*, (1), 91-120.
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2020). *Conclusiones detalladas de la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de*

- Venezuela. Disponible en: [https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A\\_HRC\\_45\\_CRP.11\\_SP.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf)
- Coronil, A. (2002). *El estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: CDCH/Nueva Sociedad.
- Corte Penal Internacional (2020). Informe sobre las actividades de examen preliminar 2020. Disponible en: <https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/itemsDocuments/2020-PE/2020-pe-report-ven-i-spa.pdf>
- Da Empoli, G. (2019). *Os engenheiros do caos*. Vestígio.
- De Rosa, A. S. y Mannarini, T. (2010). The “invisible other”: Social representations of COVID-19 pandemic in media and institutional discourse. *Papers on Social Representations*, 29(2), 5.1-5.35. Disponible en: <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/548/478>
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*, 88. Buenos Aires: CLACSO.
- Efecto Cocuyo (2022, febrero 13). COVID-19 en Venezuela: 9 muertes y 1.557 nuevos contagios este #12Feb. *Efecto Cocuyo*. Disponible en: <https://efectococuyo.com/coronavirus/covid-19-en-venezuela-9-muertes-y-1-557-nuevos-contagios-este-12feb/>
- El País* (2021, mayo 28). Vuelven las protestas en Venezuela, esta vez por las vacunas contra el COVID-19. *elpais.com.uy* [Montevideo]. Disponible en: <https://www.elpais.com.uy/mundo/vuelven-protestas-venezuela-vez-vacunas-covid.html>
- Elias, N. (1997). *Os alemães. A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Zahar.
- Ellsworth, B. (2021, febrero 18). Venezuela invierte 200 millones de dólares en dosis de vacuna rusa. *Reuteurs*. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/salud-coronavirus-venezuela-vacunacion-idESKBN2AI0K1>
- Ferreira, A. (2020, mayo 12). Enfermeiros fazem ato em Brasília para homenagear colegas mortos pela Covid-19. *gl.globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/df/distrito-federal/noticia/2020/05/12/enfermeiros-fazem-ato-em-brasil-para-homenagear-colegas-mortos-pela-covid-19.ghtml>

- Fundación Bengoa (2019). *Emergencia humanitaria compleja en Venezuela, derecho a la alimentación*. Disponible en: <https://www.fundacionbengoa.org/novedades/actualidad/noticias/emergencia-humanitaria-compleja-en-venezuela-derecho-a-la-alimentacion>
- Galeano, G. (2021). Violência Estatal no Brasil: Ininterrupta, Deliberada e Letal. *Polis e Psique*, Número especial: Corpos, Cidades, Hospitalidades, 112-137.
- García, H. (2017). La ideología como obstáculo a la alternancia democrática en Venezuela. *Cuadernos del CENDES*, 34(96), 1-36.
- Getty Images (s.f.). Brasil superó las 13.200 muertes y pasa los 190.000 contagios por Covid-19. Disponible en: <https://www.adnradio.cl/internacional/2020/05/14/brasil-supero-las-13-200-muertes-y-pasa-los-190-000-contagios-por-covid-19.html> (consulta: 06/07/2022).
- Gidron, N., Adams, J. y Horne, W. (2020). *How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic politics*. Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Gomes, P. H. (2020, noviembre 10). Brasil tem de deixar de ser “país de maricas” e enfrentar pandemia “de peito aberto”, diz Bolsonaro. *Globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/11/10/bolsonaro-diz-que-brasil-tem-de-deixar-de-ser-pais-de-maricas-e-enfrentar-pandemia-de-peito-aberto.ghtml>
- Governo do Brasil (2020, febrero 26). *Brasil confirma primeiro caso do novo coronavírus*. Disponible en: <https://www.gov.br/pt-br/noticias/saude-e-vigilancia-sanitaria/2020/02/brasil-confirma-primeiro-caso-do-novo-coronavirus>
- Grazziotin, V. (2020). De que povo armado fala Jair Bolsonaro? *BdF20*. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/28/de-que-povo-armado-fala-jair-bolsonaro>
- Guerrero, A. (2017). *Venezuela: un Estado fallido, la economía política del Estado fallido*. Cedice Libertad. Disponible en: <http://cedice.org.ve/venezuela-un-estado-fallido-la-economia-politica-del-estado-fallido-alexander-guerrero-e/>
- Hoje, J. (2022, enero 6). Bolsonaro ataca vacinação infantil contra Covid e espalha desinformação sobre mortes de crianças. *Globo.com*. Disponible en: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2022/01/06/>

- bolsonaro-ataca-vacinacao-infantil-contracovid-e-espalha-desinformacao-sobre-mortes-de-criancas.ghtml
- Ianni, O. (1973). Populismo y relaciones de clase. En: Germani, G., di Tella, T.S. y Ianni, O. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, 83-150. México: Era.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/UCAB (2021). *Condiciones de vida de los venezolanos: entre emergencia humanitaria y pandemia. Encovi 2021*. Disponible en: <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2021>
- Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela (2021). *RMRP 2021 For Refugees and Migrants from Venezuela. Regional Refugees and Migrant Response Plan January - December 2021*. Disponible en: <https://www.r4v.info/en>
- Jornal O Globo* (2020, abril 3). Bolsonaro critica “confinamiento em massa” por coronavirus [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=tzd7wIHfUrk>
- Kerssfield, D. (2020). El coronavirus y la geopolítica del miedo. Seguridad, salud y racismo. *Pensamiento Propio*, (52), 17-44. Disponible en: <http://www.cries.org/?p=5694>
- La patilla* (2020, abril 18). Caricaturas de este sábado 18 de abril de 2020. *lapatilla.com*. Disponible en: <https://www.lapatilla.com/2020/04/18/caricaturas-de-este-sabado-18-de-abril-de-2020/?shared=email&msg=fail> (consulta: 08/07/2022).
- (2022, enero 13). HRW: Maduro usó el estado de emergencia por Covid-19 para intensificar el control. *lapatilla.com*. Disponible en: <https://hqmkre.bitlydns.net/2022/01/13/hrw-maduro-uso-el-estado-de-emergencia-por-covid-19-para-intensificar-el-control/>
- Latour, B. (2020). *Onde aterrar? Como se orientar politicamente no Antropoceno*. Bazar do Tempo.
- López, M. (2007). Del capitalismo al socialismo rentista. *Aporrea*. Disponible en: <https://www.aporrea.org/ideologia/a32697.html>
- Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 195-209.

- (2011). ¿Nosotros o ellos? Polarización social y el desafío de la convivencia en Venezuela. *Temas de Formación Sociopolítica*, (49), 23-40.
- (2014). Us Or Them? Social representations and Imaginaries of the Other in Venezuela. *Papers of Social Representations*, 23(2), 178-193.
- (2016). *Despolarización y procesos de reparación social. Los desafíos de la convivencia en Venezuela*. Fundación Friedrich Ebert-Venezuela.
- (2021). Reparación integral y reconciliación nacional: Desafíos para la transición democrática en Venezuela. Disponible en: [https://justiciatransicional.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/MIREYA\\_LOZADA-REPARACION\\_Y\\_RECONCILIACION.pdf](https://justiciatransicional.org.ve/wp-content/uploads/2021/12/MIREYA_LOZADA-REPARACION_Y_RECONCILIACION.pdf)
- Maduro, N. (2021, marzo 1). En nombre del Pueblo de Venezuela, agradezco a nuestro hermano Presidente Xi Jinping y al noble pueblo chino, por su [Imagen adjunta] [Twitter @NicolasMaduro]. Disponible en: <https://twitter.com/nicolasmaduro/status/1366585964395712512?lang=es>
- Martín-Baró, I. (1983). Polarización social en El Salvador. *Estudios Centroamericanos, ECA*, 38(412), 129-142.
- (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, VII(28), 123-141.
- (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.
- Mbembe, A. (2019). *Necropolítica*. N-1 edições.
- McCoy, J. y Somer, M. (2018). Toward a Theory of Pernicious Polarization and How It Harms Democracies: Comparative Evidence and Possible Remedies. *Annals of American Academy of Political and Social Science*. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0002716218818782>
- Meza, J. G. (2022, mayo 5). Las cifras ocultas: la OMS ofreció lo que debe ser el dato real de muertes por COVID-19 en Venezuela. *El Nacional*. Disponible en: <https://www.elnacional.com/>

- venezuela/las-cifras-ocultas-la-oms-ofrecio-lo-que-debe-ser-el-dato-real-de-muertes-por-covid-19-en-venezuela/  
Ministério da Saúde (2022). *Coronavirus Brasil Web*. Disponible en: <https://covid.saude.gov.br/>
- Monari, A. y Sacramento, I. (2021). A “vacina chinesa de João Doria”: a influência da disputa política-ideológica na desinformação sobre a vacinação contra a Covid-19. *Revista Mídia e Cotidiano*, 15(3), 125. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/354960127\\_A\\_vacina\\_chinesa\\_de\\_Joao\\_Doria\\_a\\_influencia\\_da\\_disputa\\_politico-ideologica\\_na\\_desinformacao\\_sobre\\_a\\_vacinacao\\_contra\\_a\\_Covid-19](https://www.researchgate.net/publication/354960127_A_vacina_chinesa_de_Joao_Doria_a_influencia_da_disputa_politico-ideologica_na_desinformacao_sobre_a_vacinacao_contra_a_Covid-19)
- Moscovici, S. (1976). *Psychologie des minorités actives*. París: Presses Universitaires de France.
- (1987). The Conspiracy Mentality. *Changing Conceptions of Conspiracy*, 151-169. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3\\_9](https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3_9)
- (1988). Notes toward a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- (2020). Reflections on the Popularity of “Conspiracy Mentalities”. *International Review of Social Psychology*, 33(1), 1-13. Disponible en: <https://rips-irsp.com/articles/10.5334/irsp.432>
- Naim, M. (2021). El gran debate en América Latina va a ser entre autocracia y democracia. *Costa del Sol*. Disponible en: <https://www.costadelsolfm.org/2021/06/22/el-gran-debate-en-america-latina-va-a-ser-entre-autocracia-y-democracia/>
- Núñez, A. (2021, noviembre 29). Venezuela cumple 4 años en hiperinflación con una economía similar a la de los países más pobres. *Voz de América*. Disponible en: <https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela-cumple-4-anos-hiperinflacion-economia-asemeja-paises-pobres/6288726.html>
- Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (2021, septiembre 26). Situación de la conflictividad social en septiembre 2021. *Observatorio Venezolano de Conflictividad*. Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/3872#:~:text=El%20Observatorio%20Venezolano%20de%20Conflictividad,un%20promedio%20de%202019%20>

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

diarias.&text=Se%20documentaron%20462%20protestas%20 en,81%25%20de%20la%20cifra%20total

Organización de las Naciones Unidas (2021). Presentación del informe de la Alta Comisionada sobre la situación de los derechos humanos y la asistencia técnica en la República Bolivariana de Venezuela. *Organización Mundial de las Naciones Unidas*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/statements/2021/09/presentation-hc-report-human-rights-situation-and-technical-assistance?LangID=S&NewsID=27444>

Organización Mundial contra la Tortura (2021). Venezuela: “Enemigos Internos”. Defender los derechos humanos en el contexto de la pandemia por Covid-19. *Organización Mundial contra la Tortura*. Disponible en: <https://cofavic.org/?recursos=informeenemigos-internos-2-defender-derechos-humanos-en-venezuela-bajo-pandemia-por-covid-19>

Organización Mundial de la Salud (2020, marzo 11). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. *Organización Mundial de la Salud*. Disponible en: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Pizarro, M. (2021, marzo 24). Venezuela necesita urgentemente ser parte del mecanismo COVAX. Miles de venezolanos han muerto ya, entre ellos cientos de médicos, enfermeras [Twitter @Miguel\_Pizarro]. Disponible en: [https://twitter.com/Miguel\\_Pizarro/status/1374816210773291012?ref\\_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1374816210773291012%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1\\_&ref\\_url=https%3A%2F%2Fpresidenciave.com%2Fpresidencia%2Fpizarro-resalto-la-urgencia-de-venezuela-a-acceder-al-mecanismo-covax-para-las-vacunas-contra-el-covid-19%2F](https://twitter.com/Miguel_Pizarro/status/1374816210773291012?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1374816210773291012%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fpresidenciave.com%2Fpresidencia%2Fpizarro-resalto-la-urgencia-de-venezuela-a-acceder-al-mecanismo-covax-para-las-vacunas-contra-el-covid-19%2F)

Pragmatismo (2021, mayo 6). *Bolsonaro insinúa que China criou COVID-19 iniciando uma “guerra química”* [Archivo de video].

- Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=5b7HQAofTKY&ab\\_channel=Pragmatismo](https://www.youtube.com/watch?v=5b7HQAofTKY&ab_channel=Pragmatismo)
- Proyecto Migración Venezuela (2020, junio 19). Pensar en los venezolanos como armas biológicas es algo miserable. *Semana*. Disponible en: <https://migravenezuela.com/web/articulo/pensar-en-los-venezolanos-como-armas-biologicas-es-algo-miserable/1973>
- Ribeiro, M. R. (2021). Brasil, 200 mil mortes por Covid: 200 frases de Bolsonaro minimizando la pandemia. *Yahoo Notícias*. Disponible en: <https://br.noticias.yahoo.com/200-frases-de-bolsonaro-minimizando-a-pandemia-do-coronavirus-203647435.html>
- Rocha, J. C. C. (2021). *Guerra cultural e retórica do ódio. Crônicas de um Brasil pós-político*. Caminhos.
- Rodrigues de Caires, C. y Sánchez, J. (2018). La supervivencia del autoritarismo en Venezuela: legados institucionales y estrategias mixtas (2013-2017). *Revista Andina de Estudios Políticos*, 8(2), 48-71.
- Rosanvallon, P. (2021). *O século do populismo: história, teoria, crítica*. Ateliê de Humanidades.
- Saint-Upéry, M. (2006). L'enigme bolivarienne. *Vacarme*, (35), 24-29.
- Sampaio, C. (2020, mayo 1). Em silêncio e segurando cruzeiros, enfermeiros protestam na porta do Planalto. *BdF20*. Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/05/01/em-silencio-e-segurando-cruzeiros-enfermeiros-protestam-na-porta-do-planalto>
- Singer, F. (2021, marzo 28). Las seis invenciones de Maduro sobre la covid-19. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-03-28/las-seis-invenciones-de-maduro-sobre-la-covid-19.html>
- Spyer, J. (2017). *Social media in emergent Brazil: how the internet affects social mobility*. UCL Press.
- Tagina, M. L. (2014). Política y polarización en Argentina: un estudio del comportamiento de las élites, los partidos políticos y la opinión pública. *Revista Derecho Electoral*, (17), 185-212.
- Tal Cual (2020, abril 16). ONG venezolanas exigen a la CIDH velar por los derechos de los migrantes que retornan. *Tal Cual*.

1. La COVID-19 en contextos polarizados: el caso de Brasil y Venezuela

Disponible en: <https://talcualdigital.com/ong-venezolanas-exigen-a-la-cidh-velar-por-los-derechos-de-los-migrantes-que-retornan/>

- Transparencia Venezuela (2021, junio 18). Siete irregularidades de la vacunación anti-COVID-19 en Venezuela. *Transparencia Venezuela*. Disponible en: <https://transparencia.org.ve/saludcritica/2021/06/18/siete-irregularidades-de-la-vacunacion-anti-covid-19-en-venezuela/>
- Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: la revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Madrid: La Malatesta.
- Villa, J. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En: Carmona, J. y Moreno, F. (eds.). *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra*, 365-387. Colombia: Universidad de Manizales, ASCOFAPSI.
- Voz de América* (2021, julio 22). [Venezuela] ONG registra 3.393 protestas en Venezuela durante el primer semestre del año. *vozdeamerica.com*. Disponible en: [https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela\\_observatorio-registra-protestas-en-venezuela-durante-primer-semestre/6075420.html](https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela_observatorio-registra-protestas-en-venezuela-durante-primer-semestre/6075420.html)
- Wagner, W., Holtz, P. y Kashima, Y. (2009). Construction and deconstruction of essence in representing social groups: Identity projects, stereotyping, and racism. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 39(3), 363-383. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-5914.2009.00408.x>.
- Zaluar, A. (1994). *Condomínio do diabo*. Río de Janeiro: Revan, UFRJ.

## 2. Representaciones, imágenes y narrativas sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto brasileño

*Paulo Afranio Sant'Anna*

Universidade Federal dos Vales de Jequitinhonha e Mucuri  
pauloasantanna@ufvjm.edu.br, pa.anna1@gmail.com

### Introducción

La pandemia de la COVID-19 se ha propagado por todo el mundo de una manera terriblemente rápida y aguda creando rupturas en la vida cotidiana de las personas y las naciones. La rapidez y la facilidad de contagio impuso la necesidad de aislamiento social, lo que implica el reordenamiento y/o paralización de las actividades económicas y sociales. El miedo, la inseguridad y la falta de perspectiva generan ansiedad y sufrimiento. Ante el amenazante fenómeno, se movilizan múltiples imágenes, narrativas y representaciones que tratan de explicar y orientar las acciones para hacer frente a la pandemia. En medio del torbellino de información, se produce la aparición de una polifonía de sentidos. Las representaciones observadas en otras epidemias se reeditan como la “enfermedad democrática”, “enfermedad

producida por un país enemigo”, “castigo de Dios”, “respuesta de la naturaleza”, etc.; representaciones que alimentan el negacionismo, la xenofobia y la politización de la enfermedad.

Contrariamente a la idea de una enfermedad democrática, que afecta a todos por igual, el avance de la epidemia en el mundo ha revelado que son las poblaciones más desfavorecidas y periféricas las más afectadas, tanto en el ámbito sanitario, como en el económico y social. En Brasil, al igual que en la epidemia de gripe española de 1918, las medidas sanitarias como el aislamiento social no se aplican a la clase trabajadora, porque le corresponde a ella mantener el funcionamiento mínimo de la economía. Las desigualdades sociales se desnudan y ponen freno al modelo neoliberal que en las últimas tres décadas viene impulsando el desmantelamiento de los sistemas de salud pública.

Al poner en jaque a la hegemonía política neoliberal, la pandemia causada por la COVID-19 crea espacio para la disputa de narrativas a nivel nacional e internacional. En esta disputa se destacan dos discursos reconocidos: el negacionista y el científico; que se articulan en temáticas sobre la sustentabilidad de la vida y la sustentabilidad de la economía.

En América Latina esta situación se agrava, pues además de la enorme asimetría social, el continente vive actualmente una fuerte desestabilización política y económica debido al avance del proyecto neoliberal. Más específicamente en Brasil, con la elección del gobierno de ultraderecha de Jair Bolsonaro, se observa el desmantelamiento del Estado y el debilitamiento de las instituciones. En este contexto, la pandemia de la COVID-19 se asimiló rápidamente en el conflicto político, desencadenando narrativas conspirativas y anticientíficas que estimulan la polarización del país y justifican acciones gubernamentales que ponen en riesgo a gran parte de la población, como el aflojamiento del aislamiento social y otras medidas de protección.

Por medio de las numerosas representaciones, imágenes y narrativas que se movilizan en la actualidad, este ensayo pretende

reflexionar sobre la pandemia de la COVID-19 en el contexto de expansión del neoliberalismo en Brasil.

El texto está organizado en cuatro apartados; en el primero, se explica cómo la pandemia de la COVID-19 es el resultado de una crisis sanitaria y social resultante del mundo globalizado. En el segundo, se aborda la pandemia como un efecto del crecimiento mundial del capitalismo neoliberal basado en un consumismo insostenible, con impactos ambientales y sociales, cuya lógica ha prevalecido en el discurso oficial sobre la pandemia en Brasil. En el tercero, se ubica a la pandemia en un contexto de desinformación en el que el conocimiento se ha transformado en objeto de consumo y ha llegado a ser visto como algo que se asimila de afuera hacia adentro y no como un proceso que involucra al sujeto. En el cuarto, se analizan y discuten algunas imágenes y textos sobre la pandemia de la COVID-19 en Brasil para explicar la lógica neoliberal y la dinámica comunicacional de las redes sociales. El texto se cierra con algunas consideraciones finales.

## La pandemia de la contemporaneidad

En los últimos cincuenta años, Brasil se ha visto afectado por varias epidemias, incluida la meningitis en la década de 1970 y el sida en las décadas de 1980 y 1990. Sobre estas enfermedades, se produjeron representaciones sociales (RS) que estabilizaron y desencadenaron reacciones colectivas asociadas con el prejuicio, la discriminación y la culpa, delimitando diferentes campos de identidad y prácticas sociales de atención. En ambas epidemias hubo una disputa de narrativas alimentadas por la desinformación, un factor que dificultó la articulación de respuestas más rápidas y efectivas a las crisis sanitarias.

Según Boaventura de Sousa Santos (2020), toda epidemia genera una crisis sanitaria y social que, ampliamente entendida, también puede ser una oportunidad para la transformación de la sociedad, así como del conocimiento. De la misma manera que el sida expone la

intimidad de las personas y promueve una revolución en el campo de la sexualidad y las costumbres, la COVID-19 revela un tejido social frágil, caracterizado por el individualismo, la desigualdad, la falta de empatía y solidaridad, desafiándonos a pensar en modelos alternativos de sociedad.

De Rosa *et al.* (2021, p. 25), en un estudio realizado sobre la RS de la COVID-19 en varias naciones de los cinco continentes, verifican que a pesar de las especificidades de cada nación y la falta de convergencia hacia representaciones más estables sobre la enfermedad, existen aspectos comunes en la forma en que estas naciones respondieron a la pandemia:

1. Culpar y estigmatizar a grupos o naciones externas (China, Italia, inmigrantes, turistas, etc.).
2. Metáforas militares como “luchar”, “ganar la batalla” recurrentes en países que tomaron en serio las amenazas de la pandemia y, por otro lado, metáforas naturalistas como “ola”, “lluvia”, “tsunami” y “tormenta” en países que intentaron minimizar el peligro de la enfermedad, evidenciando su carácter natural e inevitable.
3. La dicotomía rico-pobre. A los ricos se les alentó a permanecer seguros, con distanciamiento social, y a los pobres a exponerse para garantizar la supervivencia y el mantenimiento de la actividad económica.
4. Polarización basada en representaciones controvertidas de carácter político. En los países donde esto ocurrió, como Brasil, la población está más confundida, en un estado de alta incertidumbre, y sus respuestas a la crisis han sido menos estables y consistentes en el tiempo.

La pandemia de la COVID-19 comenzó a finales de 2019 y se extendió rápidamente a todas las regiones del planeta. La rapidez con la que se difundió, así como las múltiples respuestas que se han dado a esta crisis sanitaria mundial, imprimen a este fenómeno un cierto grado

de novedad. Boaventura de Sousa Santos (2020), entre otros autores, afirma que la COVID-19 es un fenómeno resultante del mundo globalizado, donde la velocidad e intensidad del movimiento de personas, bienes e información ha alcanzado dimensiones nunca pensadas.

En las emergencias sanitarias, el papel de la comunicación es crucial ya que contribuye a difundir interpretaciones colectivas de la crisis y orientar las respuestas comunitarias (De Rosa *et al.*, 2021). Sin embargo, la velocidad, volatilidad, ambigüedad y saturación de la información generan una polifonía de significados que termina por desorientar, paralizar, polarizar y desarticular las acciones de individuos y grupos.

Según la Organización Mundial de la Salud, este fenómeno de comunicación debe ser tratado como una “infodemia”, que reúne hechos, especulaciones y *fake news*. La infodemia se caracteriza por proveer demasiada información, a veces precisa y otras no, que dificulta la búsqueda de fuentes adecuadas y orientación fiable cuando se necesita. La palabra infodemia se refiere a un gran aumento en el volumen de información asociada a un tema específico, que puede multiplicarse exponencialmente en poco tiempo debido a un evento específico, como la pandemia actual. En esta situación, surgen rumores y desinformación, además de la manipulación de información con dudosa intención. En la era de la información, este fenómeno es amplificado por las redes sociales y se propaga más rápidamente, como un virus (Organización Panamericana de la Salud, 2020).

La no convergencia hacia representaciones de la COVID-19 capaces de movilizar acciones para hacer frente a la pandemia que apunten al bien común, ha hecho imposible acordar prácticas sencillas de autocuidado y del otro, como el uso de mascarillas, el distanciamiento físico y la higiene de manos. De Rosa *et al.* (2021) se refieren a este estado de desorientación como consecuencia de la polifasia cognitiva. La persistencia de representaciones controvertidas (multivocales) y mutuamente excluyentes tienden a promover la desinformación y la propagación *de fake news*, incluidas las explicaciones

sobre la pandemia que se basan en teorías de la conspiración y de estigmatizan de las naciones y grupos sociales periféricos.

En los últimos dos años, internet y las redes sociales digitales han traído muchos beneficios a la población, contribuyendo a la confrontación de las limitaciones impuestas por la pandemia, como la posibilidad de mantener el trabajo (*home office*), los estudios (educación a distancia), los relacionamientos afectivos y sociales (videoconferencias), actividades de ocio y culturales, entre otras. Así, una de las consecuencias más significativas de la pandemia fue la intensificación del proceso de virtualización de las interacciones sociales. Los medios digitales de comunicación comienzan a mediar en la vida cotidiana, activando nuevas formas de socialización y subjetivación.

En este sentido, es importante reflexionar sobre la constitución del pensamiento social en el mundo contemporáneo globalizado, marcado por la expansión de la lógica neoliberal, por el individualismo, por el consumismo, por la mediación tecnológica de las relaciones, por la velocidad de producción y difusión de la información, por el exceso de movilidad y desterritorialización, por el fenómeno de la posverdad y la disputa de narrativas, entre otros.

## La pandemia del neoliberalismo

La pandemia de la COVID-19 nos presenta un retrato de la sociedad globalizada contemporánea. Un retrato que revela con impresionante claridad aspectos del orden social, económico, psicosocial y cultural del momento histórico actual.

El surgimiento de la pandemia de la COVID-19 se ha relacionado con el crecimiento mundial del capitalismo neoliberal basado en un consumismo insostenible, con impactos ambientales y sociales extremadamente negativos (De Sousa, 2020). El aumento desenfrenado de la explotación de los recursos naturales, impulsado por la agroindustria y la actividad minera, así como por la expansión del comercio mundial

y el turismo, ha puesto en riesgo el equilibrio ecológico del planeta. Los ecosistemas que son hábitats de especies animales que albergan virus aún desconocidos, son invadidos y destruidos, haciendo que estos virus entren en contacto con los humanos dando lugar a epidemias contemporáneas como el SARS-síndrome respiratorio agudo (2003); H1N1-gripe porcina (2009-2010) y el ébola (2013- 2016) (Instituto Butantã, 2021).

La expansión del neoliberalismo exige una transformación profunda del rol del Estado, reemplazando la noción de gestión pública o política por la noción de gobernanza. Mientras que el primero está dirigido al bien común y la justicia social, el segundo está dirigido al mercado, es decir, a los intereses del capital global. La tecnocracia reemplaza la política y la participación social en la construcción e implementación de políticas públicas y aplica los modelos de gestión importados del universo empresarial. Esta lógica tiene profundos impactos en la construcción de la ciudadanía. Siguiendo a Han (2020):

El neoliberalismo transforma al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano da paso a la pasividad del consumidor. Actualmente, el votante como consumidor no tiene ningún interés real en la política, en la formación activa de la comunidad. No está dispuesto a actuar como un político común, ni es capaz de hacerlo (p. 21).

El paradigma neoliberal reduce todos los fenómenos humanos a una lógica económica, enfatizando la productividad, la competitividad, el individualismo, la meritocracia y el consumismo, con el fin de obtener una mayor rentabilidad. En Brasil y otras partes del mundo, esta lógica ha prevalecido en el discurso oficial sobre la pandemia de la COVID-19. “El país no puede parar”, éste ha sido el lema del gobierno brasileño para justificar el mantenimiento de la actividad económica a cualquier costo. La falta de apoyo financiero a la población y las pequeñas empresas asociadas a las precarias relaciones laborales, han llevado a un enorme contingente de trabajadores a las calles en busca de supervivencia. Estos trabajadores, acurrucados en los medios de transporte y en lugares de trabajo insalubres, se ven incapaces de mantener la distancia física necesaria para contener la epidemia.

En el otro extremo, una capa de la población que goza de privilegios, se da el lujo de ir en contra de cualquier forma de limitación de su “libertad” individual, rompiendo sistemáticamente los estándares de seguridad sanitaria recomendados por la ciencia. En nombre del derecho a ir y venir, la libertad de elección, estas personas expresan un individualismo radical, sin ningún compromiso ético-político con la comunidad en la que viven.

Bauman (1998) afirma que las sociedades contemporáneas marcadas por el neoliberalismo y la expansión del capitalismo global operan desde lógicas que hacen imposible la organización social y comunitaria, lo que hace aún más vulnerables a las capas menos favorecidas de la población. La lógica neoliberal, a través de la desregulación y privatización de la economía, busca minimizar cualquier injerencia del Estado en el destino individual. La perspectiva de “cada uno para sí mismo” presupone que supere a los más fuertes y competitivos, sin considerar la disparidad de las condiciones de vida de las diferentes capas sociales. Así, fomenta una situación de inseguridad social constante favoreciendo el sometimiento de gran parte de la población a un sistema productivo depredador, sólo posible en una sociedad desarticulada, asustada, sin ningún compromiso con la colectividad.

La expansión del capital depende de la disponibilidad continua para el consumo. No basta consumir, es necesario consumir siempre y mucho. Para que esto suceda es necesario despertar continuamente el deseo, satisfaciéndolo parcial y temporalmente. El sujeto deseoso transforma todo en un objeto de consumo, incluido el Otro. Un Otro desprovisto de subjetividad y alteridad, ya que ésta sólo se configura a través del extrañamiento, es decir, a través del reconocimiento de la negatividad del Otro, que se presenta como un contrapunto al individuo, tensando la percepción de uno mismo y del mundo.

Según Han (2017), la cultura contemporánea se basa en la positividad de los iguales, ofreciendo a las personas comunidades de iguales que reflejan sus propios valores, comportamientos, posiciones políticas, prejuicios, etc. Con estas burbujas se crea la falsa idea de que el mundo es la extensión del yo. La ausencia de la negatividad

del Otro, de lo diverso y la aversión al NO en la sociedad contemporánea hacen imposible formar una sociabilidad basada en la solidaridad, la empatía y la cooperación.

Las redes sociales y los motores de búsqueda construyen un espacio *de proximidad* absoluta donde se elimina *el exterior*. Sólo hay uno y los que son iguales; ya no hay negatividad, lo que permitiría alguna modificación. Esta *proximidad digital* presenta al participante aquellos sectores del mundo que le *agradan*. Con esto derriba el carácter público, la conciencia pública; sí, la *conciencia crítica*, privatizando el mundo (Han, 2017, p. 81 [énfasis del autor]).

Al inicio de la pandemia se evidenció la necesidad de estrategias de afrontamiento basadas en la solidaridad, el respeto a la vida, el apoyo social a las capas más vulnerables de la sociedad, que poco a poco se fueron deconstruyendo y se tornaron inviables a través del discurso económico neoliberal. El énfasis en la economía, la falta de empatía y solidaridad con las víctimas de la COVID-19 y sus familias, el egocentrismo exacerbado de los gobernantes, el negacionismo genocida, el mensaje de que la enfermedad está asociada a la fragilidad, la idea de que la vacuna es una opción individual y no una necesidad pública, entre otros, son expresiones de una sociedad fragmentada, asediada por el individualismo.

## La COVID-19, una pandemia en la era de la desinformación

Como todo en la sociedad de consumo, la información se convierte en un producto cuya oferta tiene que ser excedente, sin límites, para despertar continuamente el deseo de más información. En este sentido, los medios de comunicación se preocupan continuamente por producir y difundir información a una velocidad y escala inimaginables, de modo que crean

un estado de saturación cognitiva, de “infotoxicación”<sup>1</sup> lo que dificulta la incorporación de información al pensamiento. Por lo tanto, donde hay exceso de información, la comunicación ya no es comunicativa (Han, 2016).

Desde el comienzo de la pandemia, se ha desarrollado y difundido un número creciente de información y teorías sobre el origen y la naturaleza de la COVID-19. Muchas de ellas sin ninguna base científica fueron lanzadas con el propósito de manipular a la opinión pública de diferentes campos ideológicos. La desinformación o contrainformación ha sido utilizada sistemáticamente por los gobiernos y una capa de la población para garantizar sus intereses políticos y económicos. Estas teorías sobre la COVID-19 surgen y desaparecen a la misma velocidad. Están formadas por imágenes volátiles que pierden valor tan pronto como se vincula otra teoría. En un momento de intensa interacción virtual, la circulación de estas imágenes se produce en dos niveles: dentro de la burbuja, como verdades momentáneas a defender, y fuera de la burbuja, como mentiras a combatir. La polarización y volatilidad de la información dificultan los procesos de negociación de significados impidiendo que se llegue a un consenso.

Guareschi (2019) propone que la posverdad, fenómeno caracterizado por la manipulación de la opinión pública a través de la información, apoyada en las creencias y emociones de las masas, se puede entender en el contexto de la reacción de la cultura posmoderna, contra la narrativa hegemónica universalista de la ciencia que fundó la era moderna. La descalificación de los discursos institucionalizados ha permitido el surgimiento de otros discursos y narrativas, favoreciendo la desestabilización de los conocimientos y prácticas sociales históricamente consensuados. En ese sentido, se observa que parte de la información publicada en redes sociales sobre la COVID-19 no se sostiene en el conocimiento científico y se presenta como una verdad inserta en una narrativa basada en creencias y teorías conspirativas que se mueven en las redes sociales.

---

<sup>1</sup> Término creado por el físico español Alfons Cornellá en 1996, que significa enfermedad causada por la suma de información con intoxicación.

Cuando Moscovici (2013) afirma que la representación colectiva (RC), conceptualizada por Durkheim, es un fenómeno propio de las sociedades tradicionales así como las representaciones sociales son un fenómeno de las sociedades modernas, pone de relieve la diferencia entre ellas con respecto a la estabilidad de la representación. Mientras que las RC son estables y ofrecen los patrones simbólicos de organización de las sociedades tradicionales, las RS son más dinámicas porque resultan de experiencias cotidianas, siempre en transformación, en las sociedades modernas. En este sentido, es necesario preguntarse cómo tiene lugar la producción de representaciones en un contexto cultural en el que los intercambios y prácticas cotidianas son reemplazados por intercambios virtuales. ¿Puede llamarse representaciones a la profusión de imágenes que pretenden dar sentido a los fenómenos o serían prerrepresentaciones, o imágenes instantáneas, significados que satisfacen una necesidad inmediata sin lograr una estabilidad representativa? ¿La ausencia de un contexto social y cultural específico característico de las interacciones virtuales hace imposible el proceso de anclaje? ¿Cómo podemos pensar en el axioma dialógico Ego-Alter-Objeto (Marková, 2006) en una sociedad en la que el Otro no está constituido? Preguntas que van mucho más allá del alcance de este capítulo.

Como se discutió anteriormente, el exceso de positividad de la cultura contemporánea no permite la constitución de la alteridad del Otro, reduciéndolo a un mero reflejo del Yo, un Otro que no ofrece ningún contorno y límite al Yo (Han, 2017). En este sentido, la representación del objeto deja de ser una construcción dialógica, refrendada con historicidad y contextualidad social y cultural, y se convierte en una imagen del Yo sobre el objeto. Una imagen que expresa una perspectiva narcisista sobre el objeto. En este sentido, las imágenes engendradas sin la tensión de un Otro tienden a no favorecer la vida social, sino el individualismo, la alienación, la falta de empatía y pertenencia social. Una imagen disociada de un Otro no conduce a una posición ética, sino a posturas narcisistas, disociadas de la realidad social, por lo tanto, altamente prejuiciosas desde el punto de vista de la colectividad.

Moscovici (2013) postula que no es posible conceptualizar lo social y lo individual como entidades separadas, sino como entidades mutuamente interdependientes en y a través de la interacción. En lugar de centrarse en la dualidad Yo-Otro, es necesario centrarse en la interacción entre Ego y Alter (Marková, 2017).

La forma en que cada ser humano establece relaciones con el Otro, lo singulariza, lo lleva a construir una subjetividad siempre nueva, dinámica y cambiante. Dado que la subjetividad es el resultado de las innumerables relaciones que mantenemos en el día a día, es necesario cuestionarse qué relaciones son estas que constituyen un ambiente permeado por las redes sociodigitales y cuáles son las partes de esta relación (Guareschi, 2019). Además de los dos grandes beneficios que brinda la ampliación del acceso a las redes globales de comunicación, es importante conocer el uso que se está haciendo de esta herramienta tecnológica en proyectos de control social.

Las redes sociales han utilizado cada vez más tecnologías extremadamente avanzadas y eficientes para controlar el comportamiento. A través de algoritmos que almacenan información sobre cómo piensan los individuos, sus valores, sus deseos y motivaciones, es posible estratificarlos por grupos de afinidad que llegan a ser considerados como comunidades, burbujas simbólicas, en las que se producirán interacciones sociales digitales y a las que se dirigirán mensajes de estimulación del consumo. Ante el carácter persuasivo y seductor de estos mensajes y la aparente naturalización de este fenómeno, las personas son tomadas casi al instante, pacífica y silenciosamente, y se mueven en direcciones que difícilmente podrían considerarse libres. Cada vez más, nuestros gestos se guían por algoritmos que nos llevan a comportamientos específicos a través de la manipulación e incitación al deseo (Guareschi, 2019).

El avance de las nuevas tecnologías de la comunicación conduce a la expansión y fortalecimiento de un nuevo tipo de capitalismo que apunta a la “comercialización integral de la vida” (Sadin, 2017, citado en Guareschi, 2019). El tipo de dominación y explotación de este nuevo capitalismo es mucho más perjudicial, porque pone en

juego al propio ser humano, con sus deseos y su subjetividad. Estas tecnologías pueden atacar lo más fundamental en el ser humano, su conciencia, su responsabilidad y su libertad.

Si bien es posible decir que las redes sociales digitales tienen un enorme potencial para promover y expandir el debate público y plural sobre temas sociales, es importante resaltar que este debate no es libre y no está exento de control ideológico. La estratificación de la información que se transmite en estas redes no es neutra, ya que tiene la intención de manipular subjetividades. Las burbujas o comunidades pueden crear la falsa percepción de que la información allí vinculada es cierta, ya que no está sujeta a críticas y contradicciones. Estas estrategias de difusión de la información acaban limitando el papel político de las redes, fomentando prácticas de alienación y control.

## Brasil pandémico

En este apartado se discuten más específicamente algunos aspectos de la pandemia de la COVID-19 en Brasil sustancialmente atravesados por la lógica neoliberal y la dinámica comunicacional de las redes sociales.

Desde 2019, Brasil ha estado bajo un gobierno de extrema derecha que ha llevado el proyecto neoliberal a las últimas consecuencias. Las políticas de salud pública y asistencia social han sufrido un rápido desmantelamiento, a pesar del empeoramiento de la epidemia y sus dramáticos impactos sanitarios y sociales.

En el periodo de un año, cuatro ministros de salud fueron juramentados. Todos se inclinaron ante la necropolítica promovida por el presidente Jair Bolsonaro, socavando cualquier intento de desarrollar acciones coordinadas y efectivas para hacer frente a la pandemia. En detrimento de la salud de la población, se priorizó la economía y la “libertad” individual.

La ausencia de una política nacional para enfrentar la COVID-19 tuvo resultados trágicos para la población brasileña. En mayo de 2022, el número de muertos alcanzó una cifra asombrosa de 664 mil personas, la segunda en el mundo en números absolutos. El número de infectados supera los 30 millones de personas, el tercer lugar en el mundo. Es importante destacar que estos datos están subestimados, ya que el número de pruebas en el país está muy por debajo de lo recomendado por la OMS y la infradeclaración de la enfermedad es alta, porque el gobierno ha estado trabajando sistemáticamente para dificultar la difusión de datos epidemiológicos confiables como estrategia para minimizar los impactos políticos de la pandemia en Brasil.

La COVID-19, descrita inicialmente como una “enfermedad democrática”, y que llegaría a todas las capas sociales de manera justa, por el contrario, ha revelado un Brasil profundamente desigual, injusto, violento y racista. Con el desmantelamiento acelerado del Estado promovido por el gobierno neoliberal, la población está siendo abandonada a su suerte, y la capa más pobre, predominantemente negra, es la más afectada por la epidemia. Mientras que el porcentaje de pacientes que mueren después del ingreso en la UCI en la red privada es de 27.9%, en la red pública esta tasa alcanza 52.9% (Estadão, 2021). Esto se debe al desguace de la infraestructura del sistema de salud pública, a la escasez de aportes en los hospitales y unidades de salud y a la falta de médicos y profesionales de la salud.

Aun ante este trágico escenario, sectores de la sociedad siguen apoyando el proyecto neoliberal genocida del actual gobierno. El apoyo de sectores conservadores como la élite financiera, el ejército, las iglesias evangélicas, la agroindustria, entre otros, ha alimentado al gobierno de Bolsonaro con elementos discursivos que naturalizan la desigualdad social, el racismo estructural, el individualismo competitivo y la violencia estatal. Algunas manifestaciones del presidente Jair Bolsonaro en la prensa (Terra, 2020) sobre la COVID-19 son emblemáticas y revelan las raíces ideológicas de su gobierno:

La elección de la sostenibilidad económica en detrimento de la sostenibilidad de la vida: Si la economía se hunde, Brasil se hunde. ¿Y cuál es el interés de estos líderes políticos? Si la economía se agota, cualquier gobierno terminará. Mi gobierno ha terminado. Es una lucha de poder (16/03/2020).

El intento sistemático de minimizar la gravedad de la pandemia para justificar la falta de una política estatal para afrontarla: Por mi historial como deportista, si me contagiara el virus, no tendría que preocuparme, nada se sentiría ni se vería afectado, a lo sumo, con un resfriado o una gripe, como dijo ese conocido médico, de esa conocida televisión (24/03/2020).

La exención de responsabilidad del gobierno sobre los impactos de la pandemia en Brasil: ¿Y qué? Lamento. ¿Qué quieres que haga? Soy el Mesías, pero no hago milagros (28/04/2020).

La politización de la pandemia a través de la polarización derecha-izquierda al referirse a la estrategia de tratamiento defendida por el gobierno: Toma a quien quieras, a quien no, no lo haga. La gente de derecha toma cloroquina. Quien es de izquierdas toma Tubaina<sup>2</sup> (19/05/2020).

La narrativa necropolítica que naturaliza la muerte, aunque sea evitable, estimula indirectamente las prácticas de riesgo en relación con la COVID-19: Tienes que terminar con este negocio. Lo siento por los muertos, todos vamos a morir algún día. No sirve de nada huir de ella, huir de la realidad, tiene que dejar de ser un país de maricones (10/11/2020).

Considerando al presidente Jair Bolsonaro como el “mayor portavoz del discurso negacionista”, Uema *et al.* (2021) hacen un análisis de sus declaraciones oficiales y en sus perfiles en redes sociales, así como artículos de periódicos y revistas de medios tradicionales e independientes y concluyen que las prácticas discursivas de Bolsonaro en relación con la COVID-19 se destacan:

---

<sup>2</sup> Tubaina es el nombre de un refresco popular en Brasil.

[...] por la naturalización, por la indiferencia y sobre todo por la negación de la trágica situación sanitaria en Brasil [...]. Con una narrativa capaz de crear una determinada realidad a partir de la articulación entre las *fake news* y la posverdad, Bolsonaro busca que la creencia en esta realidad se legitime tal y como la construyen sus prácticas discursivas. Es un discurso que apuesta por la emoción como herramienta de adhesión, en el que la fe cristiana se mezcla con el odio, la intolerancia y la indiferencia ante la muerte en un juego estrictamente pasional. Los insultos a los periodistas, el libertinaje sobre la atención preventiva, los incentivos a las aglomeraciones y la apología de la cloroquina resuenan en un tono atractivo que se subordina a la razón. Además, existe la estrategia discursiva de politizar las medidas de contención de la pandemia, especialmente la vacuna, y la dicotomización entre economía y salud (pp. 34-35).

En paralelo a los órganos oficiales y medios de comunicación, se creó una red directa de comunicación<sup>3</sup> entre el presidente y la población, a través de la cual se propagan versiones no oficiales de la pandemia que descalifican el conocimiento científico, fomentando la disputa de narrativas. Por medio de esta disputa, marcada por la intensificación del antagonismo y las amenazas a las instituciones democráticas, además de la hostilidad de los medios tradicionales, se han articulado estrategias de manipulación de la información (Uema *et al.*, 2021).

Destacan el discurso negacionista y el discurso antivacunas. El primero minimiza la gravedad de la pandemia y desprecia las medidas de prevención y tratamiento recomendadas por la ciencia en defensa del tratamiento precoz. El segundo está anclado en ideas conspirativas y xenófobas que generan miedo paranoico sobre la vacuna.

---

<sup>3</sup> “El principal canal de comunicación de Bolsonaro con la sociedad son las redes sociales, especialmente Twitter, donde desde el inicio de su mandato realiza transmisiones semanales en vivo directamente desde su dispositivo móvil y que están dirigidas principalmente a sus simpatizantes. Es principalmente a través de los medios digitales que Bolsonaro busca movilizar a sus seguidores para que se unan a su discurso” (Uema *et al.*, 2021, p. 12).

El tratamiento precoz indicado por el Ministerio de Salud en 2020 recomienda el uso de la combinación de hidroxiclороquina/cloroquina con azitromicina en pacientes con la COVID-19 con signos y síntomas leves y moderados. Este protocolo se conoció como el “kit Covid” y su principal divulgador fue el propio presidente, como se puede ver en la Figura 1, en el que Bolsonaro, en uno de sus discursos a la nación, anuncia la hidroxiclороquina/cloroquina y azitromicina. El mensaje forma parte de una estrategia del gobierno para tranquilizar a la población y minimizar los riesgos de la enfermedad, transmitiendo la falsa idea de que estos medicamentos eran eficaces para combatir la COVID-19.

**Figura 1.** Presidente Jair Bolsonaro promocionando el “kit Covid”



Fotografía en Vida & Ação (2021).

El discurso anticientífico promovido por Bolsonaro y sus partidarios ha revelado un gran potencial para movilizar las capas de la sociedad que se niegan a adoptar las medidas de prevención y atención necesarias para mitigar la expansión de la pandemia, lo que representa un gran peligro para el país y el mundo. En las manifestaciones progubernamentales, la defensa del “kit Covid” se incorporó a las demás agendas políticas, como podemos ver en la Figura 2. En

ella vemos a manifestantes con carteles defendiendo el tratamiento de la COVID-19 que propugna Bolsonaro: “No queremos vacuna, tenemos la cloroquina”, “¡Cloroquina, azitromicina y zinc salvan vidas!”, afirmaciones que resuenan en los discursos negacionistas y antivacunas del gobierno.

**Figura 2.** Manifestación a favor del tratamiento precoz o “kit Covid” recomendado por el gobierno



Fotografía en Socialismo Criativo (2021).

La efectividad del discurso bolsonarista pasa por la construcción de identidades políticas antagónicas, con atributos negativos asociados a quienes se oponen al gobierno. Uema *et al.* (2021) identificaron elementos en las expresiones discursivas de Bolsonaro que caracterizan el proceso de polarización de la identidad: “Ellos” se refiere a los defensores del “Quédate en casa” y “Nosotros” a los que “Priorizan la economía y salvan vidas”, como se puede observar en la Tabla 1.

La Tabla 1 muestra que las identidades políticas antagónicas se estructuran desde el campo representacional relacionado con las posiciones políticas frente a la pandemia. Éste revela polarizaciones con matices maniqueos, oponiendo el gobierno –el lado del bien, la

verdad y asegurador de la supervivencia— a la oposición —el lado del mal, de la traición, del antipatriotismo y de la miseria.

**Tabla 1.** Caracterización de identidades antagónicas

Ellos: defensores de quedarse en casa	Nosotros: priorizamos la economía y salvamos vidas
Desempleo: hambre y miseria	Mantener los trabajos y la comida en la mesa
Antipatriotas, antiguos aliados y traidores	Patriotas, leales seguidores
Gobernadores y alcaldes con medidas de confinamiento	Emprendedores que garantizan el empleo y el funcionamiento de la economía
Dictadores, tiranos y vagabundos	Libertad de trabajo y derecho de ir y venir
Prensa que propaga el pánico, la histeria y el caos social	Prensa responsable comprometida con la verdad y la libertad
Consenso científico antipatriótico guiado por las directrices de la OMS	Buena ciencia comprometida con los intereses de la nación

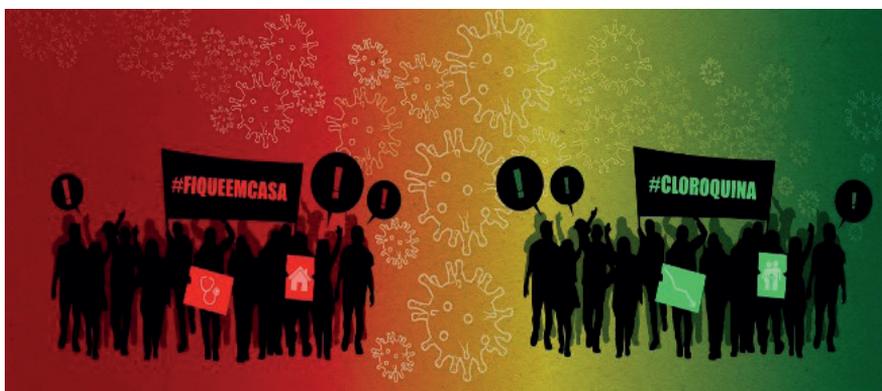
Fuente: Uema *et al.* (2021, p. 26).

En este escenario polarizado, proliferan imágenes y narrativas que politizan las acciones para enfrentar la COVID-19. Las representaciones sobre el cuidado de la salud asimilan tensiones del campo simbólico que subyace a la polarización política en el país, siendo objetivadas a través de la dicotomía derecha-izquierda. Como se puede ver en la Figura 3 las personas que han sido vacunadas y siguen las pautas de prevención son vistas como del campo progresista, siendo denominadas “comunistas”, “petistas”,<sup>4</sup> y se representan en el campo rojo de la figura, un color tradicionalmente asociado a la izquierda. Además, se identifica con el #fíqueme casa (“quédate en casa”), un símbolo de resistencia a las posiciones del gobierno. Por otro lado, quienes adoptan la postura antivacunas-negacionistas son identificados como simpatizantes de la

<sup>4</sup> Petistas son los seguidores del Partido de los Trabajadores (PT), principal exponente de la oposición.

derecha, siendo denominados como “reaccionarios”, “fascistas”, “ganados”, entre otros. Están representados a la derecha de la ilustración (en verde y amarillo en la impresión original, los colores nacionales de Brasil), que han sido asimilados al bolsonarismo. La #cloroquina objetiva la posición de la derecha en relación con la COVID-19. Aparentemente, esta polarización que está contaminando todas las dimensiones de la vida social es una “epidemia” que no tiene fecha de finalización, ya que revela una gran fisura en la sociedad brasileña.

**Figura 3.** Ilustración del artículo “O extremismo político e o avanço da COVID-19 no Brasil”, del Instituto Butantã



Fuente: Instituto Butantã (2020).

## Consideraciones finales

La pandemia de la COVID-19, además de una enfermedad desconocida, pone de relieve los *impasses* que el mundo globalizado contemporáneo debe afrontar. El modelo expansionista del capitalismo neoliberal se está agotando y los nuevos modelos de sociedad y gestión mundial deben proponer soluciones a los grandes problemas de hoy, entre ellos la crisis ambiental y sus impactos económicos y sociales, el recrudecimiento de la desigualdad social, producto de la

concentración de capital, y los grandes desafíos que presentan las tecnologías de producción y control de la subjetividad.

Las respuestas parecen provenir de grupos que todavía tienen poca expresión política, pero que están comenzando a sembrar las semillas de un nuevo orden social y económico global. Estos grupos han producido alternativas tácticas y organizativas a la militancia política tradicional, ya que priorizan las relaciones horizontales; operan en redes descentralizadas y autónomas; reconocen y valoran la pluralidad de intereses de sus actores; ocupan las calles y reinventan los repertorios de acción y protesta, creando nuevas metodologías de activismo político (Leite, Fernandes y Yasui, 2018). Entre ellos se encuentran los pueblos indígenas, los movimientos sociales de la tierra (agroecología), los gobiernos progresistas en los pueblos pequeños, los movimientos feministas, antirracistas y LGBTQIA+, entre otros. Sus propuestas se basan en la solidaridad, la colectividad, la diversidad, el afecto y el “buen vivir” (Acosta, 2016).

Estamos en un momento de construcción de nuevas utopías y esta nueva realidad que se está engendrando necesita nuevas imágenes y representaciones que organicen a la sociedad de manera más igualitaria, humana e integrada con la naturaleza. Expresiones tales como “El mundo ya no será el mismo”; “La vida que teníamos hasta ahora ya no existe”; “Tenemos que reinventarnos” ampliamente propagadas desde el inicio de la pandemia, señalan la expectativa de cambios en el periodo posterior a la COVID-19 ¿Cuáles son las imágenes del futuro pospandemia? ¿A qué perspectiva de la sociedad apuntan? ¿Cuál es el potencial de movilización de estas representaciones en el sentido de promover cambios sociales y culturales en el contexto de América Latina, Brasil y el mundo? Son cuestiones que hay que estudiar para comprender mejor los procesos de transformación en los que se encuentra la humanidad. Por ahora, lo que podemos decir es que la pandemia de la COVID-19 ha demostrado que su superación va mucho más allá del control de la enfermedad, implica también un cambio profundo en el modo de vida contemporáneo en todas sus dimensiones, ecobiopsicosocial.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2016). *O bem viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Autonomia Literária/Elefante.
- Bauman, Z. (1998). *O mal-estar da pós-modernidade*. Jorge Zahar.
- De Rosa, A. S. de, Mannarini, T., Montes, L., Holman, A., Lauri, M., Negura, L., Giacomozzi, A., Da Silva Bousfield, A., Justo, A., De Alba, M., Seidmann, S., Permanadeli, R., Sitto, K., Lubinga, E. (2021). Sensemaking processes and social representations of COVID-19 in multi-voiced public discourse: Illustrative examples of institutional and media communication in ten countries. *Community Psychology in Global Perspective*, 7(1), 13-53.
- De Sousa, B. (2020). *A cruel pedagogia do vírus*. Almedina.
- Estadão (2021, abril 1). Metade dos internados em UTI covid no SUS morre; taxa é quase o dobro que em hospitais privados. *estadap.com.br* [O Estado de São Paulo]. Disponible en: <https://saude.estadao.com.br/noticias/geral,metade-dos-internados-em-uti-covid-no-sus-morre-taxa-e-quase-o-dobro-do-que-em-hospitais-privados,70003667112>
- Guareschi, P. A. (2019). Psicologia e pós-verdade. En: Guareschi, P. A., Amon, D. y Guerra, A. (eds.). *Psicologia, Comunicação e pós-verdade*, 3a. ed., 167-199. ABRAPSO.
- Han, B.-C. (2016). *A expulsão do Outro*. Relógio D'Água.
- (2017). *Sociedade da Transparência*. Vozes.
- (2020). *Psicopolítica, o neoliberalismo e novas tecnologias de poder*. Âyiné.
- Instituto Butantã (2020). O extremismo político e o avanço da COVID-19 no Brasil. *butantan.gov.br*. Disponible en: <https://coronavirus.butantan.gov.br/ultimas-noticias/o-extremismo-politico-e-o-avanco-da-covid-19-no-brasil>
- (2021). Antes da COVID-19: conheça três doenças que também fizeram o mundo tremer neste século. *butantan.gov.br*. Disponible en: <https://butantan.gov.br/covid/butantan-tira-duvida/tira-duvida-noticias/antes-da-covid-19-conheca-3-doencas-que-tambem-fizeram-o-mundo-tremer-neste-seculo>

- Leite de Figueirêdo, A. L., Fernandes, F. y Yasui, S. (2018). Para (re)colocar um problema: a militância em questão. *Temas em Psicologia*, 26(2), 565-577.
- Marková, I. (2006). *Dialogicidade e representações sociais: As dinâmicas da mente*. Vozes.
- (2017). A fabricação da teoria de representações sociais. *Cadernos de Psicologia*, 47(163), 358-375.
- Moscovici, S. (2013). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. (Ed. 10). Vozes.
- Organización Panamericana de la Salud (2020). *Entenda a infodemia e a desinformação na luta contra a COVID-19*. PAHO/OMS/IRIS. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/52054?locale-attribute=pt>
- Socialismo Criativo (2021). Hidroxicloroquina não funciona contra Covid-19 e pode causar efeito adverso, diz OMS. *socialismocriativo.com*. Disponible en: <https://www.socialismocriativo.com.br/hidroxicloroquina-nao-funciona-contracovid-19-e-pode-causar-efeito-adverso-diz-oms/>
- Terra (2020). Relembra as frases polêmicas de Bolsonaro sobre a pandemia. *terra.com*. Disponible en: <https://www.terra.com.br/noticias/brasil/politica/relembra-as-frases-polemicas-de-bolsonaro-sobre-a-pandemia,61d222c42a1a30f2cde281a03976f712i13firg8.html>
- Uema, L., Romano, J. O., Dos Santos, M. M. (2021). Tudo agora é pandemia, tem que acabar com esse negócio, pô!: O discurso de Jair Bolsonaro. En: Romano, J. O. (org.). *Política e Pandemia: práticas discursivas nacionais e lutas por hegemonia no acontecimento pandemia da COVID 19*, 10-48. Brasil: Edur/Le Monde Diplomatiq-Brasil/ABEU.
- Vida & Ação (2021). Sociedades médicas cobram fim do “” ao Governo. *vidaacao.com*. Disponible en: <https://www.vidaacao.com.br/sociedades-medicas-cobram-fim-do-kit-covid-ao-governo/>



### 3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones sociales

*Silvia Gutiérrez Vidrio*

Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco  
sgvidrio@hotmail.com

#### Introducción

Ante ciertas crisis, catástrofes, pandemias, los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales, juegan un papel muy importante; entre sus funciones esenciales están el dar a conocer lo que ocurre, ofrecer información sobre cómo enfrentar la crisis, qué hacer, dónde solicitar ayuda, etcétera. Sin embargo, durante la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 ha circulado una gran cantidad de información falsa y poco confiable que se propaga de forma vírica en torno al coronavirus. De ahí que al respecto exista una gran desinformación, entendiendo ésta como la difusión intencionada de información no rigurosa que busca minar la confianza pública, distorsionar los hechos, transmitir una determinada forma de percibir la realidad y explotar vulnerabilidades (Olmo, 2019).

En el contexto de la desinformación, un tipo de artefacto cultural que ha circulado extensamente son los imemes.<sup>1</sup> Este nuevo tipo de comunicación más sincrética y visual ha sido favorecido por la web 2.0 y las plataformas sociodigitales (Vélez, 2007). El término imeme es utilizado comúnmente para describir la propagación de ítems tales como chistes, rumores, falsas noticias, videos, etcétera, de persona a persona vía internet (Shifman, 2014). Una de sus características fundamentales es que expresan aquello en lo que la audiencia digital tiene interés en un determinado momento; además, por su naturaleza imitativa, la intertextualidad es inherente a su creación (Wiggins, 2019), es decir, aluden a un acervo cultural ya existente. Estos, actualmente, ocupan un lugar de importancia en la batalla por captar la atención de los públicos y, en consecuencia, en la difusión de ciertos hechos, problemáticas o preocupaciones.

Dada la magnitud e importancia que este tipo de artefactos culturales ha retomado en la vida cotidiana de los mexicanos, el propósito de este texto es presentar un abordaje inicial al estudio de los imemes como portadores de representaciones sociales. Me interesa mostrar que las representaciones sociales pueden ser “leídas” o reconstruidas no solamente en el lenguaje verbal, sino también en las representaciones visuales que una comunidad produce y hace circular (Bravi, 2022), en este caso, a partir de los imemes que materializan la expresión de la realidad que viven sus *prosumidores*.<sup>2</sup> Para ello, llevo a cabo el análisis de algunos imemes que circularon en las redes sociodigitales sobre la vacunación contra el SARS-CoV-2. En el caso del coronavirus y de su vacuna se hace evidente cómo en una situación de crisis se recurre a un acervo cultural ya existente para tratar

---

<sup>1</sup> Si bien el término genérico es meme, en este texto utilizo el de imeme para referirme a los memes que circulan en internet (*internet memes*).

<sup>2</sup> El término prosumidor, en inglés, *prosumer*; es un acrónimo que procede de la fusión de dos palabras: *producer* (productor) y *consumer* (consumidor). El desarrollo de la web 2.0 impuso importantes cambios tanto en el comportamiento como en los hábitos de consumo cultural de los cibernautas. El cibernauta accedió a la condición de *prosumidor* (Islas, 2008).

de explicar y gestionar el fenómeno desde diversas dimensiones y cómo dicho acervo permite reconstruir las representaciones sociales que son expresadas a través de los artefactos culturales denominados imemes.

El corpus de estudio está conformado por un conjunto de imemes sobre la vacuna contra la COVID-19, desde aquellos que empezaron a circular con la llegada de la vacuna a México, hasta los más recientes. Al considerarlos como un recurso simbólico, se les analiza desde una perspectiva discursiva centrada en su sistema referencial, contextual e ideológico para poder captar su significado, así como la reconstrucción de las relaciones sociales a las que aluden, y los valores, creencias y cosmovisión que proyectan (Knobel y Lankshear, 2007). Los imemes revelan formas de representar el mundo al actualizar la cultura en su dimensión subjetiva; es decir, al circular y posicionarse en lo viral hacen visibles formas de representar el mundo haciendo evidente la existencia de estructuras, reglas, valores, inquietudes, experiencias e imaginarios de una comunidad.

El texto está organizado en cinco acápites. En primer lugar, se aborda la problemática de la infodemia que se ha generado en torno a la elaboración, eficacia y efectos de la vacuna, lo que permite ubicar el contexto social y cultural en el que se dio la circulación de los imemes respecto a la vacuna contra la COVID-19. En el segundo, se aborda la relación representaciones sociales-imemes. Se parte de la idea de que las representaciones sociales pueden ser reconstruidas a partir de las constelaciones de imemes que abordan ciertas temáticas. En el tercero, se aborda el tema de los imemes, su naturaleza, sus características principales, la manera en que circulan y lo que comunican. Posteriormente, se presenta un breve recuento de la problemática de las vacunas. En el quinto apartado se presenta el análisis de los imemes, para lo cual se toma el caso particular de los que circularon sobre la vacuna rusa Sputnik V. En el último apartado se presentan algunas reflexiones.

## Infodemia, COVID-19 y vacunas

Para abordar la problemática de estudio es necesario exponer brevemente el contexto social, cultural y comunicativo en el que se ha dado la circulación de los memes respecto a la vacuna contra la COVID-19, la cual surge en un contexto de desinformación, entendida ésta como la difusión intencionada de información no rigurosa que busca minar la confianza pública, distorsionar los hechos, transmitir una determinada forma de percibir la realidad y explotar vulnerabilidades (Olmo, 2019).

Cabe señalar que el fenómeno de la desinformación no es nuevo, siempre ha existido, pero, como señala Waisbord (2018), lo que actualmente ha cambiado es su escala y la capacidad que tiene de masificarse y diseminarse en las plataformas digitales más importantes. En el caso de las vacunas contra el SARS-CoV-2 la desinformación tampoco es novedosa, pero en momentos de pandemia emerge con más fuerza debido a la expectativa por la producción de vacunas que detengan el contagio (Sued, 2020).

En el contexto de la pandemia de la COVID-19, y al no existir tratamiento que cure o prevenga la enfermedad, el interés público sobre los desarrollos de vacunas que permitan generar anticuerpos ha aumentado. Por lo cual la OMS, así como varios autores, han señalado la emergencia de una “infodemia” acerca de la COVID-19 en general y sobre las vacunas en particular (Sued, 2020); éste ha sido uno de los principales temas de preocupación desde los inicios de la pandemia. Por infodemia se entiende: “el exceso de información, correcta o no, que impide una toma de decisiones clara y confiable con respecto a la salud” (OPS, 2020). El término infodemia se refiere a “un gran aumento del volumen de información relacionada con un tema particular, que puede volverse exponencial en un periodo corto debido a un incidente concreto” como la pandemia actual (OPS, 2020). En el caso del SARS-CoV-2, el impacto de la infodemia y su posible daño a la moral del público llevó al director general de la OMS a aclarar: “Pero no estamos luchando únicamente contra una epidemia; estamos luchando contra

una infodemia” (febrero 15, 2020). Esto ha tenido repercusiones dado que la cantidad excesiva de información, en algunos casos correcta, en otros no, dificulta que las personas encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan.

## Representaciones sociales en entornos digitales

La emergencia mundial de la COVID-19 se ha presentado como un caso paradigmático que ilustra las relaciones entre el conocimiento científico, las estrategias políticas, el discurso social, el sentido común, y la experiencia existencial respecto al riesgo y el contagio (Jodelet, 2020). Es por ello por lo que se han empezado a elaborar representaciones sociales respecto al virus, su contagio y su posible antídoto, la vacuna.

En este texto, como ya mencioné, me propongo mostrar la pertinencia de estudiar desde la perspectiva de las representaciones sociales el fenómeno comunicacional de los imemes y cómo a partir de estos se pueden reconstruir ciertas representaciones sociales que materializan la expresión de la realidad que viven sus *prosumidores*. Si bien actualmente existen diferentes estudios de memes respecto a la pandemia causada por el SARS-CoV-2, su abordaje en México (González y Rivera, 2020; Salgado, 2021; Sola-Morales, 2020) se ha enfocado en investigar su viralidad cultural, su naturaleza humorística, su naturaleza semiótico-discursiva, pero no en cómo pueden servir como insumos para reconstruir representaciones sociales.

Para explicar la relación entre imemes y representaciones sociales, considero necesario mencionar que estas últimas, de acuerdo con Jodelet (2011):

Corresponden a una forma específica de conocimiento, el conocimiento ordinario, que es incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido

### 3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones...

en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana (p. 135).

Es precisamente esta idea de que las representaciones sociales sirven de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana, la que posibilita establecer un vínculo entre éstas y los imemes dado que estos sirven de referentes para entender aquellos temas que preocupan a las diferentes comunidades y también permiten visualizar sus posibles reacciones y acciones respecto a dichas temáticas.

Además, siguiendo a Moscovici (1979) “una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes” (p. 16), de ahí que se pueda considerar a los imemes como maneras de expresar, a través de imágenes, aquellas problemáticas que son comunes a ciertos grupos de *prosumidores*.

Si bien es difícil ubicar el origen de los imemes, estos tienen la característica de ser conocimientos compartidos, dado que, son publicados y circulan en ciertas comunidades en línea. La sociedad actual está continuamente “bombardeada” por las redes sociodigitales (Facebook, Twitter, WhatsApp, Instagram), en ellas circulan diferentes representaciones, es decir, formas de conocimiento de sentido común características de esta época digital, las cuales estructuran, definen, regulan y orientan la comunicación, interacción y comportamiento de las distintas comunidades; y los memes constituyen precisamente uno de esos recursos para poder captarlas (Harrington, Díaz y Bolívar, 2020).

Si uno se remite a las diferentes funciones que las representaciones sociales desempeñan, es factible relacionarlas con algunas que también realizan los memes. En el caso de este estudio, las representaciones sociales que los *prosumidores* de los imemes han ido construyendo sobre la vacuna les permiten entender y explicar la realidad que viven en relación con la vacuna (función epistemológica); salvaguardar la especificidad de los grupos en los que circulan (función identitaria) y actuar despendiendo

de la representación que tienen de esta (función de orientación). Además, los memes facilitan la creación de espacios discursivos compartidos en los que se vehiculan determinadas creencias, percepciones, actitudes e ideologías.

Las representaciones sociales asociadas a la vacuna para prevenir el contagio de la COVID-19, desplegadas en los memes publicados en las redes sociodigitales pueden permitir la indagación sobre cómo las comunidades discursivas se representan la problemática relacionada con la vacuna, lo cual podría, en este caso de estudio, suscitar reflexiones sustanciales en cuanto a cómo convencer a la gente de vacunarse y poder contrarrestar los mensajes y argumentos de los movimientos antivacunas.

## Memos y representaciones sociales

El surgimiento, desarrollo y alcance de las múltiples plataformas cibernéticas (Facebook, YouTube, Twitter, WhatsApp, Instagram, Snapchat, Wize, etc.) ha generado un intercambio de contenidos y narrativas que adquieren su sentido de acuerdo con los contextos culturales en los que se generan (van Dijck, 2016). De ahí que la web 2.0 y las redes sociodigitales hayan favorecido un nuevo tipo de comunicación más sincrética y visual que conocemos como imemes (Vélez, 2007); término utilizado comúnmente para describir la propagación de artefactos culturales tales como chistes, rumores, videos, etcétera, de persona a persona vía internet (Shifman, 2014; Wiggins, 2019).

Los memes elaborados en el contexto de la cultura digital implican propagación o contagio, pero también apropiación, remezcla, resignificación o resemantización de la información transmitida, pues los usuarios de internet, al reinterpretar las realidades, construyen nuevos sentidos que trascienden el texto y la imagen (Milner, 2012). Debido a la inmediatez con que circula la información en los medios digitales, los contenidos de los memes se propagan como una

“epidemia” y en este movimiento se reinterpretan, dando lugar a la creación de nuevos significados que pasan a formar parte de un acervo reconocible y utilizado por distintos grupos de usuarios. Además, el meme, como recurso expresivo, está completamente abierto al uso que cada usuario decida darle. Si se consideran como signo, los memes operan bajo una “lógica idéntica a las palabras ya que pueden ser usadas para fortalecer, construir o expresar los sentimientos más nobles; igual que para lastimar, denostar o reflejar odio y desprecio” (Pérez, 2017, p. 6).

Cabe mencionar que la vida de los imemes es cíclica y coyuntural ya que se producen, reinventan y reutilizan de manera persistente en el entorno digital, y con ello “se resignifican en su tránsito por el entramado de las redes sociodigitales” (Gutiérrez y Reyna, 2020, p. 93). Además, los imemes no son unidades aisladas sino, más bien, en tanto que configuraciones digitales, son “una constelación de objetos abiertos que se relacionan entre ellos, creando significados e ideas de forma colectiva y siguiendo circuitos no lineales (Rowan, 2015, p. 58), los cuales van mutando a través de microrrepeticiones y microdiferencias.

Shifman (2014) ha señalado que los memes se han convertido en un modo de comunicación predominante en todo el mundo y, por tanto, son importantes desde el punto de vista económico, social y político. Sostiene que los memes son nuevas formas de expresar y construir valores. Si bien existen varios tipos diferentes de memes, argumenta que el contenido de los memes de internet (imemes) tiende a ir mucho más allá de los valores abiertos expresamente transmitidos para incorporar un conjunto de valores más latentes o encubiertos, que son intrínsecos a su significado como recursos expresivos. Esta idea de que los imemes expresan valores explícitos o latentes de una comunidad permite vincularlos con las representaciones sociales.

De acuerdo con Chen (2012), debido a su circulación en los entornos digitales, los imemes son considerados como elementos contagiosos y humorísticos de la cultura digital (frases graciosas, imágenes ridículas con texto, fotografías, videos virales, etc.) que son “creados y compartidos por usuarios que usualmente pertenecen a comunidades online” (p. 7).

Esta idea de las comunidades en línea permite vincular su estudio al de las representaciones sociales, dado que la Teoría de las Representaciones Sociales establece que estas son compartidas por los grupos de pertenencia social, en este caso una comunidad de personas que unen sus esfuerzos para comunicarse en torno a un tema común de su pasión o interés en el espacio digital.

Para explicar cómo se posiciona el meme en internet como parte importante de un juego de interacciones sociales de un grupo de personas con intereses comunes virtuales, Knobel y Lankshear (2007) proponen el concepto de espacios de afinidad, el cual permite determinar el éxito o no de un meme a partir del sistema referencial, contextual o interpersonal, ideológico o de visión del mundo en que se enmarcan. Estas características permiten considerar que los memes también expresan los saberes construidos en común, es decir las representaciones sociales de ciertas comunidades virtuales.

Además del humor que caracteriza a una gran mayoría de memes, es pertinente señalar que quienes crean los memes muestran su creatividad e ingenio al expresar, denunciar, cuestionar o criticar algo sobre lo cual es necesario tomar conciencia. Para poder calificar la calidad del meme se tendrían que tomar en cuenta varios factores, entre ellos el nivel cultural de su creador, de sus habilidades y sensibilidad para identificarse con la audiencia, pero asimismo de “su viralidad o réplica, de que sea breve, sencillo y gracioso; pero, principalmente, de que sea pertinente, de que capte una opinión generalizada y despierte un sentimiento positivo de empatía y solidaridad” (Ruiz, 2018, p. 129).

En lo que concierne al lenguaje, la composición de los memes se basa en “patrones de remezclas de información que proponen nuevos sentidos a contenido ya estructurado en la cultura visual” (Abadía, 2020, p. 114). De ahí que se hayan convertido en una de las formas más populares de creatividad en la medida en la que son

propuestos como la acción de los propios usuarios en la producción de sus mensajes.<sup>3</sup>

En este texto me interesa aproximarme a lo imemes, es decir, a estos discursos digitales, multimodales, multifactoriales y complejos que circulan en las plataformas sociodigitales, desde una perspectiva que considere que más allá de su aparente banalidad, que podría inferirse de su potente componente humorístico, los memes que circulan en internet sobre la vacuna permiten reconstruir la manera en que la sociedad ha buscado prevenir contagios y muertes por la COVID-19. Asimismo, contribuyen a detectar las reacciones de ciertos sectores de la población frente a las muy diversas problemáticas que la pandemia ha contribuido a visibilizar o incluso exacerbar, tales como la brecha digital, la exclusión, la discriminación, la violencia o los estereotipos de género, así como la polarización social y política (Salgado, 2021).

## Breve contexto de la epidemia de la COVID-19 y la vacuna

A partir de la situación que actualmente hemos estado viviendo, debido a la pandemia causada por el SARS-CoV-2, ha circulado una gran cantidad de información, tanto en medios de comunicación tradicionales como en redes sociales y digitales, en relación con el virus, su contagio, su prevención, de ahí el interés por investigar el tema del virus y sobre su posible prevención, la vacuna.

La pandemia provocada por el coronavirus representa hoy la amenaza más importante a la salud pública y a la economía en todo el mundo. Ante esta emergencia sanitaria los expertos y la ciencia

---

<sup>3</sup> Esto lo llevan a cabo por medio de tareas de edición que son propiciadas por lo digital.

no tienen todavía todas las respuestas; sin embargo, la incertidumbre y la necesidad de información se ha incrementado, creando un importante vacío informacional, en el cual entran en juego los rumores y las noticias falsas.

Si bien durante la pandemia ocasionada por el SARS-COV-2 ha circulado una gran cantidad de información, no toda ha sido de naturaleza fiable. Ante la gran cantidad de rumores e información falsa o imprecisa que se propaga de forma vírica en torno al coronavirus, es necesario estudiar las representaciones sociales que las personas han ido construyendo sobre la vacuna, la información que poseen, las fuentes a partir de las cuales se informan o su actitud ante éstas.

En lo que respecta a las vacunas contra la COVID-19, es importante señalar que existe una gran variedad, las cuales han sido diseñadas para que nuestro sistema inmunológico pueda combatir al virus, entre ellas:

1. Vacunas con virus inactivados o atenuados: utilizan un virus previamente inactivado o atenuado, de modo que no provoca la enfermedad, pero aun así genera una respuesta inmunitaria.
2. Vacunas basadas en proteínas: utilizan fragmentos inocuos de proteínas o estructuras proteicas que imitan el virus causante de la COVID-19, con el fin de generar una respuesta inmunitaria.
3. Vacunas con vectores virales: utilizan un virus genéticamente modificado que no puede provocar la enfermedad, pero sí producir proteínas de coronavirus para generar una respuesta inmunitaria segura.
4. Vacunas con ARN y ADN: un enfoque pionero que utiliza ARN o ADN genéticamente modificados para generar una proteína que por sí sola desencadene una respuesta inmunitaria (Secretaría de Salud, 2021).

Para poner a disposición del público una nueva vacuna se requiere de ensayos clínicos, la autorización o aprobación de la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) de Estados Unidos,

así como la fabricación y logística para su distribución. Diversas organizaciones públicas y compañías privadas han trabajado en forma conjunta para que la gente pueda acceder a las vacunas contra la COVID-19. Si bien el proceso de desarrollo de estas vacunas fue rápido, comparado con la fabricación de otras vacunas, las farmacéuticas han manifestado que se tomaron todas las medidas necesarias para garantizar que son seguras y efectivas. En la Tabla 1 se muestran las vacunas existentes para prevenir el contagio de la COVID-19.

**Tabla 1.** Vacunas contra la COVID-19, mayo 2021

<b>Vacuna</b>	<b>Dosis</b>	<b>Progreso</b>	<b>Efectividad contra infección</b>
Pfizer–BioNTech	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	95%
AstraZeneca	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	70%
Convidecia	1 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	65.7%
Sputnik V	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	91.8%
Sinovac	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	50.4%
Covaxin	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	81%
Johnson & Johnson	1 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	72%
Moderna	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	94.5%
Sinopharm-Beijing	2 dosis	Ensayos clínicos - Fase III	86%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Senado de la República (s.f.).

En el caso de México, el país tiene convenios con las farmacéuticas: Pfizer-BioNTech, Cansino, COVAX, AstraZeneca, Sputnik V, Sinovac, Janssen y Moderna. La estrategia nacional voluntaria para vacunar contra la COVID-19 a la población mayor de 18 años, para reducir el riesgo de hospitalización y defunción, en el marco de un esfuerzo mundial para combatir la pandemia, se inició el 24 de diciembre de 2020 en las entidades federativas de la Ciudad de México, Querétaro y el Estado de México.

## Narrativas de pensamiento conspirativo<sup>4</sup>

Cabe señalar, que a la par de la implementación de la vacunación, han aparecido diferentes narrativas de corte conspirativo en torno a la enfermedad y a la vacuna que sería la vía para prevenir el contagio de dicha enfermedad. Hacer referencia a este tema es relevante ya que un número significativo de personas se ha negado a vacunarse arguyendo variadas razones, entre las que predominan las narraciones de corte conspirativo.

Las teorías conspirativas hacen referencia a un conjunto de teorías alternativas a la oficial, que tratan de explicar un evento o acontecimiento ocasionando miedos, temores y dudas sobre la versión ofrecida por los gobiernos. Las teorías de la conspiración son “aquellas que consideran que todo evento social es la consecuencia de la maquinación de una fuerza superior y, a menudo, secreta” (Pérez, 2009, p. 7). Siguiendo a Champion (2005), el pensamiento conspirativo es parte de una lucha cotidiana para dar sentido a un mundo que cambia rápidamente. Desde la perspectiva de la autora, las teorías conspirativas tienen ciertos rasgos o atributos: “siempre se ubica a un agente identificable que posee una intención maléfica, destructiva contra algunos sujetos, población o entidad específica localizable. Dicho agente o entidad maligna posee recursos, poder y actúa en secreto junto con ciertos aliados que hacen posible su actuar” (Champion, 2005, p. 105). Estos planteamientos se ven reforzados con ciertas puntualizaciones que Moscovici (1987) señaló en su estudio *The Conspiracy Mentality*, por ejemplo, que la conspiración generalmente implicaba una minoría y que ésta estaba compuesta por extranjeros o era financiada por o en colaboración con potencias extranjeras; que el siglo XX fue cuando se estableció “la conspiración como un sistema de pensamiento y un método de acción” (p. 153). Además, agregó

---

<sup>4</sup> Existen varias maneras de referirse a este fenómeno, algunos hablan de teorías conspirativas, o conspiracionistas, otros de pensamiento conspiracionista, otros de lógicas conspirativas, aquí he preferido denominarlas narrativas conspirativas.

que uno de los beneficios psicológicos de las teorías conspirativas es la reducción de la incertidumbre.

Sued (2021), retomando a Hussein *et al.* (2020), señala que en los videos antivacunas, de amplia circulación, se afirma que éstas generan enfermedades como el autismo o provocan la muerte súbita y que las enfermedades infantiles pueden agravarse por la inmunización (p. 167). Si bien estos argumentos contra la vacunación han sido rechazados por la OMS en varias ocasiones, estos siguen teniendo un peso importante para un gran número de personas. De acuerdo con Travezaño y González (2021), en una investigación realizada en Irlanda, se identificó que personas con niveles altos de creencias sobre teorías conspirativas tendían a una mayor reticencia a ser vacunados. Asimismo, un estudio desarrollado en países árabes reveló que 59.5% creía que la COVID-19 había sido creada por el hombre, 27.7% que era una forma de implantar chips para controlar a los seres humanos y 23.4% de los encuestados afirmó que las vacunas contra la COVID-19 causarían infertilidad (Travezaño y González, 2021, p. 2).

De lo anterior se desprende que generalmente las narrativas conspirativas no se respaldan en las instancias científicas establecidas y tienden a oponerse precisamente a las visiones e interpretaciones de la ciencia, de las autoridades gubernamentales y de los medios de comunicación masiva hegemónicos en una sociedad.

## Estrategia metodológica

El inicio de la campaña de vacunación significó para la población mexicana una serie de sentimientos respecto a la vacuna, los cuales fueron expresados en diferentes formatos comunicativos; en este texto se ha seleccionado un tipo de artefacto cultural concreto: los imemes en las redes sociodigitales.

Para la conformación del corpus de estudio se realizó una exploración digital para ubicar aquellos imemes cuyo tema central fueran

las vacunas que permiten generar anticuerpos contra el SARS-CoV-2. Un importante desafío metodológico consistió precisamente en la construcción de un corpus representativo de memes que circularon en internet en torno a la vacuna. Las palabras clave de búsqueda fueron: vacuna coronavirus, memes, imemes, movimiento antivacuna; la búsqueda arrojó una gran cantidad de estos artefactos culturales. Si bien el propósito de esta investigación es analizar los imemes sobre las diferentes vacunas que se han aplicado en México, en este texto me centro fundamentalmente en los que hacen referencia a la vacuna rusa Sputnik V. La razón de dicha elección es que estos eran más numerosos, de fácil acceso y que mostraban claramente las diferentes actitudes, creencias y valores asociados a esta vacuna. Así, el corpus quedó conformado por una treintena de estos imemes que circularon fundamentalmente en Facebook y Twitter; para su análisis fue de gran ayuda la propuesta de Knobel y Lankshear (2007), la cual se presenta de manera esquemática en la Tabla 2.

**Tabla 2.** Preguntas para el análisis discursivo de imemes

Sistema referencial o ideacional	<p><i>Foco en el significado de un meme:</i></p> <p>¿Qué idea o información transmite este meme?</p> <p>¿Cómo lo sabemos?</p> <p>¿Cómo se transmite esta idea o información?</p> <p>¿Qué significa este meme (en este espacio, para ciertas personas, en este momento en particular)?</p> <p>¿Cómo lo sabemos?</p>
Sistema contextual o interpersonal	<p><i>Foco en las relaciones sociales:</i></p> <p>¿Dónde se “coloca” este meme con respecto a la relación que implica o invoca entre personas fácilmente infectadas por este meme? ¿Qué nos dice esto?</p> <p>¿Qué nos dice este meme sobre los tipos de contextos en los cuales resulta ser contagioso y replicable?</p> <p>¿Qué parece asumir este meme sobre el conocimiento y la verdad en este contexto particular?</p>

3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones...

Sistema ideológico o de cosmovisión	<i>Foco en valores, creencias y cosmovisiones:</i> ¿Qué temas, ideas, posiciones más profundas o más amplias son transmitidas por este meme? ¿Qué nos dicen estos temas, ideas y posiciones sobre los diferentes grupos sociales? ¿Qué nos dicen estos memes sobre el mundo, o una versión particular de este?
-------------------------------------	---

Fuente: Knobel y Lankshear (2007, p. 208).

Con base en el esquema anterior y considerando a los imemes como un recurso simbólico, llevé a cabo un análisis sociodiscursivo centrado en su sistema referencial, contextual e ideológico para captar su significado, las relaciones sociales a las que alude y los valores, creencias y cosmovisión que proyectan.

## Imemes vacuna Sputnik V y representaciones sociales

A partir de un primer análisis de los imemes recolectados sobre la vacuna Sputnik V se ubicaron los siguientes contenidos, expresados aquí en argumentos, que permiten reconstruir las representaciones sociales que se han ido elaborando acerca de ella:

1. La vacuna Sputnik V es eficaz y potente.
2. Uno de los efectos que produce la vacuna es el regreso al régimen soviético.
3. El hecho de que la vacuna no está formalmente reconocida por la OMS trae como consecuencia la desacreditación y los prejuicios.
4. La vacuna revive la competencia entre las naciones poderosas.

Si bien no se puede afirmar que cada categoría simboliza una representación social particular, lo que sí se puede aseverar es que a

partir de los imemes es factible reconstruir ciertos preconstruidos culturales compartidos sobre la nación rusa y su vacuna. Recordemos que los preconstruidos culturales son saberes, matrices culturales de interpretación que resuenan o repercuten de un sujeto a otro, fundando una especie de memoria colectiva, o como dice Grize son “los depósitos que las representaciones dejan en el lenguaje” (1993, p. 3), en el fondo se trata del aspecto discursivo de las representaciones sociales. En el caso de este estudio, como mostraré, los imemes analizados remiten a la cosmovisión, percepción y actitudes favorables o desfavorables que los individuos tienen sobre la nación rusa y su vacuna.

Antes de iniciar el análisis, es importante proporcionar algunos datos sobre las reacciones en relación con esta vacuna. Cuando Rusia anunció en noviembre de 2020 que su vacuna contra el coronavirus tenía una eficacia del 92%, la noticia fue acogida con esperanza, pero también con mucho escepticismo. El secretismo que rodeó a los ensayos clínicos y la supuesta “precipitación”, que criticó parte de la comunidad científica, no inspiraban mucha confianza, ni siquiera en los propios rusos. Sin embargo, conforme fue pasando el tiempo las cosas cambiaron; poco a poco, tanto los rusos como la comunidad internacional comenzaron a confiar en la vacuna y su eficacia fue respaldada por la prestigiosa revista médica británica *The Lancet* el 2 de febrero de 2021. Expertos consultados por BBC Mundo aseguraron que el éxito de esta vacuna, producida con fondos estatales, resultaría en un golpe de imagen positivo y un instrumento geopolítico importante para Rusia en los países de menos recursos (*cf.* Cueto, 2021).

### *La vacuna Sputnik V es eficaz y potente*

En esta categoría de análisis se ubican aquellos imemes que tanto en el modo visual como el textual dan cuenta de la imagen que tienen los *prosumidores* de esta vacuna; a partir de estos se puede inferir que es eficaz y además hace a la persona sentirse potente.

3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones...

En el caso de estos imemes<sup>5</sup> las imágenes remiten a personajes conocidos, como el boxeador ficticio Iván Drago (Imeme 1), Vladimir Putin (Imeme 2), Paquita la del Barrio (Imeme 3), la novicia rebelde y el hombre araña (Imeme 4). Llama la atención que en esta representación de la vacuna, contrario a lo esperado, se le considera efectiva y hace sentir a aquellos que se la aplican poderosos y con más fuerza y aplomo.

**Imeme 1**

Ya me vi despues de que me pongan la #Sputnik en CDMX



**Imeme 2**

Ahora que confirmaron a la Sputnik V como la principal para los de 30-39 (y seguramente quienes faltan de inmunización)



Los imemes 1 y 2 muestran personajes rusos representados como potentes, con aplomo y decisión. En el imeme 1 se presenta al boxeador ficticio Iván Drago mirando de frente, listo para pelear y en un fondo rojo se ve la insignia de la hoz y el martillo, símbolo de la ex URSS. El imeme 2 es una versión de una imagen de Vladimir Putin que ya había aparecido en las redes digitales, en la que se muestra descamisado y montado a caballo. Estas sirven de base para el imeme en el que se sustituye al caballo por el oso, símbolo representativo de Rusia, y se añade como arma la jeringa con la vacuna a la espalda de Putin.

<sup>5</sup> No hay una referencia específica para cada imeme ya que no fue posible determinar en qué red sociodigital circuló por primera vez, pero la mayoría de los imemes fueron seleccionados de Radio Sport Casilda (2021) y de *Milenio* (2021).

Como ya había mencionado, en los imemes también es factible reconstruir dos de los procesos esenciales en la elaboración de las representaciones sociales: el de objetivación y el de anclaje. En el caso de las imágenes, estas objetivan el mensaje que se quiere comunicar, mientras que los textos superpuestos a las imágenes macro<sup>6</sup> anclan el significado.

En el texto del imeme 1, “Ya me vi después de que me pongan la Sputnik en CDMX”, se puede reconstruir que la aplicación de la vacuna lo hará sentir fuerte y poderoso, lo cual implica una representación positiva. En el imeme 2, el texto: “Ahora que confirmaron a la Sputnik V como la principal para los de 30-39 (y seguramente para los que faltan de inmunización)”, el sentido del mensaje lleva el mismo rumbo del imeme anterior, es decir, quienes se la apliquen se sentirán poderosos. En las dos imágenes el texto es fundamental ya que es el que ancla o le da sentido al mensaje.

### Imeme 3



### Imeme 4



En los imemes 3 y 4 se puede observar que sucede algo muy parecido a los anteriores, pero, sin embargo, las imágenes objetivan una

<sup>6</sup> Las imágenes macro son ilustraciones con un texto superpuesto. Estas se utilizan comúnmente para ilustrar y enfatizar un sentimiento, idea o reacción (García, 2014).

problemática, un sentir, una preocupación; la expectativa del antes y después de aplicarse la Sputnik V. Los textos sirven de anclaje, es decir, anclan el sentido que se le asigna a las imágenes ya conocidas, como es el caso de Paquita la del Barrio, una luchadora ficticia: “Todo México con la vacuna rusa”; y el hombre araña y la novicia rebelde: “los de Atrazeneca /// Los de Sputnik. En ambos imemes el resultado de la vacuna, es decir, el después, es valorado como positivo, esto implica que se fue construyendo una representación favorable de dicha vacuna.

### *Efectos que produce la vacuna: regreso al régimen soviético*

En esta categoría he agrupado aquellos imemes en los que se comunica una inquietud por los efectos que pueda producir la vacuna. En este caso, jugando en parte con el humor, el mensaje que comunican es más a nivel ideológico ya que implica que el efecto en quienes se administran la Sputnik V será convertirse en pro soviéticos deseando el regreso de la antigua URSS.

Imeme 5



Imeme 6



Antes de abordar lo que se puede detectar en estos imemes, cabe señalar la relevancia del nombre de la vacuna. El nombre Sputnik remite al poderío de la ex Unión Soviética y a su régimen. Los medios estatales rusos presentaron su vacuna como una prueba del liderazgo científico del país, igual que cuando se anunció el lanzamiento del primer satélite hecho por el hombre hace 60 años y que nombraron también como Sputnik.

En el imeme 5, con imágenes del muy conocido Bob Esponja, se comunica que el efecto que provoca la vacuna Sputnik es querer restaurar la Unión Soviética. En el imeme 6 se comunica que el efecto inmediato al recibirla es volverse pro soviético adoptando el lenguaje de ese régimen y época: “nuestra clínica”. A partir de los textos que se superponen a las imágenes se puede inferir el significado que se les asigna y los preconstruidos culturales e ideológicos a los que aluden.

### Imeme 7



### Imeme 8



Los ejemplos 7 y 8 también aluden al regreso del régimen soviético. Al vislumbrar con claridad la imagen de Lenin después de ponerse la vacuna, el imeme 7 proyecta el deseo de volver al antiguo régimen. El caso del imeme 8 es un buen ejemplo de lo que ya había planteado sobre las teorías o narrativas conspirativas. En

el enunciado: “¿Quienes ya tienen el chip ruso sienten ganas repentinas de derrocar al capitalismo y de colocar al proletariado en el poder?”, se puede observar una concordancia entre algunos de los rumores y noticias falsas basados en lógicas conspirativas que circularon en las redes sociodigitales con lo que comunica el imeme. Respecto al rumor del chip que supuestamente se introduciría al cuerpo junto con la vacuna circularon varias versiones sustentadas en ideas conspirativas, en concreto que detrás de “la creación” del virus y su vacuna, estaban gobiernos, personajes o compañías que pretendían controlar a la humanidad. Acorde con esta lógica, el imeme 8 señala que una de las consecuencias de vacunarse con la Sputnik V sería la inserción del chip para adoptar las ideas del régimen político exsoviético y, por lo tanto, habría deseos de derrocar al capitalismo y colocar al proletariado en el poder; aquí también se remite a los preconstruidos ideológicos que comparten los *prosumidores* sobre el régimen ruso.

## La no aprobación de la vacuna. Desacreditación y prejuicios

La vacuna Sputnik<sup>7</sup> hasta la fecha (febrero 2023) no ha sido aprobada por la OMS (Organización Mundial de la Salud), esto ha tenido consecuencias de tipo administrativo para las personas que han recibido esta vacuna. Dado que la vacuna todavía no tiene el aval de la OMS, el certificado de vacunación no es reconocido por países de la Unión Europea y por Estados Unidos para poder viajar a dichos países. En el caso de

---

<sup>7</sup> La vacuna fue creada por el Instituto Gamaleya, la institución más importante de la Federación de Rusia en el ámbito de la epidemiología, la cual cuenta con una sede en Moscú y nueve centros asociados. De él depende el Departamento de Enfermedades Infecciosas de la Primera Universidad Médica Estatal de Moscú, la más antigua e importante escuela de medicina del país. El Instituto Gamaleya ha producido ya varias vacunas.

México, donde la vacuna se aplicó a amplios sectores de la población, reactiva el preconstruido de que a las clases más desprotegidas siempre les llegan los productos de mala calidad o de calidad no comprobada. Esto se expresa, por ejemplo, en los imemes que remiten a las clases sociales y a la rusofobia.

### Imeme 9



### Imeme 10



El imeme 9 tiene que ver más con la cuestión de las clases sociales; se sabe que la alcaldía Tláhuac es una de las más pobladas y está habitada por gente de bajos recursos, por lo cual serían más proclives a adoptar ciertas ideas comunistas de la igualdad: “a cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades”. La imagen, por medio de los símbolos utilizados —el rojo y la hoz con el martillo—, remite a la ex URSS y el texto, al especificar “del lado del corazón”, implica que se aman las ideas pro soviéticas.

En el imeme 10, tanto la imagen como el texto, comunican reacciones ante la vacuna que tienen que ver con la rusofobia.<sup>8</sup> La imagen

<sup>8</sup> Cierta dosis de “rusofobia”, algo que no es la primera vez que ocurre en nuestro país, también se expresó al comunicarse que la Sputnik sería aplicada en México. Una voz estridente ha sido la de la senadora de derecha Lilly Téllez, quien a través de su cuenta de Twitter acusó que la vacuna Sputnik V “sólo funciona en papel” y “no se ha probado en la práctica” (Buenrostro, 2023).

transmite principalmente la burla, y no de cualquier persona, sino de un ruso y el texto ancla el mensaje al utilizar una pregunta retórica, ya que en realidad no se está preguntando algo sino más bien se está afirmando. Se puede inferir que una alcaldía como la Benito Juárez, que está conformada principalmente por gente de clase media y media alta, por su extracción socioeconómica sería más proclive a oponerse al comunismo y a todo lo relacionado con éste; de ahí la burla que se infiere del imeme. En este caso, los preconstruidos ideológicos también ayudan a reconstruir, en este caso la representación social que se tiene de los habitantes de dicha alcaldía.

### Imeme 11



El imeme 11 remite al hecho de que, al no ser avalada por la OMS,<sup>9</sup> aquellos mexicanos que recibieron la vacuna Sputnik V no podrían viajar a Estados Unidos y a algunos países de Europa, dado que sólo permiten el ingreso a su territorio de personas que hayan recibido vacunas autorizadas por dicha institución sanitaria; en otras palabras, son discriminados.

<sup>9</sup> Parece ser que la suspicacia y el problema con la vacuna rusa se basaba más en la falta de información y no en algún fallo intrínseco de la vacuna.

Existen varias especulaciones sobre las razones por las cuales la OMS no autoriza la Sputnik V, por ejemplo, algunos mencionan que es por cuestiones geopolíticas y no tiene nada que ver con la eficacia o cuestiones sanitarias de la vacuna; otros argumentan que no se debe a su eficacia sino a la cultura de transparencia de datos.<sup>10</sup>

### Imeme 12

**a ¿Ya estarán mis enchiladas?  
si no es la vacuna rusa joven**



El imeme 12 remite a la idea de que la vacuna rusa fue elaborada a las prisas. El que Rusia elaborara una vacuna en tan poco tiempo llevó a que la gente desconfiara de esta o creyera que no estaba bien elaborada. En este imeme se combina parte de la cultura culinaria mexicana con un asunto de gran trascendencia, como lo es la fabricación de una vacuna. Al hacer una comparación con el tiempo que lleva preparar unas enchiladas y la rapidez con la que se elaboró la vacuna rusa, se da a entender que es factible tener dudas sobre ella, de igual manera remite a la desacreditación por no estar aceptada por la OMS. A partir

---

<sup>10</sup> Antes de incluir alguna vacuna en la lista de uso de emergencia, la OMS evalúa su calidad, su toxicidad y su eficacia, así como los planes de gestión de riesgos y la viabilidad programática, teniendo en cuenta aspectos como los requisitos relativos a la cadena de frío.

### 3. Los memes sobre la vacuna contra el coronavirus. Un estudio de representaciones...

de los imemes analizados en esta categoría se puede observar cómo existen indicios de una representación social de lo que produce la nación rusa y entre ello la vacuna contra el SARS-CoV-2.

## Competencia entre naciones poderosas

Los imemes ubicados en esta categoría de análisis vehiculan determinadas creencias, percepciones, actitudes e ideologías materializadas en ciertas representaciones sociales compartidas; en este caso, la pugna por el poderío mundial y la imagen que proyectan dos naciones que las producen: Estados Unidos y la Federación de Rusia.

**Imeme 13**



**Imeme 14**



La imagen de Trump, con su gesto característico, que circuló ampliamente en internet, es retomada en el imeme 13; en el texto se da a entender su preocupación porque Rusia dio a conocer antes que su gobierno que ya contaba con una vacuna propia. De igual manera, remite al nombre que se asignó a la vacuna rusa, lo cual implica que esto ya había sucedido antes con el satélite Sputnik.

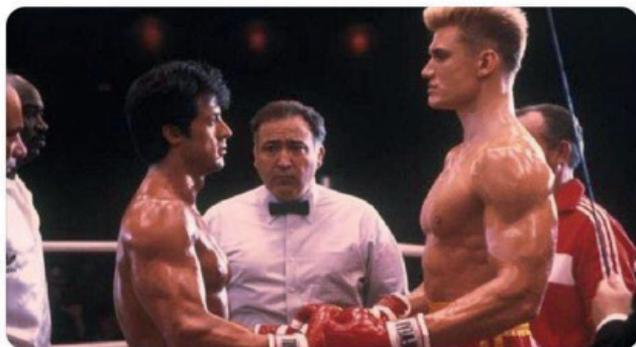
Las redes sociodigitales nos ofrecen estereotipos comunes sobre la visión que se tiene en México sobre Rusia. La primera es la heredada de la Guerra Fría, donde el imaginario mexicano creció al amparo de los estereotipos hollywoodenses de la década de los ochenta. En decenas de películas de acción, personajes como Rocky, Rambo, James Bond o Indiana Jones son representados como los buenos, los poderosos y donde el malo es “algún terrorista soviético ex KGB”; estos han jugado un papel importante en el imaginario popular de millones de personas en el mundo y ciertamente de los mexicanos. Pero también hay otro estereotipo: que tener lazos con Rusia es prácticamente tener alianza con el eje del mal, el cual cambia según la moda: Vietnam, Indonesia, Afganistán, Libia, Irán, Irak y más recientemente Venezuela, Bolivia o China.

Lo interesante en el imeme 14 y también en el 15 es que rompe con los estereotipos hollywoodenses antes mencionados. En el 14 se retoman imágenes de la película de *Avengers Endgame* en la que el personaje *Thanos*, que es poderoso y malvado, porta como cabeza el virus y cómo ante éste, el personaje de *Ironman*, en este caso representado por Putin, advierte con la frase “Y yo soy Vladimir Putin”, para expresar que es más poderoso que él. En otras palabras, vemos una comparación en la que se resalta cómo la nación Rusia, en lo relacionado con la vacuna, ha sido más efectiva y por lo tanto le ganó la carrera a Trump.

Los estereotipos de personajes emblemáticos de películas están presentes en el imeme 15. La imagen presenta a Rocky, el legendario personaje cinematográfico norteamericano del boxeo, enfrentando a Iván Drago, un personaje ruso ficticio. Aquí, como ya mencioné, también se rompe con el estereotipo hollywoodense del norteamericano como el hombre fuerte, el héroe. Por medio de una metáfora visual, Rocky, representando a Estados Unidos, se ve disminuido ante la presencia del boxeador ruso. Todos los imemes analizados en esta categoría permiten reconstruir las representaciones sociales que se tienen de la competencia entre ambas naciones y cómo en algunos casos se trata de romper con los estereotipos predominantes.

### Imeme 15

Vengase #SputnikV ya estoy inscrito y mis defensas listas 💪



### Reflexiones finales

A partir del análisis realizado se pueden ubicar algunos hallazgos que apuntan al reconocimiento de que los imemes pueden facilitar la creación de espacios discursivos compartidos en los que se vehicular determinadas creencias, percepciones, actitudes e ideologías materializadas en ciertas representaciones sociales compartidas entre quienes los publican y quienes los consumen y hacen circular.

En el caso específico de los imemes sobre la vacuna Sputnik V, como he mostrado en el análisis, permiten el acceso a las ideas, creencias, actitudes, percepciones y representaciones de una comunidad discursiva en torno a esta vacuna y la nación que la elaboró. Esto es posible porque los imemes brindan la libertad a los usuarios de producir contenidos digitales de cualquier tema en este formato, para expresar situaciones cotidianas, por lo cual pueden considerarse como hipertextos idóneos para analizar y reconstruir las representaciones sociales subyacentes en ellos.

Más allá de la aparente banalidad por su contenido generalmente humorístico, los imemes representan un valioso mirador para reflexionar,

en este caso, no sólo sobre la forma en que la sociedad ha buscado prevenir contagios y muertes por la COVID-19, sino también la visión que tienen respecto a las vacunas y los países que las producen.

El sentido que se asigna a un imeme proviene de los agentes o grupos pertenecientes a un contexto cultural determinado, pues recuperan puntos de vista, valores, estereotipos, emociones que les son comunes y que son asociados a un evento o una coyuntura específica, en este caso la vacunación con la Sputnik V en México en ciertas comunidades en línea.

El caso de este estudio sobre las vacunas contra la COVID-19, y en particular sobre la Sputnik V, permite reconstruir ciertas creencias, percepciones, actitudes e ideologías materializadas en ciertas representaciones sociales que los *prosumidores* comparten sobre la nación rusa, su régimen, sus personajes emblemáticos, su poderío, así como algunas razones por las cuales la vacuna tiene aceptación o no. El análisis permitió mostrar cómo, contrario a lo esperado, por las diferentes representaciones que han circulado en torno a la nación rusa y su régimen, sobre todo desde una posición geopolítica, las comunidades en línea que se manifestaron, por medio de la producción y circulación de imemes, respecto a la vacuna rusa, comparten mayoritariamente una representación social de ésta como efectiva y potente, y de la nación rusa como una potencia en la elaboración de vacunas. Lo más interesante de los resultados es que permiten observar cómo se reviven ciertos estereotipos, prejuicios y preconstruidos culturales fuertemente arraigados en la población mexicana.

Con el análisis realizado he mostrado que esos videos, fotomontajes, imágenes y textos de construcción multimedia conocidos como memes, replicados en las redes sociodigitales, son una invitación a repensar cómo estos pueden funcionar como una poderosa arma de opinión pública, de termómetro para captar los temas que más preocupan a una comunidad y para reconstruir ciertas representaciones sociales.

Cabe resaltar que este es un estudio inicial a una problemática que ha sido relativamente poco investigada: el uso de las imágenes, iconos, o en este caso memes, para reconstruir representaciones sociales.

Lo que he procurado mostrar es que tanto las ideas, creencias y saberes en común que hacen posible la comunicación y determinan tanto las actitudes como las acciones de las personas y los grupos sociales, pueden ser “leídas” a partir de las representaciones visuales que producen y hacen circular ciertas comunidades (Bravi, 2022).

## Referencias bibliográficas

- Abadía, I. (2020). “Vamo a calmarno”. Los memes como dispositivos de referencialidad comunicativa. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (119), 105-132.
- Bravi, C. (2022). *Representaciones sociales/visuales. Las imágenes de la inundación en Santa Fe*. Argentina: Ediciones UNL.
- Buenrostro, J. (2023). La rusofobia en México que desató la vacuna Sputnik V (aunque el problema viene de tiempo atrás). *La verdad*. Disponible en: <https://la-verdad.com.mx/ZVpUZ/rusofobia-mexico-que-desato-vacuna-sputnik-v-aunque-problema-viene-tiempo-atras-113881.html>
- Campion, V. (2005). From Evil Others to Evil Elites. A Dominant Pattern in Conspiracy Theories Today. En: Fine, G. A., Campion, V. y Heath, C. (eds.). *Rumor Mills. The Social Impact of Rumor and Legend*, 103-122. London: Routledge.
- Chen, C. (2012). The creation and meaning of internet memes in 4chan: Popular internet culture in the age of online digital reproduction. *Habitus*, 3 [En línea]. New Haven: Yale University. Disponible en: [http://www.yale.edu/habitus/habitus\\_design\\_6.625\\_%283%29.pdf](http://www.yale.edu/habitus/habitus_design_6.625_%283%29.pdf)
- Cueto, J. C. (2021). Vacuna Sputnik V: cómo pasó de generar desconfianza a ser un instrumento para la influencia de Rusia en el mundo (incluida América Latina). *BBC Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56012192>
- García, D. (2014). Las imágenes macro y los memes de internet: posibilidades de estudio desde las teorías de la comunicación.

- Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 4(6), 1-7. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5695388>
- González, G. y Rivera, S. (2019). Los “memes de internet” en la campaña presidencial México, 2018. Caso Instituto del Meme Electoral (IME). En: Islas, O. y Arribas, A. (coords.). *Las benditas redes sociales digitales. El uso de internet en las elecciones presidenciales en México, 2018*. Cuadernos Artesanos de Comunicación / 169. Ecuador: Facultad de Comunicación Social.
- y Rivera, S. (2020). Virus y viralidad: los *memes* durante la pandemia por COVID-19. *Virtualis*, 11(21), 27-51.
- Grize, J.-B. (1993). Logique naturelle et représentations sociales. *Papers on Social Representations*, 2, 151-159.
- Gutiérrez, S. y Reyna, M. (2020). Los memes en la política: primer debate de la contienda presidencial mexicana 2018. *Virtualis*, 11(21), 89-108.
- Harrington, M. S., Díaz, L. A. y Bolívar, A. C. (2020). Representaciones sociales de la tesis reflejadas en los memes. *Paradigma*, XLI, 837-863.
- Islas, J. O. (2008). El prosumidor. El actor comunicativo de la sociedad de la ubicuidad. *Palabra Clave*, 11(1), 29-39.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco* (Serie Investigaciones), 21(1), 133-154. Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-94852011000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852011000100006)
- (2020). A Separate Epidemic. *Papers on Social Representations*, 29(2), x.1-x.11. Disponible en: <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/579>
- Knobel, M. y Lankshear, C. (2007). Online memes, affinities, and cultural production. En: Knobel, M. y Lankshear, C. (eds.). *A New Literacies Sampler*, 199-227. New York: Peter Lang.
- Milenio* (2021, septiembre 24). “¿Me convertiré en ruso?”: Estos son los mejores memes por la vacunación con Sputnik V a personas de 18 a 29 y 30 a 39 años. *milenio.com*. Disponible en: <https://www.milenio.com/virales/vacunacion-sputnik-mejores-memes-vacuna-covid>
- Milner, R. (2012). *The world made meme: Discourse and identity in participatory media*. Tesis doctoral. EUA: University of Kansas.

- Moscovici, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- (1987). The Conspiracy Mentality. In: Graumann, C.F., Moscovici, S. (eds) *Changing Conceptions of Conspiracy*. Springer Series in Social Psychology. Springer, New York, NY. Disponible en: [https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3\\_9](https://doi.org/10.1007/978-1-4612-4618-3_9)
- Olmo, J. (2019). Desinformación: concepto y perspectivas. *Real Instituto El Cano*, ARI 41, 1-8. Disponible en: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari41-2019-olmoromero-desinformacion-concepto-y-perspectivas.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2020). Conferencia de Seguridad de Múnich, 15 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/munich-security-conference>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020). Entender la infodemia y la desinformación en la lucha contra la COVID-19. Disponible en: [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic\\_spa.pdf](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52053/Factsheet-Infodemic_spa.pdf)
- Pérez, G. (2017). *El meme en internet. Identidad y usos sociales*. México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Pérez, H. A. (2009). Teorías de la conspiración: Entre la magia, el sentido común y la ciencia. *Prisma social*, (2), 1-17.
- Radio Sport Casilda (2021, julio 16). Los mejores memes por la vacuna Sputnik para personas de 30 a 39 años en CDMX. *radiosportcasilda.com.ar*. Disponible en: <https://www.radiosportcasilda.com.ar/los-mejores-memes-por-la-vacuna-sputnik-para-personas-de-30-a-39-anos-en-cdmx/>
- Rowan, J. (2015). *Memes*. Madrid: Capitán Swing.
- Ruiz, J. M. (2018). Una aproximación retórica a los memes de internet. *Signo*, (27), 991-1021.
- Salgado, E. (2021). Memes y procesos de semiosis de la pandemia en México. *Comunicación y Sociedad*. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/cys.v2021.7906>
- Secretaría de Salud (2021). Vacúnate por ti, vacúnate por todos. Disponible en: <https://vacunacovid.gob.mx/informacion-de-la-vacuna/>

- Senado de la República (s.f.). Temas Estratégicos. Dirección General de Investigación Estratégica. Gobierno de México. Disponible en: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/1867>
- Shifman, L. (2014). *Memes in digital culture*. The MIT Press.
- Sola-Morales, S. (2020). Humor en tiempos de pandemia. Análisis de memes digitales sobre la COVID-19. *Zer*, 25(49), 33-58. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/index.php/Zer/article/view/21817>
- Sued, G. (2021). El algoritmo de YouTube y la desinformación sobre vacunas durante la pandemia de COVID-19. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (145), 163-180.
- Travezaño, A. y González, K. (2021). Aspectos psicológicos involucrados en la reticencia a la vacunación contra la COVID-19. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 40(3), 1-3.
- van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vélez, J. I. (2007). *Evolución en la tecnología: de la inteligencia artificial al meme*. México: Palabra de Clío.
- Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news: On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism Studies*, 19(13), 1866-1878.
- Wiggins, B. (2019). *The discursive power of memes in digital culture. Ideology, semiotics and intertextuality*. London: Routledge.



II

Género e investigación-acción:  
retos y desafíos



## 4. Entre el conocimiento y la acción: investigar-intervenir *con-sobre* representaciones sociales

*Jorgelina Di Iorio*

Universidad de Buenos Aires,  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
diorio.jorgelina@gmail.com

### Introducción

Los escenarios latinoamericanos se caracterizan por estar en movimiento. Los modos en que se expresan los avances y retrocesos en términos de derechos sociales, económicos, políticos y culturales para las mayorías populares, se traducen en dinámicas psicosociales de integración-exclusión social que configuran poblaciones vulnerabilizadas. Ese contexto de movimientos continuos entre estabilidad y cambio, entre ampliación y restricción de derechos, entre autonomía y heteronomía, fue y es el escenario en el que la adaptación de los desarrollos teóricos de la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) se relaciona con una perspectiva crítica y un carácter político desde la que se problematiza la realidad social y se promueve

el cambio social. Como sostiene Arruda (2002), la TRS, formulada inicialmente como una teoría psicosocial del conocimiento con proposición analítica, se ha comprometido, más acentuadamente en el contexto latinoamericano, en la promoción de transformaciones sociales evidenciando su posicionamiento ético-político.

Se consolida un campo de investigación-intervención en el que se despliegan conocimientos que se desplazan de una mirada psicológica individual hacia una social-comunitaria, adoptando valores como la inclusión, el respeto a la diversidad de experiencias, saberes y recursos, la democratización de las relaciones de poder, y la reducción del estigma y la discriminación. De algún modo, al promover la problematización y negociación de significados hegemónicos desde perspectivas dinámicas, dialógicas y procesuales, se despliegan condiciones para procesos de innovación y cambio social.

Los enfoques procesuales priorizan los procesos psicosociales de construcción, consolidación y transformación de los conocimientos sociales, y la importancia de las relaciones entre prácticas y conocimientos. Parten de una definición de representaciones sociales (RS) que las consideran tanto *sustancia simbólica*, en tanto significados sobre el mundo cotidiano, como *prácticas*, es decir como experiencias, como acciones concretas. El modelo de las RS fue adoptado en América Latina por su carácter crítico en el seno de la psicología social, y por permitir la investigación y la intervención. Asimismo, los enfoques centrados en la dimensión procesual y en aproximaciones etnográficas, a diferencia de los enfoques centrados en la dimensión significativa o cognitiva de las RS, permiten revisar el papel de la construcción de aprendizajes sociales en las intervenciones psicosociales, en términos de redefinir las relaciones entre quienes conocen y quienes son conocidos, así como también promover críticas a los sistemas de significación totalizantes que imponen visiones hegemónicas sobre la realidad social (Flores-Palacios, Rojano y Trejo, 2019).

En los trabajos de investigación sobre las representaciones sociales y prácticas con personas en situación de calle en el contexto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (Seidmann *et al.*,

2015; Di Iorio *et al.*, 2016 y 2018; Di Iorio, 2019), se identificó una representación social hegemónica sobre las personas en situación de calle basada en la lógica del déficit que daba lugar a la implementación de intervenciones psicosociales basadas en lo que Foucault (1975) denomina como tecnologías de normalización y moralización a partir de las que *se gobiernan* los cuerpos vulnerabilizados. La persistencia de núcleos de sentido organizados a partir de la narrativa del descuido, de la irresponsabilidad y de la peligrosidad, consolida argumentos legitimadores de prácticas de atención para con esta población que reproducen las condiciones de desigualdad y profundizan la estigmatización, tanto desde programas gubernamentales como de propuestas de organizaciones comunitarias y sociales (Di Iorio *et al.*, 2020). *Estar en situación de calle* se consolida como un atributo desacreditador, que da lugar a múltiples formas de violencias físicas y simbólicas en el espacio público, como mecanismos de remoción y control de estos cuerpos no deseados y “fuera de lugar”, que al estar socialmente calificados como “vidas que no valen”, aumentan las posibilidades de ser objeto de diversas formas de violencia, en comparación con otros grupos sociales (Allison y Klein, 2019).

Con la irrupción de la pandemia de la COVID-19 y las medidas de aislamiento obligatorio como estrategia de prevención de transmisión del virus, se registró una hipervisibilización de la situación de calle como problema social complejo en Argentina y en América Latina. Por un lado, la gestión de la pandemia dejó expuestos a quienes no contaban con un lugar donde realizar dicho aislamiento. Por el otro, el aumento del registro en medios de comunicación de ataques físicos y otras formas de violencia hacia quienes viven en situación de calle,<sup>1</sup> así como otros impactos psicosociales. En ese escenario, lo que comenzó a interpelarnos como equipo de investigación fue,

---

<sup>1</sup> A modo de ejemplo, ver algunas notas en medios digitales de la región: Infobae México (2020), Infobae (2021), La Izquierda Diario (2021), 24 Horas (2022), Página 12 (2023).

siguiendo a Butler (2009), “que cuenta como humano, las vidas que cuentan como vidas y, finalmente, lo que hace que una vida valga la pena” (p. 47).

Desde una posición reflexiva, y con el privilegio de poder cumplir con las medidas de cuidado, nos preguntamos qué hacer con esos resultados de investigaciones previas en los que describimos la hegemonía de estructuras de significación que profundizan la estigmatización y la inequidad de los cuidados. Surgen así interrogantes sobre qué hacer para promover cambios que a su vez se traduzcan en nuevos aprendizajes, que en el campo particular de las intervenciones con poblaciones en condición de vulnerabilidad implicarían la producción de nuevos lugares sociales más que la reproducción de posiciones estigmatizantes: ¿Cuándo las investigaciones sobre RS producen cambios en los modos de pensar de las personas y grupos? ¿Cuándo las transformaciones en las prácticas producen cambios en las RS? ¿Cuándo las intervenciones generan cambios en los modos de pensar o estar de las personas y grupos? ¿En qué medida la problematización de representaciones sociales hegemónicas da lugar a la construcción de nuevos posicionamientos sociales? ¿En qué medida la negociación de significados sociohistóricamente situados da lugar a procesos de cambio? ¿De qué hablamos cuando decimos “cambio” en las investigaciones sobre representaciones sociales?

Frente a dichas interrogantes, desde un equipo de investigación UBACyT, con sede en la Facultad de Psicología/Instituto de Investigaciones, que trabaja desde la Teoría de las Representaciones Sociales, y en la especificidad del Proyecto de Investigación UBACyT 2018-2020 Sociogénesis de las marginaciones urbanas: personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires, se diseñaron acciones de problematización de representaciones sociales hegemónicas sobre la situación de calle a través de la producción de contenidos y difusión de los mismos en campañas de sensibilización gráficas para redes sociales, con los objetivos: 1. Problematizar representaciones sociales naturalizadas entre quienes experimentan la situación de calle; 2. Visibilizar las violencias hacia un grupo particularmente

vulnerabilizado en los contextos urbanos; y, 3. Reducir los procesos de estigmatización a partir de la circulación de contenidos comunicacionales que achiquen las distancias sociales.

Se presentan en este trabajo las acciones de producción de contenidos realizadas entre 2020 y 2021 desde un equipo conformado por personas que han experimentado/experimentan la situación de calle y otras que no, con la intención de problematizar las narrativas compartidas sobre las personas en situación de calle, así como de promover la negociación de significados y la construcción de otras narrativas compartidas a partir de la producción de contenidos para redes sociales, comprendido como un reticulado dinámico de comunicación (Castells, 1996), a lo largo del cual se mueven sin cesar los significados. Es en ese “murmullo incesante” o *incessant bubble* (Moscovici, 1979) de la comunicación en el que se negocian, reproducen, transforman y circulan las representaciones sociales. Asimismo, se presentan reflexiones teóricas respecto a las contribuciones de la TRS para los procesos de modificación de significaciones y prácticas.

## La interdependencia entre representaciones sociales y prácticas

Las RS constituyen un tipo particular de estructuras de conocimiento que tienen como función aportar medios compartidos intersubjetivamente para comprender, clasificar y orientarse en la vida cotidiana. Configuran sistemas explicativos de referencia que permiten interpretar lo que sucede e incluso dar sentido a lo inesperado (Jodelet, 2020; Moscovici, 1979). Se organizan bajo la forma de un saber que dice algo sobre el estado de la realidad, y estudiarlas implica abordar una actividad de pensamiento, de apropiación de la realidad exterior y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Tal como sostiene Jodelet (1989, 1992), existe una estrecha vinculación entre las

producciones cognitivas individuales y las dimensiones materiales y funcionales de la vida grupal, por lo que la construcción de las RS debe abordarse en relación con las prácticas.

Esa interdependencia entre conocimientos y prácticas hace que la vida social se considere siempre una construcción y no un hecho dado. Las investigaciones en representaciones sociales se basan, en su mayoría, en la identificación de estructuras homogéneas de significados (campo de representación o contenidos) referidas a aspectos particulares de la vida social de un grupo o una comunidad, invisibilizando los aspectos dinámicos o de proceso de las representaciones sociales (Di Iorio, 2019). ¿Qué hacer cuando esas *estructuras significantes* (RS) que organizan la vida cotidiana impactan negativamente en las posibilidades de integración social? ¿Cómo propiciar conflictos sociocognitivos que den lugar a cambios en las formas de pensamiento social? ¿De qué manera reducir la distancia social y/o estigmatización hacia ciertos grupos sociales?

Los abordajes sobre RS que pretendan dar lugar a procesos de cambio social requieren considerar su dimensión simbólica, en tanto construcción de significados sobre el mundo cotidiano y en su dimensión práctica, es decir como experiencias, como acciones concretas. Las RS se configuran como aprendizajes sociales situados que se negocian, se apropian y se transforman en los escenarios de interacción cotidiana. Es decir, no son abstracciones, sino que están enraizadas, ancladas de manera situada. El concepto de “aprendizaje situado” se retoma de Lave y Wenger (1991) y no se reduce al aprendizaje *in situ*, sino a la participación de quienes construyen esos conocimientos en una comunidad de práctica. Esto es, en un contexto cultural, social, de relaciones, del cual se obtienen los saberes necesarios para transformar la comunidad y transformarse a sí mismo.

Las RS son relatos compartidos, constituyen el bagaje común de sentidos sobre el que se desarrolla la vida cotidiana, aspecto superador al mero estar juntos en el mismo espacio físico durante un determinado periodo de tiempo. La modalidad narrativa es una manera de organizar las experiencias. Ofrece mundos alternativos al introducir

posibilidades de encontrar sentidos más allá de lo naturalizado. A través de la narración comprendemos la acción y la intencionalidad humana, comprendemos lo desconocido (Bruner, 2003). La vida colectiva se caracteriza por su forma narrativa, lo que permite la organización y la comunicación de experiencias: “con el tiempo, el compartir historias comunes crea una comunidad de interpretación [...] una narración modela no sólo un mundo, sino también las mentes que intentan darle sus significados” (Bruner, 2003, pp. 45-47).

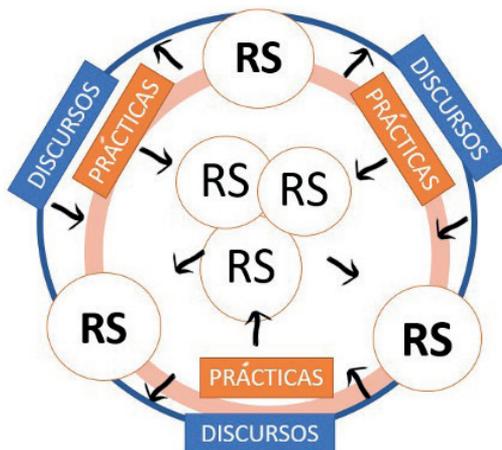
Las RS constituyen sistemas de interpretación que rigen la relación con los otros y con el mundo, organizando las experiencias de la vida cotidiana. Conforman categorías que permiten clasificar, interpretar y dar sentido a la vida cotidiana, cobrando especial relevancia en su elaboración, el contexto y la vivencia de los actores sociales involucrados, lo cual constituye un saber experiencial (Jodellet, 1984). Es decir, hay una relación entre el modo en que determinado objeto es definido –representación social– y las prácticas o acciones que se despliegan entre esos sujetos, existiendo entre RS y prácticas relaciones de interdependencia y transformación recíproca. Esas prácticas, tanto discursivas como las que se configuran en formas institucionales específicas, y las RS que las condicionan, están ancladas en discursos sociales legitimados histórica y culturalmente. Esos discursos organizan lo decible, lo narrable, lo pensable, se establecen como valor de verdad y operan como instrumentos ideológicos (Stecher, 2010).

## Las representaciones sociales como sistemas dinámicos y las posibilidades de cambio

Las RS deben comprenderse en términos de sistemas de representaciones-discursos y prácticas, cuya interdependencia hace que la vida social se considere siempre una construcción y no un hecho dado:

en el universo consensual de la vida cotidiana no existe una visión privilegiada (Moscovici, 1979).

**Figura 1.** Sistema de representaciones, discursos y prácticas



Fuente: Di Iorio (2019).

Sin embargo, las investigaciones tienden a identificar puntos de vista objetivados que se constituyen en puntos de referencia para comprender la vida cotidiana. En este sentido, las investigaciones en representaciones sociales identifican estructuras significantes (Goldmann, 1980) entendidas como organizaciones relativamente duraderas de significados referidos a aspectos particulares de la vida social de un grupo o una comunidad, que funcionan de manera reificada. Esa dimensión descriptiva de las RS se traduce en modelos de investigación cualitativos basados en metodologías tradicionales (entrevistas, grupos focales, asociación de palabras) desde los cuales las RS son abordadas como producto, más que como proceso. Incluso cuando esas estructuras de significado identificadas impactan negativamente las posibilidades de integración social, se quedan en el plano descriptivo. Es decir, no promueven procesos de transformación de las RS en términos de construcción de nuevos aprendizajes sociales que se traduzcan en ampliación de derechos y reducción de vulnerabilidades.

Por otro lado, la dimensión dinámica de las RS, conceptualizada originalmente por los estudios de Claude Flament (1994) y la Escuela de Provenza, Francia, sobre cómo dar cuenta de las transformaciones de las RS, y los aportes de Doise (1993) en lo que respecta a las relaciones entre las RS y los contextos sociales en los que se producen (Arruda, 2014), legitima otros modelos de investigación. Como sostiene Arruda, el dinamismo de las RS y su potencial de transformación se sostiene en cinco apoyos epistemológicos: 1) la consideración de las RS como redes de significados; 2) la dimensión emocional-afectiva de las RS; 3) el papel de los grupos en la construcción del consenso y la legitimación de las RS; 4) La coexistencia de diversas, e incluso opuestas, formas de pensar y comunicar en la vida cotidiana que coexisten con las RS;<sup>2</sup> y, 5) La existencia de ideas-fuerza en términos de contenidos antinómicos sobre los que se *mueven* las significaciones que se objetivan conformando el núcleo figurativo de una RS y que varían según condiciones grupales, sociales y políticas específicas.<sup>3</sup>

La vida cotidiana implica movimientos en distintos escenarios, dentro y fuera de ellos, que se regulan a partir de significados que circulan configurando puntos de referencia, puntos de detención, puntos para el vistazo y la mirada atenta, puntos para unirnos y oportunidades de desunirnos. Configuran sistemas explicativos de referencia que permiten interpretar lo que sucede e incluso dar sentido a lo inesperado.

En psicología social, son los modelos de investigación-acción los que facilitan procesos que pueden dar lugar a algún tipo de cambio en esos significados cotidianos, en aspectos que refieren a generar mejoras en la vida cotidiana de las personas y los grupos, a partir de la resignificación, la deconstrucción y la construcción de

---

<sup>2</sup> Se hace referencia al concepto de polifasia cognitiva definido por Moscovici (1961).

<sup>3</sup> Se hace referencia al concepto de *themata* definido por Moscovici y Vignaux (1994), sobre el que profundizó conceptualmente Marková (2006) al profundizar en la epistemología dialógica de las RS.

significados sociales (Di Iorio, 2019): son procesos en los que “la subjetividad del/a investigador/a y de las personas de la comunidad inician un diálogo consciente que deberá tener puntos de convergencia” (Flores-Palacios *et al.*, 2019, p. 52). En el campo de las vulneraciones sociales, tomando en consideración la perspectiva que las personas sostienen en relación con su experiencia de sufrimiento social, dichos cambios se vinculan con promover el acceso a bienes, servicios y derechos con grupos definidos como socialmente amenazantes, culturalmente estigmatizados y económicamente marginales.

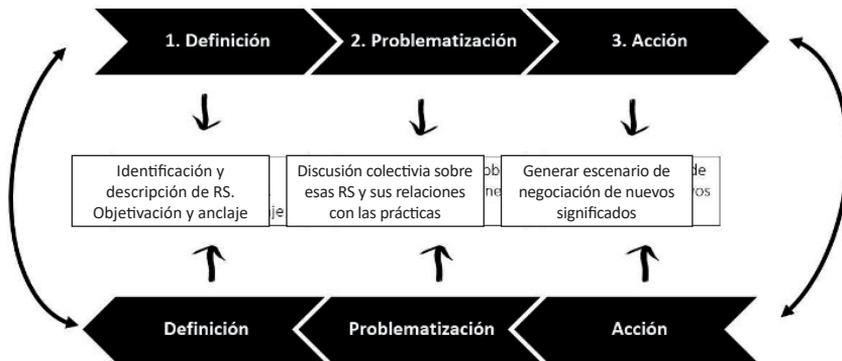
Las RS, en tanto que conocimientos objetivados organizadores de la vida cotidiana, cumplen una función normalizadora y pueden en ocasiones operar como obstáculos en clave de construir otros lugares sociales que se traduzcan en la reducción de estigmas y el achicamiento de la distancia social con grupos en condición de expulsión social. En este sentido, la descripción de las RS en términos de construcciones sociales intersubjetivas, así como la identificación de los escenarios de pertenencia subjetivos, intersubjetivos y transubjetivos (Jodelet, 2008), en los cuales se producen, negocian y reproducen (proceso de anclaje), constituye sólo un primer nivel analítico orientador de procesos de problematización y transformación de la vida cotidiana.

Los modelos de investigación-acción o centrados en la participación, pretenden abordar a la par RS-prácticas, desde perspectivas dinámicas, con la intención de comprender las relaciones entre quienes conocen y quienes son conocidos, y de describir los procesos de construcción-deconstrucción de aprendizajes sociales. Los procesos de resignificación de RS que se ponen en juego, permiten que las comunidades y los grupos se vean desde nuevos ángulos, donde la afectividad y las experiencias, en términos de vivencias, adquieren un papel central, ya que sin referente experiencial no hay representación social (Jodelet, 2006; Flores-Palacios *et al.*, 2019).

## Si cambia nuestra mirada, cambia su realidad: promoción de cambio de las representaciones sociales sobre personas en situación de calle

A partir de considerar la investigación participativa (Sirvent, 2011) como una práctica social de producción de conocimientos que busca generar procesos de cambio social, en la que los conocimientos científicos se producen en proceso continuo de definición-reflexión-acción, en la Figura 2 se presenta un modelo de investigación centrado en la participación que permite integrar estudios previos con la planificación de nuevas indagaciones, sobre la base de la delimitación de tiempos o etapas de investigación.

**Figura 2.** Modelo de investigación sobre RS basada en la participación



Fuente: Di Iorio (2019).

En la Figura 2, si se lee en dirección vertical, cada uno de los tiempos o etapas puede considerarse como una investigación en RS singular; a la vez que una investigación integral permite abordar las RS en términos de su dinámica, si se lee en dirección horizontal.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En relación con la lectura horizontal del modelo, también puede tener dirección izquierda-derecha (definición-problematización-acción) o de derecha-izquierda

En la etapa 1, “definición”, se desarrollaron investigaciones centradas en distintos objetos que, en términos de objetivación y de anclaje, permitieron identificar representaciones sociales hegemónicas y operan de modo estigmatizante hacia quienes están en situación de calle. Estos proyectos, desde abordajes cualitativos, se realizaron entre el 2011 y el 2014.

En la etapa 2, “problematización”, recuperando esos conocimientos sociales delimitados, se trabajó con metodologías de observación participante y grupos focales y grupos de retroalimentación con la intención de promover procesos de resignificación para recuperar las experiencias y vivencias tanto de quienes están en situación de calle, como de programas gubernamentales y de organizaciones sociales y comunitarias que asisten a dicha población. Los cuestionamientos sobre sus experiencias de vida a partir de metodologías biográficas, facilitó distinguir dimensiones subjetivas, colectivas y sociohistóricas en la sociogénesis de esta forma extrema de marginalidad urbana, identificando niveles de anclaje de las RS a la vez que la emergencia de ciertas prácticas cotidianas en detrimento de otras en los modos de abordaje. Esto fue parte del proyecto ejecutado entre 2014 y 2017 por el mismo equipo de investigación.<sup>5</sup>

Finalmente, y sin desconocer los impactos psicosociales que tienen las condiciones de extrema vulnerabilidad en la que se despliega su vida cotidiana, así como también el reconocimiento de determinadas formas de padecimiento social, se hicieron

---

(acción-problematización-definición) según sean los objetivos a alcanzar, desde un enfoque situado de investigación. Esto se desarrolla en el apartado “De la observación a la producción de nuevos significados” de este artículo.

<sup>5</sup> La variable temporal adquiere central importancia y múltiples sentidos. Por un lado, se trata de un proyecto con una extensión de tres años con posibilidad de prórroga anual, y de proyectos presentados en continuidad, ambos criterios de la convocatoria permanente de proyectos de investigación financiada por la Universidad de Buenos Aires. Esto es un facilitador para este tipo de diseño. Al mismo tiempo, tal como advierte Arruda (2022, conversación personal), estamos hablando de transformación social, no hay que tener ilusiones, es un trabajo más largo, sin duda.

evidentes formas de resistencias y de reexistencia, que de algún modo las propuestas de trabajo colectivo generadas durante la etapa de problematización pusieron en evidencia. Frente a la interpelación de quienes experimentaban o habían experimentado la situación de calle y que habían participado de diversas instancias en la investigación, sobre qué hacer con lo que se venía identificando en términos de matrices de significación hegemónica, que no sólo reproducían la desigualdad entre quienes debían “ayudarlos” sino también entre las personas que experimentan la situación de calle en términos de culpabilización y vivencias de inadecuación, surge un proyecto de coinvestigación para el diseño de un nuevo proyecto, que se incluye en la etapa 3 “acción”. En el marco de un proyecto 2018-2020, que se extendió al 2022 en el contexto de la pandemia, se diseñó una propuesta de investigación que integró a “quienes eran conocidos” como sujetos de investigación, en tanto que pudieran definir el tema de investigación, así como participar activamente en la recolección de datos. A partir de la incorporación de las personas en situación de calle como actores del proceso de construcción de conocimientos, se generan colectivamente conocimientos identificando posibilidades de acción transformadora, es decir, supone un pasaje de *investigar sobre* a *investigar con*. Se trata de investigaciones *in-mundo* (Marcon *et al.*, 2021), es decir, “se busca producir conocimientos en la propia experiencia de las intervenciones, tomando el campo de investigación como un espacio de entrecruzamiento que activa y produce el proceso de investigación” (p. 2). A partir de la identificación de múltiples formas de violencia (estructurales, físicas y simbólicas), tanto desde efectores públicos como de personas de la comunidad, legitimadas en RS que los consideran como “objetos desechables”, se propone profundizar en esta indagación a la vez que “poner a circular” otras ideas que disputen dichos sentidos hegemónicos y que legitiman prácticas de discriminación.

En síntesis, este tipo de diseño de investigación sobre las RS centradas en la participación navega entre la *identificación de RS*,

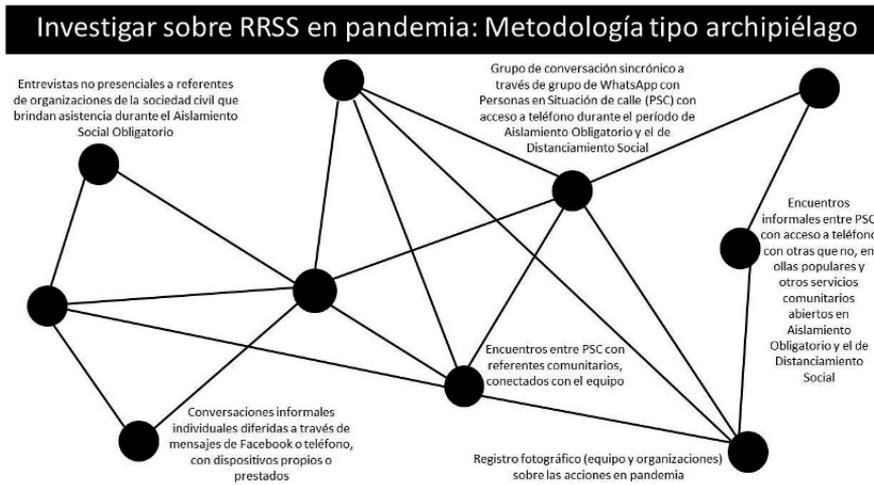
en este caso una RS hegemónica sobre las personas en situación de calle centrada en vivencias de inadecuación y culpabilización organizando su vida cotidiana desde el déficit, el aislamiento y la estigmatización, y la *construcción de nuevos conocimientos a partir de la acción y de las experiencias*, en la que desde una perspectiva microgenética (Duveen, 2003), se elaboren y negocien identidades sociales, a partir de la producción de nuevas representaciones sociales (Di Iorio, 2019).

## Irrupción de la pandemia: ¿interrupción de la investigación?

La irrupción de la COVID-19 y las restricciones en la movilidad como medida de prevención, exigieron la readecuación del trabajo de investigación-intervención, identificando desafíos, obstáculos y facilitadores para generar encuentros en la distancia con quienes permanecerían aislados en el espacio público, pero con el compromiso ético-político de *inventar* otras formas de estar en la distancia. Con la intención de conocer qué tipos de prácticas de cuidado se implementaban con personas en situación de calle, se delimitaron como objetivos específicos: 1) describir las relaciones socio-espacio-temporales de asistencia a personas en situación de calle adultas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante la pandemia, distinguiendo impactos a nivel de la subsistencia, de los vínculos interpersonales y de las relaciones con las instituciones-comunidad (subsistencia, psicosociales, afectivos y legales); y, 2) identificar qué tipo de RS sobre el cuidado y sobre las personas en situación de calle legitimaban esas prácticas.

El trabajo realizado incluyó actividades sincrónicas a través de plataformas virtuales y redes sociales con referentes de organizaciones comunitarias y con personas en situación de calle (PSC) que

**Figura 3.** Metodológica utilizada en el contexto de la COVID-19



Fuente: Di Iorio (2021).

tenían acceso a dispositivos móviles, como actividades asincrónicas en las que referentes de organizaciones u otras personas en situación de calle facilitaron el encuentro y la posibilidad de poner sentidos a las vivencias en la calle durante la pandemia. También se realizó un registro fotográfico que permitiera observar qué tipo de prácticas se venían realizando en la asistencia a esta población, el cual fue solicitado tanto a referentes de organizaciones comunitarias, a personas en situación de calle con las que estábamos en contacto y que concurrían a puestos de alimentación y/o higiene en el contexto del aislamiento, así como a las y los integrantes del propio equipo que hicieron tomas en momentos de circulación y de encuentro con las organizaciones.

Se realizó un análisis temático de la información recolectada sobre la producción social de cuidados con PSC en la ciudad de Buenos Aires, la cual se organizó en tres núcleos de sentidos o tramas narrativas centrales (ver Tabla 1).

**Tabla 1.** Tramas narrativas o contenidos temáticos identificados en las prácticas

<b>SinTechoNo HayCuarentena</b>	<b>NadieSeCuidaSolx</b>	<b>EstarEnLaDistancia</b>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desamparo institucional: reducción abrupta de servicios de asistencia.</li> <li>2. Población hipervisibilizada por el confinamiento de otras personas.</li> <li>3. Restricciones de intercambios socioafectivos: brecha digital.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Desobediencia de las organizaciones: no me quedé en casa.</li> <li>2. Proliferación de grupos que dan alimentación y elementos de protección para la COVID-19.</li> <li>3. Pedagogía de la ternura: estar como forma de cuidar.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Emociones esperables frente a la pandemia vs. lo propio de la situación de calle: preocupación, miedo, ansiedad, soledad.</li> <li>2. Cómo cuidar sin tutelar: acciones de cuidado entre pares. “El hambre no es sólo de comida”.</li> </ol>

Fuente: Di Iorio (2021).

Frente a la falta de vivienda donde *pasar la cuarentena*, en la calle se refuerza el sentido de supervivencia en un continuo proceso de posesión/desposesión material, simbólico y afectivo: la calle implica abrigo —el lugar donde se está alojado— así como modo de vida, en tanto que compleja red de relaciones. La COVID-19 no innova sobre la lógica de vigilancia que opera sobre los cuerpos de quienes viven en las calles, pero sí genera un proceso de agudización de vulneraciones sistemáticas. Las medidas de cuidado se organizan sobre un modelo médico, desconociendo impactos psicosociales que la pandemia genera sobre las PSC, los cuales son descritos por ellos mismos: sentimientos de soledad por la reducción en sus contactos interpersonales, aumento de las violencias físicas y de la discriminación, brecha digital y obstáculos en el acceso a los programas de ayuda económica y otros servicios que pasaron a atención remota. La persistencia de argumentos explicativos sobre la situación de calle como *desafiliada*, *desenganchada* configuran el núcleo figurativo de las RS sobre los cuidados, lo que da lugar al tratamiento moral de la pobreza, colocándolos como objetos que deben ser cuidados y desconociendo que también se cuidan y cuidan a otros.

Se generaron instancias de retroalimentación con personas en situación de calle, en el marco de los protocolos de circulación vigentes entre octubre de 2020 y febrero de 2021, así como también de modo virtual con quienes tenían acceso a conectividad y dispositivos en los lugares donde estaban realizando el aislamiento preventivo. Siguiendo el modelo dinámico que propone Flores-Palacios (2011), de deconstrucción-reconstrucción-resignificación de RS, el referente experiencial de las propias personas en situación de calle en lo que respecta a su vida cotidiana, prepandemia y en pandemia, permitió identificar que frente a la desafiliación como categoría central explicativa sobre sus experiencias de vida, aparece la coexistencia de diversas formas de afiliación, es decir, de relaciones que se vieron interrumpidas por la pandemia, que generaron padecimientos subjetivos y sobre los que no se implementaron “medidas de cuidado”. Es decir, frente al *no tiene red* como significado objetivado atribuido al vivir en calle, emerge el *nosotrxs también necesitamos estar conectadxs*.

## De la observación a la producción de nuevos significados

La identificación de contenidos de las RS del cuidado hacia las PSC, a partir de la observación de las prácticas tanto discursivas como institucionales, describiendo la permanencia de sentidos que desconocían ciertos malestares y que reproducían el aislamiento y las vivencias de soledad, motivó la implementación de acciones en términos de hacer visibles estos otros aspectos de la intersección situación de calle-pandemia.

Se inició un trabajo colectivo de producción de nuevos conocimientos sobre aspectos de su vida cotidiana con el fin de circularlos en redes sociales y reducir los estigmas hacia quienes están en situación de calle. Es decir, poner en funcionamiento un proceso de cambio en el que se diferencien dos tipos de transformaciones, entendidas

como tiempos lógicos más que cronológicos, en los que se producen modificaciones a nivel del objeto de representación y a nivel de las matrices de significación social en las cuales dichos contenidos se validan, se legitiman:

Transformaciones micropolíticas: el proceso de investigación se orientó en la dirección *definición-problematización-acción*, identificando los procesos de objetivación y anclaje de las RS. Luego se “discuten” y resignifican dichos contenidos, lo que recursivamente y de modo dialogal produce la necesidad de *poner a circular otros contenidos*. En este caso, se hizo a partir de la construcción de piezas comunicacionales bajo el título “Demoliendo mitos”.<sup>6</sup> La circulación de dichos materiales entre quienes trabajan con PSC también dio lugar a implementar nuevos servicios y modificar ciertas prácticas hacia esta población.

1. Transformaciones microgenéticas: a partir del movimiento inverso *acción-problematización-definición* en que se pretende identificar cómo esos procesos de intervención se traducen en la construcción y circulación de nuevas representaciones sociales, implementando prácticas pedagógicas problematizadoras. La circulación de dichos materiales entre quienes trabajan con PSC también dio lugar a implementar nuevos servicios y modificar ciertas prácticas hacia esta población.
2. En este sentido, la investigación sobre las RS centrada en la participación favorece la desnaturalización de concepciones estereotipadas y preconceptos, y contribuyen a la elaboración de significaciones progresivamente más complejas, que permite que las prácticas de intervención sean efectivamente comprometidas con el devenir social, a partir de la

---

<sup>6</sup> Sobre los contenidos producidos y la problematización de las RS hegemónicas hacia las PSC se sugiere ver el Instagram de equipo, en el que se suman regularmente contenidos comunicacionales construidos colectivamente: @sociabilidadesxlosmargenes

interconexión micropolítica-microgénesis (Di Iorio, Afranio y Novaes, 2019).

La microgénesis, según Duveen y De Rosa (1992), da cuenta de la negociación de significados y de la construcción de una narrativa compartida en los procesos de interacción. Es en el ámbito de la microgénesis que se abren posibilidades para la intervención psicosocial visando la problematización y la resignificación de representaciones sociales hegemónicas. Al promover la resignificación sobre determinado objeto social, se promueve al mismo tiempo la resignificación de la identidad social asociada a estas representaciones. Así, las representaciones e identidades sociales que emergen de ese proceso pueden favorecer al sujeto, una nueva posición en el grupo social al que pertenece y generar movimientos de emancipación y empoderamiento.

La micropolítica, retomando a Foucault (1992) tiene que ver con propiciar aquellos cambios en el modo en que la sociedad piensa sobre determinados aspectos, ¿más en clave de cambios en los discursos hegemónicos?, de tensiones con discursos de resistencia, y que pueden dar lugar ya no a cambios a nivel de las representaciones sociales sino a cambios sociales. Es decir, la problematización de cierta narrativa compartida (RS) como cambio social.

## Conclusiones

Investigar *con-sobre* RS para intervenir en escenarios de vulnerabilización social, desde propuestas metodológicas que partan del reconocimiento del componente dinámico de las RS, de la interdependencia acción-conocimiento y del potencial de investigar sobre RS para promover cambios sociales, supone articular una dimensión temática, una instrumental y una política.

La dimensión temática, tanto por el recorte del problema de investigación como por el modo en que se construye el objeto-sujeto de investigación, siguiendo los desarrollos de Pereira de Sá (1998),<sup>7</sup> se alude a grupos definidos como socialmente amenazantes, que institucionalizan procesos de expulsión social dando lugar a la ampliación de la distancia social, la desconexión, el control y la vigilancia. Al ser definidos por su condición de privación y exclusión, se hacen poseedores de atributos socialmente desacreditadores dando lugar a procesos de estigmatización (Goffman, 2003). Es importante mencionar que la vulnerabilidad social se constituye más como categoría analítica que como categoría nativa, es decir, para profundizar en el tipo de análisis basado en la comparación por contraste: se observa y se participa de acontecimientos o sucesos los cuales se describen como situaciones sociales en las que se considera la perspectiva de los participantes. La identificación de semejanzas y diferencias en los comportamientos, afectos y modos de pensar sobre aspectos de su vida cotidiana, al interior de cada grupo, permite abordarlas en términos de conflictos sociocognitivos o de negociación de significados. Es este aspecto el que, de algún modo, instala las posibilidades de problematización y desnaturalización de la vida cotidiana promoviendo cambios, y una de las conexiones entre intervención e investigación en RS. Es decir, investigaciones que recortan su campo de problema a grupos considerados en situación de desventaja social, simbólica, afectiva, económica y jurídica, orientadas hacia la implementación de acciones tendientes al fortalecimiento de competencias y recursos para reducir las desigualdades de poder, aumentar el bienestar y reducir la injusticia social (Wiesenfeld, 2014).

---

<sup>7</sup> Pereirá de Sá describe el proceso de construcción del objeto de representación en tres pasos bien delimitados con la intención de evitar cierta banalización en la investigación. Estos pasos son: 1) enunciar la relevancia social; 2) identificar los sujetos/grupos cuyas manifestaciones discursivas y comportamentales serán la base para estudiar los contenidos y la estructura de la representación; y, 3) explicitar la dimensión contexto sociocultural para esclarecer la formación, mantenimiento y posible modificación de las RS.

*La dimensión instrumental* alude a diseños que se caracterizan por implementar metodologías de la proximidad (Dussel, 1996), es decir, desaprender nuestras propias teorías e ideas de científicidad para generar nuevas ideas con los sujetos con quienes se trabaja en las que adquieren protagonismo los saberes de los participantes. Quien investiga se convierte en un *bricoleur* (Denzin y Lincoln, 2005): es capaz de ejecutar un buen número de tareas diversificadas; pero, a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas a la obtención de materias primas ni instrumentos, su regla de juego es arreglárselas siempre con lo que está disponible. Desde este punto de vista se registra en los distintos proyectos que se combinan múltiples técnicas y materiales empíricos que agregan amplitud y profundidad en los análisis. Se focaliza en investigaciones que recurren a la participación como estrategia de investigación y de intervención, lo que las transforma en diseños cercanos a la investigación-acción.

*La dimensión ético-política* alude al compromiso en términos de las intencionalidades de los proyectos de investigación, evitando el reduccionismo metodológico. No es un tipo de técnica o de enfoque en el sentido instrumental lo que define las interconexiones entre las investigaciones en RS y la intervención, sino el tipo de relación que se establece entre quien es conocido y quien conoce. Son proyectos que promueven la producción de conocimientos desde la perspectiva de los propios protagonistas, al revalorizar los saberes de la vida cotidiana. Además, reconocen la variabilidad sociohistórica, los condicionantes políticos, culturales e ideológicos en la construcción, circulación y modificación de las RS.

La importancia de la articulación entre la investigación en representaciones sociales y la intervención, reside, según Jodelet (2007), en promover la desideologización, la concientización y la formulación de necesidades e identidades, ante los saberes ingenuos que operan sosteniendo el *statu quo* y transformándose muchas veces en realidades opresoras y oprimentes para diversos grupos de la población. La TRS es fundamentalmente una teoría sobre la construcción y circulación de conocimientos del sentido común, entendidos estos

como parte del entorno social simbólico –universo consensual– en el que viven las personas:

Busca descubrir cómo los individuos y los grupos construyen un mundo estable y predecible partiendo de una serie de fenómenos diversos y estudia cómo, a partir de ahí, los sujetos van “más allá de la información dada” y qué lógica utilizan en tales tareas (Marková, 2006, p. 163).

Pensar las intervenciones desde la psicología social como procesos de construcción de significados o de nuevos conocimientos para la vida social, permite pensar cómo redefinir las relaciones entre quienes conocen y quienes son conocidos, así como sobre el potencial de la TRS para dar lugar a procesos de transformación social. Esto no significa que se esté afirmando que todo estudio sobre las RS implique necesariamente una perspectiva de intervención, pero sí que toda intervención supone necesariamente la consideración de las RS:

Toda intervención centrada en el cambio de la realidad social implica una valorización de los saberes populares, la imprescindible necesidad de tomar en cuenta esos saberes en la interacción entre los investigadores y los grupos sociales (Jodelet, 2007, pp. 198-199).

En síntesis, este texto promueve una revisión de aspectos epistemológicos y metodológicos frente al riesgo enunciado por Jodelet (1984) de que las representaciones sociales sean reducidas “a un acontecimiento intraindividual, donde lo social tan sólo interviene de forma secundaria [...] [o, por el contrario, al tratarse] de una forma de pensamiento social [...] [se diluya] en fenómenos culturales o ideológicos” (p. 474). Esto no supone posicionarse como *voz autorizada* o *saber experto* en este campo, sino, por el contrario, asumir una actitud reflexiva y crítica con nuestras propias producciones.

Politizar la investigación en RS supone recuperar su potencial de cambio, en términos de la dialéctica de identificación de estructuras

de significado hegemónicas que legitiman ciertas prácticas sociales, a la vez que promover la problematización de dichas visiones hegemónicas en tanto genera cambios en los modos de comprender y de actuar en el mundo. Se trata de un movimiento que, a partir de la construcción-deconstrucción de significados genere otras formas de habitar la vida cotidiana, en particular para esos grupos y comunidades definidas como *socialmente amenazantes, culturalmente estigmatizados y económicamente expulsados*.

## Referencias bibliográficas

- Allison, K. y Klein, B. R. (2019). Pursuing Hegemonic Masculinity Through Violence: An Examination of Anti-Homeless Bias Homicides. *Journal of Interpersonal Violence*, 36 (13-14), 6859-6882. DOI:10.1177/0886260518821459
- Arruda, A. (2002). Teoria das representações sociais e teorias de gênero. *Cadernos de Pesquisa*, (117), 127-147. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1590/S0100-15742002000300007>
- (2014). Representacoes sociais: dinâmica e redes. En: Prado de Souza, C. (org.). *Angela Arruda e as representacoes sociais: estudos selecionados*, 39-32. Sao Pablo: Fundación Carlos Chagas.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. (2009). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1996). *La era de la información*. Vol.1: La sociedad red. Madrid: Alianza.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third edition. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Doise, W. (1993). Debating social representations. En: Breakwell, G. M. y Canter, D. (eds.). *Empirical approaches to Social Representations*, 157-169. Oxford Science Publications.

Di Iorio, J. (2019a). ¿Cómo cuidar sin tutelar? Notas sobre un modelo de intervención en contextos de vulneraciones sociales basados en los vínculos. En: Nelson, E. (ed.). *Situación de calle. Abandonos y sobrevivencias. Miradas desde la praxis*, 25-47. Chile, Argentina, Costa Rica, México: RIL Editores.

----- (2019b). Entre el conocimiento y la acción: interconexiones entre la Teoría de las Representaciones Sociales y la Psicología Social Comunitaria. En: S. Seidmann, S. y Pievi, N. (comps.). *Identidades y conflictos sociales. Aportes y desafíos de la investigación sobre representaciones sociales*, 217-231. Buenos Aires: Ed. de Belgrano. Disponible en: [http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/8819/FINAL%20CIRS\\_libro\\_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.ub.edu.ar/bitstream/handle/123456789/8819/FINAL%20CIRS_libro_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

----- (2021). Producción social de cuidados con personas en situación de calle en el escenario de la pandemia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Salud Mental y Comunidad*, 10, 72-89. Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: <http://saludmentalcomunitaria.unla.edu.ar/revista/salud-mental-y-comunidad-nro-10>

-----, Seidmann, S., Rigueiral, G. y Pistolesi, N. (2020). Cartografías de las marginaciones sociales: procesos de subjetivación de personas en situación de calle en espacios urbanos. *Anuario de Investigaciones*, 27, 103-112. Disponible en: [http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos\\_completos/27/di\\_iorio.pdf](http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/27/di_iorio.pdf)

-----, Afranio, P. y Novaes, A. (2019). Intervenciones psicosociales, innovación y transformación: experiencias con personas en situación de calle y campesinos. En: Flores-Palacios, F. y Rubio, A. (coords.). *Género, transdisciplina e intervención social*, 21-49. Yucatán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

-----, Seidmann, S., Gueglio, C. y Rigueiral, G. (2016). Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle: El cuidado como categoría de análisis. *Psicoperspectivas*, 15(3), 123-134. Disponible en: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071869242016000300012&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S071869242016000300012&script=sci_arttext)

- , Seidmann, S., Gueglio, C. y Rigueiral, G. (2018). Investigaciones sobre representaciones sociales desde una perspectiva procesual: articulaciones entre la investigación y la intervención. Memorias del X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. *Abordajes Psicosociales*, (2), 54-58. Disponible en: <http://jimemorias.psi.uba.ar/>
- , Seidmann, S., Rigueiral, G. y Abal, Y. (2019). Circuitos socio-asistenciales para población en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires: Representaciones sociales y prácticas. *Psykhé*, 29(1), 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1226>
- Denzin, N. y Lincoln, Y. S. (eds.) (2000). *Handbook of qualitative research*. London: Sage Publications.
- Dussel, E. (1996 [1977]). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Duveen, G. y De Rosa, A. M. (1992). Social Representations and the Genesis of Social Knowledge. *Ongoing Production on Social Representations*, 1, 94-108.
- Duveen, G. y Lloyd, B. (2003). Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social. En: Castorina, J. A. (comp.). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Buenos Aires: Gedisa.
- Flament, C. (1994). Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales. En: Abri, J. C. (coord.). *Prácticas de las representaciones sociales*. París: PUF.
- Flores-Palacios, F. (2011). Psicologías latinas. En: Wagner, W., Hayes, N. y Flores-Palacios, F. (eds.). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La Teoría de las Representaciones Sociales*, xix-xxxv. Barcelona: Anthropos.
- y Serrano Oswald, S. E. (2019). Social representations, gender and identity: interactions and practices in a context of vulnerability. *Papers on Social Representations*, 28(2), 3.1-3.41.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldmann, L. (1980). *Sociología de la creación literaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Infobae (2021). Capturan a hombre señalado de asesinar a cinco habitantes de calle en Medellín. *infobae.com*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/09/capturan-a-hombre-senalado-de-asesinar-a-cinco-habitantes-de-calle-en-medellin/>
- Infobae México (2020). La agresión que indignó en Cuautitlán Izcalli: prendieron fuego a un anciano y sus dos perritos mientras dormían. *infobae.com*. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/12/11/la-agresion-que-indigno-en-cuautitlan-izcalli-prendieron-fuego-a-un-anciano-y-sus-dos-perritos-mientras-dormian/>
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (comp.). *Psicología social II*, 474-486. Barcelona: Paidós.
- (2006). Place de l'expérience vécue dans le processus de formation des représentations sociales. En: Haas, V. (dir.). *Les savoirs du quotidien: transmissions, appropriations, représentations*, 235-255. Collection Didact psychologie sociale. Francia: Presses universitaires de Rennes.
- (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En: Rodríguez, T. y García, L. (coords.). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, 191-217. Guadalajara: Editorial CUCSH-UdeG.
- (1989/1992). *Folie et représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France [Madness and social representations. Berkeley, CA: University of California Press]
- (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 3(5), 31-63. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v3n5/v3n5a2.pdf>

- (2020). Las representaciones sociales: un recurso para indagar la complejidad psicosocial: el caso de la Vejez. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. 07, núm. 01: 50-61.
- La Izquierda Diario (2021). Repudiable. Brutal ataque en La Plata: prenden fuego a un hombre en situación de calle. *laizquierda.com*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Brutal-ataque-en-La-Plata-prenden-fuego-a-un-hombre-en-situacion-de-calle>
- Lave, J. y Wegner, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marcon, L., Carvalho, P., Justino, J., Freitas, C., Resende, S., Machado, T. (2021). Formas de gobernar la vida en la calle durante la pandemia: discursos, tecnologías y prácticas. *Salud Colectiva*, 17, 1-13. Disponible en: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/3338/1708>
- Marková, I. (2006). *Dialogicidade e representações sociais: as dinâmicas da mente*. Petrópolis: Vozes.
- Moscovici, S. (1979 [1961]). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- y Vignaux, G. (1994). Le concept de themata. En: Guimelli, G. (ed.). *Structures et transformations des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niesle.
- Página 12 (2023). Prendieron fuego a una persona que dormía en la calle. *pagina12.com.ar*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/277024-prendieron-fuego-a-una-persona-que-dormia-en-la-calle>
- Pereira, C. (1998). *A construção do objeto de pesquisa em representações sociais*. Río de Janeiro: EdUERJ.
- Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S. y Rigueiral, G. (2015). Sociabilidades en los márgenes: Prácticas y representaciones sociales de personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 22, 589-98. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369147944025.pdf>
- Sirvent, M. T. (2011). *Cultura popular y participación social*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

4. Entre el conocimiento y la acción: investigar-intervenir *con-sobre* representaciones...

- Stecher, A. (2010). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. *Discusiones desde América Latina. Universitas Psychologica*, 9(1), 93-107. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/308>
- Wiesenfeld, E. (2014). La psicología social comunitaria en América Latina: ¿consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 6-18. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v13n2/art02.pdf>
- 24 Horas (2022). Mujer en situación de calle muere tras ser atropellada por un vehículo. *24horas.cl*. Disponible en: <https://www.24horas.cl/nacional/mujer-en-situacion-de-calle-muere-tras-ser-atrope-llada-por-un-vehiculo-5226274>

## 5. Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19: un metanálisis cualitativo

*María de Fátima Flores-Palacios*

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,  
UNAM, Mérida  
fatimaflor@hotmail.com

*Janet Gabriela García Alcaraz*

Centro de Promoción de los Derechos Humanos de Niñas,  
Niños y Adolescentes  
janetgaal@gmail.com

### Introducción

La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), propuesta por Serge Moscovici (1976), ha impactado el desarrollo del conocimiento social en diversas disciplinas y latitudes geográficas. Su predominio se basa en el análisis tanto de procesos como de contenidos, además de identificar la complejidad de los sistemas sociocognitivos y afectivos que articulan el comportamiento humano de manera dinámica y permanente.

La función de toda representación social es dar sentido a la realidad que se construye, a ese sentido común que es el saber desde el cual se significa y resignifica mediante una acomodación lógica y coherente en el pensamiento. El anclaje y la objetivación son los dos mecanismos que mantienen la marcha de este proceso. El anclaje toma aquella información que circula en el contexto y medio social en el que nos desenvolvemos y lo integra a nuestro pensamiento. La objetivación, por otro lado, produce un acomodamiento coherente de esa novedad que se integra constantemente. Ambos procesos son fundamentales para analizar la dinámica de una representación social con la que los sujetos explican su realidad.

En investigación con perspectiva de género feminista y utilizando esta teoría como modelo explicativo para comprender la diferencia sexual en la cultura (Flores-Palacios, 2001, 2010, 2014 y 2015; Flores-Palacios, Rojano y Trejo, 2019), hemos planteado que no es suficiente dar cuenta de la existencia de diferencias y desigualdades sociales entre hombres y mujeres. Es imprescindible adentrarnos en los procesos sociocognitivos involucrados en la regulación y naturalización de ese esquema excluyente y binario que determina las relaciones humanas. Al analizar el sistema de género, el objetivo es distinguir cómo se sintetizan variados procesos sociocognitivos convergentes en la construcción de la diferenciación sexual. Al utilizar la TRS como marco explicativo para evidenciar y denunciar la injusticia y exclusión social vivida por las mujeres, logramos demostrar que dicha diferenciación no sólo es social, sino estructural.

La TRS es un paradigma aliado para comprender esas diferencias que se constituyen en la vida cotidiana. La distinción que Moscovici (1988) hace entre representaciones sociales hegemónicas (de amplio consenso simbólico y afectivo e incluso coercitivas), emancipadas (compartidas por grupos emergentes que tienden a nuevas visiones de la realidad social) y polémicas (emergentes en contextos de oposiciones intergrupales), así como de los desplazamientos no lineales que hay entre ellas, muestra el dinamismo de la constitución de la sociedad y las relaciones de poder. El anclaje y objetivación en particular, y desde

nuestra experiencia en la intervención, son herramientas que facilitan el proceso de deconstrucción y reconstrucción de significados, incluso de representaciones sociales hegemónicas. De esta manera, en la intervención social es factible reconstruir sistemas representacionales que favorezcan la creación de un pensamiento crítico e innovador.

El estudio de las representaciones sociales abona a la comprensión de cómo funciona la estructura del pensamiento. Al acercarnos a esta estructura, podremos desmontar anclajes validados a través del consenso social e históricamente reformulados desde el origen del capitalismo, de acuerdo a las necesidades mercantiles y de intercambio en una sociedad de consumo en la que las mujeres formamos parte de ese gran mercado.

Cuando se analizan las representaciones sociales en un contexto situado, entendiéndolo por éste “aquel espacio de estudio y/o intervención reconocido como una microcultura conformada por intersubjetividades y que permite reconocer las representaciones en sus dimensiones socioafectivas en el mismo lugar en donde se producen las interacciones cotidianas” (Flores-Palacios, 2015, p. 113), es fundamental ubicar desde qué referentes se construyeron esas representaciones, y cuál es su función en la regulación de los comportamientos colectivos. Esto implica realizar un análisis y observaciones complejas en la interacción y comunicación social de la comunidad, poniendo especial atención a sus referentes simbólicos, creencias y valores.

Desde el feminismo, la intervención es un acto ético-político que incide en los procesos de reconocimiento y empoderamiento de las mujeres, especialmente, en aquellas que por su condición de raza, clase y etnia han sido excluidas como sujetas sociales de derecho, y que por lo general forman parte de las culturas subalternas. Las metodologías feministas, en este mismo sentido, recuperan el discurso de las mujeres, su experiencia vivida y sentido común, utilizando herramientas que facilitan y promueven la exposición de un capital discursivo y subjetivo que elevamos a categorías de conocimiento. Desde esta plataforma, nos propusimos indagar las representaciones y dimensiones socioestructurales generadas en las mujeres durante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. Para

alcanzar este objetivo, realizamos un metanálisis con perspectiva de género de investigaciones publicadas entre 2020 y 2021, a fin de avanzar en la interfase entre conocimiento de sentido común y elaboración de conocimiento científico. Aunque no recogemos directamente las voces de las mujeres, usamos las representaciones elaboradas por estas producciones científicas como un vehículo para explorar y construir una representación de las experiencias generizadas de las mujeres en este contexto temporal.

El capítulo está dividido en cuatro secciones. En la primera profundizamos sobre las implicaciones del posicionamiento feminista en la investigación, y señalamos las preocupaciones políticas de esta perspectiva en tiempos pandémicos. En la siguiente, describimos la ruta metodológica de este trabajo, así como el proceso de integración analítica de los estudios seleccionados. La tercera parte, dedicada a la exposición del análisis de los resultados, muestra las dimensiones de la experiencia de género de las mujeres que fueron trastocadas socialmente por la presencia del virus SARS-CoV-2. Finalmente, en las conclusiones, discutimos y reflexionamos sobre las implicaciones de este trabajo, los desafíos que el feminismo enfrenta a raíz de la expansión de la COVID-19 y los impactos de esta crisis sanitaria y sociopolítica.

## La investigación feminista en el contexto de la COVID-19

La pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe evidenció el carácter estructural de las desigualdades históricas de género, así como la mayor exposición de las mujeres a esta crisis. Esto deviene del largo proceso de dominación y opresión racial y de clase al que el feminismo en la región ha hecho frente, no sólo para descolonizar el género, sino al movimiento feminista en sí mismo (Espinosa,

2019). En este contexto, la aproximación al conocimiento de sentido común desde la TRS representa un gran avance para los procesos de cambio social, sobre todo cuando se trata de poblaciones subalternas que requieren especial atención desde la teoría social y la generación de políticas públicas (Flores-Palacios, 2011).

Las asimetrías existentes potenciadas desde modelos económicos neoliberales y globalizantes, repercuten en la estructura social de las culturas. Nos enfrentamos a una realidad desoladora que ninguna política podrá superar en tanto no se construyan estrategias justas y encaminadas a la búsqueda de igualdad. Por lo que un modelo que tiene como principio el enriquecimiento y aumento de capital a partir de la explotación, no será la salida. Hemos llegado a un punto de desigualdad social y tensión entre las economías, que difícilmente cerrará la brecha de estas injusticias que las mujeres amortiguan desde su participación en el cuidado y administración del gasto familiar (OPS, 2019).

La pandemia de la COVID-19 puso de relieve uno de los principales aportes de la economía feminista: el trabajo de cuidados realizado principalmente por las mujeres dentro de los hogares, y que resulta fundamental para la reproducción de la fuerza laboral y el funcionamiento de las economías (Picchio, 2001, 2005 y 2021). Mientras no se reconozca esta labor de cuidado en su valor económico, no se podrá visualizar la función de “cuidadora” como una actividad contribuyente al gasto familiar. Este trabajo no remunerado significa para las mujeres un acto de amor y responsabilidad, dejando de lado cualquier cuestionamiento a su función porque así lo determina la hegemonía de un sistema construido desde representaciones sociales patriarcales. Esto requiere de un profundo y complejo proceso de deconstrucción y reconstrucción subjetivo.

La economía feminista propone hablar de una “economía del cuidado” para visibilizar y reivindicar el trabajo realizado de forma no remunerada en el seno de los hogares, así como el trabajo de cuidados que se remunera en el mercado laboral. Este concepto considera los cuidados para la reproducción de la fuerza de trabajo, las

dinámicas de los mercados de empleo, la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructura y la formulación de políticas públicas. Al relacionar la manera en que las sociedades organizan el cuidado de sus miembros con el sistema económico, el cuidado se vincula con el valor económico que genera (Montaño y Calderón, 2010). Si las mujeres comienzan a mirarse desde una nueva fórmula explicativa en su labor, impactarán en nuevas representaciones sociales que dignifiquen las prácticas de cuidado que históricamente han tenido en el sostenimiento de la prole.

Encontramos, además, una incidencia alarmante de violencias en contra de las mujeres. Por ejemplo, en México se estima que 43.9% de la población, lo que equivale a 55.7 millones de personas, vive en condiciones de pobreza (CONEVAL, 2020). En relación con la salud mental, la disminución de ingresos se asoció con mayor experimentación de violencia, síntomas de estrés postraumático, depresión e intento suicida (Medina, 2020).

A esto se suma el registro de 495 casos de mujeres asesinadas entre enero y mayo de 2021 y 326 mil 634 casos de violencia de género entre 2020 y mayo de 2021 (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2021). La Red Nacional de Refugios (2021) reporta que tan sólo en los primeros cinco meses de 2021, al menos 13 mil 631 mujeres huyeron de casa con sus hijas e hijos debido a la violencia que enfrentaron. En el ámbito educativo, en México 2.5 millones de mujeres de 3 a 29 años no estaban inscritas al ciclo escolar 2020-2021 debido a la COVID-19 (1.1 millones) y a la falta de recursos económicos (1.4 millones) (INEGI, 2020). Además, en América Latina se han contabilizado más de 365 mil embarazadas que fueron infectadas por el SARS-CoV-2, de las cuales más de 3 mil perdieron la vida al no ser tratadas a tiempo, y que presentaban ciertas comorbilidades producto de sus condiciones de vulnerabilidad (OPS, 2022). En esta brecha, el feminismo representa una plataforma política, explicativa e investigativa para abordar el impacto social y cultural de esta contingencia sanitaria.

## Estrategia metodológica

Los metanálisis cualitativos conjuntan diversas investigaciones a través de sus hallazgos y demarcaciones conceptuales y metodológicas (Timulak, 2014). Para realizar una indagación sobre la producción académica latinoamericana en torno a la condición de las mujeres en el marco de la pandemia de la COVID-19, realizamos una meta-síntesis que desborda la agregación de resultados. Dicha modalidad implicó un trabajo interpretativo que toma los estudios científicos como unidades de análisis cultural en sí mismos, y hace una integración original de estos (Sandelowski y Barroso, 2007). Desde este enfoque, los artículos analizados son una forma de materializar la representación que las investigadoras e investigadores crean a partir de las voces, experiencias, actitudes y valoraciones de su población objetivo, así como de su posicionamiento ante los fenómenos sociales.

Nuestra perspectiva feminista atravesó el proceso metanalítico en su conjunto: desde el establecimiento de criterios de inclusión de investigaciones, hasta la sistematización e interpretación de estas. El muestreo fue intencional (Patton, 2015), ya que los casos que analizamos resultan significativos a la luz de nuestro objetivo. Como un primer paso de este proceso, hicimos una exploración de los discursos públicos y académicos sobre el panorama de la pandemia y el género. A partir de dicha exploración, y en conjunto con las nociones centrales de la teoría feminista y de las representaciones sociales, recuperamos artículos que cumplieran con las siguientes características:

1. Estudios situados en diferentes escenarios del contexto latinoamericano.
2. Trabajos que permitieran conocer la diversidad de la situación de las mujeres a través de la problematización del género, el origen étnico, la edad y otras categorías que ilustran la interseccionalidad de las desigualdades.
3. Investigaciones que, a partir de sus métodos, aportaran un análisis crítico de la condición de género de las mujeres, y no sólo

una descripción o, incluso, reproducción de las diferencias con respecto a los hombres, es decir, claramente posicionados.

Finalmente, seleccionamos un total de diez publicaciones en línea (presentados en la Tabla 1). Accedimos a estos artículos a través de bases académicas y motores de búsqueda especializados.

Para integrar la metasíntesis que presentamos, hicimos un análisis temático (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012) desde un abordaje reflexivo (Braun y Clarke, 2019). Esto implicó realizar una codificación inicial de los artículos para organizarlos sistemáticamente. Posteriormente, establecimos e identificamos temas que nos permitieron agrupar patrones de significado y hacer comparaciones e interpretaciones a través de nuestras categorías centrales. En consecuencia, ofrecemos un panorama crítico para pensar el orden patriarcal capitalista en la coyuntura pandémica.

## Vivir(se) mujer en la realidad pandémica de América Latina

En las investigaciones encontramos diversidad en términos epistemológicos, conceptuales y metodológicos. No obstante, identificamos puntos conectores entre ellas. El primero es su sensibilidad y posicionamiento ante la desigualdad de género de las mujeres. Lo anterior es fundamental ya que en la búsqueda de potenciales artículos para incluir en este capítulo, nos encontramos con trabajos que rayaban en el psicologismo y la individualización de incisivas problemáticas sociales, tales como la violencia de pareja. Esta pluralidad de enfoques da pie a una suerte de complementariedad. Mientras encontramos una perspectiva amplia lograda a través de métodos estadísticos, al mismo tiempo podemos adentrarnos en la vida cotidiana y en los procesos subjetivos.

**Tabla 1.** Artículos de investigación analizados y sus principales características

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
Parada, D. y Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID 19. <i>Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad</i> , 19(3), 1-11. Disponible en: <a href="https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046">https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046</a>	Colombia	Mujeres de diversas edades y ocupaciones	Entrevistas en profundidad
Orozco, Y. y Herrera, L. (2020). COVID 19 y violencia de género e intrafamiliar: la enseñanza de la biología más allá de los contenidos esperados. <i>Olhar de Professor</i> , 23, 1-7. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.5212/OlharProf.v.23.2020.15985.209209226496.0614">https://doi.org/10.5212/OlharProf.v.23.2020.15985.209209226496.0614</a>	Colombia	Niñas y niños de una escuela primaria privada	Taller virtual
Sbegen, M. <i>et al.</i> (2020). Retratos da violência doméstica de gênero na pandemia da COVID 19. <i>Revista Comunicação &amp; Inovação</i> , 21(47), 158- 175. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236">https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236</a>	Brasil	Publicaciones periodísticas	Investigación documental
Infante <i>et al.</i> (2021). COVID 19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios. <i>Revista Mexicana de Sociología</i> , 83, 169-196. Disponible en: <a href="http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6">http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6</a> .	México	Mujeres y hombres de la comunidad de la UNAM	Encuesta en línea

5. Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19...

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
<p>Villalobos, P. <i>et al.</i> (2021). Interrupción de servicios de salud para embarazadas, recién nacidos, niños y niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia de COVID 19: proyecto ISLAC 2020. <i>Revista Panamericana de Salud Pública</i>, 45, 1-10. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140">https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140</a></p>	<p>Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela</p>	<p>Actores relevantes del sector salud</p>	<p>Encuesta transversal en línea</p>
<p>Elisondo, R. <i>et al.</i> (2021). Experiencias en pandemia: perspectivas de docentes y estudiantes de Río Cuarto. <i>Contextos de Educación</i>, (30), 46-56. Disponible en: <a href="http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288">http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288</a></p>	<p>Argentina</p>	<p>Estudiantes y docentes</p>	<p>Entrevistas semiestructuradas y narrativas en línea</p>
<p>Gómez, D., Morales, J. y Martínez, M. (2021). Cuidados en tiempos de pandemia: un estudio sobre mujeres indígenas de Oaxaca. <i>Región y Sociedad</i>, 33, e1490. Disponible en: <a href="https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490">https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490</a></p>	<p>México</p>	<p>Mujeres indígenas</p>	<p>Etnografía digital y entrevistas en profundidad en línea</p>
<p>Villarreal, M. y Niño, L. (2021). Dimensiones de género ante el COVID 19: narrativas de mujeres transfronterizas en el contexto Mexicali-Caléxico. <i>Estudios Fronterizos</i>, 22, e078. <a href="https://doi.org/10.21670/ref.2115078">https://doi.org/10.21670/ref.2115078</a>.</p>	<p>México</p>	<p>Mujeres transfronterizas</p>	<p>Etnografía y entrevistas narrativas</p>

Referencia	País	Población/ Unidad de análisis	Método
Portillo, M. y Beltrán, D. (2021). Efectos de la pandemia por la COVID 19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. <i>Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales</i> , 5(1), 6-36. Disponible en: <a href="http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250">http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250</a>	México	Mujeres jóvenes feministas	Entrevistas semiestructuradas en línea
Valdez-Santiago, R. <i>et al.</i> (2021). Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de COVID 19 en México. <i>Salud Pública de México</i> , 63(6), 782-788. Disponible en: <a href="https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244">https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244</a>	México	Mujeres adultas de las regiones Pacífico-Norte, Frontera, Pacífico-Centro, Centro-Norte, Centro, Ciudad de México, Estado de México, Pacífico-Sur y Península	Análisis estadístico secundario de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020

Fuente: Elaboración propia.

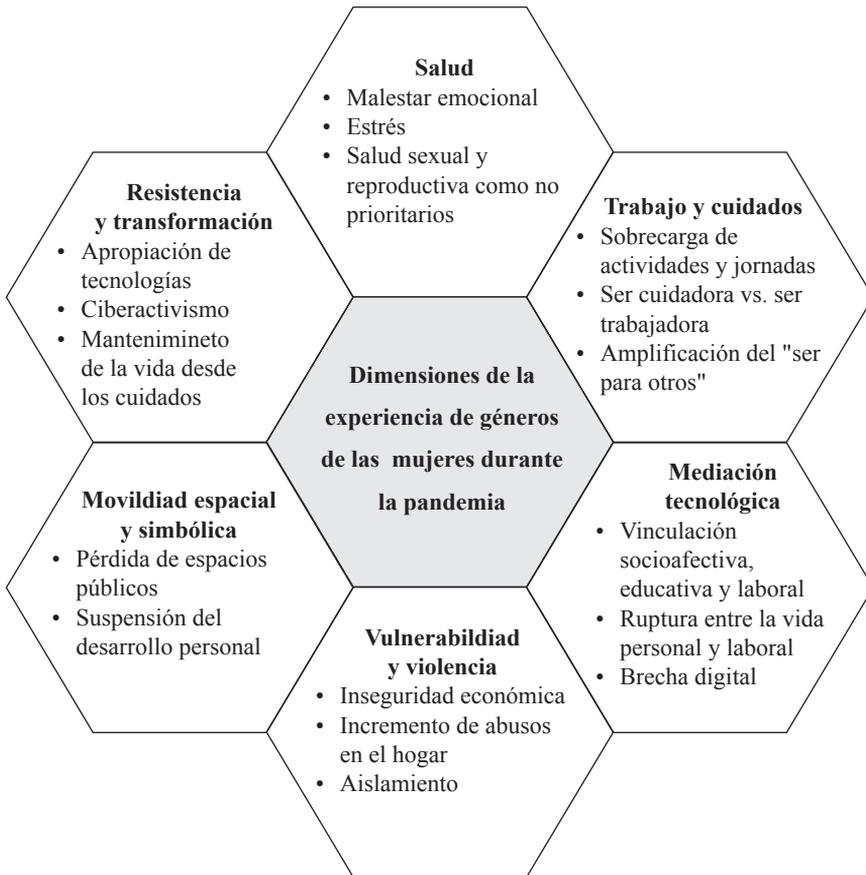
Como se muestra en la Tabla 1, los estudios recorren el territorio latinoamericano y del Caribe. A través de la categoría de contexto situado encontramos otro nodo conector entre estos. Ya sea que aborden la región a una amplia escala (Villalobos *et al.*, 2021), países concretos como Brasil (Sbeghen *et al.*, 2020) o México (Valdez *et al.*, 2021), o comunidades delimitadas (Parada y Zambrano, 2020; Gómez, Morales y Martínez, 2021), las situaciones sociopolíticas y culturales que atraviesan la vida de las mujeres marcadas por la historia colonial y el presente neoliberal recrudescido por la pandemia, se presentan en las bases de la subalternización y la precarización. Bajo este entendimiento, nuestra intención no es la de homogeneizar la experiencia, sino de aproximarnos desde este sur para comprender los efectos focalizados en las mujeres desde una perspectiva de género.

Se trata de un ir y venir entre lo local y lo global, consecuencia ineludible que trajo la evolución y dinámica de la COVID-19.

Mencionamos que la hegemonía de una representación social se estructura desde el sistema ideológico heteropatriarcal que define por sí mismo el consenso subjetivo y que, a su vez, determina la función social de las prácticas a partir de la interacción. Esto legitima fórmulas explicativas que orientan el pensamiento y la regulación de conductas que subyacen al reconocerse hombre o mujer en la cultura, lo que re/conocemos como género femenino o masculino. Esta codificación subjetiva genérica se integra y retroalimenta constantemente de manera natural en la vida cotidiana, por lo que los seres humanos buscamos la reciprocidad lógica entre representación y práctica con la idea de construir cierta coherencia en el pensamiento. Lo anterior deviene en una especie de campo defensivo que difícilmente permite el cuestionamiento a esa normativa generalizada y arraigada en la complejidad de la subjetividad de toda persona. Así, la tarea de generar la deconstrucción y reconstrucción de una nueva representación que resulte liberadora requiere de un gran esfuerzo y sobre todo de un posicionamiento político y radical que ponga en evidencia la falacia de la naturaleza corporeizada.

El principal objetivo de la investigación feminista es cuestionar la objetividad de la ciencia y reconocer el androcentrismo como tendencia en la generación de conocimiento. De ahí que nos hayamos dado a la tarea de aportar y explicar la importancia que tiene la visión epistémica y la conformación de etnografías que permitan un acercamiento a la realidad desde una postura crítica y centrada en una valoración de justicia, en donde todas y todos creamos la cultura (Castañeda, 2010). Integramos nociones como cuerpo, subjetividad, poder, equidad e igualdad y justicia para recuperar la experiencia vivida de todos los seres humanos, aquella que tiene resonancia en la subjetividad. Así, “la experiencia vivida remite a la manera de cómo las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo cómo ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación y de las relaciones y acciones que ellas desarrollan ahí” (Jodelet, 1994, p. 91).

**Figura 1.** Dimensiones de la experiencia generizada de las mujeres durante la pandemia



Fuente: Elaboración propia.

Esta orientación conceptual es emprendida por Jodelet (1985 y 2004), particularmente desde una visión psicosocial y antropológica, en donde las representaciones sociales juegan un papel central debido a su elaboración cognitiva y afectiva de una realidad reflejada en un objeto social. Este concepto es clave para analizar cómo viven las mujeres en sociedades patriarcales. Esto da un salto cuántico a la mera descripción psicosocial o dinámica, al alumbrar ese espacio privado desde una postura política que subyace a una

epistemología feminista, permitiendo explicar la complejidad que presentan las resistencias al cambio, los miedos encubiertos, la indefensión y la vulnerabilidad acumulada que la pandemia puso en evidencia, particularmente en contextos económicos fragmentados por la pobreza.

Con estos referentes, integramos las investigaciones seleccionadas en seis temas: 1) salud, 2) trabajo y cuidados, 3) mediación tecnológica, 4) vulnerabilidad y violencia, 5) movilidad espacial y simbólica, y 6) resistencia y transformación. Si bien en las secciones subsiguientes ahondamos en dichos ejes, la Figura 1 representa la síntesis resultante de nuestro análisis. Como elemento central de la figura, la experiencia generizada de las mujeres durante la pandemia se muestra como un polígono, para hacer alusión a que se trata de un fenómeno multifacético y relacional.

## *Salud*

Las afecciones en el bienestar emocional y la interrupción de servicios de salud sexual y reproductiva fueron elementos especialmente disruptivos para las mujeres. Dichas circunstancias se dan en una contingencia sanitaria que trajo un malestar generalizado. Como lo observamos en los testimonios recuperados por Elisondo, Jouli, Renzo y Taditto (2021) en contextos educativos de Argentina, la población estudiantil refirió sentirse abatida, deprimida y sobre todo angustiada ante la incertidumbre de la situación, aspecto que se compartió con las docentes entrevistadas. La salud mental de este grupo se vio alterada y poco o nada atendida, siendo un indicador que confirma que el gasto público mediano en salud mental en América Latina es apenas 2.0% del presupuesto de salud (Medina, 2020).

La condición de género de las mujeres se vinculó con el deterioro de su salud mental. Encarnar el papel de cuidadora, la ambigüedad de los horarios laborales en la modalidad a distancia y subjetivarse desde diversas demandas estructurales desencadenó

variados malestares. Esto lo vemos cuando, al abordar el impacto de la pandemia en diferentes grupos de una comunidad universitaria en México, Infante, Peláez y Giraldo (2021) encuentran diferencias de género entre mujeres y hombres, saliendo mucho más afectadas las mujeres menores de 30 años en la convivencia familiar, la dimensión económica y el bienestar físico y psicológico. Las docentes entrevistadas por Elisondo *et al.* (2021) ejemplifican también esta situación cuando refirieron sentirse estresadas al ver que sus distintas jornadas se hacían interminables.

Sobre la salud sexual y reproductiva, el estudio de Villalobos *et al.* (2021) da un panorama sobre cómo se ha vivido esta dimensión, y muestra los efectos de clasificar a mujeres embarazadas, recién nacidos, niñas y adolescentes como grupos no prioritarios en el albor de la pandemia. Como lo reportan los informantes dentro de los sistemas de salud de diversos países de América Latina en esta investigación, la percepción de la cobertura de atención a dichas poblaciones disminuyó. Por otro lado, se destaca que el acceso a métodos anticonceptivos gratuitos y con seguimiento profesional, fue uno de los servicios de salud mayormente interrumpidos, cobertura que ya se percibía baja antes de la aparición de la COVID-19. Destaca así una jerarquización de las vidas que refleja el orden patriarcal y adultocéntrico de las sociedades, en la que los derechos sexuales de las mujeres se ven vulnerados, sobre todo en términos de reproducción, un campo de tensos enfrentamientos por la autonomía corporal femenina.

### *Trabajo y cuidados*

En los hallazgos reportados es recurrente la separación del “ser trabajadora” y “ser cuidadora”, división que contribuye a la falta de reconocimiento de los cuidados como un trabajo nodal en la sociedad. Aun cuando se trate de trabajo asalariado, como lo narran las mujeres transfronterizas entrevistadas por Villarreal y Niño (2021),

el cuidado es un sector laboral precario en un sistema que lo infravalora simbólicamente y económicamente.

En el confinamiento, las mujeres hicieron un retorno forzado al ámbito doméstico y vivieron la sobrecarga de simultáneas jornadas. El trabajo de cuidados se extendió a la prevención del contagio de la COVID-19, a la atención de familiares que se han enfermado, al sostenimiento y mantenimiento funcional del hogar, y al seguimiento de las actividades escolares de las hijas e hijos. En la investigación de Gómez *et al.* (2021) con mujeres indígenas de Oaxaca, se evidencia que en ese contexto, situado el rol de cuidadora, se ejerce también en lo comunitario desde actividades reproductivas que se suman al trabajo doméstico. La presencia pública de estas mujeres implica irremediamente una vinculación a los cuidados, no sólo de sus familias, sino de toda su comunidad.

Este incremento en el trabajo de cuidados interfirió en otras áreas vitales para el desarrollo personal de las mujeres, tal como ha sido en su vida laboral. En los testimonios de las docentes del trabajo de Elisondo *et al.* (2021) fueron ellas quienes, al asumirse como cuidadoras, disminuyeron en algunos casos su jornada en la docencia en detrimento propio y en apoyo a los otros. Además de su ejercicio como profesoras, privilegiaron el cuidado y apoyo antes que la enseñanza, especialmente cuando sus estudiantes no contaban con los recursos tecnológicos para hacer las actividades, o porque debían hacer filas para recibir una porción de comida en las comunidades más pobres de la ciudad argentina que habitan.

El recurrente aumento en la carga de tareas de cuidado apunta a una amplificación del ser para otros, uno de los núcleos de la representación social hegemónica de la feminidad. En este sentido, apuntamos a la importancia que tiene la subjetividad en la construcción de las prácticas de género. Al estar naturalizado el rol de cuidadora, las mujeres experimentaron contradicciones con la exigencia profesional y laboral. La dimensión cultural y subjetiva de este fenómeno se entretreje con las condiciones estructurales y las acciones por parte del Estado, pues como lo reporta Villalobos *et al.* (2021), los servicios de

cuidado infantil fueron los que mayormente se vieron interrumpidos por las instituciones de seguridad social.

### *Mediación tecnológica*

La mayoría de los estudios recuperados utilizaron las tecnologías como recurso metodológico. La emergencia de metodologías digitales, al pensarse desde la investigación feminista, representa una herramienta para la visibilización y la denuncia. La reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico tuvo el potencial de convertirlas nuevamente en una población cautiva. Si bien no podemos obviar la brecha digital, la mediación tecnológica jugó un papel importante en la recuperación de sus voces y experiencias en un ambiente de incertidumbre y en el que el contacto social se vuelve el principal medio de contagio de la COVID-19.

Este viraje representó nuevos espacios de vinculación socioafectiva y trabajo, así como de exclusión y malestar. Fue a través de medios digitales que las mujeres se mantuvieron en contacto con amistades y familiares. Esta modalidad de interacción incluso llegó a tomar un tono espiritual, pues, asimismo, organizaron ceremonias religiosas de manera virtual en las que ellas pedían a Dios que la situación mejorara (Parada y Zambrano, 2020). Las mujeres indígenas artesanas del estudio de Gómez *et al.* (2021), encontraron en las redes sociales una plataforma para continuar con la venta de sus productos.

Si bien la posibilidad de estudiar y/o trabajar a distancia implicó una línea de vida para las mujeres y para que pudieran encontrar continuidad en sus actividades, destacamos que también hubo experiencias de exclusión y malestar. La digitalización de la cotidianidad fue especialmente disruptiva para las mujeres que carecían de conocimientos al respecto, así como para aquellas con recursos económicos limitados aún más por la pandemia. Esta obstaculización detuvo el ejercicio de actividades vitales que se mantuvieron de manera virtual, tales como la educación. A lo anterior se añade el cansancio y estrés

producidos por el uso de diversas tecnologías, y el atosigamiento de las exigencias laborales, domésticas, activistas y educativas para sí mismas o sus hijas e hijos que ponen a las mujeres en una jornada sumamente intensa de trabajo. Esto no sólo porque la tecnología se volvió el medio para hacer numerosas tareas, sino porque causó una ruptura entre la vida personal y la vida laboral. Además, con la mayor presencia de las mujeres en el espacio virtual, aumentó la vivencia de expresiones de violencia en ese mismo entorno, tal como lo comparten las jóvenes feministas del estudio de Portillo y Beltrán (2021). Los matices de género de la brecha digital se hicieron evidentes en este giro obligado a lo tecnológico como medida de prevención de contagios.

## Vulnerabilidad y violencia

La inseguridad económica y la violencia en el espacio doméstico fueron los principales indicadores de una situación apremiante para las mujeres durante la pandemia. Las consecuencias se observan en las mermas de su integridad y autonomía. Respecto al primer elemento, los resultados de Infante *et al.* (2021) muestran que ellas vivieron mayores afecciones en el ámbito económico, tanto a nivel familiar como individual. En los testimonios de las mujeres entrevistadas por Parada y Zambrano (2020), esta situación se detonó por la pérdida de sus fuentes de ingresos, ya sea que trabajaran de manera independiente o como empleadas, y se agravó más aún cuando ese era el único o principal sostén del hogar. Una de las informantes califica a toda esta experiencia como agobiante, pues la inseguridad alimentaria, de vivienda y de acceso a los servicios básicos fueron un fantasma constante. En este mismo estudio, observamos que los programas de apoyo económico del Estado no habían llegado aún a beneficiar a las mujeres y sus familias. La reorganización de la proveeduría en el hogar fue una manera de enfrentar las dificultades económicas.

Villarreal y Niño (2021) revelan que la inseguridad económica de las mujeres se agudizó por el paro de actividades centrales en sus contextos, en este caso, con el cierre de las fronteras entre México y Estados Unidos. Esta irrupción en las dinámicas fronterizas colocó a las mujeres en una vulnerabilidad económica permanente. Las narraciones en esta investigación revelan a la informalidad, la precarización laboral y el acceso a salarios bajos como una situación que aqueja a una parte sustancial de las mujeres económicamente activas. Se trata de una problemática generizada, pues, como lo revelan las mismas participantes que trabajan como cuidadoras en el lado norte de la frontera, la feminización del trabajo de cuidados las sitúa en ese limbo laboral y económico.

La violencia contra las mujeres en la esfera doméstica se incrementó de manera alarmante. En México, por ejemplo, se reportó que al inicio de la pandemia aumentaron las llamadas de auxilio en los servicios públicos y las búsquedas de Google sobre este tópico (Infante *et al.*, 2021). En este mismo país, los resultados de Valdez *et al.* (2021) indican que una de cada cuatro mujeres vivió episodios de violencia emocional, sexual, física y económica con mayor frecuencia, y que para algunas estas formas de violencia se presentaron por primera vez durante el confinamiento. En su abordaje sobre las notas de violencia contra las mujeres en la prensa brasileña, Sbeghen *et al.* (2020) anotan que los feminicidios aumentaron 22% y las lesiones corporales se redujeron 25.5%, esto quiere decir que la violencia fue exacerbada hasta sus últimas consecuencias. Como lo muestra el análisis de este grupo de investigadoras, la precariedad económica tiene un vínculo con la violencia de género, no como relación unicausal, sino como un necesario señalamiento del peso estructural de la desigualdad y la pobreza. Hay un cruce entre el orden patriarcal y el capitalismo que precariza las condiciones de vida de las mujeres.

En esta investigación se afirma que fueron tres los elementos centrales emergentes: la pandemia como gatillo para disparar la violencia, reproducción de la violencia y el silencio y aislamiento como

revelador del miedo a la denuncia. Resulta sumamente significativo que el varón que violenta a las mujeres, por lo general, tiene un vínculo afectivo con la víctima: son hijos, compañeros y/o maridos casi siempre bajo el influjo del alcohol u otra droga (Sbeghen *et al.*, 2020). La constitución de la subjetividad de las mujeres desde el mito del amor romántico, la falta de un proyecto propio que las encamine a la autonomía y la dependencia económica se vuelven aspectos centrales para “aguantar” la violencia. Sumado a esto, la falsa dicotomía entre lo público y lo privado, acrecienta la complejidad del entramado afectivo y estructural entre las mujeres y los hombres que las violentan.

Al pensar en la violencia y en el excesivo peso de los cuidados como pilares de la desigualdad de género para las mujeres, Orozco y Herrera (2020) muestran que las niñas percibieron el incremento de trabajo doméstico para las mujeres y la violencia en sus hogares. Esto es vital, pues invita a reflexionar sobre la resonancia de este incremento en la desigualdad a futuro, sobre todo si apelamos a la propuesta de Portillo y Beltrán (2021) para entender a la pandemia como un marcador generacional.

Las experiencias que hemos señalado se conjuntan con dinámicas estructurales y, nuevamente, nos muestran un abandono por parte del Estado, en el que se desatendieron programas de apoyo alimenticio, y de prevención y respuesta ante la violencia contra las mujeres y niñas y niños (Villalobos *et al.*, 2021).

### *Movilidad espacial y simbólica*

La obstrucción total o parcial del tránsito de las mujeres en la vida social y económica de sus comunidades representa un retroceso en la igualdad de género. Un ejemplo fue el bloqueo de fronteras entre países, lo que cortó las posibilidades de movimiento asociadas a las oportunidades laborales. Villarreal y Niño (2021), evidencian que las relaciones de opresión geopolítica que ya definían las

dinámicas en la frontera acrecentaron sus efectos sobre las mujeres. En el contexto transfronterizo, cuando la normalidad de la vida cotidiana transcurre bajo el sometimiento de la cultura estadounidense sobre la mexicana, se define un imaginario social que constituye una representación social anclada y objetivada a una relación de poder y supremacía. El idioma y las costumbres contribuyen a ese imaginario que tensa las relaciones y sentencia un lugar de subordinación, en donde el cuerpo femenino también aparece entre las mercancías de intercambio. En lo reportado por Gómez *et al.* (2021) el cese de la movilidad comunitaria afectó seriamente a las mujeres indígenas. El cierre de espacios de intercambio comercial, como los mercados, detuvo las labores de mujeres dedicadas a la producción de alimentos, a la elaboración de artesanía y al turismo.

Portillo y Beltrán (2021) muestran cómo se afectó la participación política de las mujeres, especialmente de las jóvenes. Esto llevó a que las movilizaciones feministas en la Ciudad de México, las cuales transcurrían en una efervescencia histórica justo antes de la pandemia, emprendieran un cambio en sus formas de incidencia política. La presencia de las jóvenes feministas en la vida pública en general y en sus espacios particulares de incidencia se suspendió, al menos en la presencialidad. En los resultados de Infante *et al.* (2021), vemos otros ámbitos en los que la presencia de las mujeres se difuminó. Las investigadoras destacan las condiciones que la pandemia impuso para las jóvenes, como hacerse cargo de la familia, lo que repercutió en el abandono de estudios y baja producción en algunos sectores más desprotegidos de las académicas, particularmente si eran madres de menores de edad. La disminución marcada de actividades recreativas de mujeres encontrada por este trabajo también es destacable. Estos hallazgos indican que las mujeres no sólo se emplazaron en sus casas, asumieron pesadas cargas de trabajo y vivieron violencia, sino que las posibilidades de disfrute, de placer y de tener algo propio se obstaculizaron con su cautiverio doméstico.

Lo que referimos tiene una dimensión material, simbólica y subjetiva. La falta de movilidad de las mujeres implica una pérdida de

los espacios que ya habían ganado, así como un acceso limitado a recursos vitales. Las medidas de confinamiento las recluyeron nuevamente en la domesticidad, trayendo con ello un retroceso en su posible autonomía, y una ruptura social con sus redes que por lo general se convierten en la contención de sus tensiones cotidianas.

### *Resistencia y transformación*

Si bien la resistencia y transformación han aparecido de manera intermitente, como un acto político y de aportación investigativa, destacamos la condición como sujetas sociales y políticas de las mujeres. Los posicionamientos de las investigaciones, en sí mismos, involucran nichos de cambio e intervención social. El reconocimiento de la agencia de las mujeres por parte de Gómez *et al.* (2021), o bien el acto de indagación como una manera de incidir en la violencia de género vivida en las familias emprendido por Orozco y Herrera (2020), muestran el papel de la ciencia en la transición hacia sociedades igualitarias.

Una primera arista que muestra a las mujeres como agentes es el uso de la tecnología en un sentido de apropiación. Con ello, la mediación tecnológica excede las posibilidades de comunicación, y se convierte en una herramienta para mantener las redes y paliar el aislamiento. Portillo y Beltrán (2021) muestran cómo esto trastoca al movimiento feminista, sobre todo desde la perspectiva de jóvenes activistas que inciden políticamente a partir de estas herramientas. Si tomamos en cuenta que estas generaciones nacen en los años noventa y en un contexto de violencia nacional, su generación ha sido golpeada por una subjetividad construida desde el miedo y la indefensión social frente al riesgo. Esto resulta en movilizaciones para denunciar y exponer el hartazgo del que han sido sujetas en su corta pero compleja historia de vida.

Es una generación que, atravesada por el desarrollo tecnológico, implanta un nuevo rostro a los movimientos sociales, impulsando nuevas redes que permiten movilizar en poco tiempo a miles de personas

y generar corrientes de opinión que implican nuevos desafíos en la comunicación social. Las denuncias, demandas y desapariciones por motivos de violencia han logrado un impacto social impensable en tiempo pasado y esto es un logro que el ciberfeminismo como movimiento social ha retomado de manera inteligente y poderosa. Buscar que las redes sociodigitales sean menos centralistas, flexibles y nada verticales, el movimiento feminista ha seguido “acuerpándose”, aun cuando la presencia de las mujeres en el espacio público representa un riesgo, incluso para sí mismas.

El trabajo de cuidados de las mujeres fue clave para la continuación y mantenimiento de la vida. En las experiencias recuperadas por Gómez *et al.* (2021), las mujeres indígenas y campesinas fueron piezas clave para el bienestar de sus familias y su alimentación. La implementación de estrategias como la autoproducción y el intercambio de comestibles fue una ruta para la supervivencia. El sentido comunitario también impulsó la conformación de redes para apoyarse en las diversas actividades que se incrementaron para ellas. Tenemos, así, a mujeres que cuidan a otras mujeres para cuidar a sus comunidades. Desde el empalme del interés deconstructor de la TRS con la ética de cuidado feminista, en el ámbito comunitario se encuentra un potencial transformado que debe ser explorado.

Parada y Zambrano (2020) exponen una situación similar en las mujeres cucuteñas, destacando sobre todo el papel de las madres como mediadoras de conflictos familiares. Aparece nuevamente la alimentación, pues a través de estrategias como el uso de sus ahorros, la venta de comidas típicas de la región y la adaptación a alternativas más económicas, procuraron el bienestar de sus familiares más cercanos. Estas acciones muestran no sólo la agencia, sino la creatividad y centralidad de las mujeres para enfrentar la incertidumbre y la precariedad. Esto lo resaltamos no desde la romantización de su entrega amorosa a los cuidados, sino para visibilizar, reconocer y revalorar su contribución en tiempos de adversidad global. Es decir, no entendemos a las mujeres como resilientes, pues en ello podría individualizarse y despolitizarse la feminización de los cuidados. En cambio,

las presentamos como sujetas envueltas en un complejo entramado estructural que resuena en su cotidianidad y corporalidad.

## Conclusiones

### *El devenir de las mujeres como sujetas: trazando rutas de transformación postpandémica*

Nuestra reflexión profundizó acerca de las inequidades de género que constituyen la realidad actual en distintos escenarios de América Latina. Llegamos a la conclusión general de que las mujeres tuvieron fuertes afecciones en las diversas dimensiones que constituyen su vida y la vida social, potenciando estas desigualdades en momentos complejos como la pandemia desencadenada por el virus SARS-CoV-2. A través del metanálisis realizado, podemos señalar que la pandemia reforzó las representaciones sociales hegemónicas de género que se evidencian en un aumento de la desigualdad vivida y subjetivada por las mujeres, situación impulsada estructuralmente y en las interacciones cotidianas. No obstante, como sujetas, las mujeres asumieron un papel activo para enfrentar la complejidad de este escenario.

Una de las mayores consecuencias fue la pérdida de empleo, ya de por sí precario e inestable y sin ninguna seguridad ni garantía social para las mujeres. Sobre todo, si prestaban sus servicios en la maquila o el mercado informal, la pandemia se encargó de regresarlas al ámbito privado y, en consecuencia, a un lugar naturalizado en el imaginario social como cuidadoras de la familia. Se quedaron sin redes sociales inmediatas y se cerraron sus rutas de acceso o salvación según su condición de riesgo. Esto devino en una mayor precarización económica de la familia y menos soporte en el ya deficitario sentido de bienestar para ellas y su contexto.

Las mujeres, de manera global, se vieron afectadas económica y emocionalmente, extendiendo su labor de cuidadoras, madres y trabajadoras, a ser también profesoras de sus hijos con poca o nula capacitación para hacer frente a las exigencias escolares. Los efectos de dicha sobrecarga fueron el cansancio y agobio expresados en malestares emocionales que van de la ansiedad a la depresión en niveles preocupantes. Si a esto le sumamos que los servicios de salud concentraron todos sus esfuerzos en atender a personas con COVID-19, las mujeres quedaron en el desamparo.

La salud sexual y reproductiva tampoco fue prioridad, aumentaron las muertes maternas y los embarazos no deseados que colocan a las mujeres en un estado de vulnerabilidad latente. La feminización de la pobreza durante este periodo, ha visto la más cruenta realidad y nos lleva a recordar, en palabras de Roxana Hidalgo (2012), que esa situación “evoca un sentimiento de indignancia, ignorancia e infortunio que forman parte indisoluble de las formas de vida propias de las grandes ciudades latinoamericanas” (p. 65), a lo que agregamos, especialmente de las mujeres.

Durante el confinamiento, la pobreza se asoció con la violencia de manera estructural. Al ser la mujer un sujeto colocado en la subalternidad de clase y de género, se le impide mostrar su capacidad de agencia y transformación, ubicándola en la contienda de lo marginal al constituir su propia subjetividad. Las mujeres presentan enormes déficits de autoestima, asumiendo cierta incapacidad para hacerse cargo de sí, pero cuando se revelan y renuncian a ese lugar subalterno, descubriendo sus potenciales, se reconstruyen con la fuerza de un huracán porque su historia ha sido históricamente mancillada.

Un denominador común fue que el sujeto maltratador o violento tenía una relación afectiva con la víctima. Teniendo cuidado de no patologizar la situación, vemos con preocupación que las mujeres son violentadas y abusadas, justamente desde su lado más vulnerable: la afectividad. Habremos de desmontar, pues, los sentidos sin sentido de los cuidados naturalizados en aras del amor. Las mujeres debemos incorporar nuevas formas de relaciones afectivas basadas en el respeto

y desde una ética de atención y procuración de bienestar. Los déficits no se resuelven aguantando, se resuelven a partir de un trabajo consigo mismas en donde la palabra y el deseo son fundamentales. Pero también desde el logro de su propia autonomía a través del poder económico que le permita valorar su capacidad de trabajo, no para los otros, sino para legitimar un espacio en la contienda de una sociedad basada en la competitividad. Para algunas mujeres, la violencia ejercida durante la pandemia, fue una experiencia que las llevó a tomar conciencia de su lugar no sólo en el hogar, sino también a nivel social, fue una dolorosa experiencia que vuelve tangible lo intangible. La violencia se expresó de múltiples maneras, desde las estudiantes que la vivieron en la universidad, hasta quienes corrieron con la terrible experiencia de ser golpeadas y asesinadas. Ahí cobra sentido el pensar a la pandemia como un “gatillo” que ha disparado estas circunstancias violentas (Sbeghen *et al.*, 2020).

Una de las principales herramientas en esa emergencia del sujeto social durante la pandemia, fue el uso de la tecnología con sus alcances y limitaciones. Al mantener el aislamiento durante nueve meses consecutivos y casi un año de forma intermitente, la comunicación social tuvo que encontrar alternativas para continuar nuestra más elemental forma de cultura, el intercambio de experiencias y sobre todo la afectividad que nos constituye como sujetos. Empero, existen desigualdades sociales para el uso de la tecnología y su manejo. Esto pone en tela de discusión el destino de las personas que forman parte de la exclusión tecnológica y, por lo tanto, de la subalternidad.

El caso de las mujeres en América Latina es una variable que habrá que considerar en ese contexto de subalternidad. La falta de recursos económicos y educativos son elementos centrales en la disparidad tecnológica, además de la brecha generacional que instituye un saber lejano de la tecnología. Aun así, ésta ha tenido el alcance para generar un mayor número de denuncias de violencia de mujeres que amparadas muchas veces en el anonimato se han decidido a romper el silencio. Las redes de apoyo han sido vitales para este avance y el hecho de que las mujeres comiencen a exponer sus experiencias

individuales, las hace generar una fuerte voz colectiva que busca detener la violencia de género.

El uso de la tecnología, como lo muestran Elisondo *et al.* (2021), también se cruza con el rol de cuidadora de las mujeres. Fueron ellas las que dispusieron de mayor tiempo a las actividades escolares de sus hijos y las propias, teniendo que ejercitarse en el uso tecnológico de herramientas hasta ese momento desconocidas. Esto trajo, por un lado, un avance en el manejo por parte de las mujeres-madres-educadoras, pero también, un nivel de estrés y agotamiento que repercutió en su salud. Las mujeres en este multirrol de cuidados, asimismo hicieron frente a los malestares físicos y emocionales de sus hijos y estudiantes, creando los soportes necesarios para aminorar expresiones de ansiedad, depresión y cansancio. Además de la tristeza que ha implicado para los y las estudiantes el no tener una interacción con sus pares.

El empleo y manejo tecnológico contribuyó a una organización de redes de mujeres sin precedente, formando un gran movimiento de resistencia que incide en la movilización y generación de representaciones sociales emancipadas e incluso polémicas. Esta forma de incidencia, desarticula el pensamiento hegemónico a través del cuestionamiento en clave feminista. En ese devenir pospandémico, el vínculo entre desarrollo tecnológico y las relaciones de poder en torno al género (Wajcman, 2006) y la identidad *cyborg* (Haraway, 2004) se potencian. La generación de una contienda cultural que reproduce consignas y genera conciencia a través de la apropiación política de las tecnologías, se proyecta imparable y con alcances ilimitados. El ciberfeminismo tiene una enorme oportunidad para lanzar sus redes de acción y extrapolar el hartazgo de la violencia a un movimiento que construya nuevas formas de relaciones sociales. Habremos de regresar a la importancia de las masas con conciencia, aquella a la que Moscovici (1985) hacía alusión en su obra *la Era de las multitudes*. Sólo habría que cuidar que esta colectividad que emerge no se pierda en la inmediatez de la manipulación y de las falsas consignas de liberación, porque la tecnología conlleva ese riesgo.

Avanzar entre el conocimiento de sentido común y la elaboración de conocimiento científico es un reto histórico para las ciencias sociales, especialmente para aquellas que se posicionan desde un método hermenéutico dialógico en el sentido de la filosofía contemporánea de Gadamer (1992). Para este autor, la interacción humana es el punto de partida para construir un orden y un sentido de realidad que configura la existencia en la vida cotidiana. “El ser humano es como una palabra a medias, un balbuceo que sólo se completa y se vuelve inteligible con el otro y por el otro” (Gadamer, 1992, p. 243). La interacción social es, por lo tanto, una de las más importantes escenas de la vida en la constitución del sujeto social.

Durante la pandemia, la dominación simbólica y estructural de la naturalización de la discriminación hacia las mujeres y culturas subalternas es evidente, se sostiene sobre la base de la injusticia y desigualdad en la que nos relacionamos de manera cotidiana. Las representaciones sociales hegemónicas son la fuente de esa estructura, aquella que cuestionamos desde un planteamiento feminista que intenta deconstruir esa hegemonía. Esta situación adquiere un lugar central, sobre todo al referir a Moscovici (2000) cuando recupera la interacción social desde la que se construyen los puentes dialogantes: “es el otro que introduce una distancia y cambia el sentido de nuestros actos y de nuestras respuestas individuales y colectivas” (p. 6). El alter, en el modelo moscoviciano, fundamenta la explicación relacional construida desde ese otro y, es a partir de la afectividad que se constituye el significado que cobra sentido y relevancia para el sujeto, naturalizándose en el pensamiento. Esta naturalización convierte los elementos del núcleo figurativo en “entidades objetivas que uno observa en sí mismo y en los otros” (Jodelet, 1984-1986, p. 712). Es decir, las relaciones se cristalizan en significados estables que dan vida social al objeto, constituyendo así la base de toda representación social.

El sujeto, desde sus propias representaciones sociales, a través del logos, pretende de manera constante legitimarse al nombrar la realidad que construye, interpelando y acomodando sus propias

representaciones como actor social. Siempre dimensiona, ancla y objetiva la información que circula en su mundo. Desde su experiencia y referencia social, incluso desde sus propias creencias que forman parte de su bagaje simbólico.

Ser hombre o mujer en un sistema heteronormativo va más allá de una identidad biológica. Se trata de analizar, justamente, cómo se construye esa realidad como sujeto perteneciente a uno u otro sexo, y cuáles son las consecuencias de esa construcción consensuada en un mundo injusto y discriminatorio que impone sus propias reglas desde un orden económico y productivo. Desentrañar esta amalgama de significados y representaciones naturalizadas en esquemas y sistemas funcionales de género, no es sencillo. Se trata del andamiaje cultural desde el cual se interactúa y se formalizan las relaciones sociales. Éste ha sido uno de nuestros desafíos principales desde una psicología crítica y feminista (Flores-Palacios, 2001 y 2014), en consecuencia con el interés por avanzar en el conocimiento y derribar falacias amparadas en un empirismo científico que ha utilizado la maquinaria más conservadora para derribar cualquier atisbo de libertad.

La pandemia nos enfrentó a una diversidad de experiencias que aún no logramos acomodar a nuestro bagaje de significados. Se construyeron nuevas representaciones sociales que deberán anclarse y objetivarse de acuerdo a la experiencia vivida de las personas. Un elemento presente y que constituye en gran parte la carga simbólica de esta coyuntura es el miedo al contagio, y su repercusión en la generación de nuevas prácticas de interacción y en la relación con el otro. La psicología social tiene mucho que analizar desde esta nueva forma de emergencia del sujeto social.

Hacer una metátesis de una parte de la producción académica latinoamericana sobre las situaciones de las mujeres durante la pandemia nos permitió trazar un panorama regional preliminar, así como visibilizar su condición de género compartida y las particularidades a las que se enfrentan en sus contextos. Integramos una narrativa sobre lo que aconteció en uno de los periodos más inciertos, riesgosos y disruptivos de este tramo de la historia humana. Cabría aclarar que

este ejercicio tiene un carácter exploratorio, pues en la medida que otras investigaciones sean publicadas, emergerán otras categorías y aristas de la experiencia de género de las mujeres que aquí no pudimos capturar. Como método, los metanálisis tienen el potencial de no dejar a las investigaciones en una suerte de aislamiento empírico. Fue de esta manera que pusimos en tela de análisis la generización del fenómeno pandémico a nivel regional.

En otro nivel de discusión sobre el método implementado, y que vinculamos a nuestro objetivo de avanzar en la interfase entre conocimiento de sentido común y conocimiento científico, encontramos una sugerente vía de indagación desde la TRS. Sobre todo, al tomar a las producciones científicas como un estampado de la realidad social, y considerar sus marcos teórico-epistemológicos y métodos como materia de interpretación y de construcción de representaciones sociales. El posicionamiento de los artículos revisados fue una pauta primordial para aproximarnos a la generación sensible y crítica de conocimiento. Al sintetizar estos elementos en nuestro metanálisis también destaca el potencial transformador de la ciencia.

El feminismo, en su devenir como un amplio movimiento cultural y político, se enfrenta a esta contingencia sanitaria como un *impasse* que trae múltiples retos. Entre ellos está el incremento de la desigualdad y el necesario replanteamiento de una agenda constituida por todos los impactos vividos por las mujeres. Exponer y conocer que las condiciones de opresión y desventaja vinculadas al género no cesan y que, por el contrario, se han recrudecido, nos deja con una sensación de incomodidad y desasosiego. Esas emociones son un fuerte llamado a la acción, deconstrucción y reconstrucción de la sociedad en su conjunto. El saldo de esta pandemia es desolador. La cualidad de sujetas de las mujeres da luz a ese oscuro paisaje, por ello, habrá que impulsar ese sentido de agencia como un objetivo y reto focal de lucha.

En conclusión, evidenciamos que los cambios en la cotidianidad no se limitaron a la disminución de la movilidad, las interacciones y la actividad económica, se trata de profundas alteraciones psicosociales

y políticas. La noción del “ser para otros” como eje identitario de género para las mujeres (Lagarde, 2014), se incrementó con la vuelta al ámbito doméstico. Esta situación encapsula y sintetiza las exigencias que cayeron incisivamente sobre sus cuerpos y subjetividades. La merma de su autonomía y los fuertes trastocamientos a su integridad psíquica y física, muestran las implicaciones de género de la pandemia como un fenómeno social, cultural y estructural. Estos aspectos deberán ser centrales en el resarcimiento de los efectos de esta coyuntura histórica en las mujeres.

## Referencias bibliográficas

- Braun, V. y Clarke, V. (2019). Reflecting on reflexive thematic analysis. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 11(4), 589-597. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>.
- Castañeda, M. P. (2010). Etnografía feminista. En: Flores-Palacios, F., Blazquez, N. y Ríos, M. (coords.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, 217-238. México: UNAM.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidades federativas. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Elisondo, R., Joulí, L., Renzo, P. y Tarditto, N. (2021). Experiencias en pandemia: perspectivas de docentes y estudiantes de Río Cuarto. *Contextos de Educación*, (30), 46-56. Disponible en: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos/article/view/1288>
- Espinosa, Y. (2019). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina. *Direito e Práxis*,

10(3), 2007-2032. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2019/43881>

Flores-Palacios, F. (2001). *Psicología social y género; El sexo como objeto de representación social*. México: UNAM.

----- (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. En: Flores-Palacios, F., Blazquez, N. y Ríos, M. (coords.). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, 339-358. México: UNAM.

----- (ed.) (2011). Psicologías latinas. En: Wagner, W. y Hayes, N. *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*, XIX-XXXV. México: Anthropos.

----- (2014). *Psicología social y género; El sexo como objeto de representación social*, 2a. ed. México: UNAM.

----- (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.

----- Rojano, I. y Trejo, A. (2019). Investigación-acción, representaciones sociales y género en una comunidad costera; un pasaje entre el paraíso y la adversidad. En: Flores-Palacios, F. y Rubio, A. (coords.). *Género, transdisciplina e intervención social*, 51-70. México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.

Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método*, vol. II. España: Sígueme.

Gómez, D., Morales, J. y Martínez, M. (2021). Cuidados en tiempos de pandemia: un estudio sobre mujeres indígenas de Oaxaca. *Región y Sociedad*, 33, 1490. Disponible en: <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490>

Haraway, D. (2004). *The Haraway Reader*. EUA: Routledge.

Hidalgo, R. (2012). *Voces subalternas. Feminidad y otredad cultural en Clarice Lispector*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Infante, C., Peláez, I. y Giraldo, L. (2021). COVID-19 y género: efectos diferenciales de la pandemia en universitarios. *Revista Mexicana de Sociología*, (83), 169-196. Disponible en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83ne/464-v83nea6>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación

- (ECOVID-ED) 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovided/2020/#:~:text=El%20aislamiento%20y%20distanciamiento%20social,sus%20planes%20de%20estudio%20y>
- Jodelet, D. (1984-1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (ed.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 469-494. España: Paidós.
- (1994). *Les représentations sociales*. Francia: Presses Universitaires de France.
- (2004). Experiencia y representación sociales. En: Romero, E. (ed.). *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*, 85-116. México: Benemérita Universidad de Puebla.
- Lagarde, M. (2014). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI.
- Medina, M. E. (2020). COVID-19 and mental health: Challenges and opportunities. *Salud Mental*, 43(6), 241-242. Disponible en: <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2020.033>
- Mieles, M., Tonon, G. y Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79125420009>
- Montaño, S. y Calderón, C. (coords.). (2010). *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*. Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/27845-cuidado-accion-derecho-trabajo>
- Moscovici, S. (1976 [1961]). *La psychanalyse, son image et son public*. Francia: Presses Universitaires de France.
- (1985). *La era de las multitudes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1988). Notes Towards a Description of Social Representations. *European Journal of Social Psychology*, 18(3), 211-250. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180303>
- (2000). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Duveen, G. (ed.). Reino Unido: Polity Press.

- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2019). Plan Estratégico de la OPS (2020-2025). Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/plan-estrategico-ops-2020-2025>
- (2022, marzo 2). Un tercio de las embarazadas con COVID-19 no pudo acceder a tiempo a cuidados críticos que salvan vidas. Disponible en: <https://www.paho.org/es/noticias/2-3-2022-tercio-embarazadas-con-COVID-19-no-pudo-acceder-tiempo-cuidados-criticos-que>
- Orozco, Y. y Herrera, L. (2020). COVID-19 y violencia de género e intrafamiliar: la enseñanza de la biología más allá de los contenidos esperados. *Olhar de Professor*, 23, 1-7. Disponible en: <https://doi.org/10.5212/OlharProfr.v.23.2020.15985.209209226496.0614>.
- Parada, D. y Zambrano, G. (2020). Reinención de la vida cotidiana en mujeres cucuteñas en tiempos de COVID-19. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(3), 1-11. Disponible en: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/2046>.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative Research and Evaluation Methods*, 4a. ed. EUA: Sage.
- Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida. En: Carrasco, C. (ed.). *Tiempos, trabajos y géneros*, 15-40. España: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- (2005). *La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/228434690\\_La\\_economia\\_politica\\_y\\_la\\_investigacion\\_de\\_las\\_condiciones\\_de\\_vida](https://www.researchgate.net/publication/228434690_La_economia_politica_y_la_investigacion_de_las_condiciones_de_vida)
- (2021). Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas. *Revista de Economía Crítica*, 1(7), 27-54. Disponible en: <http://www.revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/407>
- Portillo, M. y Beltrán, D. (2021). Efectos de la pandemia por la COVID-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(1), 6-36. Disponible en: <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250>

- Red Nacional de Refugios (2021). De los discursos a los hechos: “Violencias contra las mujeres y la ausencia de políticas gubernamentales para garantizar una vida libre de violencias antes y después del COVID-19”. Disponible en: [https://rednacionalde-refugios.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/INFORME\\_compressed.pdf](https://rednacionalde-refugios.org.mx/wp-content/uploads/2020/09/INFORME_compressed.pdf)
- Sandelowski, M. y Barroso, J. (2007). *Handbook for Synthesizing Qualitative Research*. EUA: Springer.
- Sbeghen, M., Fornari, L., Araújo, D., Gessner, R. y Godoy, R. (2020). Retratos da violência doméstica de gênero na pandemia da COVID-19. *Revista Comunicação & Inovação*, 21(47), 158-175. Disponible en: <https://doi.org/10.13037/ci.vol21n47.7236>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (2021). Información sobre violencia contra las mujeres. Incidencia delictiva y llamadas de emergencia 9-1-1. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1-AqE7zgLlRjH2q0FzvP5Q8q7ZJIYoRtj/view>
- Timulak, L. (2014). Qualitative Meta-analysis. En: Flick, U. (ed.). *The SAGE Handbook of Qualitative Analysis*, 481-495. EUA: Sage.
- Valdez, R., Villalobos, A., Arenas, L., Flores-Palacios, K. y Ramos, L. (2021). Violencia en el hogar contra mujeres adultas durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19 en México. *Salud Pública de México*, 63(6), 782-788. Disponible en: <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/13244>
- Villalobos, P., Maddaleno, M., Granizo, Y., Valenzuela, P., Castro, A., Vance, C. y Castillo, C. (2021). Interrupción de servicios de salud para embarazadas, recién nacidos, niños y niñas, adolescentes y mujeres durante la pandemia de COVID-19: proyecto ISLAC 2020. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, 1-10. Disponible en: <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.140>
- Villarreal, M. y Niño, L. (2021). Dimensiones de género ante el COVID-19: narrativas de mujeres transfronterizas en el contexto Mexicali-Caléxico. *Estudios Fronterizos*, 22. Disponible en: <https://doi.org/10.21670/ref.2115078>
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. España: Ediciones Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer.



### III

## El ejercicio ciudadano y la crianza en el contexto del confinamiento



## 6. Educación cívica y ciudadanía: los mundos políticos y su construcción frente a la pandemia de la COVID-19

*Juana Juárez-Romero*

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma  
Metropolitana uana.juarezromero@gmail.com

*Raúl Romero Ruiz*

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana  
roldanromero@xanum.uam.mx

*Osusbel Olivares Ramírez*

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana  
osus14@gmail.com

### Introducción

La llegada de la COVID-19 trajo consigo el resquebrajamiento de prácticamente todos los referentes que conocíamos antes de él, la vida cotidiana se transformó de una manera que jamás imaginamos sería posible. Con ese quiebre de lo cotidiano, de las formas, normas y pautas de comportamiento, se vieron relajadas también de un modo

profundo las obligaciones, los deberes, las reuniones de prácticamente todo tipo; las cosas de la vida diaria adquirieron un nuevo *ritmo*, una nueva lógica alejada de lo público y, sin embargo, estrechamente ligada a él.

Aquello que organizaba la vida diaria sufrió un cambio importante en el nivel colectivo –grupal e individual–, el cotidiano y las instituciones que lo regulaban se quebraron ofreciendo la posibilidad de transformarse, aun cuando no sea posible saber si será para mejorar o no. Si bien ese quiebre ha sido evidente, fuerte e intenso, quizás ocurre uno más profundo y menos evidente en el pensamiento social, a través del cual tanto lo cotidiano como las instituciones han modelado las formas de organización, las percepciones y el comportamiento de hombres, mujeres, grupos y colectivos.

En este contexto, en el cual ocurre un quiebre profundo en la dinámica de lo cotidiano que articulaba el quehacer diario de las personas hasta hace algunos meses, nos cuestionamos en torno a algunos indicadores que nos permitan reflexionar sobre el alcance de dicho quiebre: ¿Cuáles son en este contexto de pandemia los problemas importantes para la ciudadanía? ¿Qué peso tiene la educación cívica en el deber ser del ciudadano? y ¿La ciudadanía se fortalece o se debilita?

Un escenario como el que vivimos en estos días coyunturales de pandemia nos lleva también a interrogarnos: ¿Cuáles son los principales problemas que identifica la ciudadanía en este contexto? ¿Cuáles son los niveles de implicación frente a ellos? El objetivo detrás de estas preguntas es conocer la forma o formas que adquiere el pensamiento social en este *nuevo momento*, y reflexionar sobre el peso que tiene la *posibilidad percibida de acción* en todo ello. En este caso, se presenta una revisión general del *concepto de ciudadanía* y se elaboró un cuestionario en línea en torno a la *educación cívica*, con un análisis desde la perspectiva de las representaciones sociales.

## El contexto: la pandemia

El 28 de febrero de 2020 se anunció oficialmente el primer caso de contagio de la COVID-19 en México, a partir de esa fecha el quiebre de las actividades cotidianas comenzaba. El 18 de marzo del mismo año, se informó de las primeras muertes ocasionadas por el virus y el 20 de marzo se dio la declaratoria de suspensión de clases presenciales a causa de la pandemia. El 23 de marzo inició la Jornada de Sana Distancia, la cual fue una de las primeras acciones que el gobierno mexicano implementó para frenar los contagios entre los habitantes. Junto con esta medida se crearon una serie de personajes animados<sup>1</sup> que buscaban alentar a la población a cuidarse y guardar las medidas de salud. La aparición del personaje Susana Distancia tuvo como finalidad generar conciencia entre los mexicanos y establecer como una medida de salud la distancia de metro y medio para evitar que los contagios aumentaran. Sin embargo y pese a los esfuerzos por frenar la pandemia, el 24 de marzo se activó la fase 2 de la contingencia y se declaró la transmisión comunitaria del virus; asimismo, el 30 de marzo del mismo año se decretó una emergencia sanitaria causada por el virus SARS-CoV-2, con ello prácticamente todos los servicios del gobierno y las instituciones públicas se vieron obligados a cerrar sus puertas en sus

---

<sup>1</sup> La creación del *escuadrón de la salud*, que junto al semáforo de salud alertaban a la sociedad mexicana sobre las etapas de riesgo. Este escuadrón estaba integrado por cuatro heroínas que tenían el único objetivo de resguardar la salud de la población. *Refugio*, una mujer adulta, representó el semáforo rojo e indicaba que el riesgo de contagio era máximo por lo que los cuidados debían estar en alerta máxima. La segunda integrante del escuadrón era *Prudencia*, era una mujer discapacitada con uniforme de color naranja, las indicaciones que se daban durante esta etapa señalaban que el riesgo de contagio aún era alto por lo que había que evitar salir de casa. *Esperanza* vestía de color amarillo, y advertía que el riesgo era medio y por lo tanto se podía salir de casa. Por último, *Aurora* era un personaje que portaba un uniforme de color verde e indicaba que los espacios se encontraban abiertos y podían ser visitados por las personas cuidando en todo momento las medidas de salud implementadas por la Secretaría de Salud (Forbes, 2020).

distintos niveles, implementando en la mayoría de los casos el trabajo a distancia. La medida “Quédate en casa” dejó vacías las calles, los comercios e instituciones, cambiando por completo la *rutina* de la vida diaria. Muy rápidamente, el 21 de abril de 2020, se declaró la fase 3 de la emergencia sanitaria (*El Economista*, 2021); en este mes se pudo constatar la dimensión alarmante de la pandemia y, sin duda, la vida cotidiana que parecía invariable se vio modificada por factores externos nunca vistos.

Así, entre febrero y abril de ese año, todas y todos presenciamos desde nuestras casas, con cierto estupor y desconcierto, que lo mismo ocurría a nivel planetario; mientras la mayoría de la población se confinaba, emergió la duda de lo que sucedería con el modo de vida que conocimos por generaciones y que de un momento a otro se trastocó para dar lugar a múltiples cuestionamientos, problemas y retos que hasta ese momento desconocíamos por completo.

Las ideas y valores se vieron fuertemente trastocados al igual que el conjunto de dinámicas laborales, sociales y políticas que conformaban nuestra cotidianidad. En efecto, prácticamente la totalidad de las normas conocidas en los ámbitos personal, familiar, escolar, laboral, social, político, etcétera, se vieron fracturadas con la llegada de la COVID-19. La pandemia rompió con lo cotidiano para existir y moverse en un ambiente desconocido (Heller, 1988, p. 317). Los efectos de todo ello fueron variados, quizás los más sensibles ocurrieron en el “ánimo social”: la incertidumbre, el desconcierto, el miedo y la confusión, se convirtieron en las monedas de cambio que circularon en esos días, no sólo en los ámbitos personales y familiares sino también en las comunidades, en los medios de comunicación, en las redes sociales (Arciga y Nateras, 2002).

En este contexto conocimos múltiples expresiones y comportamientos colectivos e individuales asociados sobre todo al miedo, a la desinformación, a la ausencia de una campaña informativa eficaz. Hubo quienes negaron la existencia del virus cuestionando fuertemente la medicina y más precisamente lo “científico”, personas que no estuvieron dispuestas a seguir las medidas de distancia social

promovidas por el gobierno federal, o que atacaron a médicos y enfermeras; también vimos proliferar la creencia de que las instituciones médicas eran lugares donde “mataban” a las y los enfermos que ahí llegaban; todo ello ocurría de manera paralela al desarrollo de un nuevo estilo de organización en todos los niveles que buscaba lograr una “nueva normalidad”, que permitiera a la sociedad seguir funcionando a nivel productivo, económico y social.

## En la era de las redes sociales la desinformación impone su propio ritmo a las sociedades

En el contexto de pandemia vimos emerger, o quizás simplemente observamos, la agudización de algunos fenómenos sociales como el de la desinformación, la violencia y el desempleo, al igual que la fragilización de algunas instituciones como las de atención a la salud y las educativas. Todo ello, sin duda, síntomas de la situación de crisis que vive nuestra sociedad. El fenómeno de la desinformación, que veremos con detalle, nos parece que constituye un proceso central que definió y define la dinámica social en México, quizás también en el conjunto de Latinoamérica. De inicio, resulta contradictorio que en pleno siglo XXI, dado el avance en los medios de comunicación y la avalancha de información comercial, económica y social que circula a través de ellos y las redes sociales, asistamos al mismo tiempo, a una época en donde la desinformación o bien la circulación de información falsa y rumores caracterice la vida cotidiana de los grupos, de las sociedades (Illades, 2018). Durante la pandemia se pudo observar un aumento y proliferación de noticias falsas, así como de teorías conspirativas que difundieron la idea de inexistencia del virus de la COVID-19; según éstas, todo forma parte de algún tipo de conspiración internacional cuya finalidad es la de “extinguir a los seres humanos”, “a los más débiles” (Carriedo, 2020, p. 6). El fenómeno

social fue tan amplio que el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom Ghebreyesus, publicó un artículo en el diario *El País* en el que utilizó el término infodemia para referirse a la desinformación imperante y nombró algunos de sus efectos: ansiedad, pánico y la proliferación, por repetición, de teorías conspirativas; igualmente, destacó la necesidad urgente de acudir a fuentes confiables de información advirtiendo que las noticias falsas circulan con mucho mayor fuerza y velocidad que el propio virus, generando una gran incertidumbre, temor y miedo (Carriedo, 2020, p. 6).

Una de las razones, al menos en México, que explican la fuerza con la cual circulan las noticias falsas, la encontramos en la falta de hábitos informativos de la ciudadanía, en la que hay poco interés por buscar información confiable. Tal como lo documentan algunos artículos, el control durante décadas del gobierno mexicano, y más precisamente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sobre lo que era posible, y no, informar a la población exacerbó la poca confiabilidad en los medios informativos. La película mexicana *Cascabel*<sup>2</sup> ilustra al respecto cuando un par de sus personajes explican que el periódico sólo se consulta para conocer qué películas u obras de teatro hay en la ciudad, mas no como medio de información. Los efectos negativos de este férreo control se pueden ver en la actualidad con la distancia y desconfianza que la ciudadanía tiene hacia la prensa y los medios informativos, lo que constata el fuerte lastre que la ciudadanía arrastra consigo (Sánchez, 2005), y cuyo costo social ha sido puesto en evidencia con la llegada de la pandemia. Aunado a lo anterior, en esta crisis sanitaria, la falta de una campaña o campañas sociales e informativas ha propiciado un ambiente cotidiano de incertidumbre, temor e inclusive de pánico. Los casos que hemos podido observar y que van desde la desconfianza por la existencia

---

<sup>2</sup> Fue un filme producido y difundido en 1976. En él se relata la historia de un director de cine que es contratado para realizar un documental sobre los indígenas lacandones. En la película se destaca la censura de la cual es objeto la prensa, así como el control del gobierno en la realización de la cinta.

del virus en las instituciones médicas hasta agresiones al personal médico y de servicios, nos obliga a interrogarnos sobre las pautas de comportamiento que son necesarias para fortalecer a la ciudadanía en un contexto como este.

## La ciudadanía y educación cívica: fortalezas y debilidades

En el complejo entramado establecido en párrafos anteriores, se vuelve central la condición del sentido cívico de los sujetos sociales. Es común que cuando se habla o se piensa en la ciudadanía, se le describa sobre todo a través de sus derechos y obligaciones (Lizcano, 2012; RAE, 2021); pero también es cierto que se suele minimizar y hasta olvidar que tales derechos y obligaciones tienen como propósito habilitar al ciudadano para brindarle las herramientas que le permitan intervenir en los asuntos públicos, en la vida social y política del país. Así, además de un sujeto con derechos y obligaciones, el ciudadano es concebido como protagonista de la *esfera pública* (Peschard, 1994; Bobes, 2000),<sup>3</sup> sin embargo, el énfasis en describirlo y pensarlo como sujeto de derechos y obligaciones minimiza e invisibiliza su papel en la intervención en los asuntos públicos. En suma, la ciudadanía define la relación entre los individuos y el Estado, al tiempo que busca proponer a través de los derechos y obligaciones la *naturaleza* de dicha relación.

Sin embargo, e incluso reconociendo que en México se suele privilegiar y sostener la idea de que la ciudadanía es sobre todo sujeto

---

<sup>3</sup> “La ciudadanía puede ser definida como un conjunto de derechos y deberes que hacen del individuo miembro de una comunidad política, a la vez que lo ubican en un lugar determinado dentro de la organización política y que, finalmente, inducen un conjunto de cualidades morales (valores) que orientan *su actuación* en el mundo público” (Bobes, 2000, p. 50).

de derechos y obligaciones, resulta contradictoria esta percepción social con lo que ocurre realmente, según lo revelan, por ejemplo, los datos de Latinobarómetro<sup>4</sup> sobre México en 2020 que indican que 56.3% de la población entrevistada percibe que los “mexicanos son poco conscientes de sus obligaciones y deberes”, mientras que sólo 23.9% opina que “los mexicanos son bastante conscientes de ellas”. Si bien se destaca que los derechos constituyen uno de los rasgos más señalados para describir y pensar a la ciudadanía, esto contrasta con la respuesta a qué tan exigentes son los mexicanos de sus derechos, a lo cual 43.3% opina que poco y sólo 29.7% opina que bastante. En el mismo tenor, cuando se indaga sobre su percepción en relación con el cumplimiento de las leyes, 65.5% indica que poco y 12.4% opina que bastante. Como se observa, se percibe poca exigencia en los derechos ciudadanos y un bajo cumplimiento de las leyes (Latinobarómetro, 2020). Dichos resultados coinciden con un estudio multidisciplinario realizado en 2014, denominado el *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México* (Somuano y Nieto, 2014), en el cual es posible constatar que existe una manera más bien parcial de comprender a la ciudadanía.<sup>5</sup> Acerca de lo que se percibe como buen ciudadano y ciudadano ideal, descritos como aquel que obedece las leyes y el que vota, se obtuvieron 60% y 56%, respectivamente, como las respuestas más consensuadas; mientras que, en contrapartida, la participación en organizaciones de voluntariado y ayuda social o en agrupaciones políticas o sindicales, obtuvieron 34% y 15%, respectivamente, datos que contravienen la idea de una ciudadanía activa, la cual, si bien parte de una acción individual, es la suma de dichas acciones lo que hace posible una sociedad más incluyente, a decir del informe.

Resulta entonces que es mediante el conocimiento y difusión de los derechos y obligaciones, que se propone dotar de habilidades y

---

<sup>4</sup> Latinobarómetro es corporación de opinión pública latinoamericana.

<sup>5</sup> Al inicio del informe se afirma “Encontramos que los mexicanos entendemos a la ciudadanía como un asunto de obediencia de leyes y voto, sumamente desvinculado de la idea de participación, organización colectiva y ejercicio de derechos” (Somuano y Nieto, 2014, p. 5).

con ello brindar un lugar en la escena pública a las y los sujetos sociales, mismo que haga posible garantizar su participación. Los datos señalados nos permiten cuestionar qué es lo que ocurre en México, tratando de dilucidar el papel que ha cumplido y cumple la educación cívica en la educación de la población.

La educación cívica en México tiene sus antecedentes en los orígenes mismos de la educación pública y respondió por mucho tiempo a las condiciones sociopolíticas del país más que a cubrir las necesidades de una sociedad moderna. En términos generales, la asignatura de Civismo ponía énfasis, hasta hace un par de décadas, en describir la estructura del Estado mexicano, el nacionalismo y las tareas que debe cumplir un “buen ciudadano”, aunque habrá que reconocer que con dichos elementos se intentaba lograr la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos (Corona, 2015; Alcántara, 2017).

En efecto, la educación cívica durante décadas privilegió la descripción orgánica del Estado mexicano, así procuró la difusión y enseñanza de los derechos y obligaciones de las y los ciudadanos tal como se evidencia en el libro *La Asignatura Ciudadana en las Cuatro Décadas de Grandes Reformas del LTG en México (1959-2010)*; entre las conclusiones destaca el reconocimiento del libro de texto gratuito como el factor que determinó el aumento en el nivel educativo nacional, lo cual en teoría supondría un mejoramiento en la formación cívica ciudadana, sin embargo, como hemos visto en los datos ya señalados, esto no se traduce en una participación activa de la ciudadanía (Corona, 2015). Si bien la educación cívica ha sido un tema presente desde mediados del siglo pasado, hay que recalcar que el interés por promover una mayor participación de la ciudadanía en los asuntos públicos, en la esfera pública y política desde las instituciones de gobierno, es más bien reciente: su expresión más clara data de los noventa, con el entonces Instituto Federal Electoral (IFE), ahora Instituto Nacional Electoral (INE), institución que analizó, reflexionó y movilizó la concepción y los objetivos que debería cumplir la educación cívica en nuestro país. A partir de entonces, se han desarrollado diferentes estrategias que han permitido avanzar

en la construcción de una concepción donde la educación cívica sea capaz de promover una participación de la ciudadanía, y posibilite disminuir la fragilidad ciudadana en México; entre ellas, la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023, cuyo objetivo es constituir una política pública que posibilite la construcción de una ciudadanía activa-participativa. Pero más allá de objetivos institucionales, cabe preguntarnos qué significado tiene la educación cívica para los jóvenes universitarios. Veamos.

## La construcción de los mundos políticos

*Identificar* si un tema constituye un asunto que involucra o no involucra a un sujeto; indicar el *valor* que dicho asunto tiene para él, si es importante o no lo es y dar cuenta sobre la *posibilidad percibida de acción* que reconoce ese mismo sujeto; así como hacer o no frente a dicho tema, constituyen las tres dimensiones que integran el modelo de implicación propuesto por Michel-Louis Rouquette (1997), a partir del cual se han desarrollado ya diversas investigaciones. Es necesario subrayar que, según el autor, dichas dimensiones tienen un origen social, han sido forjadas a través no sólo de la interacción al interior de los grupos de pertenencia, sino también a través de la memoria colectiva y de la memoria heredada por las instituciones sociales. En suma, son el resultado de la vida en sociedad, pues es donde hemos aprendido los valores, normas y pautas de conducta a través de las cuales orientamos nuestras interacciones en el día a día; por ello, tales dimensiones constituyen y dan cuenta de la *construcción de los mundos políticos*, tal como lo explica el autor. De manera que nos referimos a aprendizajes sociales de larga duración, conocemos bien el carácter volátil y permeable de las opiniones tanto como sabemos que su vínculo con los sistemas de creencias que reivindican

es mucho más fuerte y estable.<sup>6</sup> Así, es importante reconocer que la *identificación*, la *valorización* y la *posibilidad percibida de acción* sobre un tema constituyen y definen la forma que adquieren los mundos políticos.<sup>7</sup> Esto porque toda acción supone la toma de una decisión mayor o menor que repercute en un plano más amplio en la organización y estructuración de la sociedad, en las tendencias que le dan vida a partir de principios conservadores o liberales, por ejemplo. Así, “de cerca o de lejos, la decisión más simple tiene consecuencias sociales y la manera como la asumimos depende de las repercusiones que le atribuimos” (Rouquette, 1997, pp. 111-116).

En este sentido, aun cuando al indagar sobre dichas dimensiones obtengamos resultados desde una definición individual, en realidad las respuestas tienen un origen sociohistórico que muchas veces perdemos de vista. Es a través de la combinación de esos tres principios –identificación, valorización y posibilidad percibida de acción– que se puede medir, mediante una escala con ocho posicionamientos que van de una implicación mayor a una frágil o nula implicación,<sup>8</sup> el nivel de agrega-

---

<sup>6</sup> “Dicha evaluación no cambia de un instante al otro porque no va más rápido que la historia. Digamos que ella tiene el mismo ritmo que las estructuras sociales, y que las elaboraciones cognitivas que lo acompañan. Incluso es posible que, bajo ciertas miradas, y aunque utilicemos un buen punto de focalización, ella tenga un ritmo incluso mucho más lento, el de las culturas” (Rouquette, 1997, p. 111-116),

<sup>7</sup> “... la noción de ‘mundo político’ no está aquí predeterminada por un contenido restrictivo: acoge cualquier objeto y cualquier práctica que una formación social dada, por pequeña o grande que sea, pueda tener” (Rouquette, 1997, p. 111-116).

<sup>8</sup> 1) “Esta cuestión me concierne directamente, la considero esencial y mi acción puede ser decisiva”; 2) “Este tema me concierne directamente y lo considero esencial, pero no puedo hacer nada al respecto”; 3) “La pregunta me concierne directamente, pero no importa y en cualquier caso no puedo hacer nada al respecto”; 4) “El tema me concierne directamente y resulta que hay algo que puedo hacer, pero al mismo tiempo considero que este tema no es realmente importante”; 5) “El tema no me concierne directamente (de hecho, nos concierne a todos), pero es esencial y hay algo que puedo hacer”; 6) “El tema no me concierne directamente (concierne a todo el mundo), la considero esencial, pero no hay nada que pueda hacer”; 7) “Este tema no me concierne directamente, involucra a todo un grupo del que soy miembro. Finalmente, no es importante,

ción, incorporación y reconocimiento, o, mejor dicho, desde la mirada reflexiva del autor: la implicación de los sujetos sociales.

Bajo los anteriores supuestos contextuales y teóricos, es que en esta investigación se llevó a cabo un estudio aplicado. De cara a este modelo nos planteamos las siguientes preguntas: ¿En qué medida la ciudadanía es consciente de su capacidad para participar activamente en la discusión y definición de los asuntos públicos? ¿Existe un sentido de conciencia en la población joven, acerca de la educación cívica como dimensión operante en la formación de ciudadanía? ¿Cuáles son las ideas que jóvenes universitarios tienen sobre la educación cívica? ¿Cuál es la importancia que conceden a la educación cívica los jóvenes universitarios?

## El caso de estudio: posibilidad percibida de acción en relación con la educación cívica

El caso aplicado de esta investigación se realizó a una muestra poblacional de más de 300 habitantes de la Ciudad de México; los participantes fueron estudiantes universitarios, hombres y mujeres, radicados en su mayor parte en el oriente de la ciudad.

Como contexto se señala la marcada necesidad, en línea con el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), de inducir a la población mexicana a participar en sus distintos planos, sobre todo en aquellos cuyas propias obligaciones y responsabilidades la llamen a impulsar el debate público y a promover soluciones a las problemáticas que se presenten, a decir, las ocurridas en el marco de la pandemia por la COVID-19. Ciertamente, esta posibilidad es un

---

pero hay algo que puedo hacer al respecto”; 8) “La cuestión no me concierne directamente (concierne a todos), no tiene importancia y no puedo hacer nada al respecto” (Rouquette, 1997, p. 110-112).

reto si no enfrentamos, de manera simultánea, el desafío de detonar una formación ciudadana que incentive a la gente a apropiarse del espacio público, así como a interesarse y a incursionar activamente en su rol cívico (Guevara, 2017, p. 5).

En ese sentido, se arguye que seguimos teniendo una ciudadanía de baja intensidad, recelosa de la política, reacia a involucrarse en ella e incapaz de traducir su malestar e indignación en acciones organizadas capaces de imponer contextos de cambio (Lechner, 2002). Sin embargo y sin que ahora se discuta ese plano de la historia del proceso civilizatorio de la ciudadanía mexicana, en este ejercicio se incursionó en términos aplicados, las manifestaciones inmediatas que se aproximan al reconocimiento de algunas representaciones o, en su caso, imaginarios que enmarcan el sentido relacional de la población tratada con la deconstrucción de “civismo” y, en ese mismo plano, su implicación con su práctica “ciudadana”.

El periodo de recolección de la información para el análisis casuístico se realizó en el transcurso de un año y tres meses a partir del inicio del confinamiento por la COVID-19. El dispositivo principal se diseñó para ser difundido en entornos virtuales y redes sociales a manera de anzuelo. Se trató de una herramienta en línea que incluyó en su estructura tres planos de recolección de datos, a decir, un cuestionario de evocación libre de palabras para su asociación verbal y análisis prototípico del núcleo central de representaciones<sup>9</sup> (Abric, 2001, p. 18-19); solicitud de valoración de polaridad sobre los tópicos problematizadores del tema para el análisis crítico del contexto según los mismos actores sociales, y evaluación escalar de los niveles de implicación personal (social) desarrollados por Michel-Louis Rouquette.

---

<sup>9</sup> De acuerdo con el autor se propone que la organización de una representación presenta una modalidad particular, específica: no únicamente los elementos de la representación son jerarquizados sino además toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación.

Una vez cerrado el periodo y tras la organización de la información obtenida por las tres secciones de interés mencionadas, de inicio se sistematizó el corpus de palabras de la red semántica evocada, la valoración de polaridad (positiva y/o negativa) que sobre ellas emitieron, y la postura de los participantes en relación con la educación cívica, en tanto una dimensión sopesada en términos escalares de importancia.

### *Índice de polaridad*

En esta primera fase de análisis, se observa que 92% de las personas calificaron positivamente de primera intención sus propias evocaciones de palabras, a partir de la inducción que buscó su reacción en torno al inductor *educación cívica*, particularmente asociaron dicha dimensión a una construcción social relacionada con el quehacer ciudadano. Algunas de estas declaraciones vinculadas con sus términos semánticos, versan en oraciones como las siguientes: “es indispensable en la vida de las personas”; “son valores que guían el comportamiento dentro de nuestra sociedad. Son el pilar de la misma, por lo cual, es necesario actuar sobre ellos”; “son importantes para coexistir en sociedad”; “se nos enseña qué cosas son correctas dentro de la sociedad”.<sup>10</sup>

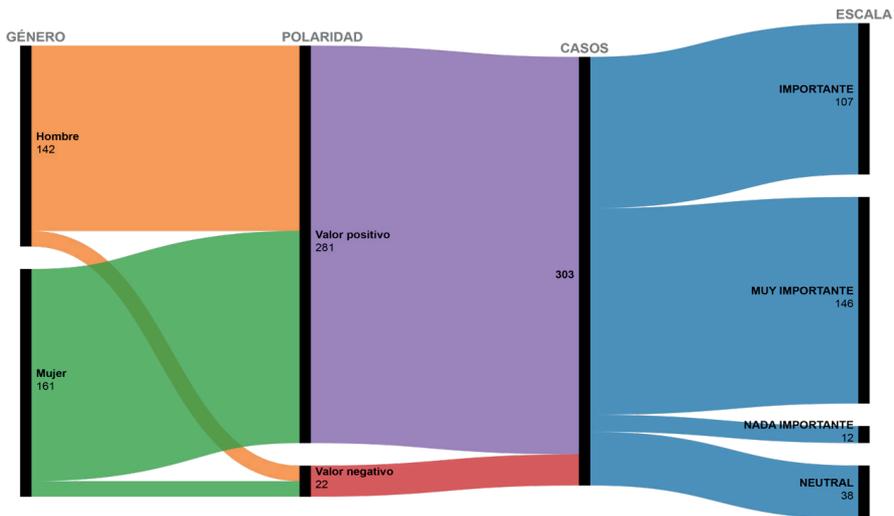
Aparecen dos rutas como parte de un significado aún ambiguo del tema, es decir, señalan a la educación cívica en un plano unitario como una condición lineal que forma parte de la vida de las personas y es indispensable; en este sentido, su evocación es singular acerca de esta dimensión, aunque también aparece un reconocimiento de la misma como un cúmulo de aspectos integrados que la conforman, es decir, valores que reconocen como un abanico de componentes que deben ser parte de las personas y son fundamentales, en esta última acepción su reconocimiento sobre la educación cívica es en plural y alejado de la definición formal que de ella conocemos. Esta

---

<sup>10</sup> Extractos de las respuestas de los entrevistados en la primera fase de trabajo de campo.

dualidad de identificación subyace en general en el discurso de las respuestas de la población tratada en el ejercicio de reflexión de esta investigación, lo que nos lleva a considerar dos situaciones: por un lado, se identifica la educación cívica como un plano subyacente en el comportamiento social y su proyección ciudadana, pero al parecer no hay una plena conciencia colectiva de ello, toda vez que se da por sentada su existencia, aunque probablemente no su importancia en el quehacer social, en la vida colectiva; por otro lado, esto nos confirma la necesidad e importancia de mayores estudios de esta beta social acerca de una población que tiene un vínculo sustantivo con la educación cívica y que sobre todo, ésta deviene en su comportamiento y sus formas de respuesta ciudadana a las problemáticas coyunturales de su contexto social.

**Figura 1.** Modelo de caso de estudio: grupos, polaridad y escala de importancia de la educación cívica como realidad problematizada



Fuente: Elaboración propia con base en los datos generados del trabajo de campo (Rawgraph).

La Figura 1 hace evidente la valoración en mayor medida positiva, otorgada a sus propias evocaciones sobre “educación cívica”;

asimismo, es claro el nivel de importancia que dan a dicha premisa como una realidad social “muy importante” e “importante”. Si bien aún no se desentraña el porqué de estas valoraciones y las dimensiones significantes de las mismas, esta primera aproximación pone de antemano la temática como un componente relevante en la figura del ciudadano, como ya se mencionó en algunas de sus declaraciones explicativas acerca del significado de sus palabras.<sup>11</sup> Respecto del índice de polaridad, éste se calcula sobre la base de la diferencia entre el número de palabras caracterizadas como positivas y negativas divididas entre el número de palabras asociadas a la palabra inductora; el resultado constituye el índice de polarización del campo representacional que, en este caso, se codifica como valor 3, lo cual indica la tendencia positiva del resultado.

### *Asociación verbal y lematización del corpus de palabras evocadas*

Un segundo momento del tratamiento del corpus generado por la evocación libre de palabras, implicó la asociación verbal y el análisis léxico, mismos que dieron cuenta de la matriz principal del corpus filtrado. De inicio, este proceso consiste en identificar la secuencia de caracteres en las palabras con significado propio y después las agrupa para convertirlas en una secuencia de terminales desde el punto de vista de un lema que lo represente. El análisis léxico reconoce las

---

<sup>11</sup> Sobre el procedimiento, ( $P$ ) número de palabras positivas-número de palabras negativas entre el número total de palabras que fueron asociadas. Este índice varía entre  $-1$  y  $+1$ . Si  $P$  se sitúa entre  $-1$  y  $-.05$  el valor será codificado como 1, ello significa que la mayor parte de las palabras fueron connotadas de manera negativa. Mientras que si  $P$  se sitúa entre  $-.04$  y  $+.04$ , este valor será codificado como 2, lo cual significará que las palabras positivas y negativas son muy semejantes. Finalmente, si  $P$  se sitúa entre  $+.04$  y  $+1$  el valor será codificado como 3 y significará que la mayor parte de las palabras han sido connotadas positivamente (De Rosa, 2003).

palabras en función de una gramática regular cruzando el rango de frecuencia de aparición de la evocación y el orden o colocación de éstas en el corpus lematizado. En una tercera fase, se detalla el proceso mediante el prototipo de núcleo central. En la Figura 1 y en la Tabla 1, se identifican en primer lugar las evocaciones que conformaron el cúmulo de categorías más importantes a través de las cuales la población entrevistada describe la educación cívica.

**Tabla 1.** Frecuencias múltiples relativas del corpus de palabras y rango promedio de importancia

Palabra	Longitud de palabra	Frecuencia	%	Rango
Valores	7	432	30.23	1
Sociedad	8	212	14.84	2
Derecho	7	173	12.11	3
Educación	9	171	11.97	4
Adjetivos positivos	18	116	8.12	5
Ciudadanía	10	93	6.51	6
Democracia	10	73	5.11	7
Adjetivos negativos	18	45	3.15	8
Deber ser	8	35	2.45	9
Cultura	7	30	2.10	10
Afectividad	11	25	1.75	11
Símbolos	8	24	1.68	12

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de rangos del corpus semántico (MaxQda).

En este nuevo corpus obtenido tras un primer tratamiento y filtro, se contextualizan los principales lemas que mantienen un corte positivo de significación acerca de entender el civismo, ponderando

en primer lugar a “valores” como la categoría aglutinante por arriba de 30% de concentración de la tendencia de los casos. Seguida por los términos “sociedad”, “derecho”, “educación” y “adjetivos positivos” como las categorías más destacadas con más de 100 puntos de frecuencia y, al final, por debajo de 100 “ciudadanía”, “democracia”, “adjetivos negativos”, “deber ser”, “cultura”, “afectividad” y “símbolos” confirmando el resultado del análisis de polaridad previamente realizado, es decir, el reconocimiento de la educación cívica como un cúmulo de valores positivos, que dan cuenta de aspectos que se ubican como cosas buenas que deben formar parte de las personas, así declarado en sus explicaciones. El conjunto de evocaciones da cuenta de una valoración positiva y al mismo tiempo parece constituir una aspiración, quizás una necesidad. Por otro lado, cabe destacar la aparición del lema “adjetivos negativos” en esta tabla, que si bien no se encuentra entre los primeros lugares, su inclusión constituye una llamada de atención acerca de la mala concepción que se tiene sobre la educación cívica, y no en términos de un significado negativo *per se*, sino por su reflexión en cuanto a que aún estamos muy lejos de concebirla como una dimensión que forma parte del quehacer ciudadano, del pensamiento común y la vida cotidiana, basta con referir las aseveraciones de la población tratada en esta investigación que señalaron que “si los valores son un conjunto de prerrogativas sociales que orientan la acción y el común denominador está orientado hacia la pasividad, los valores sirven de poco y nada”. No obstante, en esta tercera fase se llevó a cabo la identificación, clasificación y análisis del prototipo de núcleo central (Vergès, 1992) para el rastreo de representaciones, con la intención de generar un análisis aún de mayor profundidad respecto de la tendencia referida hasta ahora.

Para ser más precisos, se propuso a los entrevistados la asociación libre de palabras, evocadas a partir de la frase inductora “qué palabras piensas cuando escuchas el término educación cívica”. La consigna invita a declarar las palabras o expresiones que a los entrevistados se les ocurra inmediatamente cuando piensan en esta inducción. La finalidad de esta fase tuvo como pretensión la búsqueda de

evidencia que señalara con mayor precisión la visión en torno a los significados compartidos sobre civismo y su aproximación a ciudadanía, su rol e importancia en la construcción y explicación de realidades sociales como la recién sufrida por la pandemia (Moliner y Lo Monaco, 2019).

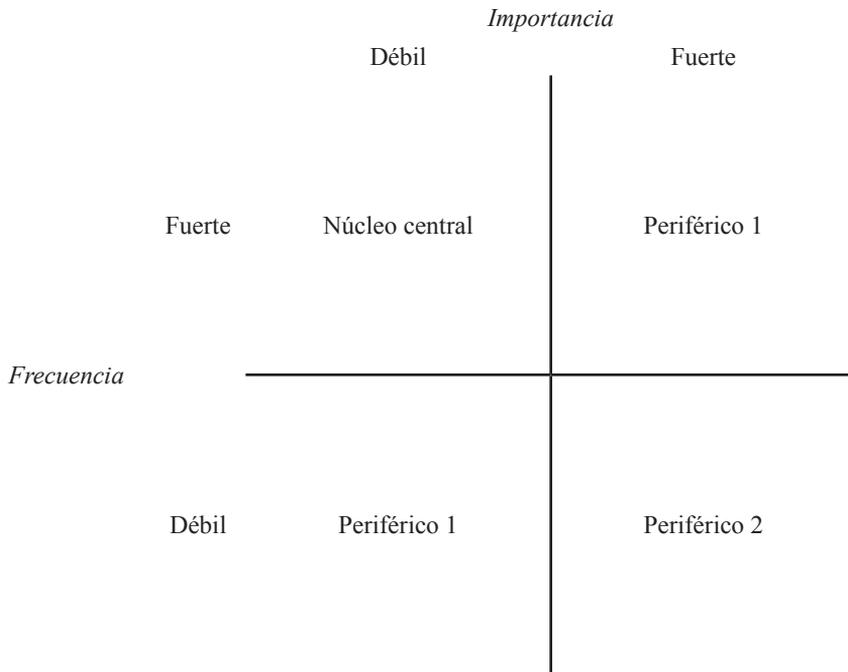
### *Prototipo de núcleo central de las representaciones sociales*

Respecto al análisis de Vergès, basado en la premisa de que “algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Navarro, 2008, p. 145), se realizó un análisis que permitió obtener información en relación con la frecuencia con la que fue evocada cada *opinión* a partir de la frase inductora y la importancia que toma según el orden asignado por los actores. Como mencionan Navarro y Gaviria, “partimos de la hipótesis según la cual las representaciones sociales (RS), tienen una organización interna, existe una jerarquización de sus elementos y de sus relaciones, en ese sentido reconocemos dos sistemas: 1. Un sistema central [...] 2. Un sistema periférico” (2010, pp. 228-229). Al núcleo/sistema central lo podemos entender como aquel elemento fundamental de la representación, que determina su significación y organización, mientras que los elementos del sistema/núcleo periférico son los “mediadores” entre el núcleo central y la acción, haciendo más concretas las representaciones y permitiendo la adaptación de éstas al contexto. Por último, podemos obtener dos tipos de información a partir de los resultados, es decir, palabras evocadas –frecuencia– y el orden de jerarquización –importancia–, que son, “de un lado, una dimensión colectiva ya que se trata de términos fuertemente consensuales y, de otro lado, una dimensión individual, ya que se trata de una distribución estadística hecha sobre la base del orden establecido por los sujetos” (Navarro y Gaviria, 2010, p. 349).

Una vez obtenidos estos resultados, en las unidades semánticas se estructura y construye la RS. Los resultados se presentan de la

siguiente manera (Figura 2), donde “los elementos del periférico 1 ayudan a operacionalizar o contextualizar los elementos del núcleo central [...] En el periférico 2 está la mayor cantidad de palabras que enriquecen el campo semántico de referencia [...] que están en último lugar” (Navarro y Gaviria, 2010, p. 349).

**Figura 2.** Jerarquía estructural: prototipo de las RS



Fuente: Modificada de Navarro y Gaviria (2010, p. 349).

A partir de este corpus semántico se realizó el análisis de identificación de la fuerza asociada de las expresiones de los entrevistados en cada una de las dimensiones en su conjunto; esto de acuerdo con la técnica de Vergès (1992), ya descrita, con el fin de reconocer la jerarquía de los elementos que la componen y con ello elaborar una proyección de su organización de sentido. De este modo, se generó el análisis que muestra la Figura 3.

**Figura 3.** Prototipo de núcleo central de la educación cívica de un grupo de jóvenes universitarios<sup>12</sup>

		Importancia	
		≤3	>3
Frecuencia	≥90	Valores 433 2.898383372 Sociedad 212 2.971698113 Educación 171 2.766081871 Ciudadanía 93 2.9	Derecho 173 3.144508671 Adjetivos positivos 116 3.534482759
	<90	Democracia 73 2.273972603 Adjetivos negativos 47 3 Nombres propios 4 3 Actitudes 3 2.333333333 Reglas invisibles 3 3	Deber ser 36 3.861111111 Cultura 30 3.133333333 Afectividad 25 3.28 Símbolos 24 3.5 Economía 3 4.333333333

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis del corpus semántico obtenido en campo (Análisis Vergés).

<sup>12</sup> A continuación, se describen las primeras palabras que fueron agrupadas en cada categoría. “Valores” agrupa aspectos como: solidaridad, respeto, respeto, compromiso, empatía. “Sociedad”: socializar, relaciones, personas, comunidad, colectividad. “Educación”: escuela, enseñanza, formación, comportamiento, educación. “Ciudadanía”: civilidad, participación, decisiones, hábitos, consciencia. “Derecho”: leyes, deberes, normas, obligaciones, reglas sociales. “Adjetivos positivos”: estabilidad, certeza, dedicación, aceptable, necesario. “Adjetivos negativos”: inútil, inexistente, ineficaz, sin valor.

Es preciso referir un grupo de seis principales categorías, que resultaron las más importantes en términos de frecuencia y rango entre el núcleo central y la primera periferia. Como parte de la interpretación, vemos que el núcleo se formó por cuatro palabras, las cuales son parte de los principales descriptores de la representación social rastreada; en términos de triangulación con el análisis léxico se fortalecen las categorías “valores”, “sociedad”, “educación” y “ciudadanía”, las cuales, en este cruce analítico, resultan los ejes fundamentales en los que hipotéticamente se mueven las principales RS respecto del sentido de civismo y su relación con el rol ciudadano, toda vez que son hallazgos internalizados por la población como etiquetas que les resultaron sumamente valoradas. Ahora bien, entre esta clara postura y la realidad problematizada por ellos mismos, como una utopía que debería ser posible, hay una importante brecha que discutiremos más adelante.

En este punto, para describir con detalle el análisis prototípico, se refuerzan en el núcleo periférico 1 de esta matriz, las expresiones que alimentan el núcleo central con un fuerte sentido aprobatorio y positivo. Entre las principales categorías identificamos “derecho” y “adjetivos positivos”, mismas que sustentan una idealización de la educación cívica, como un proceso civilizatorio que parece tan cerca y lejano a la vez de la realidad problematizada, concretamente cuando los mismos actores sociales señalan que se trata de “Los valores que guían el comportamiento dentro de nuestra sociedad y son el pilar de la misma, por lo cual, es necesario actuar sobre ellos” y al mismo tiempo reflexionan que “Desgraciadamente el buen ciudadano es un sujeto pasivo cuya única participación de la vida política y social es el voto, por lo que su civismo si es que lo hay no es ético”. Como podemos observar, este rastreo comienza a vislumbrar un vínculo inmediato relacional entre el reconocimiento de la población de lo cívico como una gama de valores ideales que hacen al perfil del ciudadano, pero en términos prácticos, una condición no necesariamente llevada a cabo por los mismos. Los aspectos que dan cuenta de esta representación social nos remiten a la caracterización de Rateau y Lo

Monaco (2013, p. 25), cuando describen que “los contenidos de una representación pueden ser calificados indiferentemente de opiniones, de informaciones o de creencias y podemos concluir que una representación social se presenta concretamente como un complejo indiferenciado ‘de elementos cognitivos’ relativos a un objeto social”.

La siguiente figura es una nube de las categorías centrales constituidas por la población y codificadas con base en sus evocaciones, misma que enmarca y da cuenta de la condición ideal existente sobre la educación cívica.

**Figura 4.** Nube del núcleo semántico en torno a la educación cívica



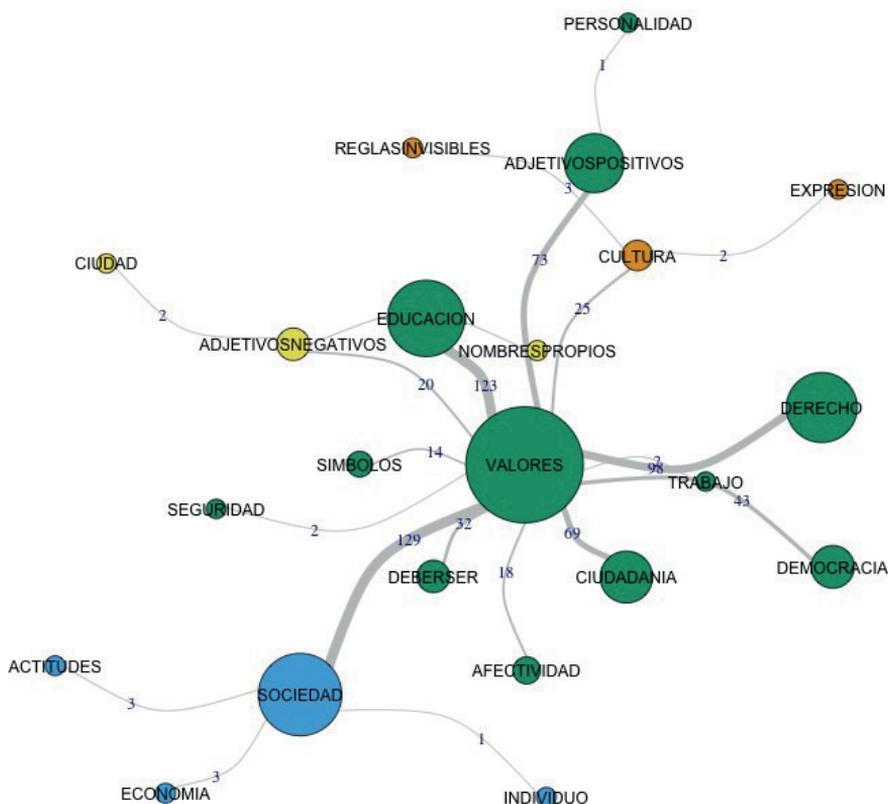
Fuente: Elaboración propia con base en el rastreo de representaciones (MaxQda).

### *Análisis de similitud entre categorías centrales y periféricas*

Para terminar de triangular el sentido significativo e hipotético de las RS de esta población en torno a la educación cívica y su vinculación con el rol ciudadano, se generó el siguiente análisis de similitud, en el que con base en la relación del resto de las evocaciones del corpus total rastreado y su ubicación en las periferias del prototipo de núcleo central, se conformaron los grupos o familias de evocaciones que alimentan las categorías ya sólidamente resultantes de los análisis

previos de RS, y que merecen la pena identificarlas como las principales fuentes que hacen posible su reconocimiento.

**Figura 5.** Grafo de similitud de las fuentes que alimentan las RS de la educación cívica



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados (Iramuteq).

Si bien es clara la composición del núcleo de representación en sus dimensiones centrales, ya descritas y confirmadas en párrafos anteriores, en este ejercicio de similitud podemos advertir no sólo la fuerza e importancia de estas dimensiones por el tamaño de los nodos, sino la relación concurrente entre las mismas y la integración de varias de las evocaciones periféricas que abonaron a solidificar su representación, por eso la agrupación en comunidades de similitud.

De modo que a la dimensión “valores”, premisa central de representación de educación cívica para esta población, se vincula con la estimación de similitud, a las categorías de “ciudadanía”, “educación” y “derecho”; relación que se explica para este contexto poblacional, sobre el ejercicio cívico como referente de corte político, como fundamento en formación en el ámbito escolar y como un contexto de normas; probablemente un perfil todavía alejado de una educación cívica como un proceso de acción colectiva común y cotidiana, que va más allá del ejercicio electoral, la adscripción política o el reconocimiento de símbolos y asignaturas constituidas por un conocimiento oficial. Este resultado evoca la idea de una ciudadanía caracterizada sobre todo por sus derechos y obligaciones, las cuales se encuentran consignadas en el derecho.

Asimismo, los otros grupos generados en torno a “sociedad”, “cultura” y “adjetivos negativos”, en ese orden de representatividad, constituyen un plano alterno de significación de la educación cívica; el de “sociedad”, que se representa muy asociado a “valores” por el grado de relación identificado en el ancho de la arista en la figura, pero en un plano secundario –identificado por un tono distinto–, sostiene que la población confirma la importancia de lo cívico como un conjunto de valores muy positivos, importantes para la sociedad, pero aún alejados de ella y no vistos como parte de la “cultura”, que es el otro grupo separado y más alejado en este análisis de similitud, sobre todo una cultura cotidiana del ser un ciudadano actor en la sociedad. Por último, el grupo “adjetivos negativos”, más alejado aún, menos representativo y vinculado, hace eco de los contrastes que se deben combatir para lograr en términos prácticos una posible educación cívica más cercana a los ciudadanos, y menos simbólica y alejada de los mismos. Una educación cívica que promueva su intervención en los asuntos públicos.

### *Niveles de implicación de los actores sociales*

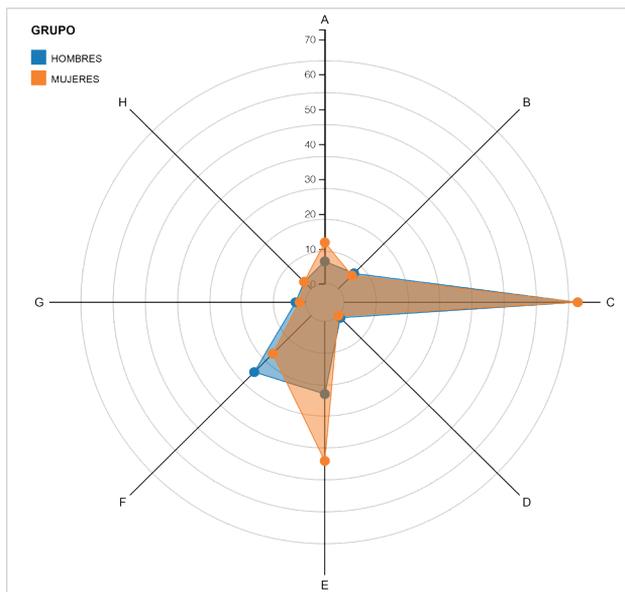
Hasta ahora hemos corroborado que hay una gama de significados con una tendencia clara sobre la manera de entender lo cívico, sin

embargo, también es preciso discutir el fondo de esta distancia social declarada por los propios actores sociales en su RS y la realidad problematizada por los mismos. Para ello se llevó a cabo una indagación y aplicación a la población sobre los niveles de implicación personal-social con el tema problematizado.

El momento de mayor significado se exploró a través de los niveles de implicación de Rouquette, ya descritos en apartados anteriores, como parte de las decisiones que tomamos todos los días basadas en elecciones que constituyen la manera de organizar un mundo de sentido en nuestras relaciones cotidianas. Es decir, elegimos una postura en función de ideas y valoraciones sobre aquello que consideramos como correcto o incorrecto, esencial o superfluo. Tales elecciones no se fundan en un criterio cualquiera; por el contrario, se fundan en las formas de conocimiento heredadas por los grupos, formas de conocimiento que encierran un cierto orden y manera de “ver el mundo” (Juárez-Romero, 2013).

Las ocho coordenadas que constituyen los niveles de implicación que se analizaron en este estudio, abonan de manera importante para explicar la distancia ya vislumbrada antes entre las RS ideales de educación cívica y las reflexiones problematizadoras señaladas por los actores sociales, en tanto se vinculan con el rol de ciudadanía. En la Figura 7 se evidencia la disposición que toma la mayor parte de la población de estudio, aún dividida por género en virtud de encontrar algunas betas comparativas. En relación con la premisa (A) “Me afecta directamente, es esencial, mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo”, tras la contundente RS idealizada sobre la educación cívica, se reconoce una implicación que hace patente una cierta responsabilidad social del sentir colectivo para que esas categorías de la RS sean posibles, toda vez que se les considera lejanas de la realidad actual. El siguiente nivel de implicación que obtuvo un consenso importante ocurrió en la premisa (E) “No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital y hay algo que yo pueda hacer para solucionarlo”; este segundo grupo no se implica directamente en la problemática, pero tampoco deja de reconocer que

**Figura 6.** Gráfica de implicación frente a la educación cívica



Identificador	Niveles de implicación	H	M
<b>A</b>	Me afecta directamente, es esencial, mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo.	73	73
<b>B</b>	Me afecta directamente y es esencial, pero no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	7	13
<b>C</b>	Me afecta directamente, no tiene importancia y de todos modos, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	1	0
<b>D</b>	Me afecta directamente y yo puedo hacer algo para resolverlo, aunque no es algo realmente importante.	7	6
<b>E</b>	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital y hay algo que yo pueda hacer para solucionarlo.	23	44
<b>F</b>	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), es vital y no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	25	17
<b>G</b>	No me afecta directamente (afecta sólo a mi grupo, no tiene importancia, yo puedo actuar para solucionarlo.	3	3
<b>H</b>	No me afecta directamente (afecta a todo el mundo), no tiene importancia y de todos modos, no hay nada que yo pueda hacer para solucionarlo.	3	2

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados del estudio de caso (Rawgraph).

lo corresponsabiliza en la acción de cambio, constituye una implicación frágil. Es de notar que, en este nivel, las mujeres son quienes generan un mayor grado de implicación que los hombres. Es importante recordar que la opción A en la escala representa el mayor nivel de implicación, la opción intermedia representa una implicación débil y la opción final indica una nula implicación.

## Conclusiones

Nuestro interés tuvo su origen en el planteamiento que hace Rouquette (1997) al afirmar que “toda acción que realizamos tiene una influencia, contribuye, incide en la construcción y definición de los mundos políticos, en la medida en la cual toda acción tiene un efecto político seamos o no conscientes de ello”.<sup>13</sup> De manera que la concepción que hemos cultivado en la sociedad moderna, de clasificación y división de las dimensiones de la vida social y según la cual lo político constituye un espacio particular, definido por un sistema de organización, pautas, leyes y normas que dan sentido a lo “político”, encuentra una definición diferente al señalar todo lo contrario, pues, para él, toda acción, por diminuta que sea, nos coloca en una posición dentro de una escala que puede ir de lo positivo a lo negativo, de lo correcto a lo incorrecto, de lo bueno a lo malo. Así, toda acción por pequeña que sea, seamos conscientes o no de ello, incide en la definición de la vida social y política de toda sociedad. Por otro lado, considerando el contexto de pandemia que ha significado un quiebre en los

---

<sup>13</sup> Planteamiento que se asemeja al de Sarah Corona en su introducción: “Todo el tiempo habitamos el espacio privado y el espacio público y al movernos definimos y transformamos las fronteras que los limitan. Las relaciones familiares, entre amigos, la pertenencia a un club privado o a una religión, suponen reglas y hábitos que se transforman de acuerdo con los momentos históricos, y con el desarrollo biográfico de cada persona. Ser ciudadano –que es la forma principal que tenemos de habitar el espacio público– tampoco es una función fija” (Corona, 2015, p. 7).

referentes cotidianos que daban sentido y fungían como una brújula a partir de la cual se orientaban las perspectivas y comportamientos de los grupos, y en donde hemos podido ser testigos de conductas de rechazo a la vacuna, de ataque a enfermeras y médicos, nos interrogamos sobre el significado que tendría en jóvenes universitarios la educación cívica y la ciudadanía.

Los resultados nos sorprendieron, honestamente no esperábamos la caracterización positiva asociada a la educación cívica; por otro lado, localizamos diversos estudios donde la ciudadanía es identificada desde una caracterización restringida fundamentalmente a derechos y obligaciones y donde la participación en los asuntos públicos es invisible para nuestros entrevistados y con ello su *posibilidad percibida de acción* en los asuntos públicos.

Si bien es de notar que el proceso reflexivo sobre el papel que la educación cívica juega como un factor importante en la configuración ciudadana, ésta aún sigue en ciernes; la necesidad de limpiar los lastres unívocos de una conceptualización cimentada en deberes y obligaciones en relación con el Estado, y una serie de premisas enmarcadas en una idea de nación como un ente sagrado y lejos de alcanzar, está en el caso de nuestro estudio, dibuja la distancia con una vida activa de la ciudadanía.

No obstante, encontramos conceptos positivos con los que se caracteriza a la educación cívica e identifican su lugar en el prototipo de análisis, lo cual permitió ubicar los elementos hipotéticamente centrales de la representación, destacando las categorías sobre valores, sociedad, educación y ciudadanía. Mientras que, en la primera y segunda periferia, así como en los elementos de contraste, encontramos un mayor número de conceptos que dan sentido y acentúan la connotación nuclear, con la cual se piensa y caracteriza a la educación cívica.

En términos del proceso de implicación de la población, se identifica esta contradicción social entre el reconocimiento valorativo y positivo de la educación cívica y el desconocimiento de la misma como una construcción que corresponde apropiarse a los ciudadanos y procurarla cotidianamente; esta dicotomía es consistente cuando

observamos los datos del modelo de implicación, en donde se identifica un fuerte consenso en la implicación más alta, en la premisa (A) “Me afecta directamente, es esencial, mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo”. El otro grupo de premisas donde hay un relativo consenso y refleja una implicación frágil, contrasta con las respuestas a la pregunta abierta sobre qué podían hacer para fortalecer la educación cívica: “hacer talleres”, “enseñar con el ejemplo”, “enseñar valores”, entre otras.

En suma, identificamos hipotéticamente una representación social positiva de la educación cívica en los jóvenes universitarios entrevistados, cuestión que contrasta con la concepción restringida de la ciudadanía identificada en diversos estudios. Dicha representación social es congruente con el resultado de la escala de implicación que revela una implicación fuerte en los entrevistados. Es necesario destacar que se identifica el tema como una cuestión importante, se valora como algo vital y la *posibilidad percibida de acción* es positiva, es “mis acciones pueden ser determinantes para solucionarlo”. Al parecer, el contexto que vivimos de cuestionamiento, de polémica en torno a los comportamientos de los llamados “antivacunas”, la agresión y desconfianza de algunos otros hacia los médicos y las instituciones médicas han generado un interés por mejorar tales conductas y han hecho emerger a la educación cívica como una vía para lograrlo. Es importante señalar que este estudio surgió como resultado del diálogo con estudiantes a quienes les preguntamos su opinión frente al escenario convulso que vivimos los primeros meses; fue en esos diálogos que surgió la educación cívica como una necesidad para mejorar las cosas, quizás se remitieron a ella porque es el medio que la educación nos ha enseñado a pensar como recurso para construir una ciudadanía fortalecida, aunque en los hechos, como hemos visto, la concepción que reproduce resulta más bien restringida a una ciudadanía que paga impuestos, tiene una credencial y vota.

La caracterización positiva atribuida a la educación cívica puede ser el resultado, tal como lo señala la escuela de la perspectiva estructural, del contexto y la serie de prácticas que detonó la condición de

emergencia sanitaria, la cual movilizó una serie de valores, preocupaciones y expectativas. Por otro lado, estos resultados nos hacen pensar en la tesis del filósofo mexicano Luis Villoro (2007), quien señala que a partir de vivir o bien sufrir la injusticia (la cual parece ser lo que mejor conocen los mexicanos) es que se accede a la justicia.

Quizás ello explique porque para las y los jóvenes universitarios entrevistados la educación cívica es representada con un fuerte potencial en la enseñanza, como un proceso del ámbito escolar, de valores, moral, ética, empatía y cultura, así cobra forma el sentido común al reunir al mismo tiempo diversas expresiones en las representaciones sociales de la educación cívica. La contradicción que identificamos entre la concepción limitante, identificada en diversos estudios en torno a la ciudadanía como derechos y obligaciones, y la riqueza que encierra la evocación de la educación cívica en jóvenes universitarios nos permite formular la hipótesis de que ciudadanía y educación cívica parecen dar cuenta de una dimensión de orden ideológico (Rouquette, 2009).

## Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México: Presses Universitaires de France/Ediciones Coyoacán.
- Alcántara, A. (2017). Educación cívica y educación ciudadana en México: una perspectiva global y comparada. *Revista Española de Educación Comparada*, (29), 220-239.
- Arciga, B. y Nateras, D. (2002). Dolor social. *Revista Internacional de Psicología Social*, 1(1), 83-91.
- Bobes, C. (2000). Ciudadanía. En: Baca, L., Bokser, J., Castañeda, F., Cisneros, I. H. y Pérez, G. (comps.). *Léxico de la política*, 50-53. México: Flacso/SEP/Conacyt/Heinrich Böll Stiftung/Fondo de Cultura Económica.

- Caballero, R. (2016). La educación cívica en el siglo XXI: perspectivas y expectativas. *Revista Derecho Electoral*. Disponible en: <https://www.te.gob.mx/eje/media/pdf/47ef6c09c0a7b55.pdf>
- Carriedo, L. M. (2020). Infodemia y el abuso de datos personales, sin consentimiento. *Zócalo*, 244, 6-11.
- Corona, S. (2015). *La asignatura ciudadana en las cuatro décadas de grandes reformas del LTG en México (1959-2010)*. México: Siglo XXI.
- De Rosa, A. M. (2003). Le réseau d'associations. En: Abric, J. C. *Méthodes d'étude des représentations sociales*, 81-118. France: Eres.
- El Economista* (2021, marzo 1). Cronología de la pandemia en México. *eleconomista.com*. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/politica/Cronologia-de-la-pandemia-en-Mexico-20210301-0045.html> (consulta: 25/02/2023).
- Forbes México* (2020, julio 7). “Escuadrón de la salud”: otros personajes de ficción se unen a Susana Distancia. *forbes.com.mx*. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/noticias-escuadron-salud-personajes-susana-distancia/> (consulta: 25/02/2023).
- Guevara, G. (2017, noviembre 13). Educación ciudadana, palanca para la democracia. *El Universal*. Disponible en: <https://acortar.link/wR3IrU>
- Heller, Á. (1988 [1972]). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Barcelona: Grijalbo.
- Illades, E. (2018). *Fake news: La nueva realidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Instituto Nacional Electoral (INE) (2016). *Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023*. INE. Disponible en: <https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/historico/contenido/recursos/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-Varios/2016/ENCCIVICA-14-10-2016.pdf>
- Juárez-Romero, J. (2010). El orden social, expresión de la historia de una sociedad. En: Alvarado, R., Leyva, G., Pérez, S. (eds.). *¿Existe el orden? La norma, la ley y la transgresión*, 199-218. México: Anthropos/UAM.
- , Silva, I., Olivares, O. y Tinoco, A. (2013). La construcción de los mundos políticos: elecciones y economía en México. *Revista*

- Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXIII(1-2), 131-155. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65452530006>
- Latinobarómetro (2020). Opinión pública latinoamericana. Análisis online. *latinobarometro.org*. Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp> (consulta: 25/02/2023).
- Lechner, N. (2002). El precario relato democrático. *Nexos*, 24(298), 47-48.
- Lizcano, F. (2012). Conceptos de ciudadano, ciudadanía y civismo. *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, (11), 269-304.
- Moliner, P. y Lo Monaco, G. (2019). *Métodos de asociación verbal para las ciencias sociales. Fundamentos conceptuales y aspectos prácticos*. México: Gedisa/UAM-Iztapalapa.
- Navarro, O. (2008). Representación social de la evaluación en estudiantes universitarios. *Educación y Pedagogía*, 20(50), 141-153.
- y Gaviria, M. (2010). Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345-355.
- Peschard, J. (1994). La cultura política democrática. *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*, 2. México: Instituto Federal Electoral.
- Rateau, P. y Lo Mónaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES Psicología*, 6(1), 22-42.
- Real Academia Española (RAE) (2021). Ciudadanía. *Diccionario panhispánico del español jurídico*. Disponible en: <https://dpej.rae.es/lema/ciudadanía/> (consulta: 25/02/2023).
- Reguillo, R. (1998). De la pasión metodológica o la (paradójica) posibilidad de la investigación. En: Mejía, R. y Sandoval, S. A. (coords.). *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: ITESO.
- Rouquette, M.-L. (1997). La construction des mondes politiques. *La chasse à l'immigré. Violence, mémoire et représentations*, 103-124. France: Mardaga.
- (2009). Representaciones e ideología, una explicación psicosocial. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*,

5(1), 143-160. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72612804006>

Sánchez, E. E. (2005). Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000. En: Bizberg, I. y Meyer, L. (coords.). *Historia contemporánea de México*, 403-448. México: Océano.

Somuano, M. F. y Nieto, F. (2014). *Ciudadanía en México: ciudadanía activa*. México: Colmex/INE.

Vergès, P. (1992). L'évocation de l'argent: une méthode pour la définition du noyau central d'une représentation. *Bulletin de psychologie*, XLV(405), 203-209.

Villoro, L. (2007). *Los retos de la sociedad por venir*. México: Fondo de Cultura Económica.

## 7. Prácticas de crianza en aislamiento obligatorio durante la pandemia de la COVID-19 y sus representaciones sociales en Colombia

*Eduardo Aguirre-Dávila*

Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia  
eaguirred@unal.edu.com

### Introducción

En este trabajo se retoma la perspectiva teórica de las representaciones sociales que Moscovici (1984) refiere como una teoría de las estructuras cognitivas que resultan de compartir conocimientos, sistemas de valores y prácticas. En esta delimitación conceptual, el compartir se da en el marco de la comunicación como un proceso interactivo que evidencia el carácter “común” de la representación (Jodelet, 2019). Asimismo, en la idea de lo común, se plantea la existencia de una realidad social que desde la cotidianidad influye de manera muy similar sobre la percepción, el juzgar y el actuar de las personas.

Por otro lado, lo común hace referencia al conocimiento y significado de la realidad compartida, esto es, al sentido común. En tanto conocimiento, Moscovici y Hewstone (1986) sostienen que es un saber de primera mano, que se produce espontáneamente y hace eco de la tradición y el consenso. Respecto al sentido como significado, hace referencia al modo similar de entender la realidad. Estas dos características del sentido común terminan estableciendo un orden social y facilitando la comunicación entre los individuos (Sammut y Howarth, 2014), permitiendo la transmisión de creencias y prácticas. En otras palabras, la representación social es un tipo de conocimiento que forma el sentido común (Daudelin, 2001), que orienta la acción y que tiene una presencia tácita en las relaciones humanas (Jovchelovitch, 2008).

En la concepción de Jodelet (2015), el sentido común determina la dinámica de los sistemas de vida, los saberes y significados que están en la base de la práctica y la pertenencia. Además, el sentido común evidencia que la representación social tiene la posibilidad de configurarse como un dispositivo mediador en las interacciones de los hombres, y entre estos y el entorno material y social. Siguiendo a Baril *et al.* (2008), se puede afirmar que en la base del sentido común se encuentran las representaciones, dado que estas se forjan en las experiencias previas de los individuos, en las cuales son determinantes las relaciones interpersonales y el contexto sociocultural. En suma, el sentido común, expresado en las representaciones sociales, guía el desarrollo de una estrategia de acción (Jodelet, 1989) y contribuye tanto a dar respuesta a los diversos retos de la vida cotidiana como a configurar posibles caminos de acción a partir de la experiencia de los individuos.

Ahora bien, las representaciones sociales desde la perspectiva estructural y de acuerdo con Abric (1993 y 2001a), se organizan en torno a dos componentes: el núcleo central y el sistema periférico. El núcleo central está conformado por un conjunto de creencias, opiniones y actitudes, fuertemente conectadas, producto de las condiciones históricas, sociales e ideológicas, que dan sentido a la representación y tienen una función normativa (Abric, 2001b). El sistema periférico

es de carácter idiosincrático, cumple una función protectora del sentido de la representación social, dado que absorbe la información que pone en riesgo el contenido del núcleo central (Dany y Apostolidis, 2007). En otras palabras, la estructura representacional organiza el funcionamiento de los contenidos consensuados y da a la representación social un carácter de entidad total.

Por otro lado, según Moscovici (1961) las representaciones sociales se constituyen en una guía de la acción, pero primordialmente porque remodelan y reconstruyen los elementos del entorno que enmarcan el comportamiento. En este sentido, la simple existencia de la representación no explica su poder orientador de las acciones, este poder causal proviene de su interpretación, en la medida en que transmiten significado. En otras palabras, se puede afirmar que la representación social orienta las prácticas sociales, como por ejemplo las prácticas de crianza, porque les da sentido, las integra a una red de relaciones y hace que estos vínculos sean estables y eficaces (Moscovici, 1961).

Las prácticas de crianza como un hecho psicosocial y cultural tienen una expresión en el pensamiento social, de manera particular en las representaciones sociales, las cuales reconfiguran y regulan las acciones de los padres en el marco de la relación paternofilial.

## Las prácticas de crianza en el escenario del confinamiento por la COVID-19

La nueva enfermedad respiratoria causada por la COVID-19, que apareció por primera vez en Wuhan, China, tiene consecuencias entre leves a graves en los seres humanos. Se transmite de persona a persona a través de gotas o por el contacto con superficies contaminadas, tiene un periodo de incubación entre uno a doce días (media estimada de seis días), y con una tasa de letalidad para Colombia, a octubre de 2020, de 3.3% (OPS, 2020; Díaz, 2020).

Las medidas adoptadas por el Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia para controlar la pandemia fueron: aislamiento preventivo obligatorio nacional, uso de cubrebocas y distanciamiento obligatorio de dos metros entre personas, cierre de fronteras, suspensión de clases en todas las instituciones educativas e inicio de la educación a distancia, trabajo en casa y el abastecimiento de víveres a domicilio (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020), todo lo cual impactó directamente en la vida familiar y las prácticas de crianza.

La crianza se caracteriza por las acciones de los padres orientadas a asegurar la supervivencia y el desarrollo de sus hijos (Aguirre, 2015). En condiciones excepcionales, esta interacción puede hacer visible fuertes tensiones, dado que las necesidades y los comportamientos de los hijos exponen las expectativas y demandas que hacen los padres, dándose situaciones potencialmente conflictivas (López, 2010; Weaver *et al.*, 2014; Xuan *et al.*, 2018).

En el nuevo escenario creado por el confinamiento debido a la COVID-19, las prácticas de crianza se ven sujetas a una reconfiguración a causa de las nuevas exigencias que tienen padres e hijos (Spinelli *et al.*, 2020). Espacios reducidos, cumplimiento de las obligaciones escolares y laborales, rutinas alimentarias, necesidad de juego o disfrute del tiempo de ocio, entre otras situaciones cotidianas, presionan las relaciones familiares, conduciendo, en el mejor de los casos, a una adaptación a estas circunstancias excepcionales o, de manera grave, a problemas en la regulación emocional de los niños o a manifestaciones de violencia intrafamiliar (Erades y Morales, 2020; Espada *et al.*, 2020; Mitra *et al.*, 2020; Morelli *et al.*, 2020; OECD, 2020).

De manera particular, las demandas escolares en el hogar, con rutinas no del todo conocidas por los padres, les exige mayor involucramiento y aprendizajes inesperados. El manejo de las plataformas digitales en la educación a distancia de niños y adultos se suma como una carga adicional a las rutinas del teletrabajo y de la atención del hogar. En este contexto, se ha evidenciado que las madres asumen el mayor peso de estas responsabilidades y que han sido las más

afectadas por el desempleo, poniendo en evidencia las profundas diferencias que aún existen entre mujeres y hombres frente a las tareas domésticas (Arza, 2020; Nivakoski y Mascherini, 2021; Observatorio de Familias, 2021; Osorio *et al.*, 2021).

En el caso de los niños, el confinamiento obligatorio visibilizó las dificultades relacionadas con la regulación emocional y comportamental (Pereira *et al.*, 2021), el cambio significativo en las rutinas de descanso y tiempo de ocio (Cifuentes, 2020), los hábitos de alimentación (Ashikkali, Carroll y Johnson, 2020; Jansen *et al.*, 2021), la movilidad y las limitaciones en la interacción con pares (Moore *et al.*, 2020). Asimismo, los niños se ven enfrentados a situaciones de inestabilidad e incertidumbre, debido a que el confinamiento les genera intranquilidad y desconfianza (Domínguez, *et al.*, 2020).

## Escenario familiar en el confinamiento obligatorio por la COVID-19

En el escenario creado por la COVID-19, encontramos que en la vida familiar doméstica se manifiesta la sorpresa, el temor por la salud familiar, y las preocupaciones referidas a la regulación emocional y a las competencias parentales.

### *Sorpresa e incertidumbre*

La abrupta aparición de la COVID-19 tomó por sorpresa a las autoridades y a los ciudadanos (Enríquez y Sáenz, 2021), quienes, en principio, tenían cierta seguridad de que el brote estaba circunscrito a un territorio en particular, China, y que con las medidas tomadas el fenómeno pasaría relativamente pronto. Esta tranquilidad pasó rápido

dado que la infección presentó una alta velocidad de transmisión y, por tal razón, el confinamiento casi total era un hecho que se debía asumir. El impacto sobre las familias no se dejó esperar. Las actividades escolares, laborales y domésticas cotidianas sufrieron cambios importantes, lo cual llevó a las familias a redefinir roles, tiempos y responsabilidades en el contexto del confinamiento obligatorio.

El trabajo para un número importante de padres de familia se transformó en teletrabajo, lo cual condujo a ajustar las responsabilidades laborales y a conciliar el tiempo laboral con el tiempo familiar, algo que fue novedoso y tensionante. A esto se sumó el compartir, en situación de encierro, un mismo espacio doméstico para realizar diversas actividades, poniendo en primer plano la estrecha dependencia entre los miembros de la familia. Los hijos en edad escolar requirieron que sus padres dedicaran parte del tiempo laboral para asistirlos en sus obligaciones académicas. Este hecho evidenció que el acompañamiento y apoyo a la educación de los niños requería de ciertas competencias pedagógicas, algo que no era del todo exigible en condiciones normales, debido a que los niños pasan un tiempo importante bajo la tutela de maestros y de las instituciones escolares.

Asimismo, los padres de familia enfrentaron el desempleo o la disminución de sus ingresos. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), en su informe de mayo de 2020, mostró que la tasa de empleo pasó de 56.6% (2019) a 49.8% (2020), lo que significa, de acuerdo con Becerra, Cabra, Romero y Pecha (2021), que 2.4 millones de colombianos perdieron su empleo en 2020. Adicionalmente, según las cifras del DANE, para noviembre de 2020 se observó que las mujeres fueron las más afectadas, 2.2 mujeres perdieron su empleo frente a 1.0 para el caso de los hombres. Además, durante la pandemia se produjo una reconfiguración del trabajo y la aparición de diferentes tipos de emprendimientos en el hogar. Estos cambios en el empleo se deben tener en cuenta para comprender los efectos psicosociales sobre la familia, dado que pueden traer serias consecuencias en la estabilidad emocional de los adultos (McKee, Song, Wanberg y Kinicki, 2005; Tomás, Gutiérrez y Fernández, 2017).

## Sentido de competencia parental

Los padres crían a sus hijos de acuerdo con sus representaciones de padre y niño, las cuales se sustentan en las condiciones culturales de los grupos a que pertenecen. De acuerdo con Ramsey (2001), en la crianza se identifican dimensiones asociadas: 1) a la capacidad de respuesta frente a las necesidades y a la individualidad de los hijos; 2) al vínculo cálido y expresivo entre padres e hijos; 3) a las demandas de los padres; y, 4) a las estrategias de control del comportamiento de los niños. Adicionalmente, la crianza expresa comportamientos específicos y dirigidos (prácticas de crianza), objetivos personales y sociales (metas de crianza), y un clima actitudinal (estilos de crianza), manifestaciones que definen la competencia parental, gracias a la cual los padres están en disposición de dar sustento al desarrollo de los niños (Aguirre, 2015; Darling y Steinberg, 1993).

En términos generales, la competencia parental hace referencia a las habilidades de los padres para afrontar, de modo flexible, la crianza de sus hijos (Rodrigo *et al.*, 2009). De manera más específica, tal como lo señalan Teti y Candelaria (2002), esta competencia se define por los efectos que tiene en el comportamiento de los hijos, expresándose de forma positiva en las manifestaciones de calidez, aceptación y sensibilidad hacia los niños; y en el involucramiento parental. En otros términos, la competencia se relaciona con la creencia de los padres de que pueden gestionar eficazmente las tareas de la crianza (Coleman y Karraker, 1998).

En el confinamiento, la competencia parental enfrentó una dura prueba, toda vez que los padres debieron asumir más responsabilidades en la vida familiar, para las cuales no estaban lo suficientemente preparados. Fue el caso de brindar apoyo permanente a sus hijos para la realización de los deberes escolares y, al tiempo, asumir sus obligaciones laborales a distancia. Además, en el ámbito doméstico tuvieron que afrontar las tensiones interpersonales entre los miembros de la familia, el manejo del tiempo de ocio, las relaciones de sus hijos con los amigos, la ingesta de alimentos y las diferentes manifestaciones

psicológicas asociadas al estrés, cansancio y aburrimiento de todos los miembros de la familia (Cáceres *et al.*, 2020; Orte y Nevot, 2020; Simaes *et al.*, 2021).

En algunas investigaciones sobre los efectos del aislamiento obligatorio, se encontró que la competencia parental, el tiempo que pasan los padres con sus hijos y el apoyo social percibido, tienen efectos positivos en la educación de los niños (Lau y Li, 2021; Lee *et al.*, 2020; Urbina, 2021) y sobre el sentido renovado de familia que contribuye a las respuestas de afrontamiento adaptativo (Sheen *et al.*, 2021). Específicamente, el apoyo social percibido, entendido como la valoración que hacen las personas de la red social y de los recursos que brinda, juega un papel importante para fortalecer la competencia parental, lo cual repercute de manera favorable en el bienestar de los niños. Gracia, Herrero y Musitu (1995) señalaron que el apoyo tiene dos funciones: instrumental y expresiva, las cuales pueden estar implicadas en el afrontamiento de la COVID-19 y en el desarrollo de la resiliencia ante las consecuencias negativas.

Asimismo, Gunzenhauser *et al.* (2021) hallaron que el apoyo de los padres a las habilidades escolares de los niños, tales como las de lectura y matemáticas, se manifestó de la misma forma como lo hacían antes del aislamiento obligatorio, señalando que el apoyo a las habilidades matemáticas fue ligeramente mayor. En general, este hallazgo indica que los padres competentes siguieron actuando como lo hacían antes de la pandemia.

## Regulación emocional y conductual

Aunque no hay un consenso total respecto a la definición de emoción, sí existe una tendencia en su delimitación, en la cual se rescatan las reacciones inmediatas y de corta duración frente a situaciones favorables o desfavorables. Estas reacciones se concretan en la

tonalidad sentimental (placentera o dolorosa), la intención (estados mentales) y la expresión (disposición funcional para afrontar), que facilitan a los individuos su adaptación al medio (Adolphs, 2018; Kagan, 2010; LeDoux y Phelps, 2008).

Desde muy temprano, los niños aprenden a regular sus emociones y son sus padres los que inicialmente les enseñan a controlarse, facilitándoles con esto el desarrollo progresivo de la autorregulación. De acuerdo con Villanueva *et al.* (2011), la autorregulación es la habilidad para acatar, modular y fijar metas. El acatar se refiere a cumplir, iniciar y cesar actividades según las exigencias sociales; el modular hace referencia a la intensidad, frecuencia y duración de los actos verbales y motores en contextos sociales; y el fijar una meta se relaciona con la habilidad para actuar sobre objetivos. Particularmente, los niños aprenden a regular sus emociones incorporando estrategias que se orientan a mantener, aumentar o suprimir el estado afectivo que experimentan (Thompson, 1994) y que toman forma en su intento de modificar alguno de los factores que anteceden a la emoción o algún aspecto de la emoción en sí misma (Gross, 1998).

Se puede afirmar que la regulación emocional en los niños es una habilidad que se espera encontrar en el transcurso del desarrollo en situaciones normales, pero que en un contexto de vulnerabilidad puede verse seriamente afectada, como el generado en el confinamiento por causa de la COVID-19 (Bahia *et al.*, 2020; Crawley *et al.*, 2020). En situaciones de aislamiento se han identificado efectos importantes sobre las funciones ejecutivas responsables de controlar y orientar la autorregulación emocional de los niños (Shaffer, Suveg, Thomassin y Bradbury, 2012). En las condiciones de encierro en el hogar, diferentes estudios indican que la regulación de los niños se ve afectada por el aislamiento social y la soledad, así como por los cambios en el estado psicológico y las condiciones laborales de los padres (Aguilar *et al.*, 2021; Jiao *et al.*, 2020; Kairupan *et al.*, 2021).

Por otro lado, se tiene información que indica que los niños entre los tres y diez años de familias monoparentales y los que son hijos

únicos presentan más dificultades en la regulación emocional (p. e. hiperactividad y falta de atención) en comparación con los de familias no monoparentales (Christner *et al.*, 2021). Estos hallazgos muestran que en general el confinamiento juega un rol importante en la pérdida de regulación emocional, debido a que en el hogar los niños se enfrentan a un ambiente menos regulado y estructurado, a diferencia de lo experimentado en los jardines infantiles o colegios. En las instituciones educativas, los niños tienen la oportunidad de desarrollar y poner a prueba sus habilidades de regulación debido a las condiciones de la interacción social con pares y profesores, y al contexto institucional (Rubin *et al.*, 2005).

De manera inesperada, Bahia *et al.* (2020) reportan que en Brasil los niños de educación elemental presentaron, según lo manifestado por los padres, un incremento en la regulación emocional durante el confinamiento, en contravía de lo esperado. Según la explicación de los autores del estudio, este comportamiento puede deberse, por un lado, a la forma como los niños tramitan la resistencia, una de las fases descrita por la Teoría del Síndrome de Adaptación General, en la que los individuos aprenden a vivir con un mayor nivel de estrés; y por otro lado, a la presencia de los padres en el diario vivir de los niños, que les brinda la oportunidad de contar con el cuidado de sus progenitores, algo que repercute positivamente sobre la regulación emocional infantil. Este hallazgo merece ser tenido en cuenta para comprender de mejor manera los factores que afectan la regulación de las emociones en situaciones de riesgo.

## Preocupación por la salud familiar

La pandemia por efectos de la COVID-19 transformó el entorno familiar cotidiano en una situación de riesgo, lo cual afectó a adultos y niños, tornando a estos últimos en individuos nerviosos o asustados (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef], 2021).

Los padres de familia consideran que el temor de contagio está presente en el ambiente de los niños, y que es posible observar manifestaciones de ansiedad en sus reacciones porque temen acercarse a personas que no son sus familiares (Ashikkali *et al.*, 2021; Jansen *et al.*, 2021).

De manera específica, se evidencia en los niños la preocupación por la salud de los familiares, experiencia acentuada por cuenta de la enfermedad o fallecimiento de miembros de su familia y conocidos cercanos, así como por cuenta de las noticias sobre la COVID-19, lo cual les genera ansiedad y temores (Cifuentes, 2020). La pérdida de familiares (abuelos, tíos u otros cuidadores) puede ser sentida de manera especial por los niños por el vacío que generan en la familia y porque ya no cuentan con las personas cercanas responsables de su cuidado y crianza (Hincapié, López y Rubio, 2020; Hooghe *et al.*, 2021).

Adicionalmente, en los niños se evidencian emociones complicadas por el regreso a la escuela, en especial en los de edad preescolar, los cuales expresan la ansiedad de separarse de sus familias después de meses de estar juntos. Esta especie de ansiedad por separación se refiere a los temores ocasionados por dejar su lugar seguro para enfrentar nuevamente el escenario formal de la educación (Miller, 2021). Los padres y niños se adaptaron a una nueva “normalidad”, adoptando rutinas que pueden variar grandemente de las que previamente tenían (Pelaez y Novak, 2021). En el caso de los niños de edad preescolar, se desarrollan dependencias más fuertes que pueden producir temores frente a la separación, lo cual hace difícil el manejo del retorno al jardín de preescolar o al colegio.

## Retos de los padres durante el confinamiento obligatorio debido a la COVID-19

El confinamiento obligatorio por la pandemia debida a la COVID-19 transformó la vida familiar, como consecuencia de los rápidos y

abruptos cambios en la educación, el trabajo y el autocuidado. Específicamente, el aislamiento transformó los hábitos y rutinas de los miembros de la familia, y ha creado condiciones de vulnerabilidad psicológica y material para estos. Además, en el confinamiento las mujeres y los niños enfrentan más riesgos de encontrarse en condiciones de alta vulnerabilidad, debido, en gran medida, a las desigualdades de género y a la violencia intrafamiliar (Enríquez y Sáenz, 2021).

De una manera particular, en el aislamiento, la educación se asumió como formación a distancia; las obligaciones laborales de los padres se transformaron en teletrabajo; en algunos casos las tareas domésticas se asumieron de manera más compartida; y la convivencia en el hogar trajo la necesidad de tramitar la solidaridad, la reciprocidad y los conflictos en un contexto de aislamiento no voluntario. En este escenario, la presente investigación buscó responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las características de las prácticas de crianza y su representación social en el marco del confinamiento por causa de la COVID-19?

## Particularidades de los padres de familia participantes en la investigación

La investigación se llevó a cabo en el segundo semestre de 2020, en tiempos de la cuarentena obligatoria por causa de la COVID-19, en una ventana de tres semanas en septiembre de 2020. El objetivo fue indagar: 1) las prácticas de crianza que madres y padres con niños en edad preescolar debieron asumir, y que comprometieron su vida diaria y la de sus hijos; y, 2) la representación social de estas prácticas generada a partir de la experiencia de confinamiento.

Los participantes de la investigación fueron 311 padres con niños en edad preescolar (5 a 6 años de edad), escogidos de forma no probabilística con el método conocido como bola de nieve, con el cual se logró contactar a referidos por padres que participaron en

talleres sobre crianza. La muestra estuvo conformada por 206 madres (66.23%, promedio de edad = 36.33 años y una desviación estándar = 4.8) y 105 padres (33.76%, promedio de edad = 39.80 años y una desviación estándar = 5.8) con sus respectivos hijos de edad preescolar. Todos los padres reportaron formación universitaria, mayoritariamente con pregrado<sup>1</sup> (76%) y en menor porcentaje con posgrado (24%); y su nivel socioeconómico, definido por el estrato,<sup>2</sup> se situó en alto (14%), medio (75%) y bajo (11%). Los padres de familia provienen de cuatro ciudades colombianas: Bogotá (46%), Cali (18%), Popayán (24%) y Medellín (12%).

La información sobre el comportamiento de los padres durante el confinamiento debido a la COVID-19 se recolectó por medio de dos instrumentos: Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza (CPPC) para la cuarentena obligatoria (Aguirre, 2020) y una encuesta sociodemográfica.

### *1. Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza para la cuarentena obligatoria*

Este instrumento tiene el objetivo de conocer el efecto del aislamiento obligatorio en padres e hijos en edad preescolar. Consta de 38 ítems con una escala tipo Likert de cinco opciones (totalmente en desacuerdo, algo en desacuerdo, indeciso, algo de acuerdo, totalmente de acuerdo). Está conformado por cuatro subescalas:

---

<sup>1</sup> Corresponde al grado de licenciatura.

<sup>2</sup> Los estratos están definidos en Colombia por el artículo 14.8 de la Ley 142 de 1994, que clasifica los inmuebles residenciales en seis estratos socioeconómicos: 1) bajo-bajo; 2) bajo; 3) medio-bajo; 4) medio; 5) medio-alto; 6) alto. El estrato ubica a las personas: con menores recursos y son beneficiarias de subsidios en los servicios públicos domiciliarios (1 y 2); a las que pagan exactamente el valor de costo del servicio domiciliario (3 y 4) y no reciben subsidios ni asumen sobrecostos; y a las que cuentan con mayores ingresos económicos (5 y 6), que son las que deben pagar sobrecostos de los servicios públicos domiciliarios.

1. Escala de Ansiedad de Separación de los Padres: identificación que hacen los padres de la angustia que sienten los niños por estar lejos de ellos u otros cuidadores (p. e. “Mi hija/o pregunta con frecuencia dónde están sus papás”), que puede estar acompañada por una leve preocupación por el daño a los seres queridos (p. e. “Mi hija/o se preocupa de que algo les suceda a sus papás”) y dificultad para salir de casa (9 ítems,  $\alpha = 0.85$ ).
2. Escala de Regulación Emocional y Conductual: identificación que hacen los padres de las habilidades de sus hijos para controlar los impulsos (p. e. “Mi hija/o responde con ira cuando otro niño le coge un juguete”); modular la intensidad, frecuencia y duración de los comportamientos (p. e. “Cuando a mi hija/o no se le da gusto en sus demandas tira los objetos”); y prevenir dificultades por la expresión de las emociones (p. e. “Por temor a caerse mi hija/o no juega cerca de las escaleras o lugares altos”) (10 ítems,  $\alpha = 0.90$ ).
3. Escala de Temor por el Riesgo de Salud: identificación que hacen los padres de las emociones y pensamientos de los niños asociados a la preocupación por la salud de los familiares y la de ellos mismos, manifestándose en ansiedad por el contagio de la COVID-19, temores a la muerte (p. e. “Mi hija/o se preocupa por la muerte de sus familiares”), inseguridad en espacios desconocidos y evitación del contacto con extraños (9 ítems,  $\alpha = 0.76$ ).
4. Escala de Sentido de Competencia Parental: explora las habilidades de los padres para criar a los hijos (p. e. “Me siento capaz de criar adecuadamente a mi hija/o”), expresando calidez, aceptación y sensibilidad hacia los niños (p. e. “Soy afectuosa con mi hija/o”), y el involucramiento en la educación de sus hijos (p. e. “Apoyo a mi hija/o con sus tareas escolares”) (10 ítems,  $\alpha = 0.85$ ).

## 2. Encuesta sociodemográfica

Se elaboró un formulario de autodiligenciamiento, el cual se aplicó conjuntamente con el cuestionario sobre prácticas de crianza y constaba de preguntas que indagaron por el lugar de residencia (ciudad y departamento), tipo de jardín preescolar (público o privado), la edad y sexo de padres y niños, el último nivel educativo de los padres, y el estrato socioeconómico del hogar (tomado del último recibo de pago de cualquier servicio domiciliario público).

Respecto al análisis de la información recolectada, primero se procesaron los datos de carácter sociodemográfico teniendo en cuenta las variables definidas en la encuesta. Posteriormente se procedió a realizar la verificación de la confiabilidad del instrumento de 38 ítems y las cuatro subescalas, teniendo en cuenta el umbral mínimo de consistencia interna definido por  $r > 0.60$  y  $\alpha > 0.60$ . Para cuantificar las diferencias de respuesta entre madres y padres se realizó la comparación de medias y la estimación del tamaño de efecto, que se refiere a la estimación de la magnitud en la que un fenómeno está presente en la muestra estudiada (Cohen, 1988).

Siguiendo el enfoque estructuralista (Abric, 1993) por el que optó la presente investigación, la estructura representacional se determinó a partir de la frecuencia de respuestas y su expresión en el promedio para cada una de las escalas, teniendo en cuenta que el valor más alto, de manera general, indica una mayor coincidencia entre los participantes, constituyéndose en un indicador del sentido compartido. En el caso del análisis de la diferencia de medias, que indica la distancia en las respuestas entre madres y padres, se comprobó la normalidad de los datos recogidos con las pruebas descriptivas de asimetría (Madres = 0.432; Padres = 0.198) y curtosis (Madres = 0.725; Padres = 0.936). Además, se realizó la prueba de hipótesis estadística de Kolmogorov-Smirnov para una muestra mayor a 50 participantes (sig. = 0.981,  $p > 0.05$ ).

## Características de las prácticas de crianza y su representación social en el confinamiento obligatorio

Los datos sociodemográficos muestran a padres relativamente jóvenes (entre los 36 y 39 años), todos cuentan con educación universitaria y algunos alcanzaron la formación de posgrado (24%), la mayoría pertenece al estrato socioeconómico medio (76%) y las madres constituyen el mayor número de participantes (66.33%).

El análisis del promedio ( $\bar{x}$ ) de las respuestas de los padres de familia en cada una de las escalas que conforma el instrumento CPPC (Aguirre, 2020), muestra (Tabla 1) que la representación social de la crianza se configura en torno al sentido de competencia parental como componente principal, debido a que es la escala que presenta un mayor promedio en la frecuencia de respuestas de ambos padres ( $\bar{x} = 4.5$ ). Este elemento central hace referencia a la idea de que en las tareas cotidianas de crianza durante el confinamiento obligatorio por la COVID-19, el actuar de los participantes fue adecuado, en tanto que se expresó en términos de confianza en el rol de padres (“Me siento capaz de criar adecuadamente a mi hija/o”), en la conciencia de las manifestaciones de afecto (“Soy afectuosa con mi hija/o”) y en el involucramiento en la educación de los hijos (“Apoyo a mi hija/o con sus tareas escolares”).

Asimismo, se observa que el promedio de las respuestas de madres y padres es menor en lo referente a la percepción que tienen frente al temor de los niños por el riesgo de salud ( $\bar{x} = 4.0$ ); a la regulación emocional y conductual de sus hijos ( $\bar{x} = 3.4$ ); y a la ansiedad de los niños de separarse de sus padres ( $\bar{x} = 3.8$ ), lo cual indica que estas variables hacen parte de un conjunto de ideas más idiosincrático y menos coincidente, constituyéndose en el sistema periférico de las representaciones sociales.

Por otro lado, el análisis de los datos indica que existen diferencias en la representación sobre la crianza entre madres y padres. La prueba de diferencia de medias se presenta en la Tabla 1, la cual trae el nivel de significancia y el tamaño del efecto. El análisis resalta la

magnitud de la diferencia entre las escalas de mayor y menor tamaño del efecto, para los cuatro grupos de variables del estudio (sentido de competencia parental, regulación emocional y conductual, ansiedad de separación de los padres y temor por el riesgo de salud).

**Tabla 1.** Pruebas de consistencia interna, número de ítems y pruebas de diferencia de medias entre el grupo superior y el inferior

Variables	$\alpha$	$p^a$	$d$ de Cohen	$\bar{x}$ / de	
				Madres	Padres
1. Sentido de competencia parental	0.85	<0.01	0.82	4.5 ± 1.0	3.5 ± 1.4
2. Regulación emocional y conductual	0.90	<0.01	0.72	3.4 ± 1.0	2.6 ± 1.2
3. Ansiedad de separación de los padres	0.83	<0.01	0.54	3.8 ± 1.0	3.2 ± 1.2
4. Temor por el riesgo de salud	0.76	<0.01	0.35	4.0 ± 1.2	3.5 ± 1.5

<sup>a</sup> Probado para determinar las diferencias en los valores medios de cada subescala.

\* Las posibles puntuaciones de las subescalas de 1 a 5.

Fuente: Elaboración propia.

Para establecer la diferencia de medias se asumió las magnitudes del efecto que fueron sugeridas por la interpretación de Cohen (1962), quien sostiene que valores superiores a 0.80 se pueden considerar altos, entre 0.50 y 0.80 medios y alrededor de 0.20 y 0.30 pequeños. Como se puede observar en la Tabla 1, tres de las escalas presentan un tamaño del efecto alto y medio. La escala de “competencia parental” es la que presenta un mayor tamaño del efecto y “temor por el riesgo de salud” la de menor tamaño. A continuación, se presentan los resultados discriminados por escala.

### 1. Sentido de competencia parental

En el confinamiento obligatorio, esta es la escala que presenta mayor tamaño de efecto ( $d$  de Cohen = 0.82). Al mismo tiempo, se evidencia que

las madres del estudio tienen un mayor sentido de competencia que los padres, el promedio de respuesta en los valores de la escala Likert es de 4.5, mientras que el valor para los padres es de 3.5 con una mayor dispersión de los datos (desviación estándar = 1.4). Esto indica que las madres se describen como más competentes en la crianza de sus hijos dentro de las condiciones de aislamiento debido a la COVID-19.

## *2. Regulación emocional y conductual*

Esta es la segunda escala que presenta una alta diferencia entre madres y padres ( $d$  de Cohen = 0.72). Las madres reconocen de manera más clara las manifestaciones emocionales y conductuales de los niños, el promedio de las respuestas es más alto en ellas (3.4) frente a la de los padres (2.5). En la situación de aislamiento por la COVID-19, las madres del estudio reconocen más que los padres el mal humor y las “rabiets” de los niños por causa del aburrimiento, cansancio o debido a que están aprendiendo a ser independientes.

## *3. Ansiedad de separación de los padres*

Después de meses de estar juntos en casa, los padres de familia manifiestan que el regreso de sus hijos al preescolar podría causarles ansiedad por separación. Frente a esta opinión se evidencian diferencias significativas ( $d$  de Cohen = 0.54) entre las madres y los padres, aunque el tamaño del efecto es medio. Las madres son más conscientes de la ansiedad por separación, su promedio es 3.8, mientras que el de los padres es de 3.2.

## *4. Temor por el riesgo de salud*

Las respuestas de los padres de familia consideran que los niños no son muy conscientes del riesgo que implica la COVID-19, aunque

consideran que el temor de contagio está presente en su ambiente. Prácticamente no existe diferencia entre el promedio de las madres (4.0) y los padres (3.5), dado que el tamaño del efecto es pequeño ( $d$  de Cohen = 0.35).

## ¿Qué se encontró? Una representación positiva de la competencia parental

Los resultados evidencian que la representación social de madres y padres se estructura en torno a una idea positiva de la competencia parental, la cual conforma el núcleo central de la representación, dado que la escala correspondiente a esta variable presenta el más alto promedio en los ítems del instrumento CPPC. Ambos padres consideran que la respuesta parental estuvo a la altura de las circunstancias, en la medida en que pudieron responder adecuadamente a los retos que les impuso el confinamiento obligatorio por causa de la COVID-19. Lo cual quiere decir que la representación social de las prácticas de crianza se expresa de manera positiva frente a la forma cálida, sensible e involucrada de actuar de los padres, comportamientos que indican su competencia parental, tal como lo señalan Rodrigo *et al.*, (2009) y Teti y Candelaria (2002). En términos de Moscovici (1961), esta idea positiva se constituye no sólo en una guía para la acción, sino que da sentido a los elementos del entorno que enmarcan las prácticas de crianza y las integra a una red de nociones contemporáneas sobre la relación parentofilial.

La coincidencia de los participantes del estudio en torno a la representación positiva sobre su competencia parental, a pesar del tipo de exigencias que tuvieron que afrontar en el hogar y para las cuales no estaban suficientemente preparados, indica que la estructura representacional se configura sobre la idea de algo que es común en los padres y que probablemente es el resultado de la existencia de una

realidad social que los influye de manera muy similar (Baril *et al.*, 2008; Jodelet, 2019).

En otras palabras, la representación social de la competencia parental es producto de la coincidencia en la experiencia de criar que tienen los padres de familia, la cual probablemente sea el resultado de las condiciones socioeconómicas parecidas de los participantes, debido a que todos tienen una alta formación académica y provienen, en su mayoría, del estrato medio. Además, este grupo etario, conformado principalmente por personas jóvenes, es más sensible al empleo del buen trato en las relaciones parentofiliales y cuenta con información sobre la importancia de orientar las prácticas de crianza a partir del reconocimiento de los derechos de los niños.

De manera concreta, los elementos centrales de representación positiva de la competencia parental se relacionan con el acompañamiento en el estudio de los hijos y en la realización de actividades que eviten el aburrimiento de los niños. Respecto al primer comportamiento, a los padres les implicó un aprendizaje, sobre la marcha, de estrategias educativas y formas de manejo de plataformas digitales para los encuentros escolares, algo que por su nivel educativo se les facilitó en gran medida. Otro elemento central se expresó en acciones que implicaban concentración y creatividad, habilidades encaminadas a ayudar a los hijos a controlar el aburrimiento, lo cual se constituyó en una carga adicional, porque necesitaron ser más recursivos y emplear más tiempo.

Adicional a lo antes mencionado, los padres dieron un buen manejo a las tensiones interpersonales con sus hijos y a la que se daba entre los niños, y en gran medida comprendieron las diferentes manifestaciones psicológicas infantiles asociadas al estrés, cansancio y aburrimiento, aspectos de la vida diaria que crean ansiedad en los padres, tal como los señalaron Cáceres *et al.* (2020) y Orte *et al.* (2020).

Respecto a la diferencia entre ambos padres, sobresale el hecho de que las madres mostraron una mayor competencia parental, probablemente porque se encuentran mejor respaldadas por la experiencia previa en el cuidado del hogar. Durante el confinamiento, se puso en

evidencia que las madres aún asumen, en mayor medida que los padres, las responsabilidades del cuidado del hogar, esto a pesar de que trabajan al igual que los hombres y que estos ya atienden diferentes tareas domésticas. La manera de actuar de las madres, que se manifiesta en las funciones instrumental y expresiva de la competencia parental (Gracia *et al.*, 1995), tiene efectos positivos en la vida y educación de los hijos, en el desarrollo de la respuesta resiliente de los niños ante las consecuencias negativas del aislamiento, y en el renovado sentido de familia, tal como lo encontraron Sheen *et al.* (2021).

En cuanto al sistema periférico, resalta el hecho de que si bien la preocupación por las manifestaciones emocionales y conductuales de los niños está presente en ambos padres, las madres se conciben más receptivas y comprensivas frente a los estados emocionales de sus hijos, lo cual contribuye a que actúen oportunamente para fomentar conductas asociadas a la regulación emocional. Esta autopercepción de las madres, como lo señalan Ashikkali *et al.* (2021) y Jansen *et al.* (2021), ayuda a que sus hijos puedan entender y manejar las reacciones de ansiedad que les causa el aislamiento por causa de la COVID-19. En el caso de los padres, los datos señalan que son menos receptivos frente a estas manifestaciones de sus hijos.

El otro componente periférico se relaciona con la identificación de la ansiedad por separación que sus hijos manifiestan. Aunque los dos padres se perciben como capaces de identificar este tipo de reacción, nuevamente los datos indican que las madres son más conscientes de la ansiedad de los niños, aunque el tamaño del efecto encontrado muestra que la diferencia entre madres y padres es media. Este resultado se encuentra en línea con lo afirmado por Miller (2021) y Pelaez y Novak (2021), quienes resaltan el riesgo que corren los niños de manifestar la ansiedad por separación, debido al prolongado tiempo que han pasado con sus padres o familiares más cercanos y que generan un ambiente seguro incómodo de abandonar, por lo que será importante el reconocimiento que hagan los padres de familia de este tipo de manifestación infantil al regresar a las instituciones de preescolar.

En cuanto a la descripción de los temores infantiles por la salud de las personas que los rodean, un tercer componente periférico, no se encontraron diferencias entre las madres y los padres, ambos perciben este tipo de reacción, pero no lo hacen con la misma claridad como lo manifestaron respecto a las otras tres variables. Este hallazgo se diferencia de lo señalado por Cifuentes (2020), Hincapié *et al.* (2020) y Hooghe *et al.* (2021), dado que a pesar de que los niños de la muestra están enfrentados a la información sobre decesos y contagios de familiares, no parecen afectados seriamente.

En conclusión, se puede afirmar que el principal hallazgo de la investigación tiene que ver con la representación social de la crianza en tiempos de la COVID-19 estructurada en torno a una positiva autopercepción sobre su competencia parental y a la diferencia entre madres y padres, presentándose un mayor nivel de competencia en las madres, algo que puede ser explicado por el hecho de que éstas aún asumen de manera preponderante el cuidado del hogar y de los hijos.

Como limitaciones del estudio se pueden señalar, en primer lugar, no contar con una medida directa del comportamiento de los niños, sino con información mediada por la percepción de los padres; y, en segundo lugar, que la muestra es de carácter intencionado y está focalizada en padres con un alto nivel educativo, por consiguiente, se recomienda realizar otros estudios con un grupo más diverso de padres.

## Referencias bibliográficas

- Abric, J. C. (1993). Central System, Peripheral System. Their Functions and Roles in the Dynamics of Social Representations. *Paper on Social Representations*, 2(2), 75-78.
- (2001a). L'approche structurale des représentations sociales: développements récents. *Psychologie & Société*, 4, 81-103.

- (2001b). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En: Abric, J. C. (comp.). *Prácticas Sociales y Representaciones*, 11-32. México: Ediciones Coyoacán.
- Adolphs, R. (2018). Emotions are Functional States that Cause Feelings and Behavior. En: Fox, A. S., Lapate, R. C., Shackman, A. J. y Davidson R. J. (eds.). *The nature of emotion fundamental questions*, 2a. ed., 6-11. Oxford University Press.
- Aguilar, N., Toledo, M., Miranda, S., Cortinez, A., Martino, P., Cristi, C., Rodríguez, F., Guarda, P., Del Pozo, B., Okely A. (2021). Associations Between Movement Behaviors and Emotional Changes in Toddlers and Preschoolers During Early Stages of the COVID-19 Pandemic in Chile. *Frontiers Pediatrics*, (9). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fped.2021.667362>
- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. Disponible en: <https://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314>
- (2020). *Cuestionario de Percepción de las Prácticas de Crianza en Cuarentena Obligatoria* [cuestionario no publicado].
- Arza, C. (2020). Familias, cuidado y desigualdad. En: Villafañe, S., Bustos, J. M. y Abeles, M. (eds.). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19. La experiencia en la Argentina*, 45-66. CEPAL.
- Ashikkali, L., Carroll, W. y Johnson, C. (2020). The indirect impact of COVID-19 on child health. *Paediatrics and Child Health*, 30(12), 430-437. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.paed.2020.09.004>
- Bahia, A. F., Martins, C. R. y Bitencourt, A. C. N. (2020). #stayathome?: Increased children's emotion regulation in covid-19 pandemic. *Estudos de Psicologia* (Natal), 25, 232-242. Disponible en: <https://10.22491/1678-4669.20200023>.
- Baril, R., Durand, M. J., Coutu, M. F. y Coté, D. (2008). *L'influence des représentations de la maladie, de la douleur et de la guérison sur le processus de réadaptation au travail*. L'Institut de recherche Robert-Sauvé en santé et en sécurité du travail (IRSST).

- Becerra, O., Cabra, M. R., Romero, N. y Pecha, C. (2021). *Mercado laboral en la crisis del COVID-19. Resumen de políticas según la iniciativa Respuestas Efectivas contra el COVID-19 (RECOVR)*. Departamento Nacional de Planeación. Disponible en: [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas\\_politica\\_publica\\_EMPLEO\\_09\\_04\\_21\\_v4.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/Notas_politica_publica_EMPLEO_09_04_21_v4.pdf)
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A. S. y Martín-Sánchez, M. (2020). Cierre de Escuelas y Desigualdad Socioeducativa en Tiempos del COVID-19. Una Investigación Exploratoria en Clave Internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 199-221. Disponible en: <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.3.011>
- Christner, N., Essler, S., Hazzam, A. y Paulus, M. (2021). Children's psychological well-being and problem behavior during the COVID-19 pandemic: An online study during the lockdown period in Germany. *PLoS ONE*, 16(6), e0253473. Disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0253473>
- Cifuentes, J. (2020). Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3), 1-12.
- Cohen, J. (1962). The statistical power of abnormal-social psychological research: A review. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 65(3), 145-153. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/h0045186>
- (1988). *Statistical Power Analysis for Behavioral Sciences*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Coleman, P. K. y Karraker, K. (1998). Self-efficacy and parenting quality: Findings and future applications. *Developmental Review*, 18, 47-85. Disponible en: <https://doi.org/10.1006/drev.1997.0448Get>
- Crawley, E., Loades, M., Feder, G., Logan, S., Redwood, S. y Macleod, J. (2020). Wider collateral damage to children in the UK because of the social distancing measures designed to reduce the impact of COVID-19 in adults. *BMJ Paediatrics Open*, 4, e000701. Disponible en: <https://doi.org/10.1136/bmjpo-2020-000701>

- Dany, L. y Apostolidis, T. (2007). Approche structurale de la représentation sociale de la drogue: interrogations autour de la technique de mise en cause. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, (73), 11-26. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/cips.073.0011>
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Daudelin, G. (2001). Penser la connaissance de sens commun dans la modernité avancée. *Canadian Review of Sociology*, 28(3), 293-308. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2001.tb00975.x>
- Díaz, J. E. (2020). Estimación de las tasas de mortalidad y letalidad por COVID-19 en Colombia. *Repertorio de Medicina y Cirugía*, 29(1), 89-93. Disponible en: <https://doi.org/10.31260/RepertMedCir.01217372.1103>
- Domínguez, B., López, L., Gómez, J. A. y Romero, E. (2020). Emotion regulation skills in children during the COVID-19 pandemic: Influences on specific parenting and child adjustment. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 81-87. Disponible en: <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2042>
- Enríquez, A. y Sáenz, C. (2021). *Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID-19 para los países del SICA*. Naciones Unidas y CEPAL.
- Erades, N. y Morales, A. (2020). Impacto psicológico del confinamiento por la COVID-19 en niños españoles: un estudio transversal. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 27-34. Disponible en: <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2041>
- Espada, J. P., Orgilés, M., Piqueras J. A. y Morales A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Clínica y Salud*, 31(2), 109-113. Disponible en: <https://doi.org/10.5093/clysa2020a14>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2021). *Proteger la salud mental de tus hijos en su regreso a la escuela durante la COVID-19. Cómo pueden los progenitores ayudar a*

- sus hijos a gestionar sus emociones durante la reapertura de las escuelas*. Disponible en: <https://www.unicef.org/es/coronavirus/proteger-salud-mental-hijos-regreso-escuela-durante-covid19>
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. PPU.
- Gross, J. J. (1998). The emerging eld of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology*, 2, 271-299. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271>
- Gunzenhauser, C., Enke, S. E., Johann, V. E., Karbach, J. y Saalbach, H. (2021). Parent and Teacher Support of Elementary Students' Remote Learning During the COVID-19 Pandemic in Germany. *AERA Open*. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/23328584211065710>
- Hincapié, D., López, F. y Rubio, M. (2020). *Estrategias para mitigar su impacto en América Latina y el Caribe*. BID.
- Hooghe, A., Claeys, A., Thompson, B., Neimeyer, R. A. y Rober, P. (2021). Grieving the loss of a child in times of COVID-19.  *Couple and Family Psychology: Research and Practice*, 10(4), 313-325. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/cfp0000180>
- Jansen, E., Thapaliya, G., Aghababian, A., Sadler, J., Smith, K. y Carnell, S. (2021). Parental stress, food parenting practices and child snack intake during the COVID-19 pandemic. *Appetite*, 161, 105119. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.appet.2021.105119>
- Jiao, W. Y., Wang, L. N., Liu, J., Fang, S. F., Jiao, F. Y., Pettoello-Mantovani, M. y Somekh, E. (2020). Behavioral and emotional disorders in children during the COVID-19 epidemic. *Journal of Pediatric*. 221, 264-246. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2020.03.013>
- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.
- (2015). *Représentations sociales et mondes de vie*. Éditions des Archives Contemporaines.
- (2019). La notion de commun et les représentations sociales. En: Seidmann, S. y Pievi, N. (eds.). *Identidades y conflictos sociales. Aportes y desafíos de la investigación sobre representaciones sociales*, 612-629. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

- Jovchelovitch, S. (2008). The Rehabilitation of Common Sense: Social Representations, Science and Cognitive Polyphasia. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 38(4), 431-448. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1468-5914.2008.00378.x>
- Kagan, J. (2010). Emotions and Temperament. En: Bornstein, M. H. (ed.). *Handbook of Cultural Developmental Science*, 175-194. Psychology Press.
- Kairupan, T. S., Rokot, N. T., Lestari, H., Rampengan, N. H. y Kairupan, B. H. R. (2021). Behavioral and Emotional Changes in Early Childhood during the COVID-19 Pandemic. *e-CliniC*, 9(2), 402-411. Disponible en: <https://doi.org/10.35790/ecl.9.2.2021.34014>
- Karp, S. M., Lutenbacher, M. y Wallston, K. A. (2015). Evaluation of the parenting sense of competence scale in mothers of infants. *Journal of Child and Family Studies*, 24(11), 3474-3481. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0149-z>
- Lau, E. y Li, J. B. (2021). Hong Kong Children's School Readiness in Times of COVID-19: The Contributions of Parent Perceived Social Support, Parent Competency, and Time Spent With Children. *Frontiers in Psychology*, 12, 779449. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.779449>
- LeDoux, J. E. y Phelps, E. A. (2008). Emotional networks in the brain. En: Lewis, M., Haviland, J. M. y Barrett, L. F. (eds.). *Handbook of emotions*, 159-179. The Guilford Press.
- Lee, S. J., Ward, K. P., Chang, O. D. y Downing, K. M. (2020). Parenting activities and the transition to home-based education during the COVID-19 pandemic. *Children and Youth Services Review*, 122, 105585. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105585>
- López, M. L. (2010). *Conflictos en la crianza. La autoridad en cuestión, un estudio intercultural*. Editorial Universidad del Valle.
- McKee, F., Song, Z., Wanberg, C. R. y Kinicki, A. J. (2005). Psychological and Physical Well-Being During Unemployment: A Meta-Analytic Study. *Journal of Applied Psychology*, 90(1), 53-76. Disponible en: <https://doi.org/10.1037/0021-9010.90.1.53>
- Miller, C. (2021). *Ansiedad por el regreso a clases durante el COVID. Cómo ayudar a los niños a manejar sus miedos y a*

- ganar independencia*. Child Mind Institute. Disponible en: <https://childmind.org/es/articulo/ansiedad-por-el-regreso-a-clases-durante-el-covid/>
- Ministerio de Salud y Protección Social (2020). *Resolución 000666 de 2020. Por medio de la cual se adopta el protocolo general de bioseguridad para mitigar y realizar el adecuado manejo de la pandemia del Coronavirus COVID*. Ministerio de Salud y Protección Social.
- Mitra, R., O'Reilly, N., Spence, J. C., Vanderloo, L. M. y Tremblay, M. S. (2020). Impact of the COVID-19 virus outbreak on movement and play behaviours of Canadian children and youth- a national survey. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17(85), 1-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12966-020-00987-8>
- Moore, S. A., Faulkner, G., Rhodes, R. E. y Brussoni, M. (2020). Impact of the COVID-19 virus outbreak on movement and play behaviours of Canadian children and youth- a national survey. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 17(85), 1-11. Disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12966-020-00987-8>
- Morelli, M., Cattelino, E., Baiocco, R., Trumello, C., Babore, A., Candelori, C. y Chirumbolo, A. (2020). Parents and Children During the COVID-19 Lockdown: The Influence of Parenting Distress and Parenting Self-Efficacy on Children's Emotional Well-Being. *Frontiers in Psychology*, 11(584645). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.584645>
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. En: Farr, R. M. y Moscovici, S. (eds.). *Social representations*, 3-69. Cambridge University Press.
- (1961). *La psychanalyse son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.
- y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En: Moscovici, S. (ed.). *Psicología Social*, 679-710. Paidós.
- Nivakoski, S. y Mascherini, M. (2021). Gender Differences in the Impact of the COVID-19 Pandemic on Employment, Unpaid

- Work and Well-Being in the EU. *Intereconomics*, 56(5), 254-260. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.1007/s10272-021-0994-5>
- Observatorio de Familias (2021). La familia y los efectos del COVID-19. Departamento Nacional de Planeación, Boletín No. 15, 4-56.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) (2020). *Combatting COVID-19's effect on children*. OECD.
- Orte, C. y Nevot-Caldentey, L. (2020). *Manual de recursos para familias en confinamiento*. Ediciones Octaedro.
- Osorio, P., Arteaga, C., Galaz, C. y Piper, I. (2021). Consecuencias psicosociales de las medidas COVID-19 en mujeres mayores y madres trabajadoras en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(3), 1-13. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue3-fulltext-2426>
- Pelaez, M. y Novak, G. (2020). Returning to school: Separation problems and anxiety in the age of pandemics. *Behavior Analysis in Practice*, 13, 521-526. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s40617-020-00467-2>
- Pereira, A. I., Stallard, P., Roberto, M. S., Sousa, M. y Barros, L. (2021). Parenting and child mental health during the COVID-19 pandemic: An online study with Portuguese and British Families. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 8(3), 35-42. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.21134/rpcna.2021.08.3.4>
- Ramsey, S. L. (2001). The Science and Art of Parenting. En: Borkowski, J. G., Ramey, S. L. y Bristol, M. (eds.). *Parenting and the Child's World. Influences on Academic, Intellectual, and Social-emotional Development*, 47-71. Psychology Press.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máizquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Rubin, K. H., Chen, X., Coplan, R., Buskirk, A. A. y Wojslawowicz, J. C. (2005). Peer relationships in childhood. En: Bornstein, M. H. y Lamb, M. E. (eds.). *Developmental science: An advanced textbook*, 469-512. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Sammut, G. y Howarth, C. (2014). Social Representations. En: Teo, T. (ed.). *Encyclopedia of Critical Psychology*,

- 1799-1802. Springer-Verlag. Disponible en: <https://www.doi.org/110.1007/978-1-4614-5583-7>
- Shaffer, A., Suveg, C., Thomassin, K. y Bradbury, L. L. (2012). Emotion socialization in the context of family risks: Links to child emotion regulation. *Journal of Child and Family Studies*, 21(6), 917-924. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9551-3>
- Sheen, J., Aridas, A., Tchernegovski, P., Dudley, A., McGillivray, J. y Reupert, A. (2021). Investigating the Impact of Isolation During COVID-19 on Family Functioning-An Australian Snapshot. *Frontiers in Psychology*, 12, 722161. Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.722161>
- Simaes, A. C., Mancini, N. A., Gago, L. G. y Elgier, A. M. (2021). La parentalidad positiva y los elogios de cuidadores primarios hacia infantes en el contexto de pandemia por COVID-19. *Cuadernos de Neuropsicología*, 15(2), 21-33. Disponible en: <https://doi.org/10.7714/CNPS/15.2.202>
- Spinelli, M., Lionetti, F., Pastore, M. y Fasolo, M. (2020). Parents' Stress and Children's Psychological Problems in Families Facing the COVID-19 Outbreak in Italy. *Frontiers in Psychology*, 11(1713). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01713>
- Teti, D. A. y Candelaria, M. A. (2002). Parenting Competence. En: Bornstein, M. H. (ed.). *Handbook of Parenting. Social Conditions and Applied Parenting*, 2th ed., 149-180. Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Thompson, R. A. (1994). Emotion regulation: A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2-3), 25-52. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.1994.tb01276.x>
- Tomás, J. M., Gutiérrez, M. y Fernández, I. (2017). Consecuencias del desempleo en la salud mental de una muestra de jóvenes angoleños. *Escritos de Psicología*, 10(1), 58-68.
- Urbina, M. A. (2021). Young Children's Well-being: Social Isolation During The COVID-19 Lockdown and Effective Strategies. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación*

- educativa*, 12(22), 1-16. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i22.781>
- Villanueva, L., Vega, L. O. y Poncelis, M. F. (2011). *Creciendo juntos: Estrategias para promover la autorregulación en niños preescolares*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weaver, C. M., Shaw, D. S., Crossan, J. L., Dishion, T. J. y Wilson, M. N. (2014). Parent-Child Conflict and Early Childhood Adjustment in Two-Parent Low-Income Families: Parallel Developmental Processes. *Child Psychiatry & Human Development*, 46(1), 94-107. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10578-014-0455-5>
- Xuan, X., Chen, F., Yuan, C., Zhang, X., Luo, Y., Xue, Y. y Wang, Y. (2018). The relationship between parental conflict and preschool children's behavior problems: A moderated mediation model of parenting stress and child emotionality. *Children and Youth Services Review*, 95, 209-216. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.10.021>



## Resúmenes curriculares

### *Paulo Afranio Sant'Anna*

Doctor y maestro en Psicología, Universidad de Sao Paulo, Brasil. Licenciado en Psicología, Universidad Brás Cubas. Profesor-investigador de la Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, Brasil. Líder del grupo de investigación: Educación en el contexto del Valle de Jequitinhonha y coordinador de la Licenciatura en Educación para el Campo. Líneas de investigación: educación, salud y cultura en el mundo rural.

### *Eduardo Aguirre-Dávila*

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, Colombia. Maestro en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Profesor-investigador del área de Psicología y Sociedad del Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Líneas de investigación: prácticas de crianza, discapacidad e inclusión social, intervención psicosocial y representaciones sociales. Director del Grupo de Investigación en “Socialización y

Crianza”, reconocido por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Colombia y el sistema de investigación HERMES de la Universidad Nacional de Colombia.

### *Angela Arruda*

Doctora en Psicología Social, Universidad de São Paulo. Diploma en Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios, en Ciencias Sociales, París, Francia. Profesora-investigadora retirada de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Líneas de investigación: representaciones sociales en la contemporaneidad, culturas brasileñas, pensamiento brasileño; polarización social y política; género, salud, movimientos sociales; imaginario social, Brasil, culturas y pensamiento brasileños; polarización política y social. Participa en el Centro Internacional para el Estudio de Representaciones Sociales vinculado a la Fundación Carlos Chagas, de la Red Internacional para la Investigación en Salud y Envejecimiento.

### *Jorgelina Di Iorio*

Doctora en Psicología y Licenciada en Psicología, por la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Profesora-investigadora en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, y miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Líneas de investigación: investigación cualitativa (enfoque participativo y de investigación-acción), estudio de representaciones sociales (perspectiva procesual y dialógica), efectos de representaciones sociales hegemónicas de poblaciones en condición de desigualdad social con personas en situación de calle e infancias-adolescencias vulnerabilizadas, dimensiones instrumentales, éticas y políticas de la investigación social. Becaria Posdoctoral Fulbright 2019-2020, Departamento de Salud de la población, División de Epidemiología, Universidad de Nueva York.

*Fátima Flores-Palacios (coord. y autora)*

Doctora en Psicología, Universidad Autónoma de Madrid. Especialidad en Salud Mental, Instituto Mexicano de Psiquiatría (1988) y formación en Psicoanálisis, Universidad Pontificia Comillas en Madrid (1989-1993). Licenciada en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (1986). Investigadora Titular en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yucatán, México. Premio Sor Juana Inés de la Cruz (2014); miembro de la Academia Mexicana de Ciencia (2015); fundadora del primer centro de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional Autónoma de México; reconocimiento S. Moscovici por sus aportaciones en Representaciones Sociales y Género, Laboratorio Europeo de Psicología Social, París, Francia (2005). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores.

*Janet Gabriela García Alcaraz*

Doctora en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Culturales por el El Colegio de la Frontera Norte. Licenciada en Psicología, Universidad de Guanajuato, México. Psicoterapeuta en la práctica privada. Coordinadora del área de investigación en NIMA-Centro de Promoción de los Derechos Humanos de Niñas, Niños y Adolescentes en Guanajuato. Líneas de investigación: discriminación racial, desempeño académico, embarazo adolescente, consumo de pornografía, movimiento feminista, salud socioemocional y vínculo entre las sexualidades y la tecnología. Segundo lugar en la categoría de maestría del Concurso de Tesis en Género Sor Juana Inés de la Cruz (2011), Instituto Nacional de las Mujeres.

*Silvia Gutiérrez Vidrio (coord. y autora)*

Doctora en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Lingüística Aplicada de la Universidad de Lancaster,

Inglaterra. Licenciada en Letras Modernas (especialidad en Letras Inglesas) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México. Sus líneas de investigación son el análisis del discurso, el estudio de las representaciones sociales y las emociones. Miembro fundador del comité editorial de la revista *Cultura y Representaciones Sociales* y de la Red de Investigadores en Representaciones Sociales. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

#### *Sandra Jovchelovitch*

Doctora en Psicología Social por la London School of Economics and Political Science, en Londres Inglaterra, donde es profesora de Psicología Social y dirige el Programa de Maestría en Psicología Social y Cultural. Se formó en Brasil en la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande del Sur y en el Reino Unido, en la London School of Economics. Líneas de investigación: el problema del conocimiento en las esferas públicas contemporáneas, en las dinámicas psicosociales de los espacios públicos y en la interfaz salud/comunidad/ciudadanía. Destacan sus publicaciones en el campo de la psicología social, cultural y de las representaciones sociales como el libro ‘Knowledge in Context: representations, Community and culture’ (2007), agregado a la colección Routledge Classics en 2017; así como, *Sociabilidades subterráneas: identidad, cultura y resistencia en las favelas de Río de Janeiro*, publicado en portugués (UNESCO, 2013).

#### *Juana Juárez-Romero (coord. y autora)*

Doctora en Psicología Social, Universidad de París V, René Descartes, Francia. Diploma de Estudios a Profundidad en Psicología Social (2000), París VIII, Saint-Denis, Francia. Licenciada en

Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Profesora-investigadora del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Líneas de investigación: creencias en torno a la justicia y la injusticia en México; identidad nacional e idea de nación, mitos, lugares de memoria y representaciones colectivas; ciudadanía práctica. Mención très Honorable avec félicitation du jury (Muy honorable con felicitación del jurado) por la tesis de Doctorado; Presidenta del comité organizador del XXXVI Congreso Interamericano de Psicología (CIP) en 2017. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores.

*Mireya Lozada Santelis*

Doctora en Psicología, Université de Toulouse II, Francia. Master en Psicología Social, Universidad Central de Venezuela. Profesora-investigadora del Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Líneas de investigación: representaciones e imaginarios sociales; polarización y construcción de paz. Honor al mérito, Federación de Psicólogos de Venezuela (2016); Orden José María Vargas, Universidad Central de Venezuela (2010); Premio Francisco De Venanzi a la Trayectoria del Investigador Universitario, Universidad Central de Venezuela (2008).

*Osusbel Olivares Ramírez*

Candidata a Doctora en Psicología Social; Maestra en Psicología Social; Licenciada en Sociología y Licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Ha sido profesora curricular en la licenciatura en Psicología Social y Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Líneas de investigación: memoria colectiva, religión. Medalla al Mérito Universitario en la licenciatura en Antropología social y en la Maestría en Psicología Social.

*Raúl Romero Ruiz*

Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Licenciado en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor-investigador del Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. Líneas de investigación: microterritorialidades urbanas de la vida cotidiana; representaciones e imaginarios urbanos; representaciones sociodigitales de los grupos; metodología de la investigación social híbrida. Mención Honorífica por tesis de doctorado y recomendación para la publicación de la misma. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.



